



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**  
**UNIDAD XOCHIMILCO**

---

DIVISIÓN DE CIENCIAS BIOLÓGICAS Y DE LA SALUD  
DOCTORADO EN CIENCIAS EN SALUD COLECTIVA

**“No resentía tanto el cansancio”. “Magaly”, el trabajo de  
costura y su salud**

**La enfermedad como expresión de despojo-sufrimiento. El estrés  
en la interrelación mente-cuerpo**

**TESIS**

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
**DOCTORA EN CIENCIAS EN SALUD COLECTIVA**

PRESENTA

**MARGARITA PULIDO NAVARRO**

DIRECTOR DE TESIS

**DR. RICARDO CUÉLLAR ROMERO**

CIUDAD DE MÉXICO

SEPTIEMBRE DE 2010

“No resentía tanto el cansancio”. “Magaly”, el trabajo de costura y su salud

La enfermedad como expresión de despojo-sufrimiento. El estrés en la interrelación mente-cuerpo

*La canción de la camisa\**

*“Con los dedos cansados y consumidos,  
Con los párpados pesados y enrojecidos,  
hallábase una mujer sentada, vistiendo harapos inhumanos,  
manejando aguja e hilo,  
¡Coser! ¡Coser! ¡Coser!  
¡Trabajar! ¡Trabajar! ¡Trabajar!  
hasta que la mente padezca vahídos;  
¡Trabajar! ¡Trabajar! ¡Trabajar!  
Dobladillo, bocamanga y tablones,  
tablones, bocamanga, dobladillo,  
¡hasta que caigo dormida sobre los botones,  
Para seguirlos cosiendo en sueños!  
¡Oh hombres con hermanas queridas!  
¡Oh hombres con madres y esposas!  
¡no es ropa blanca lo que desgastáis con el uso,  
sino vidas de criaturas humanas!  
¡Oh Dios! ¡Por qué tendrá que ser tan caro el pan  
y tan barata nuestra carne y nuestra sangre!”\**

\*Fragmento, tomado de Engels (1974) *La situación de la clase obrera en Inglaterra*.

## Resumen

El estrés constituye, hoy más que nunca, un verdadero problema de salud en el trabajo. En abierta oposición a los enfoques dominantes, en esta tesis se le ve como expresión de la resistencia, del rechazo, ante la dominación, ante el despojo típico de la sociedad capitalista. Al no haber reales condiciones de transformación de sus condiciones de trabajo, las personas ocultan, disimulan el rechazo generado; de otra forma no serían funcionales al sistema, podrían ser eliminados. ¿Cómo entonces aclarar que ese estrés no es algo abstracto, aislado de la sociedad, sino que está determinado por el orden social? ¿Cómo ubicar y desentrañar las bases de su determinación en la situación laboral de las personas, en su condición de clase?

La historia oral, de la mano con la historia social, de inspiración marxista, permite apreciar la historia de vida de “Magaly”, la protagonista de esta tesis, en su contexto histórico. La tensión aparece a cada momento, es resultado de un orden social que sobrevalora las cosas y desestima a las personas. “Magaly” percibe la injusticia, la significa a través de una cultura interiorizada a lo largo de su vida, en la interrelación con los otros, en consecuencia configura sus actitudes. En ella se viven y sintetizan las tres dimensiones de la realidad: “lo macro”, el sistema, con sus improntas de dominación; “lo meso”, las circunstancias particulares de su vida proletaria; “lo micro”, su yo, en interacción con el todo social que deriva en conflicto, en contradicción, en movimiento, es decir, su subjetividad. Aunque difícilmente protesta contra condiciones laborales agobiantes, el conflicto, la contradicción está latente. Sin embargo, debe disimular para ser funcional, continuar trabajando, aun en las peores condiciones, para sobrevivir, por ello señala: “no podía darme el lujo de enfermarme”.

Sigue trabajando, soporta en silencio el abuso de aquellos que en determinado momento le someten a su poder. Aun oculta, esa resistencia va a tener repercusiones sobre su cuerpo, que finalmente expresa los estragos de emociones que luchan por encontrar una salida; al no lograrlo, los procesos tensionantes permanecen y su cuerpo enferma.

## **Abstract**

Stress problems constitute, more than ever, a very significant health problem in the work environment. In contrast to the dominant focus, this dissertation considers it as an expression of resistance and rejection towards domination and the typical divestiture of capitalist society. Since there are no palpable changes in their labor conditions, people hide and conceal the resulting rejection of their conditions; if behaving differently these same people would not be fully functional to the system and could potentially be expelled from the work market. How then to clarify that such stress issues are not abstract, isolated from society, but are in fact determined by social order? How to identify and examine the basis of its origin in people's labor conditions and their social classes?

Oral history, hand in hand with social history, of Marxist inspiration, allows us to appreciate the life story of “Magaly”, the protagonist of this dissertation, in its historic context. There is tension in every moment as result of a social order that overvalues objects and underrates people. “Magaly” senses injustice and gives it meaning through interiorizing it throughout her entire life, interrelated with the others and as consequence she configures her attitudes. Inside her, there are three dimensions of reality: “the Macro”, representing the system and its domination upon her; “the Meso”, symbolizing particular circumstances of her proletarian life; and “the Micro”, her interaction with the social order, which ends in conflict, contradiction, movement, and it represents subjectivity. Even though she hardly ever complains against her oppressive labor conditions, the conflict and contradiction within her are always present. She needs to dissimulate, however, in order to be fully functional and to continue working, even in the worst conditions, and to survive. “Magaly” herself indicates: “I don't have the privilege of becoming sick”.

Therefore, she continues working, sustaining in silence the abuse of those who submit her to their authority. But hiding such resistance will have repercussions inside her body, and she finally expresses the emotional havoc through fighting to find an exit. Since finding an exit is not possible, stress problems persist and her body becomes ill.

## INTRODUCCIÓN

Por la céntrica y concurrida avenida de San Juan de Letrán, caminaba “Magaly”;<sup>1</sup> la jovencita vestía ropas humildes, de provinciana; tendría unos dieciséis años y la ilusión de colocarse como costurera en alguna fábrica; eso significaba la posibilidad de ayudar a su familia en la difícil situación económica. Un hombre mayor se ofrece a ayudarla pero la viola. De regreso a su empleo de trabajadora doméstica, avergonzada, se baña con agua muy caliente, “casi hirviendo”, como queriendo quitarse de encima lo que había pasado. Luego, en forma callada sufre su realidad, la sociedad la condena a pesar de ser su víctima.

Años después “Magaly” se encuentra laborando en una fábrica como costurera, la supervisora despliega su poder sobre ella y sus compañeras instándolas a trabajar de prisa; inclinadas sobre la máquina en todo momento, sin mirar a los lados, trabajan apresuradas; tienen prohibido hablar, ni siquiera para ayudarse entre sí; sólo pueden levantar la mano para pedir material si se les termina, aunque siempre les están dando más; si van al baño, deben regresar pronto, cuando se tardan por problemas de salud o la menstruación les tocan a la puerta, las maltratan y apuran para volver a la máquina. La tensión es constante, no pueden detenerse porque retrasan a la que sigue en la cadena productiva.

Estos párrafos recrean dos pasajes de la existencia de “Magaly”, una trabajadora de la costura que comparte su historia de vida en esta tesis; esas escenas parecen distintas, sin embargo tienen algo en común: ambas dan testimonio del despojo<sup>2</sup>; esencia<sup>3</sup> del capitalismo, que muchos habrán experimentado y que al

---

<sup>1</sup> “Magaly” es, desde luego, un pseudónimo, el mismo que la trabajadora entrevistada eligió para aparecer en este trabajo.

<sup>2</sup> En torno al concepto de despojo véase Roux, R. (2007) en: “Marx y la cuestión del despojo. Claves teóricas para iluminar un cambio de época”. *Revista Herramienta* N° 38. El despojo perpetrado a una mujer al hacerla víctima de un ataque de tipo sexual, implica, en cierto sentido, lo que Roux señala: “Privar a alguien de lo que goza y tiene, desposeerlo de ello con violencia” y coincide, en ese sentido, con la esencia y fundamento de la explotación capitalista. Aquí se está utilizando la noción de despojo, puesto que éste antecedente y también resultante de las relaciones sociales de explotación del sistema capitalista (Gilly & Roux, 2008), tiene efectos en la cultura y actitudes de los sujetos que en él se desenvuelven.

<sup>3</sup> Aquí se está considerando al despojo como esencia del capitalismo en el sentido de que para existir la propiedad privada capitalista se despoja al obrero de los productos de su trabajo. El capitalista se apropia del trabajo excedente y así acumula capital.

hacerse presente de manera constante en la cotidianidad parece diluirse, desaparecer, aunque a la vez simula algo eterno, permanente e inmodificable.

Por el contrario, ese despojo experimentado de forma incesante como expresión de la explotación capitalista -y su ideología dominante: el individualismo egoísta-, lejos de tener un carácter inmutable y ahistórico existe y se fortalece bajo determinadas condiciones materiales de existencia, es decir surge, se transforma y puede desaparecer cuando también se transformen las condiciones que le dieron lugar.

El despojo, expresión de las relaciones sociales de explotación, se vive por "Magaly" como un despertar, como la toma de conciencia de situaciones injustas; en ella se da la ruptura de su cotidianidad, asumida antes del evento sufrido como algo natural, no enjuiciable, reproducible y reproducido en los hechos de su vida anterior al abuso sexual. Tal vez por esa aparente naturalidad asumía su papel de responsable de sus hermanas regañándolas; lo mismo que hacía en la escuela primaria con sus condiscípulos, a quienes maltrataba si la desobedecían.

En el testimonio de "Magaly" encontramos las vivencias de una realidad que, como se dijo antes, por cotidiana llega a obviarse, sin embargo a partir de la reflexión y estudio es posible percatarse de lo que la apariencia oculta, esa realidad que muestra cómo el modo de producción de la vida material desencadena en los seres humanos malestares y enfermedades que sólo en apariencia no tienen nada que ver con la inserción laboral de las personas.

En este trabajo se está partiendo de la idea fundamental de que el cuerpo y la mente no son entidades separadas en la persona, por el contrario conforman una unidad articulada, una totalidad, donde la configuración del cuerpo y su accionar repercuten sobre el pensamiento y éste a su vez sobre la constitución física del individuo, sobre su proceso de salud-enfermedad; se trata de la interrelación mente-cuerpo.

Como se puede apreciar, no hay acuerdo con la postura que se atribuye a Descartes, en el sentido de una dualidad mente-cuerpo; por el contrario aquí se recupera con Cassirer (1963) que las personas no sólo son afectadas por las

cosas, sino también por lo que ellas perciben, simbolizan, significan del mundo que les rodea. En este estudio también se retoma la postura de Fromm, quien profundiza en la tesis de la interrelación mente-cuerpo al señalar que:

Todos sabemos que el cuerpo expresa nuestros estados de ánimo. Cuando estamos furiosos se nos sube la sangre a la cabeza, y huye de ella cuando tenemos miedo; el corazón nos late con más fuerza cuando nos enojamos, y todo el cuerpo tiene un tono distinto cuando estamos contentos y cuando estamos tristes. (...) El cuerpo es, en realidad, un símbolo de la mente. Toda emoción profunda y auténticamente sentida, y hasta todo pensamiento genuinamente sentido, se expresa en nuestro organismo (Fromm, 1972: 21).

Se entiende a la enfermedad como la toma de conciencia del cuerpo y de la sociedad, como bien señala Ricardo Cuéllar, así si “Magaly” introyecta una ideología dominante; si un contexto dado obra en ella y se hace de ideas que han de materializarse en su cuerpo, en el que se entretujan diversos elementos como la conciencia y el estrés, es posible explicarse por qué las emociones displacenteras a las que no se les da salida llevan a la persona a enfermar; y a la inversa, las emociones como alegría, placer dan lugar a bienestar.

Si, fisiológicamente hablando, en una mirada evolucionista, ontogénica, el estrés es un mecanismo de adaptación, y esa respuesta del organismo durante la emergencia salvaguarda la integridad de la persona; pero es la sociedad capitalista, que en la producción ejerce una presión constante sobre los trabajadores la que no permite a ese mecanismo como a otros mecanismos cumplir su papel. Así como la persona está impedida de desarrollar todas sus capacidades, el capitalismo provoca la atrofia física y espiritual de las personas (Marx, 1987); también ese mecanismo del estrés al no utilizarse sólo en momentos de urgencia se convierte en algo crónico, dañino.

Tomando de Marx y de su método el aspecto de la inversión que a su vez retoma de Hegel, cuando se plantea que si se habla de un esclavo necesariamente ha de hablarse de un esclavista; entonces al hablar de dominación debe hablarse de resistencia. Ni más ni menos se trata de retomar el método de la dialéctica para entender el problema del estrés y sus repercusiones en la salud.

Con autores como Giroux (1985) se aborda el asunto de la resistencia como clave para entender esa relación entre dominación y resistencia. Así se observa que la resistencia es el elemento en el par dialéctico que impulsa el desarrollo y la

superación de la contradicción. Ubicada a nivel del colectivo de trabajadores, se entiende como la resistencia organizada en los sindicatos independientes y otras organizaciones que luchan por mejorar las condiciones de trabajo y salud.

Ante la necesidad de entender por qué, si existe resistencia, en lugar de generarse mayor impulso a la organización independiente de los trabajadores, éstos luchan poco o nada e incluso parecieran adherirse a las ideas dominantes, se abordaron los planteamientos de otros autores que han tratado el tema de la resistencia. Marx (1998a), Scott (2000), Zinn (1999), Montgomery (1985), entre otros, han hecho énfasis en la temática del control y resistencia de los obreros.

El obrero resiste ante el control del capital y como elemento indisociable de esa resistencia callada, aparece el estrés y a consecuencia de su presencia prolongada, dado su silenciamiento, enferma y muere. “Magaly” señala que al ir al baño las estaban molestando; en otros contextos el ir al baño es una forma de resistir al control del capital. El ceder forma parte del malestar. Desde el ángulo del capitalista se le está prohibiendo al trabajador que se aleje de la línea de producción. Para el trabajador, desde el ángulo de la resistencia, esto puede ser motivo de daño a su salud. Históricamente, desde lo social, la resistencia es el resultado de una negativa a ir al trabajo por las pésimas condiciones en las que se trabaja.

Al abordar los planteamientos de Scott (2000), Thompson (1998) y Zinn (1999) se aclara por qué los trabajadores, los dominados, suelen resistir en forma callada y tienden a ocultar su disgusto, su desacuerdo con el trato injusto y hasta inhumano, en una forma de mimetizarse con el ambiente represivo para sobrevivir en un mundo que los controla no sólo por el poder y la violencia, sino también a través de la legitimación del injusto orden de cosas por medio de una ideología, una cultura caracterizada por la imposición de significados que no concuerdan con la realidad.

Y, sin embargo, en el mismo acto de resistir puede existir conflicto, desde su identidad, desde su subjetividad, esa contradicción interna trabada entre el mandato social de ser productivo -que llega a formar parte de la identidad



edificada en una cultura históricamente determinada- y la necesidad de expresar malestar, disgusto, desacuerdo con una realidad agobiante.

Precisamente se trata aquí de reflexionar que el ocultar la resistencia a la dominación en la intención de ser funcional al capital, de permanecer bajo la lógica capitalista, para no ser excluido, tiene como resultado el estrés prolongado y la enfermedad. Por ese estado de cosas se han incrementado, hasta constituir una verdadera epidemia padecimientos no transmisibles o crónico degenerativos como la Diabettes mellitus, la Hipertensión arterial, la Cardiopatía isquémica, el cáncer, entre otros. Por ello el disimulo, el callar la resistencia, el desacuerdo, la ira contenida, a la que no se permite dar cauce -ante la injusticia-, llevan a los dominados a enfermar. Lo contrario: el hablar, el manifestar la inconformidad, la organización de la resistencia se perfilan como el camino para evitar esos padecimientos de los que más enferman y mueren los trabajadores en el capitalismo.<sup>4</sup>

El estrés es visto aquí como manifestación de la resistencia a la dominación, y su permanencia hace aparecer diversas expresiones del malestar derivado del conflicto. El cáncer en “Magaly” como una de esas expresiones en lo biológico de lo social, se ubica a partir de la interrelación estrecha entre la mente y el cuerpo.

Sí, el hilo conductor que guía este estudio es la premisa desarrollada por Cassirer (1963), y ya esbozada por los griegos del periodo clásico, en particular por Epicteto, en el sentido de que aquello que afecta a las personas es lo que ellas sienten, perciben, significan, simbolizan, en relación con el mundo en el que viven. Siguiendo a Cassirer es posible señalar que los seres humanos sienten, creen, simbolizan, construyen cultura precisamente por ser humanos.

Esa capacidad o necesidad de simbolizar<sup>5</sup> se refleja en la mente y en el cuerpo del hombre, quien no sólo transforma su entorno por medio del trabajo, esencia

---

<sup>4</sup> Acerca de la relación entre el proceso de producción capitalista y las enfermedades de los obreros, ya desde 1844 el mismo Engels escribió en forma extensa (Engels, 1974).

<sup>5</sup> Por tener la capacidad de abstraer, el ser humano es capaz de simbolizar y de significar. Se ha preferido utilizar abstracción en lugar de utilizar el término racional, pues este último ha tenido un uso ideológico a más

humana, sino que al hacerlo, él mismo se transforma. Trasciende pues una dialéctica entre el cuerpo y la mente; lo que ocurre en el exterior el ser humano lo siente, percibe, pero también le da un significado y lo simboliza, es decir, el hombre es capaz de transitar de un pensamiento concreto a un pensamiento abstracto, tiene la capacidad de ir de lo concreto sensible a lo concreto pensado.

No se está planteando en absoluto una tesis subjetivista, por el contrario se está partiendo con Lowe (1982), Thompson (1988), Bourdieu (1988) y Boltansky (1975), de que la forma en que la percepción, las ideas, son interiorizadas no sucede en el vacío, sino que se van construyendo en un cierto contexto, a partir de espacios socialmente cimentados con una determinación histórica, en la familia, la escuela, la fábrica; es decir, en la interacción en una colectividad que está imbuida por una cierta cultura históricamente determinada.

Esa cultura, las ideas, la conciencia, las leyes, normas y códigos sociales, todo lo que se encuentra en la esfera de la superestructura son determinados, en última instancia, por la base estructural de la sociedad, por la forma de reproducción de la vida material (Engels, 1981a).

Ahora bien, una serie de cuestionamientos surgen a partir de las investigaciones que se proponen poner de manifiesto lo patógeno que el capitalismo es para los seres humanos y que a pesar de la evidencia mostrada día tras día y constatada en su ámbito diario por las personas sencillas, los resultados de esas investigaciones no parecieran lograr ser tan contundentes como revelan los hechos cotidianos. Tal pareciera que esa realidad llevada al terreno de lo llamado científico es contradicha por la estadística, recurso por excelencia de lo “científico”, al menos desde la ciencia positivista.

Los cuestionamientos señalados son, en lo fundamental: ¿Por qué no todas las personas expuestas a condiciones de trabajo nocivas manifiestan malestares?; ¿Tendrá que ver esa aparente ausencia de malestares con la necesidad imperiosa en la persona de continuar trabajando para sostenerse a sí misma y a su familia?;

---

no poder y por ello tiende a confundir, a hacer caer en error al asociársele con lo medible, cuantificable, objetivable, en el sentido cartesiano.

¿Con lo que han introyectado desde su infancia, en todos los espacios por los que han transitado, en relación con lo que el trabajo es en esta sociedad y lo que de ellas se espera en tanto hombres o mujeres? ¿Esos elementos pueden ser medidos, cuantificados?; ¿Existe la posibilidad de salirse de una lógica que encadena a no poder conocer de otra manera?; ¿Será posible conocer acercándose al objeto (o sujeto) de estudio de otra manera?; ¿Cómo poder saber la opinión, lo que significa para la persona el trabajo?; ¿Cómo conocer realmente lo que la molesta, lo que le produce sensaciones de bienestar y /o malestar?; ¿Es posible llegar a ese conocimiento con preguntas cerradas o de varias opciones ó aun en entrevista semiestructurada?; ¿Al hacer preguntas en la intención de obtener ciertas respuestas de las personas, esas preguntas formuladas intencionalmente no estarán diseñadas con base en lo que el investigador sabe o cree saber? Y entonces ¿Cómo saber si la persona está contestando lo que el investigador quiere que le digan o lo que ella realmente opina, siente, percibe?

La tesis fundamental de este trabajo, en un primer nivel de complejidad<sup>6</sup>, es decir en el nivel más abstracto, es que la capacidad humana de significar, de simbolizar en relación con su mundo, de generar un pensamiento abstracto, constituye un importante mediador entre la estructura social y el individuo y su proceso salud-enfermedad.

---

<sup>6</sup> Se está entendiendo por complejidad lo que sugieren Marx (2007) y Kosik (1976); se conocen los planteamientos de Morin, pero aquí se sigue más bien a Marx y a Kosik. Santiago Ramírez (1976) señala que “La categoría de la totalidad es una de las más importantes de las que Marx ha recuperado y desmitificado. Es la categoría que permite el conocimiento de los hechos y de la realidad y es la única que posibilita la articulación de los hechos como momentos del desarrollo social. Es la mediación que abre el camino para la constitución de la objetividad. La propia totalidad, es, a su vez, un resultado como totalidad concreta. Ésta no está dada al pensamiento de un modo inmediato sino que-y he aquí su determinación dialéctica- es el producto de una actividad teórica y práctica (de una praxis) de un sujeto –parte también de la totalidad- que la constituye a partir de los hechos individuales que adquieren sentido precisamente en la totalidad. La realidad es, así, esta totalidad concreta o, en palabras de Lukacs, es la ‘categoría propiamente dicha de la realidad’ y sólo es posible captarla y reproducirla por la vía del método dialéctico: el método del análisis concreto (a partir de la totalidad) de los hechos concretos (en la totalidad) (...) De ahí que los métodos diversos de las diversas ciencias, al referirse a objetos abstractos y permanecer en el momento de la abstracción, sean incapaces de reproducir la totalidad concreta (...) La falta de científicidad de ese método (refiriéndose al método que aísla campos parciales) aparentemente científico consiste pues, en que ignora y descuida el carácter histórico de los hechos que le subyacen... el carácter histórico de los ‘hechos’ que la ciencia parece captar en esa ‘pureza’ se imponen aun de otro modo mucho más cargado de consecuencias. Pues estos hechos, como productos del desarrollo histórico, no sólo se encuentran en constante transformación, sino que precisamente en la estructura de su objetividad son productos de una determinada época histórica” Como en la situación particular de Magaly, los hechos de su vida son precisamente resultado de esta época histórica, de esta fase del capitalismo que despoja al ser humano.

En un segundo nivel de complejidad se encuentran elementos que vinculan de manera inmediata o más próxima los fenómenos enunciados y que a su vez también juegan el rol de mediadores, en otras palabras, la subjetividad de la persona construida en una cierta cultura, se mueve en medio de procesos de imposición y resistencia en una constante dialéctica que da lugar a conflicto. El conflicto se expresa en procesos tensionales y en la respuesta del organismo ante el conflicto, que es la forma en que se vive la contradicción surgida en la lucha interna entre la asimilación y el rechazo: entre la imposición y la resistencia.

La constante tensión en la que se ve envuelto el organismo, mediada por la subjetividad que se construye en una cierta cultura bajo la forma de determinada identidad, es pues el mecanismo principal que está implicado en el desarrollo de los padecimientos más frecuentes en las poblaciones trabajadoras. Bajo esta óptica la enfermedad adquiere otro estatus, como se señaló antes, la enfermedad entonces es la forma en que la persona toma conciencia no sólo de su cuerpo sino de la sociedad.<sup>7</sup>

Con ello se quiere dejar asentado que los procesos productivos de la fase actual del capitalismo no siempre parecen expresarse a primera vista en afectación a la salud de los trabajadores. En quienes a todas luces las relaciones de cosificación impuestas por el sistema han obrado y, luego entonces no se permiten escuchar a su cuerpo para no interrumpir la producción, pues ese es el imperativo para lograr sobrevivir (Boltanski, 1975). No se percibe al cuerpo y sus manifestaciones de enfermedad.

Por cierto, Canguilhem (2005: 18) en una concepción dinámica de la enfermedad plantea -citando a la medicina de los griegos-, que ésta no sólo es desequilibrio o desarmonía, sino que representa también el esfuerzo del organismo por lograr un nuevo equilibrio: “La enfermedad es una reacción generalizada con intenciones de curación. El organismo desarrolla una enfermedad para curarse”.

---

<sup>7</sup> Supra: página 6.

Así pues, para estudiar la relación entre el proceso productivo y el proceso salud-enfermedad resulta necesario hacer la reconstrucción de la subjetividad de las trabajadoras. Se trata, no de afirmar de manera mecánica que el proceso de trabajo les ocasiona alteraciones en su salud, sino de ubicar el peso de la subjetividad en el problema. Al mismo tiempo no se plantea partir de tesis individualistas que pretenden aislar el problema de la salud-enfermedad de su determinación social; es decir, no se cifra esperanza alguna en que posiciones como el objetivismo o el subjetivismo pudieran dar respuesta a la interrogante que atañe a la relación entre la producción capitalista y el proceso salud-enfermedad de las trabajadoras; por ello se intenta llevar a cabo un diálogo entre la fenomenología y el marxismo (Lowe, 1982; Thompson, 1998); en otras palabras ver cómo lo particular y lo universal forman una unidad, hablando en términos dialécticos.

Como se habrá podido apreciar en esta introducción, se está dando un peso fundamental a la cuestión metodológica, por ese motivo, se tomó la decisión de dar inicio a este trabajo con la discusión teórico-metodológica porque se considera que en esa discusión se encuentra el quid del asunto tratado, que es la cuestión de cómo acercarse a la percepción de las personas, pues ésta indudablemente tiene que ver con la interrelación mente-cuerpo.

En primer lugar se plantea aquí la discusión acerca del método no como un asunto de propedéutica sino partiendo de entender la discusión metodológica como una cuestión filosófico-epistemológica, porque, siguiendo a Kosik (1976), se parte del planteamiento de que antes de la preocupación de cómo conocer se encuentra la preocupación de qué es la realidad.

Se toma aquí una postura metodológica a partir de una reflexión filosófica, porque a partir de dar respuesta a la pregunta de qué es la realidad se define esa postura como señala Ramírez (1976). Kosik (1976) por su parte, indica que una discusión metodológica es falsa si no se hace primero la reflexión filosófica acerca de cómo se concibe la realidad y sólo después se puede plantear cómo se va a conocer esa realidad, puesto que, como dijera Marx (1987b), en la crítica a Proudhon: toda

filosofía se resume en el método; y cómo menciona también Kosik (1976) el método se basa en una posición filosófica.

En Wright Mills (1997: 68) se encuentra una fuerte crítica contra la forma en la que se ha estado haciendo investigación por parte de la corriente hegemónica de la ciencia: el positivismo; este autor señala que esa forma se preocupa más que de plantear un problema, de las variables que se utilizarán, del tipo de instrumento, de la población a encuestar, de los controles, es decir, la preocupación se centra en una “metodocracia” que lleva finalmente a una inhibición metodológica.

... suele tomar como fuente básica de sus “datos” la entrevista más o menos igual con una serie de individuos seleccionados por un procedimiento de muestreo. Se clasifican sus respuestas (...) para hacer series estadísticas por medio de las cuales se buscan relaciones. Indudablemente, este hecho, y la consiguiente facilidad con que se aprende el procedimiento una persona medianamente inteligente, explica en gran parte su atractivo. A los resultados se les da normalmente la forma de aseveraciones estadísticas (...) hay varias maneras de manipular esos datos (...) independientemente de su grado de complicación, no dejan de ser manipulaciones de la clase de material indicado.

Mills señala que el método hegemónico brinda una seguridad cuando se es inseguro y se prefiere seguir un camino trillado para no aventurarse y tener que plantear claramente problemas y métodos o caminos nuevos para conocer la realidad. Aquí cabe retomar las palabras de Santiago Ramírez (1976: 121) acerca del método marxista:

Desde otro punto de vista –y a diferencia del método tradicional de las ciencias naturales-, el método dialéctico no pretende aislar o purificar los hechos arrancándolos de su contexto vital ni situarse mentalmente en un ambiente carente de perturbaciones. Este punto de vista –el del método tradicional de las ciencias naturales-, afirma Marx, es el punto de vista de la clase dominante de la sociedad capitalista. El método dialéctico, lejos de caer en las ilusiones del método tradicional de las ciencias naturales y en contraposición a éste, impide el “sucumbir a la apariencia social... para conseguir ver la esencia detrás de la apariencia”, para el método dialéctico los hechos no son tales sino que llegan a serlo a través de una elaboración y así, el método de Marx no acumula sino que elabora los hechos, no los aísla sino que los inserta en su contexto vital: el método de Marx es así, una elaboración o reelaboración de los hechos; es desde este punto de vista, el método de la praxis”

Este trabajo intenta, como sugiere Hampden-Turner (1978: 26), romper con la costumbre repetitiva del “tratamiento mecanicista, reactivo y fisicalista del hombre”, por el cual, las ciencias sociales toman “prestada” la “caja de herramientas” de las ciencias naturales. Hampden-Turner señala que:

... la exigencia de precisión e invariabilidad atrae al investigador hacia las actividades más triviales y repetitivas del hombre, que el empirismo se concentra en exterioridades estereotipadas, ignora la profundidad de la experiencia y enfatiza el *statu quo* por encima de las visiones del futuro. Hemos visto que el análisis fragmenta, sin poder volver a integrar los fragmentos, que mira hacia el pasado en lugar de mirar hacia adelante, que considera al hombre según los criterios aplicados a los animales, y que no respeta su complejidad.

El mismo Hampden-Turner (1978: 27) menciona que existe un término que resume esa orientación:

Es el término conservador (...) Un conservador norteamericano es elitista, jerárquico, y está ansioso por dominar a los demás. Tiende a ver a la humanidad como una chusma animal y desorganizada. A menudo es vigoroso, pero es obsesivo y repetitivo en cuanto a sus hábitos. Valora el consenso general y la disciplina. Sospecha de las personalidades imprevisibles y demuestra poca tolerancia por la ambigüedad humana. Considera la vida como una lucha económica, mira hacia el pasado y tiende a estereotipar a la gente. Se siente incómodo frente a las emociones y los afectos, prefiere poner distancia social entre él y los otros, e incluirse en una clase de personas de igual mentalidad.

(...) Mientras la conducta del hombre conservador tiene una causa, el hombre radical imagina y razona autónomamente. Allí donde el primero responde previsible y obedientemente, el segundo se rebela creativamente. Allí donde el primero es un producto de fuerzas naturales, el segundo se define a sí mismo y a su medio ambiente en un diálogo con los otros, y es un centro irradiador de significado.

Así, en este estudio se ha tomado la decisión de no quedarse, como diría Kosik (1976) a la mitad del camino del conocimiento de la problemática de salud-enfermedad de los trabajadores de la costura, es decir, entendiéndonos de las asociaciones estadísticas entre diferentes variables, para quedarnos en un análisis fenoménico de la situación en el cual observamos lo inmediato.

Por el contrario, se profundiza en el estudio y se quiere conocer lo que estructura su situación y da lugar, por un lado, a las condiciones materiales de existencia, sin quedarse en la inmediatez del contexto, es decir, no permanecer en una contextualización en el sentido que critican Cuéllar y Peña (1985: 11) al enfoque dominante, que reduce los fenómenos económicos, políticos y sociales a un mero “marco biográfico y cronológico con lo que se pierde su carácter determinante”, y se convierte así al proceso salud-enfermedad en “fenómeno ajeno a la sociedad”, sino que, siguiendo a Cuéllar y Peña (1985: 12), se señala que el proceso salud-enfermedad es un fenómeno histórico, un proceso biológico social cuya última expresión se encuentra en el individuo. Las características de ese proceso dependen del “tipo de movimiento de la estructura social en cada formación económico social” también determinada por el momento histórico.

En otras palabras se trata de observar la situación particular como producto de un devenir histórico que desemboca en las situaciones cotidianas y las representaciones que los sujetos construyen en un momento histórico determinado y pueden surgir precisamente a partir de las contradicciones entre asumir las ideas dominantes y la resistencia a la dominación.

Así pues, se trata de aclarar qué es lo que se entiende por realidad, si es lo inmediato, es decir el resultado del fenómeno, o es más bien lo que está detrás: las relaciones que en la esencia se entablan para dar como resultado el fenómeno.

Como dice Lukács (1969: 9):

... hay que penetrar con la mirada su condicionamiento histórico como tal, hay que abandonar el punto de vista para el cual están inmediatamente dadas (las cosas); los mismos hechos en cuestión tienen que someterse a un tratamiento histórico-dialéctico. (...) una consideración realmente científica, la cual, según las palabras de Marx, "sería superflua si la forma fenoménica y la esencia de las cosas coincidiera de modo inmediato". Por eso lo que importa es, por una parte, desprender los fenómenos de la forma inmediata en que se dan, hallar las mediaciones por las cuales pueden referirse a su núcleo, a su esencia, y comprenderse en ese núcleo; y, por otra parte, conseguir comprensión de su carácter fenoménico, de su apariencia como forma necesaria de manifestarse. Esta forma es necesaria a consecuencia de la esencia histórica de los fenómenos, a consecuencia de su génesis ocurrida en el terreno de la sociedad capitalista. Esta doble determinación, ese reconocimiento y esa superación simultáneos del ser inmediato, es precisamente la relación dialéctica.

Se considera que el nudo del problema planteado aquí se encuentra en la discusión metodológica; no está en la invención de nuevas categorías teóricas, sino en la metodología. La teoría guía el planteamiento metodológico de esta tesis y lo sustenta y dado que los cuerpos teóricos en el sentido tratado aquí están sumamente desarrollados, se retoman en el capítulo II señalándose su trascendencia en el problema que ocupa este trabajo.

Cabe también aclarar que se ha tomado la decisión de iniciar por la discusión metodológica no porque se considere que la teoría tenga un papel secundario, sino por la necesidad de definir una posición fundamental en torno a la discusión metodológica acerca de cómo deben ser abordados los objetos de estudio pero sólo después de definir qué es la realidad, para poder lograr un mayor acercamiento a esa realidad.

En esa discusión metodológica se ha buscado dar a la posición epistemológica adoptada frente al problema del método un fuerte sustento teórico, bosquejado en ese primer capítulo: "Acerca de la metodología"; para luego, en el segundo capítulo darle un tratamiento más amplio y desarrollado a tal sustento teórico.

Así, es posible percatarse que en el capítulo relativo a la metodología no se está haciendo una mera descripción de los pasos y procedimientos seguidos en la investigación, pues se trata fundamentalmente de aludir a las bases filosófico-



epistemológicas que subyacen a la búsqueda del conocimiento desde una posición alterna al paradigma hegemónico.

Esta posición alterna inscrita en la discusión metodológica no ubica el problema en la mera decisión de si debiera utilizarse un método cuantitativo o cualitativo; sino que, persistiendo en la línea marxista con pensadores como Kosik (1976), Lukács (1969) Ramírez (1985), autores de la Escuela de los Annales, los historiadores sociales ingleses (Cuéllar, 1997), entre otros, se plantea llegar al conocimiento de la realidad de los grupos sociales rescatando la voz de las personas representativas de estos grupos sociales. Precisamente a las que la ciencia hegemónica relega a un segundo plano y de quienes se suelen recoger sus versiones de manera indirecta, a partir de lo que otros dicen de ellas.

Así, se procura llevar a cabo en esta tesis un enlace entre la historia social y la historia oral para rescatar de primera mano la versión de los afectados por los procesos sociales de su momento histórico; en este caso el proceso de producción capitalista y el proceso salud-enfermedad.

Asimismo se reconoce que se han planteado ya muchas formas posibles de llevar a cabo el acercamiento a la realidad<sup>8</sup>, pero parece que lo central debe partir de deshacerse de lo impositivo del modelo hegemónico, dejar de considerar que sólo lo medible, lo cuantificable, objetivable (en el sentido de ser perceptible y medible por los sentidos) y susceptible de asignarle un modelo cuantitativo, constituyera la única manera de conocer y por lo tanto, en el campo de la subjetividad hubiera que asignarle ese carácter para hacerla pasar como algo “objetivo” desde el punto de vista positivista.

En el segundo capítulo se deja asentado el fundamento teórico de los planteamientos aquí vertidos, se convoca a varios autores para llevar a cabo aquello que en líneas anteriores se menciona como un diálogo entre marxismo y fenomenología. Se trata de autores cuyos planteamientos proporcionan elementos valiosos de análisis y en los cuales se encuentran numerosos puntos de encuentro

---

<sup>8</sup> Entre esas formas ha habido propuestas interesantes como la de Samaja (1992).

que esclarecen de manera importante la búsqueda de explicación del fenómeno que se investiga.<sup>9</sup>

Se vincula al sujeto con la estructura económica y social en que se desenvuelve, pues se parte de considerar, retomando a Marx y Engels (1982), que la conciencia forma parte de la superestructura que se erige sobre la estructura económica. Así pues esta tesis se inscribe en la necesidad de volver la vista hacia el sujeto y su forma de estar en sociedad; ver la manifestación de lo general en lo particular, pero sin descuidar lo estructural, que es en última instancia, como dice Engels, lo que determina la conciencia.

Las temáticas de los diferentes estudiosos que aquí se convocan son tratadas hasta cierta medida, no se profundiza en ellas a la manera en que lo hacen sus autores dado que solamente son traídas a colación en la medida necesaria para apuntalar las aseveraciones hechas en función del objeto de estudio de esta tesis.

Thompson (1998) por ejemplo con su interesante disertación acerca de la cultura, los signos y la simbolización social ayuda a captar elementos importantísimos para entender cómo se construye y cómo es posible acercarse a la subjetividad de las personas. Villoro (1985) proporciona piezas conceptuales claves para ligar la estructura con la conciencia, las ideas, los pensamientos y percepciones de las personas.

Bourdieu y Passeron (1998) brindan una conceptualización que da cuenta de la manera en que la clase dominante utiliza sus instituciones para reproducir su cultura y su ideología y ejercer control sobre las personas. Lowe (1982) hace referencia al carácter histórico de la percepción, de tal manera que permite asimilar cómo la percepción tiene que ver con el momento histórico que se vive y

---

<sup>9</sup> La relación entre el trabajo y el proceso salud-enfermedad mediada por la subjetividad.

aclarar cómo la reproducción de la vida material y las relaciones sociales derivadas determinan la forma de percibir de los seres humanos.<sup>10</sup>

Luc Boltanski (1975) por su parte aporta análisis imprescindibles acerca de cómo es que la clase social de las personas determina la percepción corporal y la percepción de la enfermedad; así un obrero se obliga a no escuchar los mensajes del cuerpo para no interrumpir la labor por la cual obtendrá cierta remuneración para llevar a cabo sus funciones primordiales de sobrevivencia. Puede ser que ese motivo le impida detenerse un instante a reflexionar su trabajo como dañino y expresarlo así a cualquiera que le dirige una mirada superficial.

Por eso se considera indispensable acercarse de manera profunda al estudio de la problemática planteada, abordar el estudio de su subjetividad para entender cómo es que las condiciones laborales pueden o no afectar desde su propia identidad a las personas, su fisiología y su salud, es decir, cómo influyen en el proceso salud-enfermedad los procesos subjetivos a los que dan lugar las condiciones objetivas y subjetivas de trabajo y de vida.

Esas condiciones, por lo nocivas, suelen afectarlas provocándoles tensiones constantes, es decir, estrés. Como se señaló líneas arriba, la forma en que aquí se ubica al problema del estrés es dándole la connotación de resistencia o rechazo de la dominación. Esa connotación mueve a la reflexión del papel de la contradicción, que en todo proceso, sea éste de la vida social o de la naturaleza existe, pues se constituye por fuerzas opuestas, dos contrarios a partir de cuya confrontación y resultados se expresa el fenómeno<sup>11</sup>.

---

<sup>10</sup> Un hecho es innegable: que las personas de la clase trabajadora saben, por experiencia, que para comer, entiéndase para sobrevivir, tienen que trabajar, deben dirigir sus esfuerzos a realizar una actividad que les permita contar con sustento para ellos y sus familias, esa es la premisa básica de su vida. Si en su camino encuentran obstáculos para su cumplimiento deben por fuerza, pues en ello les va la vida, superarlos o esquivarlos; de no ser así su supervivencia está amenazada

<sup>11</sup> En el caso de la percepción de condiciones de trabajo nocivas y aun de daño a la salud, o de la expresión de la percepción, tenemos que esa percepción se ve precedida por la oposición entre la aceptación y el rechazo de las condiciones de trabajo enfrentadas; pero esa aceptación o rechazo no podemos considerarlos como fenómenos aislados del contexto en que se vive, Cassirer nos señala que lo percibido por las personas no es algo directo entre las personas y los hechos (Cassirer, 1963), al percibir interponen entre ellas y los hechos toda su historia personal, todos los espacios por los que ha transcurrido su existencia, todas las improntas, los convencionalismos sociales, las normas, códigos de conducta que han ido asimilando y hasta las formas socialmente aceptadas e históricas de la percepción.

Con esas premisas se plantea como objetivo general explorar la realidad histórica y social de las trabajadoras: cuáles circunstancias sociales y particulares conforman su contexto social; de qué manera su realidad social las obliga a actuar de una forma o de otra; qué motiva sus acciones en su vida personal, familiar y social; en otras palabras, cómo las afecta el modo de producción social.

Sí, como se señaló antes<sup>12</sup> esta tesis se inscribe en la línea de la historia social que quiere hacer una historia diferente de la historia oficial, de la historia de los caudillos, los diplomáticos, los “grandes personajes”; la historia social quiere hacer una historia de los otros, los de abajo, de los que no se da cuenta en la mayoría de los textos. Por ese motivo se dirige la mirada hacia el planteamiento central de esa línea, en la que se encuentran representantes de la historia social inglesa como E. Hobsbawm, E.P. Thompson, P. Anderson; y de la Escuela de los Annales como L. Febre, M. Bloch y por supuesto F. Braudel. Aun cuando entre ellos existan ciertas diferencias, la intención aquí es retomar lo que los unifica como representantes de la otra forma de hacer historia, no centrada en los caudillos sino en los otros.

Las siguientes palabras de Aguirre Rojas (1986: 47) permiten aclarar el por qué la historia es parte fundamental de este estudio:

Braudel, al igual que Marx, concibe también la historia como una ciencia de lo general, como una ciencia abarcativa y compleja que teniendo en el centro de sus paradigmas el principio de la globalidad, reorganiza e influye a las otras ciencias sociales a partir de su propia centralidad. Para Braudel la historia no es sólo la pregunta y el esfuerzo de unidad de todas las ciencias sociales en una sola ‘interciencia’ —a nuestro modo de ver, sólo otro nombre para la propia historia—, sino también un modo totalizante de estudiar cualquier fenómeno social, un abordaje necesariamente globalizante de los problemas que constituyen los temas de estudio de las distintas ciencias sociales hoy existentes.

En ese sentido, este trabajo se plantea estudiar el proceso salud-enfermedad de las trabajadoras de un modo totalizante. Al abordar históricamente ese problema se presenta la necesidad de estudiar cómo estructura y superestructura se funden

---

De la confrontación de las fuerzas opuestas en el interior de la persona por aceptar o rechazar las condiciones de trabajo enfrentadas, la expresión final, o mejor dicho, la expresión en cierto momento es el resultado obtenido pero sujeto a cambio, a transformación constante entre uno y otro momento; el balance estará expresándose en el cuerpo de la persona, en uno u otro sentido, también de momento a momento.

<sup>12</sup> Supra 15

en una subjetividad que se articula en una cierta identidad en la cual representaciones, significados, creencias se entremezclan y expresan en una corporeidad en la que se muestra el proceso salud-enfermedad.

En otras palabras, este estudio se liga a la corriente de la historia social al plantearse la necesidad de conocer qué pasa con los dominados en las formas de producción capitalista que los sujetan a condiciones sumamente estresantes; qué pasa con los seres humanos que están a disgusto, calladamente a disgusto.<sup>13</sup>

Como se desprende de lo anterior el objetivo central en esta tesis fue establecer la relación entre el proceso de producción y el proceso salud-enfermedad a través del estudio de la subjetividad en relación con los procesos tensionales del ámbito laboral ó estrés de trabajo, entendido éste, ya se señaló antes, como resistencia, es decir como rechazo de las condiciones nocivas en las que suele desempeñarse el trabajo, y que impiden a la persona plasmar su ser.<sup>14</sup>

Para alcanzar el objetivo se buscó conocer, a través del discurso<sup>15</sup> de una de las trabajadoras, los distintos espacios sociales en los que ha transcurrido su vida; las formas instrumentadas en los distintos espacios y procesos sociales por medio de los cuales ha llegado a interiorizar o resistir la cultura y la dominación; y las formas en las que ella construye, transmite y reproduce la cultura y la dominación en los distintos momentos de su historia personal inscrita dentro de una historia más extensa: la historia social.

---

<sup>13</sup> Hobsbawm y otros historiadores de su corriente combinan el concepto de Historia social con el de Historia económica, y señalan a lo económico como lo predominante y al mismo tiempo como lo más significativo de ese planteamiento. Los historiadores de la corriente de Historia social, siguiendo a Marx, mostraron interés en torno al desarrollo económico pues éste daba luz sobre las estructuras y las formas asumidas por los cambios sociales y las formas en las que se relacionaban las clases sociales en la producción de la vida material.

<sup>14</sup> El ser humano como tal necesita desarrollar sus capacidades y potencialidades; puesto que es suya la capacidad de transformar su entorno, conjugando en ello la preconcepción, es decir concretando en algo concepción y ejecución; pues esa capacidad de proyectar y transformar son cualidades característicamente humanas.

<sup>15</sup> Cabe aclarar que no estamos entendiendo aquí por discurso lo que desde el funcionalismo se plantea para realizar un análisis del discurso aislado del entorno social, sino que lo entendemos, en términos generales, en el sentido de la expresión de la significación que las personas elaboran en relación con el medio que las rodea.

Ese objetivo implicó llevar a cabo un estudio que contempló comprender la identidad de la persona. Se busca el entendimiento de la forma en que se va construyendo esa identidad en los distintos espacios sociales por los cuales la persona ha transitado, puesto que la identidad no es algo fijo, eterno, ni forjado de una vez y para siempre (Valenzuela, 2000), sino que va moldeándose de acuerdo con cada espacio social, con las circunstancias de cada uno de esos espacios y en la interrelación con los otros; circunstancias que también son cambiantes, son históricas. En esa identidad la cultura de género desempeña un papel trascendente, pues la sociedad, en sus distintos momentos históricos asigna distintos roles; dentro de esos roles están implícitas formas distintas de percibir, de desarrollarse, de ser.

En la interrelación con los otros se intercambian formas simbólicas (Thompson, 1998) que reflejan patrones de significados que los seres humanos incorporan a su cultura y moldean su identidad, creencias, costumbres, disposiciones a actuar, sus representaciones. Esa interrelación implica también contradicciones y conflicto interno cuya superación se puede dar de diversa manera.

Ese elemento, el conflicto interno al que dan lugar las contradicciones enfrentadas es precisamente el que puede ayudar a entender el desarrollo del malestar y de las afecciones que pueden en un momento dado expresarse en el proceso salud-enfermedad de las personas.

A través del discurso<sup>16</sup> de la trabajadora se identificaron las formas instrumentadas en los espacios sociales, en los procesos sociales, por las cuales se interiorizan, asumen o rechazan la cultura y la dominación. Y además en relación con esas

---

<sup>16</sup> Con la intención de clarificar la noción de discurso se recurre a Consuelo Sosa (2009). La autora señala que el discurso “se entiende como una manera de hablar y escribir” en cuyo proceso “las palabras se invisten de significados plurales, culturales y sociales que dan cuenta del momento y la circunstancia del grupo social creador y emisor del discurso estudiado”. Aunque esta autora hace referencia al discurso médico, su noción puede ser atribuido al sentido que aquí se está dando a la comunicación de “Magaly” en tanto su discurso, investido de significados, es producto del “momento” y “circunstancias” de su grupo social.

formas instrumentadas se buscó entender cómo la trabajadora ha construido, transmite y reproduce la cultura<sup>17</sup>.

Con todo lo anterior, es posible notar que este planteamiento se aleja del biologicista en tanto que el segundo reduce a lo biológico las causas de las enfermedades; el de esta tesis va más allá: a las relaciones con otros procesos desde la concepción de totalidad y la determinación social de la enfermedad. Entendiendo a la totalidad como proceso dialéctico en el que confluyen elementos estructurales y superestructurales cuya relación estrecha es la que determina el proceso salud-enfermedad.

El planteamiento de Villoro (1985) ayuda a entender esa relación pues se asume que la posición de cada grupo en la producción y reproducción condiciona su situación social. Dicha situación social condiciona necesidades preferenciales de sus miembros. Esas necesidades tienden a ser satisfechas y generan impulsos y valoraciones que constituyen disposiciones a actuar de manera favorable o desfavorable hacia los objetos sociales. Las disposiciones a actuar (actitudes, para la Psicología Social) en relación con los objetos sociales condicionan ciertas creencias.<sup>18,19</sup>

En otras palabras, se quería saber cómo es que el proceso productivo, afecta las vidas de las personas y su proceso salud-enfermedad. Así que se abordaron las significaciones que la trabajadora tiene de su proceso de trabajo, de su proceso salud-enfermedad y la relación que se entabla entre su inserción social, determinada por su inserción en la producción capitalista, y su proceso salud-enfermedad.

---

<sup>17</sup> Se necesitaba conocer, no a través de una encuesta cerrada que uniformara las respuestas de un grupo amplio, es decir, no ciñéndose a los cánones marcados por la ciencia dominante, que dice qué se debe estudiar y cómo se debe estudiar, sino acercándose de otra manera.

<sup>18</sup> Creencias colectivas: ideologías: conjunto de creencias del grupo “insuficientemente justificadas”, que buscan “promover el poder de ese grupo” (Luis Villoro, 1985: 111).

<sup>19</sup> Así pues al partir de ese planteamiento podemos ligar la base socioeconómica con las creencias, teniendo presente que existen dos elementos intermedios, puesto que la creación de necesidades preferenciales a partir de la situación social condiciona o da lugar a disposiciones a actuar y éstas a las creencias.

La historia oral, con la técnica de entrevista no estructurada permite conocer la historia de vida de las personas, no en abstracto ni aislada del mundo real, sino con los planteamientos de la historia social que se centra en los de abajo, y señala que la forma en la cual las sociedades se organizan para producir su vida material determina, en última instancia, todos los demás aspectos de la vida social, es decir, la producción económica de los medios de vida determina los cambios, continuidades y rupturas de la vida social.<sup>20</sup>

En la historia oral subyace una epistemología distinta de la del modelo hegemónico que requiere una determinada cantidad de sujetos para considerar una muestra representativa. En la historia oral se contempla a las personas insertas en una clase social y su entorno como el contexto histórico, económico y social en el cual asimilan, interiorizan o rechazan las ideas, creencias, actitudes; cada persona es representativa del contexto en el cual se relaciona con los demás.

Los cambios que enfrentan las y los trabajadores en su vida laboral no las viven en forma aislada de su mundo familiar y social, es más, los cambios en la vida laboral también tienen que ver con los cambios en el contexto más amplio, nacional e internacional; pero sus procesos de adaptación a las transformaciones que en lo particular van experimentando, necesariamente tienen una repercusión sobre los otros (sus familiares, sus compañeros, amistades); de ahí también la importancia de tratar de entender cuál es su contexto, su mundo, y qué pasa alrededor de la trabajadora en todo su entorno.

El planteamiento de John B. Thompson (1998) acerca de la cultura involucra una concepción estructural en la que está implicada la fenomenología, es decir, Thompson plantea que para conocer realmente las significaciones de las personas es necesario establecer un diálogo entre el marxismo y la fenomenología, se trata

---

<sup>20</sup> Nuestro interés, como ya señalamos, está puesto en analizar la inserción social, la forma en que las trabajadoras se insertan en la producción y cómo el lugar que ocupan tiene que ver con su proceso salud-enfermedad, es decir cómo la producción capitalista afecta sus procesos vitales.



de considerar no sólo la acción simbólica sino también interpretarla en su contexto, estructurado socialmente.

El contexto social, la forma en que se organiza el entorno depende o está determinado por la base estructural, es decir económica de la sociedad, lo que lleva a pensar de nueva cuenta en el modo de producción de la vida material como determinante en última instancia de ese contexto social en el que se mueven y se desarrollan las personas. Es en ese contexto donde se intercambian entre los sujetos las acciones simbólicas que son asimiladas o rechazadas por los individuos, el asumir o rechazar es resultado de un proceso de confrontación de contradicciones expresadas como conflictos.<sup>21</sup>

En el capítulo III se lleva a cabo el acercamiento al entorno social, económico y político de la trabajadora entrevistada. Se realiza un breve recorrido histórico para ilustrar las condiciones bajo las cuales se han desempeñado las trabajadoras de la costura, para ello se retoman algunos trabajos de autores que, como Marx (1998c) y Engels (1974), han prestado atención a las situaciones que ha tenido que enfrentar ese grupo de obreras.

Enseguida, para tratar de identificar el espacio temporal, intentar entender cómo influye en su vida cotidiana y tener una visión amplia del entorno en el que se mueve la trabajadora de la costura que se entrevistaría y al mismo tiempo hacer la selección de ésta, se llevó a cabo una fase previa de recolección de información general que permitió disponer de una serie de rasgos del grupo más amplio de trabajadores de la costura, principalmente características sociodemográficas, laborales, de condiciones de trabajo y problemas de salud. Asimismo se realizó el reconocimiento del proceso de trabajo inmediato para identificar las formas de organización del mismo y visualizar en forma directa las condiciones nocivas a las que se exponen estos trabajadores. Esta fase permitió obtener una visión

---

<sup>21</sup> En los contextos se intercambian (producen, transmiten, reciben, interpretan y vuelven a transmitirse esas formas simbólicas). Por lo tanto estudiar a la persona, o al actor, implica necesariamente tomar en cuenta su contexto, es decir el escenario espacio temporal en el que se mueve para poder entender cómo influye en su vida cotidiana, cómo las transformaciones del contexto se reflejan en su vida. Considerar que las normas y convenciones sociales que regulan la mayoría de las acciones de las personas así como la forma de interactuar con los demás son implícitas y no precisas, además de que no están claramente formuladas.

panorámica del contexto socioeconómico y laboral más cercano de la entrevistada.

Para interpretar el discurso de la trabajadora entrevistada,<sup>22</sup> se procuró seguir los planteamientos de Thompson (1998) y de Héau y Giménez (2004); así, en un análisis cultural se estudiaron las formas simbólicas: las acciones, los objetos y las expresiones significativas pero articulados a los contextos y procesos históricos específicos sociales estructurados, es decir dependientes o determinados en última instancia por la base económica.

Con ese método fue posible identificar los significados que para la trabajadora tiene su actividad laboral, encontrar los elementos de conflicto interno que desde su subjetividad, inscrita en un contexto colectivo y formada a partir de ese contexto social, están dando lugar a malestares indefinidos y problemas de salud. En esos malestares y problemas puede identificarse el papel mediador del estrés prolongado, que se da a partir de la problemática conflictiva presente en la vida cotidiana tan difícil o imposible de resolver para la clase trabajadora, y que con base en la historia personal de la trabajadora se ubica como un fenómeno persistente.

En el capítulo IV se aborda la dimensión vivencial de una trabajadora de la costura quien vierte en su narración su historia de vida. Se llevaron a cabo una serie de tres entrevistas de historia oral. Luego de grabarlas se hizo su transcripción y se realizó el análisis e interpretación de su discurso. Se partió de analizar los diferentes espacios sociales donde transcurre su vida; de su forma de manejo del tiempo, de los cambios, rupturas y continuidades, de la simbolización, es decir de cómo procesa los símbolos y con ello la construcción de significados, es decir la significación y resignificación de sus experiencias; sin olvidar la descripción del contexto familiar y social en el que se desarrolla su historia de vida.

La trabajadora al hablar expone sus experiencias de vida, ella forma parte de una sociedad, la sociedad capitalista que construye su forma de estar en la vida, que la

---

<sup>22</sup> -y abordar su subjetividad considerada como elemento mediador entre los procesos estructurales y el proceso salud/enfermedad, con la intermediación del estrés-.

coloca en un papel de subordinación, en la clase de los dominados que soporta la imposición, el dominio. Pero como todo aspecto tiene su inverso, hablando en términos dialécticos, a ese dominio corresponde la resistencia, ese aspecto de la contradicción se expresa callada, disimuladamente en “Magaly” y repercute en su cuerpo. Aparece también en su discurso, en sus procesos de significación.

Finalmente, es posible afirmar que esos procesos de significación ubicados en una sociedad como la capitalista, que valora las cosas por encima de los seres humanos, a los que se convierte en mercancías con cierto valor en función de estándares dictados por el sistema, tienen que ver con los malestares crónicos que repercuten sobre la salud.

Con todo lo anterior se logra concluir que la relación entre los procesos estructurales, es decir el modo de producción capitalista, y el proceso salud-enfermedad es posible entenderla a partir del estudio profundo del problema. Su análisis requiere el abordaje de la subjetividad de las personas, pero entendida ésta no como algo puramente surgido de los procesos internos de la persona, puesto que se trata de un proceso de estructuración dinámica en el que interviene en forma importante la interrelación con los otros en sociedad, en una cultura determinada históricamente y que es producto último de las formas de producción de la vida material de esa sociedad en la que el individuo está inserto.

En síntesis esta tesis se compone de dos grandes partes, en la primera de ellas se desarrolla el método y la teoría; en la segunda parte se trata en forma práctica el asunto de la costura, luego de una consideración histórica se arriba al campo de trabajo en México, se aborda el contexto inmediato de las trabajadoras de la costura de un ámbito específico para finalizar con la experiencia vivida en la que se corporiza la cultura, reflejada en la historia de vida de “Magaly”.

## **CAPÍTULO I. ACERCA DE LA METODOLOGÍA**

### **Introducción**

En esta discusión teórico-metodológica se aborda la preocupación central que motiva este trabajo. Esa inquietud nace al tratar de ubicar de qué manera es posible conocer cómo se relacionan la forma de inserción de las personas en la producción capitalista y sus problemas de salud, pues a pesar del hecho evidente de que los y las trabajadoras laboran en condiciones indudablemente nocivas, las investigaciones en muchas ocasiones no muestran la contundencia que habría de esperarse, en el sentido de constatar la relación entre el proceso productivo y el proceso salud-enfermedad.

Esas situaciones son aprovechadas por los ideólogos capitalistas para sostener que sus procesos de producción no dañan la salud porque es difícil encontrar la causa única y directa entre los elementos involucrados. Al tratar de estudiar bajo esa lógica por demás limitada y reduccionista un problema sumamente complejo no es posible profundizar realmente en el conocimiento de la relación trabajo-salud y menos aún ubicar la manera de resolver la problemática implicada.

Un problema de tipo social como la distribución del proceso salud-enfermedad en la población trabajadora no puede resolverse con el método probado en el campo de las enfermedades infectocontagiosas, exitoso, sí, para una problemática muy específica pero que no puede aplicarse de manera mecánica y dogmática a problemas de naturaleza diferente.

En relación con el tema motivo de esta tesis, es menester señalar que ya se han encontrado numerosas evidencias en el sentido de que las condiciones de trabajo implementadas en el proceso de producción capitalista pueden provocar estrés, que éste afecta el funcionamiento corporal y puede dar lugar a diversas manifestaciones de daños a la salud, pero las personas pueden ignorar o minimizar esas manifestaciones ante la necesidad de seguir laborando: la realidad social les obliga a continuar en un trabajo enajenante ante la amenaza del

desempleo; lo que evidencia que la inserción social determina la percepción del cuerpo y la expresión de sus malestares.

El cuerpo es obligado a trabajar en condiciones nocivas y a no manifestar muchos de sus estados de malestar, así el trabajador puede laborar y obtener ingresos para la sobrevivencia personal y familiar, hasta que los daños generados a la salud hacen imposible desempeñar cualquier actividad laboral. Tiempo antes de llegar a este límite los empresarios se percatan del daño y expulsan del trabajo a estas personas, es decir, a quienes no lograron mantenerse en el llamado “sesgo del trabajador sano”, por cierto que los trabajadores que han logrado permanecer por más tiempo laborando a pesar de las malas condiciones, tarde o temprano llegarán a sucumbir bajo alguna de las patologías de las que se afirma que no son causadas por el trabajo. Esa afirmación pretende sustentarse en que no existe la causa precisa, única y directa, a la manera en que el *Plasmodium vivax* es la causa directa del paludismo.

La afirmación de que las enfermedades más frecuentes de los trabajadores no son causadas por las condiciones de trabajo, de ninguna manera soluciona la problemática enunciada, las y los trabajadores continúan enfermando de manera proporcional a la forma en que las condiciones de trabajo empeoran, aunque no exista la mencionada “causa única y directa”, lo que, entre otras cosas, indica que la búsqueda de la “causa única y directa” no es precisamente la metodología que debe seguirse para explicar la relación buscada.

Estudiar la subjetividad de las y los trabajadores puede ayudar a comprender la complejidad del problema. Entender también por qué ellas y ellos no identifican, o no denuncian la relación entre sus condiciones de trabajo y sus malestares o problemas de salud.

La subjetividad constituye la mediación fundamental entre los procesos estructurales y el proceso salud-enfermedad. Investigar el papel de la subjetividad en el proceso salud-enfermedad de las y los trabajadores requiere hacer su reconstrucción. No se trata de afirmar de manera mecánica que el proceso productivo provoca alteraciones en la salud de los trabajadores sin ubicar el peso

de la subjetividad en el problema, pero al mismo tiempo no se debe partir de tesis individualistas que pretenden aislar el problema de la salud-enfermedad de su determinación social; por ello se intenta, como dice Thompson (1998) llevar a cabo un diálogo entre la fenomenología y el marxismo; en otras palabras ver cómo lo particular y lo universal forman una unidad, hablando en términos dialécticos.

## I.1. Capitalismo y enfermedad

El problema resaltado en estas líneas ha sido reconocido y estudiado desde hace mucho tiempo, el modo de producción capitalista, con sus mecanismos de explotación de la fuerza de trabajo, agudizó y puso de manifiesto los daños a la salud causados por el trabajo (Cuéllar, 1996). Federico Engels en *La situación de la clase obrera*<sup>23</sup> y Carlos Marx en *El Capital* ponen de manifiesto y desarrollan una fuerte crítica hacia las formas del trabajo industrial capitalista que repercuten de manera intensa sobre la salud de los obreros.

Principalmente en *El capital*, Marx articula el estudio de la salud de los trabajadores

con el análisis teórico del objeto de estudio propio de la Crítica de la Economía Política". "La necesidad del capital de prolongar la jornada laboral más allá de los límites del día natural, provoca ciertos efectos patógenos que causan estragos en la familia obrera. Esta "hambre canina de plustrabajo" ("hambre rabiosa de trabajo ajeno") acarrea una atrofia física y espiritual, muerte prematura, el trabajo excesivo, el robo del sueño aniquilando la vida del trabajador... (Cuéllar, 1994:12).

En *El capital*, Marx le proporciona a un problema que no es nuevo (los efectos dañinos del trabajo en los seres humanos) un enfoque distinto que permite localizar sus determinantes, no en aspectos meramente biológicos, sino ubicarlos

---

<sup>23</sup> Engels (1974: 195) nos menciona que "Isnillie, médico cirujano en Glasgow, que atendía especialmente obreros de fábrica, dice igualmente que ellos, a los cuarenta años son ya viejos (old age) (Stuart, cit. P.101). Testimonios que dicen lo mismo se encuentran en Tufnell, p 3, 9, 15.; Hawkins, Rept., p 4, p14, etc., etc. En Manchester esta vejez precoz de los obreros es tan general, que todo hombre de cuarenta años parece tener diez o quince años más, mientras las clases acomodadas, tanto hombres como mujeres, conservan muy bien su aspecto, si no beben demasiado." Lo que en forma tan clara expone Engels parece adelantarse varios siglos a la demostración de la ciencia en este siglo, pues a partir del estudio de los cromosomas se ha logrado evidenciar que las personas sometidas a estrés crónico envejecen diez años, así lo demuestran estudios en los que se ha encontrado que los pobres mueren más jóvenes y que el estrés envejece hasta una década a las personas (Kopp, et al, 2007; Epel, et al, 2004; Epel, et al., 2006). El premio Nobel de Medicina del 2009 se otorgó a estos últimos investigadores.

en la forma en que la sociedad se organiza para llevar a cabo su producción y reproducción material, es decir coloca la determinación del proceso salud-enfermedad en la sociedad y en particular en el modo de producción de la vida material (Ídem).

Conocer las determinaciones del proceso salud-enfermedad implica la necesidad de explorar relaciones, pero no cualquier tipo de relaciones sino aquellas que son fundamentales para establecer las determinaciones que como totalidad y articulada en todos sus momentos presenta una situación histórica. La búsqueda de relaciones lleva a la necesidad de abordar categorías generales y mediaciones, por una parte, desde un abordaje total de la realidad concreta que se explora (Habermas, 1993), por la otra desde la subjetividad, dado que las relaciones sociales se desarrollan a partir de la forma en la que los individuos se asocian para la producción y distribución de los bienes producidos, así las relaciones que entablen los sujetos entre ellos dependerán en buena medida de esa forma de asociarse en la producción.

Deriva de esas relaciones de producción y de las clases dominantes la conciencia predominante entre los hombres, lo cual implica existencia de otras formas de conciencia alterna. A pesar de los esfuerzos de la clase que domina bajo determinado modo de producción por controlar a la clase o clases subalternas, al interior de la sociedad se van gestando formas alternas de conciencia.<sup>24</sup> Una conciencia alterna que al irse desarrollando, puede dar lugar a cambios sociales. Esas formas de conciencia deben ser abordadas en las investigaciones pues su aprehensión es indispensable dado su peso en el desarrollo del proceso salud-enfermedad.

En esta investigación se planteó la necesidad de acercarse al conocimiento de la subjetividad, y en particular, se decide estudiar a las trabajadoras de la confección, un grupo cuyas condiciones de trabajo han sido descritas como potencialmente

---

<sup>24</sup> Ante las contradicciones que desencadena el carácter colectivo de la producción y una distribución inequitativa de los bienes producidos que genera desigualdades entre los miembros de la sociedad y los males que de ella se derivan.

nocivas para la salud (Alvear, Ríos & Villegas, 1988). La exigencia de acercarse a la subjetividad de las personas se da en función de la potencialidad explicativa de este elemento como una vía que permite acceder a los significados o sentidos que las personas le dan a sus experiencias y vivencias en general, y de trabajo en particular.

La intención de acceder a esos sentidos tiene que ver con la importancia de comprender la percepción que de los distintos procesos por los que atraviesan las personas se van formando en el diario transcurrir de su vida y da una idea clara de qué es lo que puede afectarlas a distintos niveles, ya sea material, emocional, física o psicológicamente.

Se partió de un análisis muy general de un contexto en el que prevalece lo que se ha dado en llamar la globalización<sup>25</sup> de la economía, las trasnacionales envían sus procesos de trabajo más demandantes y riesgosos a países subdesarrollados. En ellos encuentran mano de obra barata y con menores prerrogativas laborales. Además por ser el trabajo de la costura habitualmente asignado a las mujeres y a éstas destinárseles socialmente el rol ancestral de docilidad, paciencia y capacidad de soportar las peores condiciones de trabajo, las empresas trasnacionales al instalarse en los países subdesarrollados se encuentran con terreno fértil para incrementar sus ganancias.

Las formas de trabajo de la maquila, de por sí extenuantes, son retomadas con peores condiciones al agregarse la modalidad del trabajo a domicilio, las trabajadoras deben enfrentar solas las exigencias de un trabajo agobiante y más demandante, a lo que se agrega que no pueden compartir las diarias penurias con sus iguales, a quienes ni siquiera conocen. Las mujeres deben, a la vez que trabajan a ritmo acelerado, atender las actividades domésticas, y aun otras actividades remuneradas, en el intento de cubrir sus gastos y los de sus familias.

Marx (1998c: 562) señala, en relación al trabajo domiciliario que:

---

<sup>25</sup> Acerca de los alcances de este concepto puede consultarse los trabajos de Guillen (2007) y de Joachim Hirsch (1996).



Esa explotación es más desvergonzada en la llamada *industria domiciliaria* que en la manufactura porque con la disgregación de los obreros disminuye su capacidad de resistencia (...) porque el trabajo hecho a domicilio tiene que competir en todas sus partes y en el mismo ramo de la producción con la industria maquinizada o por lo menos con la manufactura; porque la pobreza lo priva al obrero de las condiciones de trabajo más imprescindibles, de espacio, luz, ventilación, etc: porque se acrecienta la inestabilidad de la ocupación y, finalmente porque en esos últimos refugios de los obreros convertidos en “supernumerarios” por la gran industria y la agricultura, la competencia entre los obreros alcanza necesariamente su nivel más alto.

## **I.2. La perspectiva dominante**

La investigación de la salud de los trabajadores ha estado marcada durante mucho tiempo por la práctica de la Medicina del Trabajo. Para entender la lógica de esa perspectiva se debe ubicar su planteamiento central sustentado en el desarrollo del campo científico de la medicina a partir de las transformaciones que ha experimentado con base en los progresos de las ciencias biológicas; desde ese planteamiento se ubica la concepción de su desarrollo histórico como proceso lineal acumulativo de descubrimientos de orden natural, aislado de la sociedad y sin determinación histórica (Donnangelo, 1994).

Bajo esa lógica, la medicina del trabajo aborda el problema de la relación entre el trabajo y la salud con métodos positivistas que reducen el problema a una simple relación de causa-efecto, lo que lleva a mirar el problema a través de relaciones estadísticas, de manera que sólo si pueden cuantificarse los “factores” involucrados y establecerse asociación o causalidad bajo ciertas circunstancias, el conocimiento puede considerarse cómo válido.

La asociación entre las condiciones de trabajo y de vida con las condiciones de salud de las personas es totalmente válida, sin embargo las formas en las que se ha intentado abordar el conocimiento de esa relación, en muchos casos, ha sido limitada. Así para la Salud Pública el problema está resuelto cuando se puede demostrar la relación causal, entre uno de los denominados por esta disciplina como factores de riesgo, y el efecto, o sea la enfermedad, y esto siempre y cuando no exista otro “factor” que en igual medida pueda anteceder a la ocurrencia del padecimiento en cuestión.

Ejemplos de ello se dan sobre todo en el ámbito de las enfermedades infectocontagiosas y merced al éxito obtenido en ese campo, donde han

demostrado su valor predictivo y anticipatorio así como en la eliminación de casos de enfermedad, han sido tomados como la única forma de alcanzar el conocimiento para avanzar en la lucha contra las enfermedades que aquejan a la humanidad. De igual manera en el ámbito del trabajo se han identificado “factores de riesgo” asociados con ciertas enfermedades que han sido reconocidos como causales de tales padecimientos, es el caso, por ejemplo, de la Cortipatía por exposición a ruido industrial o la Leucemia por exposición a benceno, o la Neumoconiosis por exposición a sílice, por mencionar algunas.

Sin embargo, cuando el ámbito de las enfermedades no es el infectocontagioso, sino el de padecimientos<sup>26</sup> como la Diabetes mellitus, Hipertensión arterial, Cardiopatía isquémica, el cáncer, la lógica del abordaje “causalista” pierde vigencia y no las puede resolver. Por el contrario, se encuentran en constante aumento conforme se intensifican las formas de explotación y se asiste al desencanto de las posibilidades de un mundo mejor.

Lewontin y colaboradores (1987) profundizan en la crítica de aquella postura de supuesta “naturaleza pura” de la enfermedad; desde una posición transdisciplinaria cuestionan el determinismo biológico,<sup>27</sup> estos autores señalan que ésta es una teoría reduccionista, donde, entre otras consideraciones la biología y la herencia genética son tomadas como expresión de inevitabilidad, característica que impregna a la vez la causalidad de la enfermedad y se le ubica, por supuesto, a nivel de los genes.

Por el contrario, una posición dialéctica considera los procesos mentales y físicos y su desarrollo como consecuencia del proceso paralelo del organismo con su medio. En un momento el mundo exterior plantearía un problema al organismo cuyo proceso de respuesta transformaría la relación de ambos, así pues se trata

---

<sup>26</sup> Que, por cierto, desde el momento en el que los procesos laborales han masificado e intensificado sus formas de explotación, están repuntando de manera alarmante y se convierten en las epidemias de la modernidad, es decir, los denominados padecimientos crónico-degenerativos, son las enfermedades no transmisibles.

<sup>27</sup> Que presenta como natural e inevitable la desigualdad entre las personas; posición que pretende justificar un orden social a partir de buscar las causas de los problemas sociales en la biología, y que, por cierto, tiene amplias repercusiones políticas (Donnangelo, 1994).

no sólo de una interacción sino de un desarrollo dialéctico mutuo como consecuencia de la influencia recíproca de organismo y entorno.

Desde la lógica de la perspectiva dominante se pasa de considerar la medición como correcta a creer que sólo medir es la forma pertinente, mientras desde la perspectiva crítica se “cuestiona los límites de la causalidad probabilística, la reducción de la realidad a factores y noción de riesgo como el concepto ‘explicativo’ de la epidemiología convencional” (López & Peña, 2006: 291).

Esa postura se centra en pretender llegar al conocimiento a partir de la medición, así intenta “medir” la percepción de las personas ubicada en la esfera de la subjetividad e implicada en problemas relacionados con el estrés que se vive en el trabajo. Ciertamente por esa vía se logra encontrar relación entre fenómenos, sin embargo persistiría la duda de cuáles son los fenómenos que se están relacionando, pues no hay manera de saber si efectivamente la forma en que se pretende captar una emoción corresponde con la percepción y/o el sentido que le dan las personas, aún con todo el avance de los métodos estadísticos de validación y confiabilidad.

### **I.3. La perspectiva crítica**

Entender la relación entre el proceso productivo y el proceso salud-enfermedad que implica un tratamiento dialéctico, no puede resolverse si no se observa la complejidad que entrañan los aspectos más importantes pero desde una mirada total que incluya las relaciones que el problema plantea, lo que a su vez marca la necesidad de conocer, no en lo inmediato, no en la apariencia (Kosik, 1976), sino en forma profunda a los individuos que se pretende investigar.

Es necesario ubicar el objeto de estudio en el contexto en el cual se desarrolla; un planteamiento tan complejo requiere de un abordaje también complejo que permita entender las relaciones que guarda con aquellos elementos articulados en su devenir histórico (Habermas, 1993). Para alcanzar el propósito planteado en esta investigación es necesario profundizar en elementos de esa realidad práctica, que como totalidad concreta debe ubicarse en sus múltiples relaciones, más allá de los

diversos aspectos que en el mundo de la pseudoconcreción, o de las apariencias, lo conforman (Kosik, 1976). Se trata de abordar un caso particular de esa relación pero sin reducir ni aislar el problema de la totalidad en la que se mueve y que da lugar a esa problemática específica.

En otras palabras, no se trata de considerar que para conocer el proceso salud-enfermedad de las personas baste con sumar y promediar las condiciones de salud de todas ellas y lograr así un panorama de la situación particular que nos ocupa. Tampoco el abordar la totalidad se refiere a la completud, la totalidad es algo distinto: es una forma de tratar las cosas, de entender las relaciones pero ubicando la **jerarquía** de esas relaciones (Kosik, 1976).

Se debe situar el objeto de estudio en el momento histórico y en el espacio social en el que se constituye como tal, entender cómo es que los procesos sociales, que en apariencia, y sólo en apariencia, no tendrían algo que ver con el problema planteado, y que en la realidad, una vez trascendidas las apariencias, con la mirada más profunda que busca las relaciones que hay detrás (Kosik, 1976), se puede comprender que son esos procesos sociales justamente los que determinan el estado en el que se encuentra la problemática que se investiga.

Cuando se quiere conocer no se puede guiar ni por la idea de seguir fielmente el método que está en boga, ni por la búsqueda de aquello que la comunidad científica considera como aceptable, tampoco buscar de qué manera el trabajo tendrá lucimiento o será acogido por la ciencia hegemónica. Si realmente se quiere conocer se debe tener la capacidad de abrir el pensamiento al método que posibilite acercarse realmente al objeto de estudio, así se trate de un método que no se acepta debido al cuestionamiento intrínseco a un estado de cosas establecido históricamente que se ha dado en considerar eterno, permanente, inmutable.

Para llegar al entendimiento y a la comprensión de un objeto de estudio de cierta naturaleza se tiene que hacer con un método y herramientas apropiadas para el caso. Cuando la naturaleza del objeto de estudio es distinta, también los métodos y herramientas deberán ser distintos: el método y las herramientas deberán ser

acordes con la naturaleza del objeto de estudio, para que el método y las herramientas permitan el acercamiento buscado.

Si no se aclara eso, tal vez se podría insistir a toda costa en hacer encajar, aunque sea de forma artificial una manera de acercarse al conocimiento que no sea correspondiente con determinado objeto de estudio, tal vez porque es el método que en ese momento domina el panorama científico, quizá porque en otros objetos de estudio en los que sí muestra congruencia ha obtenido resultados aceptables; lo cual no significa que de manera automática en todos los objetos de estudio será aplicable. Se corre el riesgo de suponer un acercamiento al objeto de estudio porque se hace con métodos “probados” en otros terrenos, en otros objetos.

En este caso, el objeto de estudio es la subjetividad de las personas dada su relación con el proceso salud enfermedad. Además de las condiciones objetivas en las cuales las personas desempeñan sus actividades laborales, su subjetividad tiene un peso trascendente sobre el proceso salud enfermedad, ya que no sólo las cosas afectan a las personas sino fundamentalmente las afecta lo que las personas significan, simbolizan en relación con el mundo en que viven (Cassirer, 1963).

Parecería tratarse de una tesis individualista más, no obstante este planteamiento está muy lejos de constituirse en ello, está orientado con el conocimiento fundamentado en pensadores como Marx y Engels (1982; Engels 1981a), quienes sustentan que las ideas, la conciencia, todo aquello que se ubica en la superestructura se levanta sobre la base material económica, es decir, que la conciencia, la forma de pensar está determinada histórica, económica y socialmente. Las personas tienen un cierto bagaje de conocimientos que no está aislado del contexto, de la colectividad de la que forman parte, sus ideas sobre todo aquello que les rodea no han nacido de la nada, son pensamientos que se van formando en relación con las otras personas con las que interactúan, su identidad se va formando a lo largo de su tiempo histórico, y en los diferentes espacios sociales en los que transcurre su vida.

Esa determinación económica y social se refleja precisamente en la práctica social de las personas y una clave importante la ofrece Luis Villoro (1985) cuando hace

referencia a categorías que se pueden considerar como intermedias, tales como las creencias, las actitudes, las disposiciones a actuar de las personas.<sup>28</sup>

Con Lowe (1986) se entiende que existe un vínculo entre el contenido del pensamiento, la conciencia y la estructura social, ese vínculo se encuentra en la percepción de las cosas que las personas desarrollan, es decir la forma de percibir no es única, definida y homogénea para todas las personas, en todos los momentos y espacios, sino que se define históricamente. Depende de las formas de producción y de éstas se derivan a su vez las formas de transmisión de ideas entre las personas. Esa percepción, por cierto, deriva en una significación elaborada por las personas a partir de las cosas que les atañen.

De ese planteamiento básico se desprende que un instrumento estandarizado<sup>29</sup> no permitiría captar la percepción de las personas. En todo caso con un instrumento de ese tipo se estarían plasmando por anticipado las respuestas que se supone tendrían las personas a lo que se pregunta, y que surgen de los conocimientos previamente alcanzados. Es decir, se reproducen fórmulas antiguas a nuevos hechos que podrían haber dejado huellas diferentes en las personas.

Para adentrarse en el estudio de aquello que afecta la salud de los trabajadores y trabajadoras a nivel de su estructura psicológica, en primera instancia, y más tarde en su fisiología corporal, se requiere abordar su subjetividad, dimensión de elevada complejidad que necesita de una metodología igualmente compleja para analizar en la totalidad el problema, sin reducirlo a la suma de todos los aspectos involucrados.

Se requiere indagar cómo es que las personas manifiestan asimilación o rechazo de las directrices generales a través de las cuales sus cuerpos aprisionados se vuelven dóciles, funcionales para obtener de ellos el provecho, la utilidad o eficacia marcada por la sociedad capitalista.

---

<sup>28</sup> Estas categorías serán abordadas en el siguiente capítulo.

<sup>29</sup> Que lleva a homogenizar realidades. A la manera en que critica Hampden-Turner (1978) en el sentido de que las ciencias sociales toman “prestada” la “caja de herramientas” de las ciencias naturales.

La sociedad capitalista convierte a las personas en individuos despojados de su propio ser. Primero los despoja de los productos que como trabajadores elaboran y en ese mismo proceso productivo en el que se valorizan las cosas y se desvaloriza a las personas<sup>30</sup>, se les despoja del control sobre su trabajo.

El trabajo,<sup>31</sup> ha dado al ser humano la posibilidad de ser tal, cuando éste por su capacidad de concebir la manera de transformar la naturaleza para hacerla acorde a sus necesidades también logra transformar su propia naturaleza corporal y su mismo ser. Para lograr despojar al trabajador de sus productos y de su propio ser sin provocar cataclismos, la sociedad capitalista requiere de mecanismos sutiles y otros no tanto, para convertir en aceptable ese orden de cosas, las ideas, la conciencia social son difundidas e inculcadas en todas las personas a través de las instituciones.

Es así que la familia, la escuela, la fábrica, el estado, como instituciones primarias y otras secundarias, son utilizadas como instrumentos para propagar y saturar a las personas con una ideología que les haga aceptable su propia enajenación, es decir ser despojadas de su ser.

La interrogante investigada en esta tesis es cómo manifiestan las personas algunos de los mecanismos que la clase dominante infiltra en las clases desfavorecidas para perpetuar la dominación; los aparatos ideológicos con los cuales han tenido relación en su vida cotidiana y que han contribuido a conformar su sentido, es decir, de qué manera han introyectado y rechazado la ideología dominante (Marx y Engels, 1982). También se investigan los mecanismos por los que las personas resisten esa dominación. El conocer las representaciones de las trabajadoras acerca de los hechos de sus vidas aporta elementos valiosos para su mayor comprensión.

Pero sobre todo es preciso saber cómo es que el trabajo enajenado afecta sus vidas y su proceso salud-enfermedad; las representaciones que ellas tienen de su

---

<sup>30</sup> En el afán de obtener mayor cantidad de trabajo impago, a través del desarrollo tecnológico que da lugar a la subsunción real del trabajo al capital.

<sup>31</sup> Es justo señalarlo desde aquí, aunque se le dará un mayor tratamiento en el capítulo siguiente.

proceso de trabajo, de su proceso salud-enfermedad y la relación que se entabla entre su inserción social, determinada por su inserción en la producción capitalista, y su proceso salud-enfermedad.

No se debe pasar por alto que las percepciones y representaciones que las personas han asumido a lo largo de sus vidas tienen que ver con la forma en que perciben su propio cuerpo y sus afecciones. Como ya se señalaba, los hechos y lo que las personas piensan, perciben, simbolizan, significan de esos hechos tienen que ver con su proceso salud-enfermedad y con la forma en que ellas lo perciben.

El hombre puede sentir porque está en el mundo, es un ser que tiene una intencionalidad; respira, siente, vive, por ello puede percibir; el sentimiento, la emoción es la forma en que responde al mundo (Merleau-Ponty, 1999). Como puede apreciarse, la fenomenología retomada por esta tesis es la existencial, que reconoce en el ser una intencionalidad, que existe; el ser humano puede percibir porque está en el mundo, es conciencia encarnada para conocer el mundo con los niveles de sentido, sentimiento, emoción y expresión; y reconoce asimismo una temporalidad por la que trata de comprender los ritmos del entorno.

La fenomenología permite “aclarar las conexiones perceptuales auténticas en el mundo” que dan lugar a la conciencia; pero para el marxismo hay algo más que conciencia y ésta es determinada por la totalidad (Lowe, 1982: 311). El planteamiento marxista agrega algo fundamental en el sentido de que esa percepción es clasista e histórica y depende de la posición que la conciencia encarnada, es decir el ser humano, ocupa en las relaciones sociales de producción. En ese sentido es que en esta tesis se trata de hacer un diálogo entre fenomenología y marxismo.<sup>32</sup>

Se trata de conocer la identidad de los individuos; esa que se da en el proceso de interrelación con otros seres humanos y que se entiende va estructurándose a lo largo de la vida de las personas, y por ende no es algo permanente, inmodificable y

---

<sup>32</sup> Otros autores niegan la posibilidad de hacer ese diálogo entre fenomenología y marxismo. Véase, por ejemplo, a Lyotard (1970).



eterno, sino que se encuentra en proceso constante de transformación, por lo tanto, se requiere un modelo de aproximación distinto.

En la conformación de la identidad de las personas juega un papel fundamental la ideología dominante y para hacer su abordaje cobra especial importancia mencionar la crítica que con una base dialéctica Marx hace de la economía burguesa. Este autor señala que el obrero no produce las cosas que le son más útiles sino aquellas que aportarán valores de cambio más elevados al propietario privado (Marx, 1987). El producto del trabajo posee un valor de uso y un valor de cambio, el último es más importante para la economía burguesa; es decir, que aquello que más importa a la clase dominante en la sociedad capitalista es la máxima acumulación de capital, y bajo ese objetivo introduce las peores condiciones laborales para los trabajadores.

Los trabajadores al permanecer ajenos a los productos por ellos elaborados podrían reaccionar de manera violenta; para evitar reacciones extremas en aquellos, la clase en el poder introduce el control de tipo político ideológico. La familia, la escuela, la iglesia y demás instituciones serán utilizadas para reafirmar las ideas convenientes a la clase dominante, no obstante los individuos podrán adherirse o rechazar tales ideas.

La forma de estar en sociedad, tanto física como ideológicamente está ligada con las formas de expresión de estar enfermo o sano, es decir, que el proceso salud enfermedad depende tanto de las condiciones de vida material como de las condiciones de vida espiritual de las personas.

Marx y Engels sustentaron la relación entre las condiciones de vida de la clase obrera y las enfermedades que en sus integrantes se presentaban. Marx estableció con claridad cómo las relaciones sociales de producción ejercían su poder sobre las condiciones de trabajo de los obreros y en sus condiciones de vida y de salud. En diversos escritos de estos autores también se sustenta la importancia que la conciencia de las personas tiene en la forma de vivir la vida, esa conciencia responde tanto a las condiciones materiales de existencia como también a una suerte de procesos mentales en los que interactúan las

contradicciones entre las ideas dominantes de la sociedad (dictadas por la clase en el poder) y la resistencia que las clases subalternas oponen a ese poder, control o dominio para sobrevivir en un mundo opresivo (Marx y Engels, 1982).

Investigadores en todo el mundo y en América Latina retoman una parte de los planteamientos de la línea marxista y realizan investigaciones; a partir de esta línea se busca establecer cómo los elementos estructurales económicos determinan el proceso salud/enfermedad de los trabajadores.<sup>33</sup>

Luego de desarrollar un trabajo intenso que permitió avanzar en el conocimiento de la determinación social del proceso salud-enfermedad, muchos de los autores de esa línea se dieron a la tarea de plantear nuevos rumbos para la investigación de la salud de las poblaciones y han continuado profundizando en sus investigaciones, dando paso a una nueva forma de plantearse la problemática de salud/enfermedad, de tal forma que, sin dejar de lado los aspectos estructurales, logre volver la vista hacia el sujeto (Giménez, 2007; Almeida y Paim, 1999), es decir, se plantea abordar de cerca el problema e ir al sujeto mismo.

Esa vuelta al sujeto, de la cual en particular ha hablado Giménez (2007),<sup>34</sup> hace posible entender cómo es que no todas las personas que viven situaciones límite sucumben a ellas durante los periodos que rodean los hechos, aunque después presenten trastornos que casi nadie suele relacionar con aquellas situaciones, dada la distancia en el tiempo que existe entre la exposición de las personas a las condiciones estresantes prolongadas y la aparición de los padecimientos.

La vuelta hacia el sujeto no significa caer en tesis individualistas que ven a la salud como una cuestión de tipo personal, que supuestamente no tendría que ver con los procesos estructurales. Por el contrario, de lo que se trata es de entender cómo las diferentes relaciones que las personas entablan a lo largo de sus vidas van definiendo su subjetividad; en ese sentido puede hablarse de intersubjetividad

---

<sup>33</sup> Véase López y Peña (2006).

<sup>34</sup> Esa vuelta al sujeto se intenta justamente en una época difícil del capitalismo, en una época de vacío.

(Ayres, 2002), pues es en el vínculo con los demás como se construye la subjetividad de las personas.

También se trata de entender cómo es que las personas interiorizan las experiencias de su vida, es decir cómo se dan sus respuestas emocionales ante los diferentes escenarios sociales y cómo se expresa en su cuerpo lo social, es decir que el cuerpo de las personas, el cuerpo socialmente investido no es homogéneo, como dice Donnangelo (1994) sino que incorpora significados dependiendo de la forma en que los individuos se insertan en la producción social.

En torno a ese planteamiento se da cabida a la propuesta planteada en este trabajo, es decir, se considera que la enfermedad o la salud no son otra cosa que la forma como se expresan los procesos sociales en la mente y después en el cuerpo de las personas (López & Blanco, 1994).

Las respuestas que las personas muestran son de tipo individual, pero han sido construidas a partir de lo colectivo y manifiestan las formas en las que los individuos van introyectando el deber ser dictado desde lo colectivo o las formas en que rechazan las ideas dominantes, donde ambas van conformando sus maneras de interrelacionarse con los otros, al mismo tiempo que van dejando huellas y malestares, como producto de la complejidad de la interacción social que se manifiesta en la conflictividad individual y colectiva (Guinsberg, 1996).

Para abordar las formas de expresión de lo social en el cuerpo como proceso salud/enfermedad se precisa retomar elementos, categorías o mediaciones cuyo entendimiento resulta clave para su estructuración, tales como la historia social, la historia oral, la cultura y la cultura de género, la subjetividad, la identidad, el cuerpo, la resistencia, el estrés y el tiempo.

La cultura de género es retomada a partir de la historia social y la historia oral, pues estos tres elementos se vinculan al rescatar la subjetividad de las personas. En ese proceso de ordenamiento del cuerpo que inicia en la familia, confluyendo hacia una cultura de género (Muñiz, 2004), que establece diferencias entre los géneros, que legitima un orden social y político e introduce en la subjetividad de

las personas las normas y códigos de conducta que aquellas han asumido desde su infancia.

Esa cultura de género ubica que los roles de género, más flexibles en el momento actual, resultan de la necesidad de adaptación a realidades asociadas a la modernización<sup>35</sup>, existe un desfase entre la práctica, que obliga a desempeños más “modernos” cómo es la necesidad de la incorporación de la mujer al trabajo productivo para intentar aliviar las condiciones de vida cada día más precarias ante la pérdida de prerrogativas laborales, la inseguridad en el empleo y el creciente desempleo y subempleo y; el discurso que obliga a seguir los parámetros tradicionales que insisten en la adhesión a los roles ancestrales.

Ese desfase sobre sí mismo de ambos géneros conlleva un doble mensaje social: ser moderno y tradicional a la vez. Mensaje que crea un conflicto de identidad en los dos géneros y da lugar a diversas reacciones o estrategias identitarias del individuo para tratar de preservar la unidad y continuidad de la identidad (Sharim, 1999), conflicto que es captado en el mismo discurso de las personas.

En ese proceso se ubican elementos mediadores que tienen que ver con las formas de percibir, con todo aquello que afecta emocional, moral o físicamente a las personas, que al estar en contacto con los otros individuos y con su medio social y físico, tienen unas ciertas representaciones, un sentido de esas situaciones, de su mundo, -“nuestro comportamiento corresponde a nuestras propias interpretaciones de la realidad, cualquiera que ésta sea. Percibimos que alguien es hostil, amigable, inteligente, estúpido, generoso o tacaño, y podemos hacerlo así independientemente de su comportamiento objetivo o de su propia autopercepción” (Lewontin et al., 1987: 336)- y a partir de esas representaciones o significaciones elaborar una respuesta tanto emocional como biológica que puede dar lugar a bienestar o a malestar, emociones que a su vez dan lugar a la producción en el organismo de sustancias que favorecen la salud o la enfermedad, unas que bajo ciertas circunstancias posibilitan la defensa del organismo u otras

---

<sup>35</sup> Con respecto a la modernización puede consultarse a Cuéllar (2004).

que, también en circunstancias particulares facilitan que sucumba a las múltiples agresiones que tiene que enfrentar.

Por ello es necesario también tratar de distinguir con cuáles elementos de apoyo para enfrentar las agresiones del medio ha sido favorecida la persona y tratar de ubicar esos elementos en la totalidad concreta que se está estudiando. Se trata, pues de dar cuenta del mundo social, a través del estudio de una realidad particular en la que intervienen las mujeres y los hombres que en su diario quehacer van construyendo ese mundo social que a la vez los construye a ellos mismos como seres sociales, pues las normas o códigos de conducta son prescritas a las personas a través de los aparatos e instituciones con los cuales la sociedad cuenta para que los individuos introyecten desde temprana edad el deber ser, lo que se espera de ellos en la familia, en la escuela, en los grupos sociales, en el trabajo, en la sociedad.

Pero, como se señaló, no es posible partir de lo que creemos que constituye la percepción, las representaciones de las personas de acuerdo con modelos o teorías ya establecidos y cerrarse a lo que dichas teorías plantean, descartando la posibilidad de captar la riqueza de posibilidades del mundo social real, es decir no se debe partir de los propios epistemes o de las creencias de la ciencia hegemónica que ha alcanzado muchos de sus epistemes a base de limitar la experiencia en función de una metodología: limitar la praxis a conceptos preestablecidos, dando lugar en ocasiones a que la impresión que se adquiere de la sociedad sea sólo una ilusión, ya que sólo se crean las correlaciones con los métodos empleados, y puede ser que no se hayan captado las circunstancias bajo las cuales las opiniones de las personas se han formado.

Se busca la forma de permitir hablar a los sujetos, de tal manera que estos viertan a través de su propio lenguaje (y no del lenguaje del investigador), sus significados, su propio sentido de la vida, de las relaciones con su entorno, pues el lenguaje hace mediación entre lo interno y lo externo, y entre el individuo y los otros. El poder y la dominación se ejercen, en parte, a través del lenguaje (Galindo, 1997). El significado de sus condiciones de trabajo y de salud permite

entender por qué unas personas enferman, mientras otras que permanecen bajo las mismas situaciones se mantienen, en apariencia, saludables.

#### **I.4. De la historia social a la historia oral**

Puesto que la historia social surge de una perspectiva diferente y se centra en la necesidad de enfocar los estudios históricos en los grupos sociales no contemplados por la historia oficial, en un trabajo como el que aquí se presenta es posible enlazar sus planteamientos con los de la historia oral pues ésta permite acercarse al conocimiento de las personas y sus subjetividades, se basa precisamente en permitir que las personas viertan, a través de su propio discurso - que dice mucho de cada individuo- sus propias experiencias de vida, su manera de interpretarlas a la luz del contexto en el cual les tocó vivir, como dice Graciela de Garay (1997: 16-17)

Conocer y explorar la historia del otro resulta siempre atractivo porque se persigue encontrar lo diferente, lo excepcional, lo específico, lo singular que hace a ese individuo un ser único e irreplicable a la vez que representativo de su contexto social, ya que, al apuntar o descubrir la diferencia en esa vida, se descubre lo social. Efectivamente, Paul Thompson sugiere ver, a través de las historias de vida, cómo las presiones ideológicas y económicas interactúan a nivel individual.

La historia oral permite obtener fuentes para estudiar cómo las personas perciben y son afectadas por los procesos históricos de su tiempo (Collado, 1994). El proceso de producción, el proceso salud-enfermedad y la relación entre ambos constituyen algunos de esos procesos que permiten dar cuenta de esa percepción y afectación de los individuos insertos en los colectivos, posible de rescatar a través del relato de la historia de vida obtenida por medio de la historia oral.

La historia oral, con su entrevista no estructurada permite conocer la historia de vida de las personas, pero no en un sentido abstracto y aislado del mundo real, sino a partir del planteamiento de la historia social que a diferencia de la historia lineal en la que se considera a los hechos históricos como un cúmulo de acontecimientos inconexos, asume que la forma en la cual las sociedades se organizan para producir su vida material, determina todos los demás aspectos de la vida social, la

producción económica de los medios de vida determina los cambios, continuidades, los ciclos y rupturas que se presentan en la vida social.

La historia social coloca en el centro del análisis el modo de producción de la vida material y a diferencia de la historia oficial se ocupa de los de abajo, de dar voz a los que no la tienen a pesar de ser los protagonistas y ser afectados por los procesos sociales<sup>36</sup>. La historia oral a la que se recurre en esta investigación procede desde esa consideración, por eso interesa analizar la inserción social y por lo tanto la forma en que las trabajadoras se insertan en la producción, y cómo el lugar que ocupan en la producción capitalista tiene que ver con su proceso salud-enfermedad, es decir cómo la producción capitalista afecta sus procesos vitales.

En la historia oral<sup>37</sup> subyace una epistemología distinta de la lógica del modelo médico hegemónico, como ya se decía, en ella no se requiere una determinada cantidad de sujetos estudiados para considerarse como una muestra representativa. Por el contrario, las personas al estar insertas toda su vida en una determinada clase social, en su entorno han tenido que sobrevivir y asimilar en uno y otro sentido, interiorizar o rechazar, las ideas, los mitos, creencias, actitudes, disposiciones del grupo social, y precisamente por eso cada persona es representativa del contexto con el cual se relaciona íntimamente. Aún en el caso de discrepar con los planteamientos mayoritarios y expresarlos, pueden mostrar los motivos de tales discrepancias y al hacerlo muestran las ideas prevalecientes y las opuestas.

Por medio de su oralidad las personas hablan de su realidad, de sus mitos, de sus creencias; Rollo May (1992: 28) a propósito del mito, señala que:

El mito o relato lleva consigo los valores de la sociedad; mediante él encuentra el individuo su sentido de la identidad... La narración siempre se inclina hacia la totalidad más que a la especificidad; es básicamente una función del hemisferio derecho del cerebro. Podríamos decir que 'por sus mitos los conoceréis'. El mito unifica las antinomias de la vida: consciente e inconsciente, pasado y presente, individual y social. Todo ello se constituye en una narración que se transmite de una generación a otra... el mito se refiere a la

---

<sup>36</sup> En el capítulo II se profundiza acerca de la relación indisoluble entre historia social e historia oral.

<sup>37</sup> Los historiadores orales aún no llegan al acuerdo de si la historia oral es un método o una técnica, sin embargo al estar indisolublemente ligada con la historia social pues permite...

quintaesencia de la experiencia humana, al significado y sentido de la vida humana. Es la persona completa la que nos habla a nosotros, no sólo a nuestro cerebro.

Para Ferrarotti (Collado, 1994: 31) la historia de vida sería como una “síntesis vertical de historia social en la que se manifiesta lo particular”. Sin que esto quiera decir que la historia social podría ser una suma de historias individuales. A partir de lo particular podemos conocer lo universal pese a la negativa de la ciencia hegemónica a conceder valor científico a lo particular.

Bajo esta epistemología se concibe que la “práctica individual es una síntesis compleja de lo social por medio de la dialéctica hombre-sociedad” (Collado, 1994: 31) Como dice Graciela de Garay: “en las historias de vida siempre se proyectan las relaciones individuo-sociedad, pues las historias de vida no se dan en el vacío.

En la medida que logra ahondar en la vida de las personas, la historia oral puede dar cuenta de cuestiones que de otra manera no se podrían conocer, por ejemplo, cómo son afectadas las personas por los acontecimientos económicos, políticos, sociales del mundo en el que viven, o de los espacios sociales donde se generan los esquemas básicos de percepción, concepción y acción internalizados por las personas.

A partir del conocimiento de su tránsito por sus distintos espacios, y de cómo se desarrolló ese tránsito, contado por las propias palabras de las personas, con su propio lenguaje, mismo que encierra y puede ofrecer a través de la entrevista de historia oral sus significados, es posible analizar cómo se lleva a cabo la producción, transmisión y reproducción de la cultura y las formas de dominación utilizadas en el momento histórico que les toca vivir, cómo cambia su vida, el curso de su vida, o cómo se mantiene sin cambio, precisamente por lo que sucede a nivel macro (Camarena y Necochea, 1994; Collado, 1994).

La historia oral permite acercarse a la percepción de las personas estudiadas, a las representaciones de su mente sobre los distintos procesos y espacios sociales; y no solamente a las percepciones o representaciones que el investigador pueda forjarse gracias a sus propios epistemes (Lowe, 1986). Como dice Ronald Fraser “(...) la persona que conoce de antemano lo que quiere saber, acabará, si hay suerte,



sabiendo sólo eso; y, si no hay suerte, sabiendo en verdad poca cosa” (De Garay, 1997: 19)

En ese sentido, la historia oral permite la aproximación para conocer qué tipos de eventos del trabajo y de la vida representan para las trabajadoras incertidumbre, frustración, malestar, estrés prolongado; asimismo, permitiría comprender las distintas formas de expresión de la permanencia prolongada de la representación estresante. Por ejemplo, ¿por qué algunas personas que sufren estrés prolongado, sin querer reconocerlo ante las demás personas o mejor dicho, tratando de ocultarlo, sufren problemas gastrointestinales?. Otras, al transcurrir algunos años después de una pérdida, por ejemplo, divorcio, padecen cáncer de mama. Otras más, suelen ser propensas a expresar sentimientos de ira y tener explosiones frecuentes de mal humor y padecen hipertensión arterial y/o cardiopatía isquémica (Bensaid, 1976). Las mencionadas son enfermedades cuya relación con el estrés del trabajo ha sido destacada por investigaciones científicas (Brunner, 1996; Kuper et al., 2006).

La historia oral permite obtener información sobre la estructura familiar, la transmisión de valores grupales, las creencias de las personas y sobre su forma de pensar con respecto a los distintos espacios sociales en los que se mueven; y cómo esa forma de pensar, es decir, los valores que les fueron transmitidos, y que ellas mismas transmiten a otros (Camarena y Necochea, 1994), pueden verse afirmados en sus distintos espacios o confrontados y entrar en conflicto con ideas, juicios, acciones, etcétera, y ese conflicto puede dar lugar a estrés.

El interés de esta investigación está centrado en las historias de vida, porque siendo el tema principal de interés el proceso de producción, la salud, la subjetividad de las trabajadoras y el estrés como elementos intermedios entre los otros elementos, interesa conocer el contexto desde el cual se vive ese proceso de trabajo y el estrés generado, por eso se ahonda acerca todos los espacios sociales en los cuales se puede analizar la producción, transmisión y reproducción de la cultura y la dominación, pues esto posibilita un análisis totalizador.

Así pues, resulta indispensable partir del engranaje externo para comprender en su total esencia la subjetividad de las trabajadoras. Sobre todo al plantearse la necesidad de conocer aquello tan íntimo como son las emociones, las sensaciones, las frustraciones, alegrías, sinsabores y todo lo que puede actuar como base para el desarrollo de alteraciones en su proceso salud-enfermedad.

La historia oral permite “descubrir la coherencia de las incoherencias e inconsistencias racionales que se presentan como consistentes, como perfectamente encajadas dentro de los cuadros o episodios de una vida. Sería preguntarse ¿Cómo se acepta y asimila como normal y cotidiano un régimen dictatorial?, ¿Cómo se desarrolla la vida diaria en un ambiente que se encuentra muy lejos de ser común y corriente?, ¿Qué estrategias de vida adopta un individuo para sobrevivir en un sistema de terror y represión,¿Cómo se transgreden las reglas sin violentarlas y dentro de una aparente normalidad?, ¿Cómo se acepta y rechaza a la vez, un destino o función social?...” (De Garay, 1997: 18), y también cómo intenta justificársele.

Además la historia oral constituye un proceso de reflexión que permite, por medio del análisis temporal tratar de comprender el presente, en la historia oral se busca la información de los mismos actores, ya que está “arraigada en la verdadera experiencia social” (Thompson, 1993: 117).

Es conveniente mencionar la importancia de la búsqueda de elementos y herramientas que permitan interpretar el discurso de las personas, es decir buscar un concepto que haga posible pasar del entendimiento teórico de cómo las personas introyectan la cultura, que en su persona da lugar a una cierta subjetividad e identidad y forma de responder al entorno y de construir su proceso de salud-enfermedad; de pasar de ese entendimiento teórico al entendimiento de la realidad concreta, es decir, cómo entender a partir del discurso de las trabajadoras la interrelación entre lo macrosocial, lo microsociales y lo psicológico; En esa búsqueda se destaca la propuesta de Gilberto Giménez y su concepto de sociograma, una postura muy atrayente que aclara el camino para avanzar en la interpretación de los discursos mencionados.

El concepto de sociograma resulta clave para interpretar las significaciones de las trabajadoras; permite ubicar cuáles representaciones en la persona se encuentran ligadas a otras representaciones. Se trata de identificar cuáles creencias, actitudes y símbolos, la persona trae a su memoria junto con otros. Esto permite el acercamiento a sus procesos de significación.

Por cierto que sociograma para Duchet (Heau & Giménez, 2004: 631) es un

conjunto difuso, inestable y conflictivo de representaciones parciales, frecuentemente reducibles a un tema o enunciado condensador (núcleo) y en interacción permanente las unas con las otras”, se les puede llamar también “topoi culturales”, clichés ideológicos, figuras arquetípicas de una cultura particular o simplemente mitos.

Parte de la información contenida en una conversación se conforma por mitos. Los mitos son los grandes temas que se repiten a lo largo de la historia de vida y dan estructura y coherencia a la existencia. Son temas que se transmiten de persona a persona. Aunque tienen base personal coinciden con la memoria colectiva y el consenso de la tradición para permanecer en la persona. Permiten descubrir raíces, trayectorias y valores familiares, al mismo tiempo explican el sentido de su historia presente (May, 1992).

Así pues, como menciona John Thompson (1998: 20) el discurso de las personas dice mucho de las “maneras en que se utilizan las formas simbólicas para establecer y mantener las relaciones de poder”.

## **I.5. Consideraciones finales**

El punto de partida en este capítulo se enmarca en la necesidad de definir cuál es la forma de conocer los objetos de estudio sociales; en ese punto se abren distintas posibilidades de elegir un método de estudio, sin embargo la definición debe guiarse por una cierta reflexión epistemológica que parta de definir qué se entiende por realidad, de tal manera que se hagan coincidir las posiciones teóricas con el método. No sería válido de forma supuestamente “ecléctica” tomar como base la teoría y luego acomodarle cualquier método como forma de acercarse al conocimiento, de esa manera sólo se logra confundir a los que arriban en momentos posteriores a la búsqueda.

Para Max Weber, por ejemplo, se trata de “alcanzar las uniformidades de los procesos histórico-sociales, a fin de formularlos como “reglas generales del devenir” y así “lograr la explicación de los fenómenos en su individualidad”. Lo general y lo particular constituyen, por tanto, momentos en el proceso de aprehensión de la realidad”. Para Weber lo general se encuentra subordinado a lo particular, a partir de los individuos ideales, se pueden “construir conceptos generales, pero para comprender procesos particulares” (Osorio, 2001: 21).

Para Marx, por el contrario, lo particular se encuentra subordinado a lo general, ó el elemento a la totalidad, subordinación que nunca se plantea en el “sentido de que el conocimiento de lo general resuelve el conocimiento de lo particular, sino que las especificidades de éste último alcanzan inteligibilidad dentro de un campo de interpretación global. Se trata de conocer las particularidades de los árboles a partir de una visión del bosque. El conocimiento del bosque no debe ser un obstáculo para captar la especificidad de cada árbol. A su vez, los árboles no nos deben impedir ‘ver’ el bosque” (Osorio, 2001:22). No se trata pues, de dos polos irreconciliables, sino de un ir y venir de un aspecto al otro.

Así, cuando se plantea la necesidad de encontrar relaciones, pero no cualquier tipo de relaciones sino las esenciales en el problema que nos ocupa, lo hacemos en el sentido en el que Osorio (2001: 25) señala, aludiendo a Marx, que no se trata de caer en un planteamiento de “totalidad” en el que “todo tiene que ver con todo”, sino en una totalidad jerarquizada y estructurada, donde se reconoce que “algunos elementos son más significativos que otros en su estructuración”

Para analizar los complejos determinantes de los problemas de salud de las y los trabajadores, es indispensable definir los conceptos, puntos de vista y posiciones que permitan entender cómo se estructura su vida. Pero, sobre todo, el análisis debe partir de comprender que abordar el problema del estudio de la salud de las y los trabajadores y con ello la realidad vivida por ellas y ellos, requiere de un acercamiento a su subjetividad pues su realidad no se encuentra en lo inmediatamente observado o al alcance de la mano del investigador. Esa realidad está en parte formada por la subjetividad, muchas veces desarticulada y confusa,

cubierta por historias y tradiciones y marcada por las huellas que las clases dominantes han dejado en ella con complejos mecanismos. Se trata, de acercarse a la comprensión de los significados que explican la acción de las trabajadoras, para abrirse a la posibilidad de percibir la riqueza de la realidad social.

Es importante estudiar la subjetividad de las trabajadoras, porque permite entender cómo es que el proceso productivo, cuyas condiciones laborales son estresantes puede afectar la estructura psíquica de la persona, y más tarde su fisiología corporal y su salud de manera permanente. Conocer cómo es que el estrés le afecta y cómo resuelve la enorme complejidad del problema, las contradicciones entre el deber ser y sus condiciones reales de existencia.

En síntesis el problema que se plantea es cómo lograr acercarse a la subjetividad de las trabajadoras y explorar la situación concreta de su salud en sus múltiples aspectos y determinaciones, bajo el entendido de que los procesos sociales subsumen a los procesos biológicos, es decir, todo aquello que ocurre en la esfera social impacta al ser humano en lo biológico, en diferente tiempo y espacio, la cuestión es empezar a entender las motivaciones de la diferenciación, de la individualización, a la vez que se parte de dimensiones de la vida colectiva, pues es el colectivo el que determina lo socialmente aceptable y el individuo trata de adaptarse al colectivo y aun de resistirse, pero siempre dentro de los esquemas aceptados socialmente, en su grupo, en su espacio, en su ámbito de interacción.

Tomar en consideración el contexto, es decir, la determinación que ejerce lo social, cultural, económico, político ideológico, familiar, sobre la configuración de las estructuras de pensamiento del individuo, en otras palabras, la forma en que lo colectivo se expresa a nivel de la persona.

Para acercarse a la subjetividad de las personas se requiere aproximarse al concepto clave, ya mencionado arriba<sup>38</sup>, de la resistencia que constituye la cara opuesta del ejercicio del poder, la capacidad para enfrentarse a él; en palabras de María Inés García (2006: 92) “La resistencia es la respuesta de los sujetos al

---

<sup>38</sup> Supra, p. 32.

ejercicio del poder sobre sus cuerpos, sus afectos y afecciones, sobre sus actos y acciones”.

La resistencia no sólo se ejerce hacia el exterior, se desarrolla en el interior del sujeto y da lugar a

un continuo enfrentamiento, diálogo, pacto, compromiso y lucha que constituyen su interioridad. La lucha tiene lugar, ahora, entre uno y uno mismo en el interior dividido... (García, 2006: 92).

Así se da lugar a las contradicciones internas entre ideales introyectados durante el proceso de la trayectoria de vida y la realidad que pretende orillar al sujeto a conductas distintas de sus valores. Pero la resistencia puede ser también fuente de creatividad, imprime movimiento al espacio y su efecto tiende a cambiar las relaciones de poder:

La fuente de creación se halla en esa capacidad actuante de los sujetos de resistir en todos los campos y que hace de los espacios zonas de guerra y también de producción (...) La subjetividad no puede ser pensada fuera del acto resistente de los sujetos en su relación con los otros y en el entrecruzamiento con las formas de gubernamentalidad (García, 2006: 93).

La subjetividad se desarrolla, entonces, en el mismo acto de resistencia del sujeto al relacionarse con los otros sujetos y con las formas de poder. El espacio de la subjetividad se desarrolla en esa relación interna y externa, y, por lo tanto la subjetividad si bien es individual, surge a partir de lo colectivo y lo histórico. La subjetividad para Foucault es el “adentro”, el sí mismo”, “la interioridad” (García, 2006).

Elsa Muñiz (1997: 131) señala que:

El cuerpo, sus acciones y secreciones son el blanco privilegiado de un complejo sistema de ritos y ceremonias destinado a legitimar determinados usos y costumbres que presentan variaciones según los países, los grupos sociales y, sobre todo, los sexos. En este sistema el discurso de los buenos modales ha desempeñado un papel fundamental, cuando menos desde el siglo XVI, en la formación y desarrollo de los modernos códigos de comportamiento”. Son códigos de conducta de un orden social burgués que el Estado hace llegar a las personas a través de la educación formal como verdades incuestionables y que contienen coincidencias del discurso oficial y religioso que también la familia inculca a las personas como “recetas para convivir en la vida cotidiana”. “Movimientos, gestos, expresiones verbales y tonos de voz, miradas y actitudes en general han sido controladas desde los diversos discursos; sometidos a las disciplinas que desde el siglo XVI han sido fórmulas generales de dominación, especialmente cuando es necesario establecer una división genérica y ubicar socialmente los papeles de los hombres y de las mujeres, para ello se les somete a una “anatomía del detalle”, se les obliga a cumplir con reglas estipuladas en los diferentes códigos...

Es entonces un proceso de ordenamiento del cuerpo que inicia en la familia y que va confluyendo hacia lo que Elsa Muñiz (2004) llama la cultura de género, que establece diferencias entre los géneros y legitima un orden social y político,

logrando introducir en la mente de las personas ciertas normas, mandatos sociales que aquellas han asumido desde su infancia y que los mantienen atados a tales códigos de conducta, que al mismo tiempo se introducen en su subjetividad como creencias difíciles de cuestionar y de transformar.

Con este abordaje del problema, desde la perspectiva del proceso salud-enfermedad como forma de expresión de lo social en la mente y el cuerpo de las personas, se plantea la necesidad de contribuir al conocimiento del proceso salud-enfermedad, en el que confluyen lo económico, lo social y lo emocional, lo que permite profundizar en el estudio de las formas en las que se expresa la contradicción entre aceptar las ideas dominantes y resistirse a ellas, con sus diferentes manifestaciones y con diferentes formas de asumir la dominación o la resistencia; y las consecuencias que se pueden observar en la vida social y en la vida de las personas que asumen una u otra postura en esa contradicción, que van desde lo material, lo emocional, la salud-enfermedad y las formas de relacionarse con los otros seres, donde una mediación trascendente se da a partir del fenómeno conocido como estrés.

Un planteamiento tan ambicioso y complejo requiere un abordaje también complejo, no exento de dificultades y desde distintas miradas, que tome en cuenta aquellos elementos y relaciones que desembocan en la formación de una determinada percepción. Elementos como: contexto histórico; familia; espacios de convivencia; proceso de producción y sus procesos técnicos y organizativos; las formas de poder que mantienen vigente ese modo de producción; la ideología erigida para sostenerlo; las formas en que se divulga (educación, medios masivos de comunicación); las formas de resistencia de las personas. Penetrar pues en el discurso que se entreteje alrededor de la persona y que no es posible ver de manera inmediata, en la superficie.

Es un requisito indispensable tender puentes entre las diversas circunstancias de la vida de las personas y los medios con los que se construyó una determinada mentalidad en ellas, a la vez que se exploran las modalidades de resistencia por ellas alcanzadas.

La historia oral rescata la vivencia singular de lo social, con su método se logra, como dicen Márquez y Sharim (1999: 7)

(...) aprehender al sujeto en su quehacer cotidiano y en la manera que negocia sus condiciones sociales y culturales. Investigar desde la subjetividad, desde lo singular, plantea el paso desde el espacio del individuo singular a la expresión colectiva de un fenómeno social

Se parte, en esta tesis, de considerar que la percepción está históricamente determinada. Luc Boltanski (1975) nos dice que de acuerdo a la clase o grupo social al que se pertenece se concibe en forma diferente el cuerpo y asimismo se percibe la salud/enfermedad. Se trata el asunto de cómo se perciben las mujeres en su cuerpo, pues la percepción de la salud/enfermedad está ligada a la concepción que se tiene del cuerpo. Por eso se planteó la interrogante de si ¿son las formas en que se construye la subjetividad de las personas a través de la introyección individual de lo colectivo, lo que permite dar paso a la enfermedad como construcción social, donde mediadores como estrés y género juegan un papel trascendente?.

Otro concepto involucrado es la memoria colectiva, de la cual se dice es “la huella de las experiencias vividas real o imaginariamente por un grupo social” (Rajchenberg & Héau, 2000: 26). También se señala que “la memoria colectiva puede entenderse como el conjunto de sucesos que refuerzan la identidad de un grupo social, puesto que se plasma tanto en estructuras mentales como en estructuras materiales” (Silva, 2003: 24).

La memoria se convierte en colectiva, pasando de los saberes individuales a los sociales, a los que la colectividad representa como suyos al significar lo que fue el pasado trasponiéndolo al presente, de acuerdo con las necesidades de éste último (Pérez-Taylor, 2002: 12).

En esta investigación se realiza el acercamiento a la subjetividad de las trabajadoras de la costura para profundizar en el conocimiento de su proceso salud-enfermedad<sup>39</sup>. Se parte de la convicción de que el ser humano es un ser complejo; su mente y su cuerpo no pueden ser tratados por separado; la forma de manifestarse los procesos de ambas dimensiones está fuertemente entrelazada y tiene que ver con su historia personal y social, sus emociones, sentimientos,

---

<sup>39</sup> Otras investigaciones han abordado la subjetividad de las trabajadoras de la costura, véase, por ejemplo, Ravelo, P. (1998).



sueños y necesidades. Todo lo que el hombre es y el lugar donde está situado en el tiempo y en el espacio puede reflejarse en sus actitudes y creencias.

La necesidad de acercarse a la subjetividad de las personas se da en función de la potencialidad explicativa de esta mediación fundamental, como una vía que permite acceder a los significados o sentidos que las personas le dan a sus experiencias y vivencias en general, y de trabajo en particular.

La intención de acceder a esos sentidos tiene que ver con la importancia de comprender la percepción que de los distintos procesos por los que atraviesan las personas se van formando en el diario transcurrir de su vida y permite tener una idea clara de qué las afecta a distintos niveles, material, emocional, física o psicológicamente.

Así es posible explicarse porqué algunas condiciones del proceso productivo como las exigencias laborales de diverso tipo pueden llegar a despertar en los individuos determinadas respuestas conductuales y fisiológicas, mientras que otras personas, en apariencia, no resultan afectadas, ó al menos no de momento. Y aquí entra en juego otra consideración importante, la de tomar en cuenta que las personas pueden estar tratando de adecuarse a los moldes establecidos socialmente y no querer dejar ver, a un nivel de conocimiento superficial, sus afectaciones (Bensaid, 1976).

Habría que preguntarse también si el temor a verse excluidos de las relaciones, ya sea de trabajo o de otro tipo, ante el manejo social que se da a los problemas sociales, basado en la etiquetación (Guinsberg, 1996) o estigmatización<sup>40</sup> de las personas, dada la tendencia de nuestra sociedad a clasificar, a partir del peculiar concepto de lo “normal”, pudiera ser uno de los motivos que orillan a las personas a no manifestar sus padecimientos o los conflictos que las condiciones de trabajo les pueden estar ocasionando. Basaglia alude al término “normal” señalando que quienes definen los comportamientos normales lo hacen respondiendo a las

---

<sup>40</sup> Con respecto al concepto de estigma – “referencia a un atributo profundamente desacreditador”- puede consultarse a Erving Goffman (1963: 13).

necesidades económicas de la clase dominante, es decir: “la norma está representada por la eficiencia y la productividad” (Guinsberg, 1996: 318),

Las actitudes y creencias de la persona dependen del lugar que ocupa en la sociedad y del tiempo histórico en el que le toca vivir, así la clase social a la cual pertenece, según Boltanski (1975) va a determinar la percepción que de su cuerpo tenga. También esa clase social a la cual se pertenece tiene un peso trascendente en el desarrollo de su identidad, una identidad que no está dada de una vez y para siempre (Valenzuela, (2000), sino que está inscrita en un continuo dándose, en función de espacios y tiempos históricos, en otras palabras, la persona va construyendo y reconstruyendo su identidad en los diferentes espacios, llámese familia, escuela, trabajo, religión; así como en los diferentes momentos históricos por los que transcurre su existencia, es decir, la persona va incorporando a sus actitudes y creencias todo aquello que repercute de manera directa o indirecta en su contexto y por ende en su persona.

Finalmente se puede afirmar que la forma de acercarse al problema de la relación entre la inserción laboral de la persona y su proceso salud-enfermedad debe tomar en cuenta la subjetividad del ser humano, en virtud de que los principales problemas de salud tienen como mediador al estrés prolongado, lo que implica conocer qué afecta a la persona en función de su historia de vida, pues es en los diferentes espacios y momentos históricos en los que se construye y reconstruye su identidad en la interrelación con otros.

Así, la subjetividad no es algo puramente individual sino producto de la relación con la colectividad, pues el individuo interioriza los códigos, normas, patrones, símbolos de su contexto que hacen que él o ella signifiquen de cierta manera e introyecten y resistan también de determinada manera. De ahí que la historia oral no requiera de una muestra representativa a la manera exigida por la ciencia positivista, sino que al considerar a cada sujeto como representativo de su contexto, pues de él ha extraído su cultura, es posible conocer en esa persona lo que su colectivo es, lo que lo mueve y lo que le afecta.

## CAPÍTULO II. ACERCA DE LA TEORÍA

### Introducción

En este capítulo se realiza un abordaje teórico del objeto de estudio desde los planteamientos de la teoría dialéctica de la sociedad<sup>41</sup> de aquellas categorías que son fundamentales para entender la determinación social del proceso salud-enfermedad.

Toda vez que se considera que el objeto de estudio es histórico, es decir que está determinado históricamente, se ha decidió iniciar con un esbozo muy general de los principales planteamientos de la historia social, puesto que en el desarrollo y planteamiento teórico de este trabajo se encuentra presente una tesis fundamental sostenida por los autores de la corriente de la historia social, porque su teoría ilumina el camino para el entendimiento de la relación entre los sujetos y la estructura social y económica que da lugar a su devenir histórico como seres sociales.

La historia social tiene como punto de partida el análisis del modo de producción de la vida material. La corriente de historia social, se interesa en el desarrollo económico para entender los cambios sociales y las relaciones de las clases sociales en la producción de la vida material y pretende hacer una historia diferente de la oficial que se ocupa de los “grandes personajes”, de los caudillos; la historia social se centra en los otros, los dominados, los de abajo. Entre los representantes de esta corriente se encuentra la Escuela de los Annales con autores como M. Bloch; F. Braudel, L. Febre; y de la historia social inglesa como E. Hobsbawm, E. P. Thompson y P. Anderson.

La categoría reproducción material de la vida social es básica porque a partir de ella es posible ubicar las relaciones que guarda el objeto de estudio con el contexto económico, social y político, que en última instancia determina su existencia, las características que adopta y las formas en las que se expresa.

---

<sup>41</sup> También llamada teoría crítica. Véase: Fürstenberg, F. (1997).

El tratamiento de la categoría proceso de producción capitalista en relación con la categoría trabajo resulta de utilidad para descubrir la finalidad del modo de producción capitalista, que no es la producción para la satisfacción de necesidades, sino la acumulación de ganancias; para explicarse por qué el hombre es despojado de sus cualidades humanas en ese modo de producción. Este elemento resulta valioso para entender la determinación del proceso salud-enfermedad en relación con el trabajo.

Se desarrolla en forma breve la categoría trabajo como esencia del hombre para hacer más entendible la relación señalada en el párrafo anterior, apoyándose en escritos de Engels como *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre* y de Kosik: *Dialéctica de lo concreto*.

Es importante abordar las categorías de estructura y superestructura para entender el planteamiento que en esta tesis se inscribe, se parte de la idea marxista de que la estructura, la base económica determina los elementos de la superestructura, sobre lo económico se erigen la conciencia, las leyes, políticas, de una sociedad.

La categoría de identidad en tanto es el resultado de procesos de socialización se construye en la interacción entre individuos y entre éstos y las instituciones, es dinámica y se va edificando en los diversos espacios sociales y en los distintos tiempos por los que la persona transita; es igualmente central para entender la subjetividad de las personas, pues constituye un vínculo entre las condiciones materiales de existencia de los seres humanos y su subjetividad.

La categoría de identidad indiscutiblemente se enlaza con la noción de cultura puesto que, como dice Gilberto Giménez (2007) ambos temas son indisociables. La identidad sólo puede construirse en una cultura específica, pues es precisamente en un entorno cultural específico donde se forman, se construyen las identidades de los sujetos.

En cuanto a la identidad de género, es de suma importancia su tratamiento en este espacio, dado que las mujeres juegan una doble presencia, el doble rol: madres-esposas y trabajadoras, y se encuentran en constante transacción desde

su propia experiencia, es decir confrontan continuamente los roles aprendidos. Esa confrontación entraña una gran diferencia y puede estar jugando un papel esencial en la significación del trabajo, de la vida familiar y en consecuencia en la construcción del proceso salud-enfermedad.

Se tratan en forma más extensa los conceptos de cultura y subjetividad, dado su papel central como categorías mediadoras entre la estructura y el proceso salud-enfermedad. Puesto que la subjetividad de las personas no es erigida por ellas a partir de aspectos puramente internos sino que se va edificando, en lo esencial, en la interacción con los otros, no se parte de tesis subjetivistas que pretenden analizar a las personas aisladas de su contexto social, por el contrario se considera que esa subjetividad se va construyendo y reconstruyendo en contextos estructurados, en contextos históricos, en una cultura concreta en la que se elaboran y se transmiten formas simbólicas entre los individuos pertenecientes a esa cultura concreta.

Y hablando de subjetividad se impone, por derivación, abordar el tema de las creencias, las disposiciones a actuar, las representaciones, para tratar de hacer entendible cómo la estructura económica de la sociedad está conectada con la superestructura, es decir las ideas, la cultura, la política, las instituciones civiles y jurídicas, las normas, todo aquello que se ubica en las prácticas sociales colocadas en la conciencia de los seres humanos, diferentes de la práctica social de la producción material, pero determinadas en última instancia por ésta; en ese camino Luis Villoro (1985), nos proporciona detalles esclarecedores. También se retoma a Giménez (2007) para profundizar, en conceptos como el de las representaciones.

Se continua con un breve abordaje del tema de la familia por constituir ésta el primer contacto de las personas con la otredad; por ser en ese ámbito donde empiezan a ser interiorizados por los individuos los mandatos sociales, donde los controles, las normas, los hábitos, costumbres, las formas simbólicas de la cultura concreta del contexto social, son transmitidas a los sujetos.

De igual manera se aborda la escuela como espacio donde el sujeto adquiere otras formas simbólicas para estar en sociedad y donde se van definiendo e interiorizando otros tantos de los elementos de la ideología dominante que buscan que la persona se amolde a lo establecido, no sin que la persona pueda transitar por la resistencia; para tratar este aspecto se retoman las reflexiones de Giroux (1985) en torno a las teorías de la reproducción y la resistencia, mismas que están conectadas con los planteamientos de Marx (1998a) y Kosik (1976) con respecto a ese elemento.

El cuerpo y la percepción son categorías imprescindibles en este estudio, toda vez que para entender cómo percibe y qué perciben y no perciben las personas es imprescindible contar con elementos teóricos que ayuden a comprender el proceso de percepción de las personas. El cuerpo y su percepción, en relación con la posición social son abordados tomando en consideración los importantes aportes de Luc Boltanski (1975), Bryan S. Turner (1989) y Foucault (1996).

Por otra parte, por tratarse del elemento más inmediato e incluso más aparente en la mediación entre lo social y lo biológico, se exponen en detalle los mecanismos relacionados con la presencia constante de tensión en el diario desempeño de la actividad laboral en el proceso productivo de las trabajadoras y en su vida cotidiana, pues derivada de su posición en la producción, las personas que laboran como costureras suelen presentar condiciones de vida precarias, lo que indudablemente hace pensar en un estado constante de exposición a tal elemento.

Se ubica al estrés como manifestación de la resistencia y como mediador en la relación entre el trabajo y el proceso salud-enfermedad de los trabajadores. Se pretende que el tratamiento de este tema aclare en algo la cuestión de la interrelación mente cuerpo, por ello aparte de describir en forma detallada los mecanismos subyacentes a la expresión biológica del fenómeno cuya esencia es social y apoyarse en descubrimientos recientes de varios investigadores en torno a las consecuencias de la exposición constante a este elemento, se convoca a varios autores que en sus planteamientos resultan importantes críticos del

abordaje hegemónico como Wilhelm Reich (1985), Enrique Guinsberg (1996) y Sergio López Ramos (2008).

Dado que el tiempo constituye una dimensión abordada a lo largo de esta tesis, es necesario tratar al menos en forma somera la conceptualización bajo la cual se asume el planteamiento de lo temporal en este trabajo, apoyándose en Carlos Aguirre Rojas quien refiere a Braudel con *La larga duración en el espejo*.

## **II.1. Historia social**

Los conceptos apuntados previamente intentan mostrar la articulación entre el contexto estructural y los sujetos, en ellos parece destacarse la tesis principal de la corriente de la historia social, por ese motivo y porque ubicamos su trascendencia, resulta indispensable la inclusión de los planteamientos de esa corriente. La historia social permite entender la relación entre individuos y estructura económica y social que subyace el devenir histórico de los sujetos sociales.

Los representantes de esta corriente<sup>42</sup> presentan ciertas diferencias entre sí, pero todos coinciden, como ya se dijo antes, en hacer historia a partir de los otros, los protagonistas de la historia, los de abajo, los sin voz, los que no son tomados en cuenta, los que no aparecen en los relatos de la historia oficial y no a partir de los caudillos, de los grandes hombres. La historia social se interesa por estudiar a los colectivos de seres humanos y parte de la idea de que son éstos los que hacen la historia y quiere conocer cómo son afectados por los acontecimientos, cómo participan en la historia.

Si bien existe entre los historiadores la polémica en torno del campo de la historia y mientras para algunos, la investigación de la historia debe ceñirse meramente a la descripción de los hechos históricos con la intención de conocer con precisión y detalle que ocurrió en determinado momento, para otros esos hechos no ocurren

---

<sup>42</sup> Véase la página 58.

en el vacío y aislados del resto de los fenómenos sociales, sino que su ocurrencia está vinculada con elementos trascendentes que subyacen y determinan a los hechos cuyo estudio es necesario para conocer la esencia y entender el devenir histórico en todos sus tiempos, ...“el estudio del pasado no era para Marx indispensable sino al servicio del presente” (Pereyra, 2007: 15).

Pereyra (2007: 16) dice, citando a Carr, que “la función del historiador no es ni amar el pasado ni emanciparse de él, sino dominarlo y comprenderlo, como clave para la comprensión del presente”, de tal forma que muchos aspectos de la sociedad actual pueden ser entendidos con el conocimiento de elementos de un pasado más o menos reciente, y pueden comprenderse las tendencias que han preparado el tiempo actual y permiten entender el movimiento, los procesos que se están desarrollando.

La historia social tiene como punto de partida el análisis del modo de producción de la vida material. Uno de los representantes de la corriente de historia social, Erick Hobsbawm (1976) en su ensayo *De la historia social a la historia de la sociedad* nos habla del interés de la corriente en el desarrollo económico y coloca a la historia económica como elemento primordial de la historia social puesto que su análisis permite entender los cambios sociales y las relaciones de las clases sociales con base en la producción de la vida material.

Así pues, la acepción de historia social, se usa en unión con historia económica; en dicha unificación lo económico es lo preponderante y es al mismo tiempo lo más significativo de ese pensamiento. Los historiadores de la corriente de historia social mostraron interés en torno a lo concerniente al desarrollo económico, pues éste daba luz sobre las estructuras y las formas asumidas por los cambios sociales y las formas en que se relacionaban las clases sociales. Así, “la base analítica de cualquier investigación histórica que se interese en la evolución de



esas sociedades deberá ser el proceso de producción social” (Hobsbawm, 1976).<sup>43</sup>

La historia social permite abrir los horizontes y establecer los vínculos sociales, económicos y políticos (Hobsbawm, 1976) que rodean a los trabajadores y con ello obtener elementos para entender la base estructural en la cual se sustenta la mentalidad dominante y la resistencia a ese dominio, en una época que reproduce determinados códigos de conducta y actitudes, que deberán ser retomados por sus actores: hombres y mujeres que enfrentan necesidades físicas y espirituales bajo un determinado estado de cosas y sujetos a distintos poderes.

Poderes que se legitiman, en parte, a partir del control ejercido por mecanismos punitivos que castigan el alejamiento de las normas dictadas desde el mismo poder y que también inducen ciertos “efectos positivos”. A ese respecto Foucault (2005) señala que se debe considerar, por lo tanto al castigo “como una función social compleja”. Los “efectos positivos” generan apego a las normas de conducta, actitudes y finalmente sujeción al poder.

Como se señaló arriba la historia social se combina con los planteamientos de la historia económica y a esta última corresponde el peso primordial, debido a que lo económico es el fundamento de la sociedad, Hobsbawm (1976) menciona que toda investigación interesada en la evolución de las sociedades debe tener como base para su análisis al proceso de producción social.

Los aspectos sociales de las personas no pueden ser aislados de otros aspectos sustantivos, como las formas de ganarse la vida y las formas de construir su

---

<sup>43</sup> En la concepción de la historia social se implican conceptos que Marx y Engels desarrollaron, como el que señala que la conciencia de las personas en la sociedad, las ideas y representaciones, todo lo que se ubica en la superestructura, se levanta sobre la base de la estructura, es decir, la forma en la cual los hombres producen determina en última instancia, las ideas; en otras palabras, la clase dominante, la que tiene el papel hegemónico en la producción, es la que impondrá sobre las demás clases la forma dominante de pensamiento. Lo que no impide que en el mismo seno de esa sociedad exista resistencia y a las ideas dominantes se opongan otras que cuestionan el orden establecido, pese al papel dominante de las otras, que es dominante por tener en su poder los medios de producción, los medios de poder y control, y los medios de difusión de ideas (Marx y Engels, 1982), y no por ser representativas de una verdad supuestamente neutral, como pretende hacer ver la ciencia hegemónica en determinado momento histórico (Donnangelo, 1994).

ambiente material, tampoco se les puede aislar de sus ideas, puesto que las relaciones entre ellos se expresan y formulan a través del lenguaje.

La historia social se ocupa, entre otros aspectos, de la investigación que tiene que ver con la observación y análisis a fondo de individuos, pequeños grupos y sociedades, y requiere de métodos para llevar a cabo tal observación y análisis, que no pueden ser proporcionados por antropólogos sociales ni por psicoanalistas, aunque sus técnicas pueden tener adaptaciones y equivalencias para el campo definido y lograr así responder a problemas no resueltos (Hobsbawm, 1976).

La sociedad está sujeta a procesos de transformación histórica, en ese proceso de cambio se generan tensiones que permiten al que estudia la historia analizar el mecanismo general contradictorio que hace a las estructuras sociales perder y restablecer al mismo tiempo sus equilibrios y también le posibilitan al interesado en la historia estudiar fenómenos como la conciencia colectiva, la dimensión social de los cambios culturales (Ídem).

De lo que se trata al hacer historia social es de articular la información parcial y dispersa en sistemas coherentes y evitar así que se convierta en meramente anecdótica. Cuando se estudia un fenómeno en forma particular y profunda, es posible encontrar en él la manifestación de aspectos que se encuentran en estado latente; es posible a partir de ese estudio realzar las problemáticas sociales.

## **II.2. Categorías principales**

### **II.2.1. Reproducción material**

“El modo de producción de la vida material determina el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es el que determina su conciencia” (Marx, 1981: 518).

Se retoma esta cita de Marx asentada en su *Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política* porque ayuda en el entendimiento de la categoría inicial para ilustrar las relaciones que guarda el objeto de estudio con el contexto

económico, social y político, que en última instancia determina su existencia, las características que adopta y las formas en las que se expresa.

Por supuesto que la categoría de reproducción material<sup>44</sup> incluye tanto a la producción como al consumo, que bien miradas no son dos esferas excluyentes, ni dos momentos distintos, sino que forman parte de un mismo proceso.<sup>45</sup> Conviene decir nuevamente que la vida social, es decir, la inserción social de las personas deriva directamente de la clase social a la que pertenecen y ésta de la posición que ocupan en la producción, pero que la forma de vida que llevan las personas no es una cuestión de elección, pues las personas no deciden a su libre albedrío cómo quieren vivir su vida sino que dependen de las circunstancias en las que nacen y crecen, que finalmente están determinadas por la situación que ocupan en las relaciones de producción. La forma en que los seres humanos producen sus medios de vida no se limita a la reproducción de su existencia física, sino que implica también un “modo de manifestar su vida (...) los individuos son tal y como manifiestan su vida. Lo que son coincide, por consiguiente con su producción, tanto con lo que producen como con el modo de cómo producen. Lo

---

<sup>44</sup> Véase Echeverría, B. (1976).

<sup>45</sup> Tal como apuntara Marx en la *Introducción* de 1857, ambas, producción y consumo forman un par dialéctico, la producción se convierte en consumo y a la vez éste, el consumo es producción; la producción de bienes materiales que el hombre realiza en el proceso productivo, se convierte en consumo de las energías vitales de ese mismo hombre. Asimismo cuando el ser humano está consumiendo productos, al mismo tiempo está produciendo la fuerza de trabajo que luego utilizará en la producción de mercancías en el proceso de producción capitalista. En la misma producción el hombre está dando lugar al desarrollo de músculos condicionados por una labor que provoca hipertrofia en algunos de ellos (los más utilizados en el proceso) y atrofia en otros (los menos utilizados), de igual manera el proceso mal diseñado al estilo capitalista que busca sólo incrementar sus ganancias, provoca que ciertas estructuras mentales no logren un mayor desarrollo al estar sujetas a la poca utilización que implican las tareas repetitivas y parcializadas. Se está despojando así al hombre de su cualidad esencial, la posibilidad de plasmar su ser en la transformación de su entorno. No es asunto tan sencillo dejar en la mente de todos tal enfoque cuando incluso, como señala Lukács (1972), la sociología surgió para intentar rechazar las teorías de la explotación y de la plusvalía (porque la realidad de la plusvalía es insostenible para el capital), en ese intento la sociología se refugia en el ámbito de la naturaleza y pretende explicar con los métodos de las Ciencias naturales los fenómenos sociales.

Entonces la sociología se basa en la teoría de las preferencias desde una apreciación individual, para dejar fuera a la teoría de la explotación y del plusvalor, es decir de la obtención de ganancias a partir del trabajo impago. Así al partir de buscar preferencias en los seres humanos, desde apreciaciones individuales, se entronca fácilmente con el método cuantitativo, sobre todo porque esa sociología dice no al terreno económico, puesto que la teoría de la plusvalía no se lleva con la teoría de la armonización de la sociedad. Desde tal punto de vista ya no es necesario buscar determinantes en la realidad social, económica y política, no en el contexto en el cual se mueven los seres humanos sino que habrá que buscarlos en un ámbito supuestamente acabado, eterno, inmutable y sólo perfectible.

que los individuos son dependientes, por tanto, de las condiciones materiales de su producción” (Marx y Engels, 1982: 19).

Para entender cómo se da la relación entre la producción en el modo capitalista y el trabajo, se recurre a Adolfo Sánchez Vázquez quien, en su libro *Filosofía y Economía en el Joven Marx* (1982), aclara muchas de las ideas vertidas por Marx, por ello las siguientes líneas siguen muy de cerca su obra. Sánchez Vázquez nos señala que al realizar la crítica de la economía capitalista, Marx descubre las contradicciones de la economía burguesa desde dentro de la misma economía; observa que esa disciplina no puede resolverlas y decide trascender los hechos económicos, la apariencia del fenómeno e ir más allá de esa simple apariencia: se apoya en la Filosofía para abordar el plano profundo de esos hechos, poder explicarlos, fundamentarlos y encontrar las relaciones que los subyacen, es decir las relaciones de esos hechos económicos con el hombre, con la sociedad y con la historia.<sup>46</sup>

Marx muestra que el salario se determina por la lucha antagónica entre capitalista y obrero. En esa lucha siempre triunfa el patrón, puesto que el obrero no tiene más que su propio cuerpo, durante la acumulación originaria de capital fue despojado de cualquier propiedad y tiene que competir contra los otros obreros por el empleo. Eso le obliga a aceptar un salario, es decir lo indispensable para subsistir y asegurar la supervivencia física de su clase. Ese salario según Adam Smith es el salario “compatible con la simple humanidad”, “con una existencia propia de bestias”. Con esto se quiere señalar que el obrero se halla sujeto como cualquier mercancía -su precio es el salario- a las fluctuaciones de la oferta y la demanda, así el obrero es visto como un objeto, como una mercancía (Sánchez, 1982).<sup>47</sup>

---

<sup>46</sup> Al tocar ese plano profundo se transita de la mercancía vista como simple objeto de cambio a la mercancía como producto del trabajo humano, del obrero como simple productor de ganancia (como cínicamente reconocen los economistas burgueses) al obrero como ser humano, del trabajo como simple actividad lucrativa al trabajo como actividad esencial humana. En resumen se exhiben las contradicciones de la Economía desde ella misma, se busca fuera de esa disciplina su fundamento explicativo y se encuentra en el tratamiento de la Filosofía.

<sup>47</sup> Por cierto, Marx (1998) señala respecto a esa acumulación originaria del capital, que lejos de ser como se nos cuenta una especie de anécdota del pasado, en la que existía, por un lado, una élite de personas diligentes que acumularon riquezas; y por otro una chusma de vagos y haraganes que derrochaban todo hasta el extremo de

Marx señala que al obrero invariablemente en cualquier estado de la sociedad capitalista, sea en riqueza decadente, en riqueza creciente o en máxima riqueza o prosperidad siempre le toca perder. Durante la riqueza creciente aumenta la demanda de obreros y la competencia entre los capitalistas eleva el salario; para el obrero representa un exceso de trabajo que aunado al incremento en el maquinismo y el trabajo unilateral y mecánico repercute en la disminución de la duración de su vida y al mismo tiempo se le despoja de un mayor número de productos, pues entre más trabaja, más produce, mayor es el excedente y mayor la ganancia, más productos obtiene el capitalista, pero el obrero recibe sólo la parte que corresponde al salario: la cantidad de trabajo socialmente necesaria para la reproducción de su fuerza de trabajo.

En la riqueza decadente, ambos (obrero y capitalista) pierden, el obrero ve afectada su existencia misma, el capitalista en cambio se afecta sólo en sus ganancias, en su “riqueza muerta”. En la máxima riqueza o prosperidad se eleva la competencia entre los capitalistas, algunos, en la batalla monopólica se arruinarán, los capitales se concentrarán en pocas manos; muchos obreros serán expulsados de las fábricas y engrosarán el ejército industrial de reserva; los salarios disminuyen al crecer el número de desempleados y por tanto crece la oferta de fuerza de trabajo, a la vez que la competencia entre obreros es mayor; la miseria crece entre las familias obreras. Se da lo que Marx llama la depauperación absoluta del obrero.

Con la lucha sindical de los obreros se logra una alza constante de los salarios, es decir existe la depauperación de los obreros, pero ésta es relativa, porque el salario no sólo toma en cuenta el mínimo vital físico, se observa una variación pues el salario no sólo satisface la necesidad de sobrevivir sino también necesidades

---

que no tuvieron más que vender que su propia persona; en realidad el papel principal en esa acumulación originaria lo tuvo la violencia, a partir de situaciones como la conquista, el sojuzgamiento, el asesinato para robar al otro.

La llamada acumulación originaria de capital es para Marx (1998) el proceso histórico de separación entre productores y medios de producción, a la población rural se le despoja violentamente de la tierra, en ese proceso se enajenó en forma fraudulenta las tierras del dominio público, se saquearon los terrenos comunales, con ello se incrementaron las grandes posesiones que en el siglo XVIII se conocieron como haciendas capitalistas o haciendas de comerciantes y se dejó a la población campesina desposeída y disponible como proletariado para servir a la industria pues se les había privado de medios de vida.

creadas, adquiridas, que son engendradas en determinadas condiciones sociales e históricas (Sánchez, 1982).

Mientras la competencia entre obreros reduce el salario al mínimo vital, su lucha conjunta por medio de sindicatos tiende a elevar los salarios para dar satisfacción a esas necesidades motivadas por el propio desarrollo histórico y social. En la depauperación relativa el obrero se empobrece cada vez más pero no en el sentido de contar con menos cantidad de los recursos necesarios para su sobrevivencia, sino en relación con las nuevas necesidades cada vez más amplias creadas en la sociedad. Este elemento puede jugar un papel clave en la conformación de la subjetividad de las y los trabajadores.

La segunda fuente de ingreso mencionada por Marx es la ganancia del capital. Mientras para Adam Smith el capital es trabajo acumulado puesto en reserva para aportar ganancia, para Marx es la apropiación de los productos del trabajo de otros. La propiedad sobre los productos ajenos convierte a éstos en propios para el capitalista; para sostener ese absurdo se apoya en la ley creada por los capitalistas a su entera satisfacción.

Para el capitalista no hay otro interés que el de la ganancia y realiza sus inversiones en el afán de obtenerla; aunque sus ideólogos digan lo contrario el interés del capitalista no coincide con el interés general de la sociedad (Mandeville, 1982). En la competencia entre capitalistas, el gran capital aplasta al pequeño y tiene consecuencias como la baja calidad de mercancías; fraudes; productos falsificados; intoxicaciones a los consumidores de productos. El trabajo que antes tenía como objetivo satisfacer necesidades humanas, ahora, en el capitalismo tiene como objetivo acumular ganancias, la acumulación de capital. En ese afán de ganancias las cosas, los objetos materiales son colocados, en importancia, por encima de los hombres, se crea una “indiferencia con respecto a los seres humanos”. Las y los trabajadores estarían incorporando esas ideas en su subjetividad.

Otra cuestión que analiza Marx y es destacada por Sánchez Vásquez postula que para los economistas el plano real es un simple dato, natural y general, por ello el hecho de que el obrero sólo reciba la parte necesaria en forma de salario para

poder existir como obrero y no como hombre, o que se venda como mercancía, o el hecho de que su miseria contraste con la situación privilegiada del capitalista es algo dado, natural y general y por lo tanto ellos, los economistas no consideran necesario buscar su fundamento o razón de ser, no hay porque explicarlas, pues eso sería problematizar lo dado, dejar de verlo como algo natural. Ir más allá del nivel empírico y revelar su sentido oculto, su significado más profundo; buscar las razones de sus contradicciones requiere primero ver al obrero no sólo como obrero sino como hombre y al trabajo no sólo como actividad lucrativa, sino como una actividad en la que se manifiesta el ser humano.

El empirismo de la economía política tiene su base en la disociación de obrero y hombre. Marx al contrario, en su crítica va a unir lo que la economía política separa. Para Marx la economía política considera al proletario como trabajador puramente, al que hay que procurar -como a cualquier caballo- lo necesario para poder trabajar. Cuando no trabaja no lo toma en consideración como ser humano pues ya se encargará la justicia penal, el médico, la religión, las estadísticas, la política y la beneficencia de él, como hombre.

La crítica de Marx, es una crítica de esa separación, para poder ver al obrero, el trabajo y sus productos por su lado humano, o más exactamente, para ver cómo es afectado el obrero, cual hombre, en la producción orientada a la ganancia, cuando el trabajo sólo se concibe como una actividad lucrativa, donde el valor del trabajo se escinde en valor de uso y valor de cambio, y puesto que es el segundo el que interesa al capitalista, se da un proceso de valorización del capital. Aunque se reconoce que la misión histórica del capitalismo fue desarrollar las fuerzas productivas, con un crecimiento impetuoso, se señala que debiera crear con ello las condiciones materiales de un modo superior en el que la producción no sólo sea más elevada, sino que esté al servicio del hombre.

El problema para Marx existe porque el trabajo y el obrero interesan precisamente cuando el obrero y el trabajo son afectados por su lado humano. Mientras sólo se le considere como máquina de producir ganancias no hay razón para explicar algo “natural”. El problema de la dependencia del obrero, de su miseria contrastando con

la situación opulenta del capitalista no tiene sentido si la producción sólo interesa como producción para la ganancia, es decir, cuando el obrero vale sólo como obrero y no como ser humano.

Así la Economía política es la verdad de una realidad empírica que oculta otra, se queda en la apariencia, que está sólo en la superficie. La realidad fundamental que se le escapa es que el trabajo como actividad lucrativa es una forma histórica, concreta del trabajo y que el trabajo es la manifestación del ser del hombre, al separársele y verse como actividad lucrativa es trabajo abstracto, o una abstracción.

De tal forma que para Marx hacer ciencia no es simplemente atenerse al hecho; explicar un hecho es ponerlo en relación con una esencia, por ejemplo la competencia junto con el afán de lucro tienen una esencia que es la propiedad privada. Al poner esos hechos en relación con una naturaleza supuestamente “eterna”, por ejemplo la supuesta naturaleza egoísta del hombre, no se hace ciencia, aunque el hecho se exprese teóricamente con simples abstracciones. Este hecho se conecta directamente con nuestro objeto de estudio y permite explicarnos, en parte, como se va construyendo la subjetividad de las y los trabajadores.

Hacer ciencia para Marx es establecer “conexiones esenciales” o la conexión necesaria de un hecho con su esencia, o con el desarrollo necesario de ésta. Así la Economía política no es ciencia, porque el trabajo reducido a trabajo abstracto, a actividad lucrativa, deja de estar en conexión con la esencia del hombre puesto que deja de ser actividad o manifestación del ser humano. La Economía política eleva una forma de trabajo a la condición de atributo general humano, considerado el hombre por su propia esencia como un ser egoísta. Bajo esa concepción del hombre, el egoísmo se presenta como su atributo esencial y además inmutable.

De esa manera al considerar la economía política al ser humano como egoísta por naturaleza concibe al trabajo como una actividad lucrativa, condición necesaria para el mecanismo de la producción, pero no para una determinada forma histórica de la producción sino de toda producción.

Por lo tanto, en los *Manuscritos*, Marx (1987) hace una doble operación teórica, por una parte ve lo presentado en un plano empírico, es decir la apariencia, lo inmediato



y se va a una realidad más profunda, es decir el trabajo como esencia del hombre; ante esto observa que en el capitalismo el trabajo del obrero es un trabajo enajenado o que en ese trabajo se da la enajenación de la esencia humana; por otra parte ve lo que la Economía política presenta ahistóricamente como trabajo en general, es decir trabajo conforme a la “naturaleza egoísta” del hombre, como una forma histórica de trabajo en las condiciones actuales de la producción capitalista.

Para Marx el trabajo deja de ser una categoría sólo económica cómo sí lo es para la Economía política, para tener -por su relación con la esencia del hombre- un estatuto económico-filosófico. Así Marx trata de superar las limitaciones de la Economía con ayuda de la Filosofía, lo que implica el paso del concepto de trabajo como actividad lucrativa al concepto de *trabajo enajenado*.

En Marx se encuentra una base dialéctica para la crítica de la economía burguesa:

La competencia y el mercado no son tanto una afrenta a la moral cuanto una fragmentación y una renuncia de la capacidad de desarrollo inherente a la especie humana. (...) los productos del trabajo humano no pertenecen al obrero para que sea él quien los disfrute, sino que se convierten en propiedad de personas ajenas, que los utilizan para oprimirlo. El síntoma más claro de este hecho, escribió Marx, es que el obrero no produce las cosas que le son más útiles sino aquellas que aportarán valores de cambio más elevados al propietario privado. De este modo, el proceso de la producción material se torna fragmentario y el producto mismo se escinde en valor de uso y valor de cambio, de los cuales sólo el último es importante (Nicolaus, 2007: XV).

En la *Introducción de 1857*, Marx habla del contrato social de Rousseau del cual dice que pone en relación a sujetos en apariencia independientes en una sociedad de libre concurrencia, sujetos que en épocas anteriores eran parte de conglomerados circunscritos y determinados.

Lo más notable es que se habla de ese individuo supuestamente aislado justo en la época en que la producción sólo puede ser social, en la época en que el desarrollo de las fuerzas productivas determina que la producción sea social y que muestra con más fuerza el carácter social del hombre.

Al tratar estas categorías se observa cómo la enajenación de los seres humanos se da por partida doble, por una parte se les despoja de las mercancías por ellos producidas y por otra se les despoja de su cualidad humana, aquella que, como veremos en las siguientes líneas, los hace capaces de transformar su entorno luego de concebir esa transformación en su mente.

### **II.2.2. El trabajo**

Otra categoría central de análisis en esta investigación es el trabajo, del cual se dice que en torno de él las personas estructuran y reestructuran sus vidas; pero es algo más: el trabajo distingue al ser humano de los otros seres animados, sólo el hombre puede transformar de manera consciente su entorno para satisfacer sus necesidades. Es tal su importancia que la misma vida material y social de los seres humanos sólo es posible pensarla a partir de él.

El trabajo pues posibilita la existencia física y también en función de él se construyen las relaciones entre los seres humanos. A partir de su formulación los seres humanos establecen una serie de relaciones, las relaciones sociales de producción, que en el momento histórico de la sociedad capitalista son mayormente relaciones de cambio.

Pero las relaciones entre los hombres, no son las únicas relaciones que se dan con el trabajo, también se dan relaciones entre el ser humano y la naturaleza. Esa relación que la humanidad entabla con la naturaleza se da en función de hacer suyos aquellos elementos de la naturaleza susceptibles de ser transformados para satisfacer necesidades de sobrevivencia, es decir, con el aprovechamiento de tales elementos el ser humano posibilita su vida. De ahí la necesidad que el hombre tiene de no agotar su fuente de subsistencia, de preservar aquello que está posibilitando su existencia misma.

En el proceso de transformación de la naturaleza, al actuar sobre ésta, adecuando distintos mecanismos propios y de elementos a su alcance, el hombre también va transformando su propia naturaleza, la va ajustando a un fin preconcebido y toda su humanidad se modifica, tanto en lo físico, como en lo mental y emocional. En el trabajo el hombre lleva a cabo procesos que influyen en su ser total; tratar de separar ese ser total sólo puede intentarse por mera descripción, pero en la realidad concreta eso no es posible, el ser humano es unidad indivisible.

Así en el trabajo se lleva a cabo una acción que está previamente determinada por el fin, esa es la premisa básica para la formación de la conciencia; esa conciencia nace como creación del hombre, resultado de un largo proceso. A la conciencia de

la acción se sumó la necesidad de comunicación y surgió el lenguaje, Engels (1981b: 69) describe cómo el progreso de la mano se relaciona con el desarrollo del cerebro y el avance del lenguaje.

Con cada nuevo progreso, el dominio sobre la naturaleza, que comenzara por el desarrollo de la mano, con el trabajo iba ampliando los horizontes del hombre, haciéndole descubrir constantemente en los objetos nuevas propiedades... Por otra parte, el desarrollo del trabajo, al multiplicar los casos de ayuda mutua y de actividad conjunta, y al mostrar así las ventajas de esta actividad conjunta para cada individuo, tenía que contribuir forzosamente a agrupar aún más a los miembros de la sociedad. En resumen, los hombres en formación tuvieron necesidad de decirse algo los unos a los otros. La necesidad creó al órgano: la laringe poco desarrollada del mono se fue transformando, lenta pero firmemente, mediante modulaciones más perfectas, mientras los órganos de la boca aprendían poco a poco a pronunciar un sonido articulado tras otro... Primero el trabajo, luego y con él la palabra articulada, fueron los dos estímulos principales bajo cuya influencia el cerebro del mono se fue transformando gradualmente en cerebro humano... El desarrollo del cerebro y de los sentidos a su servicio, la creciente claridad de conciencia, la capacidad de abstracción y de discernimiento cada vez mayores, reaccionaron a su vez sobre el trabajo y la palabra, estimulando más y más su desarrollo.

Así pues, una dimensión del ser social del hombre consiste en poder desarrollar sus potencialidades, el trabajo es lo que posibilitó su existencia humana, sus características de ente biológico humanizado, la otra dimensión de ese ser social, íntimamente relacionada con el mismo trabajo, es la posibilidad de socializar, de relacionarse con los otros seres humanos<sup>48</sup>.

Esa capacidad de concebir la actividad que le acercaría el elemento de la naturaleza para transformarlo a sus necesidades y apoyarse en sus iguales para realizar esas actividades preconcebidas o aun incorporar las realizadas por otros para facilitar la actual, dio lugar al desarrollo de las capacidades mentales superiores que sólo el ser humano posee.

Cassirer (1963: 62) señala que el animal sólo posee una inteligencia práctica mientras que el ser humano tiene la capacidad de simbolizar, de dar sentido a las cosas, es decir, su inteligencia y su imaginación son simbólicas. La capacidad de

---

<sup>48</sup> Para poder llevarse a cabo se requiere cierta armonía (o forma de resolver las contradicciones de los fenómenos presentes), tanto en el mundo social que le rodea como en su propia persona, para ello un elemento clave es tener la posibilidad de hacerlo, es decir, disponer del tiempo y elementos de realización, de ahí que el derecho a disponer de tiempo libre deba ser estudiado a mayor profundidad, el derecho al descanso, no únicamente como medio para la recuperación de los músculos cansados durante la jornada de trabajo.

simbolizar le da entrada al “mundo específicamente humano”, que es el mundo de la cultura. El pensamiento relacional depende del pensamiento simbólico.<sup>49</sup>

De lo dicho hasta aquí se comprende que se está abordando la categoría trabajo no como simple categoría descriptiva equiparada con los procesos de trabajo, las operaciones laborales o con la actividad laboral, pensando únicamente en su representación cotidiana, sino queriendo ir más allá, tratar de ubicar su esencia para entender la problemática del trabajo. La esencia del trabajo está amalgamada con otra cuestión trascendente resaltada por Kosik (1976): “¿Qué es el hombre?”

El mismo autor señala:

El trabajo, en su esencia y generalidad, no es actividad laboral u ocupación que el hombre desarrolla y que, de rechazo, ejerce una influencia sobre su psique, sus hábitos y su pensamiento, es decir sobre esferas parciales del ser humano. El trabajo es un *proceso* que invade *todo* el ser del hombre y constituye su carácter específico. Sólo el pensamiento que ha revelado que en el trabajo ocurre algo esencial al hombre y a su ser, que ha descubierto la íntima y necesaria conexión entre dos cuestiones “qué es el trabajo” y “quién es el hombre”, pudo iniciar una investigación científica del trabajo en todas sus formas y manifestaciones. (...) El trabajo es tanto transformación de la naturaleza como realización de los designios humanos en ella. El trabajo es proceso o acción en el que, en cierto modo, se constituye la unidad del hombre y de la naturaleza sobre la base de su recíproca transformación: el hombre se objetiva en el trabajo, y el objeto es arrancado del contexto natural originario, modificado y elaborado. El hombre alcanza en el trabajo su objetivación, y el objeto es humanizado. En la humanización de la naturaleza y en la objetivación (realización) de sus intenciones, el hombre constituye el mundo humano. El hombre vive en el mundo (de sus propios significados y creaciones), mientras que el animal está atado a las condiciones naturales (Kosik, 1976: 217, 222).

Es posible abordar la categoría trabajo desde dos enfoques, en el primero, el filosófico, como trabajo en general, y desde el económico como determinado trabajo, como trabajo abstracto-concreto. Desde un sentido filosófico se entiende al trabajo como realización humano-social, por el contrario, en el sentido económico, el trabajo “es el creador de la forma específica, histórica y social, de

---

<sup>49</sup> “Sin un sistema complejo de símbolos el pensamiento relacional no se produciría y mucho menos alcanzaría su pleno desarrollo. Encontramos en el hombre un tipo especial de pensamiento relacional que no encuentra paralelo en el mundo animal. En el hombre se ha desarrollado una capacidad para aislar relaciones, para considerarlas en un sentido abstracto. Para captar este sentido no depende ya de datos sensibles concretos, de datos visuales, auditivos, táctiles, kinestésicos; considera estas relaciones “en sí mismas”, como dice Platón. La geometría representa el ejemplo clásico de este viraje en la vida intelectual del hombre. En la geometría elemental no nos hallamos vinculados a la aprehensión de figuras singulares concretas: no nos ocupamos de cosas físicas o de objetos perceptivos, pues estudiamos relaciones espaciales universales para cuya expresión disponemos de un simbolismo adecuado. Sin el paso preliminar del lenguaje humano no hubiese sido posible esta conquista. (...) (el pensamiento) “reflexivo” depende del pensamiento simbólico. Sin el simbolismo la vida del hombre sería la de los prisioneros en la caverna de Platón. Se encontraría confinada dentro de los límites de sus necesidades biológicas y de sus intereses prácticos; si acceso al mundo ideal que se le abre, desde lados diferentes, con la religión, el arte, la filosofía y la ciencia” (Cassirer, 1963: 70).

la riqueza” así desde esa mirada económica, el trabajo es el regulador y la “estructura activa de las relaciones sociales en la producción” (Kosik, 1976: 230).

En la economía capitalista, como se señaló, se divide en dos tipos el valor aportado por el trabajo y se privilegia el valor de cambio por encima del valor de uso; ese hecho determina que, a través de las relaciones de producción capitalistas se busque explotar el trabajo no para la obtención de valores de uso, sino fundamentalmente para obtener valores de cambio que permitan al capitalista acumular mayor cantidad de riqueza.

No es la satisfacción de necesidades, sino la acumulación de riqueza lo que mueve al poseedor de los medios de producción y lo que imprime las características al desarrollo de la sociedad en tales condiciones. Las personas son subvaloradas como seres humanos, las cosas adquieren un poder propio, un valor por encima de lo humano, la valorización del capital por encima de los seres humanos implica la pérdida del sentido filosófico del trabajo como esencia del hombre.

El desarrollo de las máquinas, en lugar de constituirse en ventaja ha empeorado la situación para los trabajadores. Por lógica, al aumentar la producción en menos tiempo se obtienen más productos, por lo tanto, el obrero debiera disponer de más tiempo para descansar y recuperar su fuerza de trabajo; sin embargo las ventajas de la introducción de nuevas tecnologías es vista por el capitalista en sentido opuesto, es decir, como la forma de intensificar la actividad laboral para doblar o triplicar los productos y obtener más ganancias en menor tiempo y con menos trabajadores<sup>50</sup>. Se expulsa a gran número de obreros de las fábricas, se incrementa el ejército industrial de reserva y se eleva la competencia entre los obreros. El capitalista contrata a algunos de ellos con pésimas condiciones, bajos salarios y con la amenaza del desempleo, que en la situación de inseguridad en que viven implica morir de hambre. Una gran cantidad de obreros desempleados se debaten entre la miseria y la desesperación por encontrar un medio de

---

<sup>50</sup> Véase Marx, C. (1987).

subsistencia honrado y están dispuestos a aceptar salarios bajos y las condiciones más adversas en el empleo.

El avance tecnológico no ha sido aprovechado para mejorar las condiciones de trabajo de los seres humanos, por el contrario, cada día empeoran, pues las modernas máquinas son utilizadas para restar importancia a las labores por ellos ejecutadas. Cada vez más el capitalista va despojando de los conocimientos desarrollados por los obreros en el trabajo y transformándolos en series de pasos automáticos ejecutados por la máquina que el obrero sólo vigila para evitar la interrupción de la producción; ya no es posible que el obrero conjugue en su labor concepción y ejecución, su participación en el mejor de los casos se encuentra limitada a una ejecución simple, de segundos de duración que se repite cientos y hasta miles de veces en cada jornada laboral.<sup>51</sup>

Las funciones mentales desarrolladas en un proceso histórico que dio lugar a lo humano ya no son utilizadas, permanecen estáticas, el ser humano está condicionado a permanecer en tales condiciones en función de poder subsistir, ya no domina el medio que lo rodea. Como el animal que se encuentra sujeto a la naturaleza, el hombre ahora se encuentra sujeto a condiciones externas que él no puede modificar, está condenado y sujeto como con grilletes a una labor enajenante, que no fue concebida por él, en la que no puede intervenir con todas sus facultades humanas. Facultades que, por otro lado, le empujan a ser capaz de plasmar su ser, que implica transformar su mundo para vivir como humano y no sólo en función de sobrevivir.<sup>52</sup>

De tal forma que el malestar puede estar presente siempre en las personas que no

---

<sup>51</sup> Véase Taylor (1981).

<sup>52</sup> Marx (Manuscritos económico-filosóficos) nos dice que en el trabajo capitalista el obrero está condenado a cumplir para cubrir las necesidades animales de subsistencia, él lo sabe y sólo espera la hora de salir del entorno laboral para poder sentirse libre de una actividad que siente ajena, que no le llena como ser humano y una vez fuera del empleo, y sintiéndose libre de la labor enajenante, sólo puede hacer lo mismo que los animales: comer, descansar, procrear. Está, decíamos, condenado a sentirse como un animal preso, atado en el lugar que debiera brindarle la posibilidad de sentirse libre para plasmar su ser humano y sólo sentirse como humano, o medio humano, por “liberarse” durante unas horas del trabajo enajenante, pero donde sólo puede satisfacer las necesidades que comparte con los otros animales.

logran encontrar la manera de plasmar su humanidad, despojadas de esa cualidad humana, han sido condenadas por el sistema capitalista a vivir una vida indigna de un ser humano, una vida en la que sólo se vive para sobrevivir y que no puede deparar la mínima posibilidad de, como dice Paulo Freire (2008) ser más (humano) y estar menos enfrascado puramente en la búsqueda de satisfactores materiales, de un ser que habiendo cubierto las necesidades fisiológicas y sabiendo éstas seguras en el futuro, tanto para él como para su familia, pueda correr libremente en busca de la riqueza espiritual, de plasmar su ser en un trabajo que disfrute y sienta provechoso para él y los otros, de cultivarse como verdadero ser humano, de disfrutar una vida sin ataduras materiales de incertidumbre que impiden elevar la mente y el espíritu.

### II.2.3. El despojo

En este trabajo se ha considerado importante incluir la categoría despojo dado el peso que tiene, tanto como fundamento de la sociedad capitalista (Marx, 1998e), como perpetuador de las relaciones sociales de explotación prevalecientes en el sistema (Gilly & Roux, 2008).<sup>53</sup>

El asunto del despojo no fue ajeno a los planteamientos de Marx en relación a los problemas de la enajenación y en relación a los problemas de las mujeres y de los niños, como de otros sectores obreros. Así se puede leer en los *Manuscritos económico filosóficos*:

La propiedad privada no sabe hacer de la necesidad bruta necesidad *humana*; su idealismo es la *fantasía*, la *arbitrariedad*, el *antojo*. Ningún eunuco adula más bajamente a su déspota o trata con más infames medios de estimular su agotada capacidad de placer para granjearse más monedas, para hacer salir las aves de oro del bolsillo de sus prójimos cristianamente amados. (Cada producto es un reclamo con el que se quiere ganar el ser de los otros, su dinero; toda necesidad real o posible es una debilidad que arrastrará las moscas a la miel, la explotación general de la esencia comunitaria del hombre. Así como toda imperfección del hombre es un vínculo con los cielos, un flanco por el que su corazón es accesible al sacerdote, todo apuro es una ocasión para aparecer del modo más amable ante el prójimo y decirle: querido amigo, te doy lo que necesitas, pero ya conoces la *conditio sine qua non*, ya sabes con que tinta te me tienes que obligar; te despojo al tiempo que te proporciono un placer.) El productor se aviene a los más abyectos caprichos del hombre, hace de celestina entre él y su necesidad, le despierta apetitos morbosos y acecha toda debilidad para exigirle después la propina por estos buenos oficios.

---

<sup>53</sup> El concepto al que aquí se está tratando como despojo en algunos otros autores se ha trabajado como sometimiento, Véase, por ejemplo, a Le Blanc (2006).

Esta enajenación se muestra parcialmente al producir el refinamiento de las necesidades y de sus medios de una parte, mientras produce bestial salvajismo, plena, brutal y abstracta simplicidad de las necesidades de la otra; o mejor, simplemente se hace renacer en un sentido opuesto. Incluso la necesidad del aire libre deja de ser en el obrero una necesidad; el hombre retorna a la caverna, envenenada ahora por la mefítica pestilencia de la civilización y que habita sólo en *precario*, como un poder ajeno que puede escapársele cualquier día, del que puede ser arrojado cualquier día si no paga (Marx, 1987: 624).

En *El Capital* Marx (1998c: 563) también hace alusión al despojo y señala que:

La economización de *los medios de producción*, hecho que la industria mecanizada desarrolla de manera sistemática por primera vez y que implica al mismo tiempo y desde un principio el *despilfarro más despiadado de fuerza de trabajo así como el despojo de los supuestos normales de la función laboral*, pone ahora tanto más de relieve su aspecto económico y homicida cuanto menos desarrolladas están en un ramo industrial la fuerza productiva social del trabajo y la base técnica de los procesos combinados de trabajo.

Más adelante se puede leer también en Marx (1998c: 572)

El *abaratamiento de la fuerza de trabajo* por el mero empleo abusivo de fuerzas de trabajo femeninas e inmaduras, por el mero despojo de todas las condiciones normales de trabajo y de vida y la simple brutalidad del trabajo excesivo y del trabajo nocturno, termina por tropezar con ciertas barreras naturales que ya no es posible franquear, y lo mismo le ocurre al abaratamiento de las mercancías y a la explotación capitalista fundados sobre esas bases. No bien se ha alcanzado definitivamente ese punto –lo que tarda en ocurrir– suena la hora para la introducción de la *maquinaria* y la transformación, ahora rápida, de la industria domiciliaria dispersa (o incluso de la manufactura) en *industrial fabril*.

El mismo autor señala que:

La propiedad comunal era una institución germánica, antigua que subsistió bajo el manto del feudalismo. Hemos visto como el violento despojo de la misma, acompañado por regla general de la transformación de las tierras de labor en praderas destinadas al ganado, se inicia fines del siglo XV y prosigue durante el siglo XVI. Pero en ese entonces el proceso se efectúa como actos individuales de violencia, contra los cuales la legislación combate en vano a lo largo de 150 años. El progreso alcanzado en el siglo XVIII se revela en que la ley misma se convierte ahora en vehículo del robo perpetrado contra las tierras del pueblo, aunque los grandes arrendatarios, por añadidura, apliquen también sus métodos privados menores e independientes sigan empleando también, de paso, sus pequeños métodos personales e independientes. La forma parlamentaria que asume la depredación es la de los Bills for Inclosure of Commons (leyes para el cercamiento de la tierra comunal), en otras palabras, decretos mediante los cuales los terratenientes se donan a sí mismos, como propiedad privada, las tierras del pueblo, decretos expropiadores del pueblo (Marx, 1998c: 906).

Se consideró la inclusión del concepto de despojo porque es muy común, casi cotidiano, observar su accionar en el mundo concreto de las personas de carne y hueso, quienes para sobrevivir deben soportar su presencia a pesar de lo absurdo del hecho mismo.

Se asume como absurda la presencia del despojo en cuanto que, el grado de desarrollo que la materia pensante ha alcanzado, ha dado, al mismo tiempo, la posibilidad de hacer avanzar las fuerzas productivas a un grado tal que toda la humanidad podría ya verse favorecida con ese avance. El desarrollo ha logrado tal madurez que para sobrevivir no se necesitaría del engaño, la burla ni el



sojuzgamiento de unos por otros, de la explotación del hombre por el hombre.

Sin embargo, contra toda lógica, se continua atestiguando cómo una pequeña parte de la humanidad se apropia del trabajo producido por la mayor parte de los seres humanos y mantiene a esa mayoría en la miseria y en condiciones subhumanas, despojándolos de su tiempo de vida, mismo al que convierte en tiempo de trabajo.

Pero no se trata de un trabajo que, como esencia del hombre lo humanizaría, sino de un mero manipular en el que no es posible conjugar concepción y ejecución, un trabajo que despoja al hombre de su esencia, que le representa sólo la posibilidad de obtener los satisfactores más apremiantes y del cual trata de huir como de la peste, para descansar de lo fatigoso y enajenante del mismo y tratar de reponerse para continuar en igual situación cada día, sin posibilidad real de cambiar su destino.

Así pues desde el punto de vista de Adolfo Gilly y Rina Roux (2008:1) “(...) la expansión de la relación de capital se sostiene en dos procesos concomitantes y entrelazados: explotación (apropiación del producto excedente bajo la forma de plusvalor) y despojo (apropiación violenta, o encubierta bajo formas legales, de bienes naturales y de bienes de propiedad comunal o pública)”. El despojo, es un asunto de actualidad, pero no es un hecho nuevo ni se trata del retorno de la “acumulación originaria”, sino de un “proceso permanente que forma parte y acompaña siempre al proceso del capital” (Gilly & Roux, 2008:2).

Entre las múltiples formas de despojo se encuentra el desmantelamiento de las conquistas laborales del movimiento obrero organizado, producto del incremento del nivel de solidaridad de la clase obrera, mismo que, a raíz de que se desmantelan esas conquistas, disminuye y se favorece con eso que las capas más débiles sean golpeadas y abandonadas a su suerte, entre ellas se cuenta a los inmigrantes, las mujeres, los jóvenes, los inválidos, los viejos (Gilly & Roux, 2008:3).

El nivel salarial es reflejo de la desvalorización de la fuerza de trabajo, se comprimen los salarios reales, se elimina la forma de control obrero sobre la

contratación y utilización de la fuerza de trabajo, se dismantelan los contratos colectivos, se reprime la organización sindical independiente. Algunos de los mecanismos utilizados para vencer las resistencias ante estas formas del despojo son el incremento del desempleo, la deslocalización geográfica de empresa e inversiones (Gilly & Roux, 2008).

La forma contemporánea del despojo adquiere su expresión visible y condensada en la oleada de privatizaciones de bienes y servicios públicos que ha cubierto al mundo en las dos últimas décadas: tierras, medios de comunicación y transporte (puertos, aeropuertos, carreteras, ferrocarriles, compañías de aviación), telecomunicaciones (telefonía digital y sistemas satelitales), banca y servicios financieros, petróleo y petroquímica, minas y complejos siderúrgicos, sistema de seguridad social (salud, educación, vivienda) y hasta fondos de pensión y retiro de los trabajadores (Gilly & Roux, 2008: 8).

Harvey (2003) señala que en el neoliberalismo la desposesión y la privatización son los instrumentos principales de acumulación capitalista, insertos en un desarrollo geográfico desigual. Harvey hace énfasis en el carácter permanente y en la persistencia de los mecanismos depredadores de acumulación “originaria”, por ello prefiere llamarle acumulación por desposesión a esa práctica característica del modelo neoliberal.

Así pues, el concepto de despojo tiene un arraigo económico, político y social, pero en esta tesis se le está trasladando al plano de las relaciones interpersonales. En este periodo el capitalismo se desdibujó de lo que él mismo ofreció como aspecto positivo, revolucionario; ante las crisis de acumulación, al no poder seguir creciendo se descompone, se podría decir que “enseña el cobre”, ya no encuentra más recursos que el robo abierto y descarado, se dedica al saqueo abiertamente.

En este trabajo ese concepto se retoma y se amplía a las relaciones interpersonales, así como Lipovetsky (2007) señala que las mismas relaciones en esta sociedad del vacío son efímeras, son “light”, y Rollo May menciona que son narcisistas, individualistas, sin contenido, también el despojo está presente.

Entonces se podría decir que el tratamiento dado aquí al concepto del despojo, sale de lo económico para tratarse desde lo filosófico, puesto que su presencia depende o está en relación directa con una posición ante la vida, que indudablemente se desprende o deriva de un modo específico de producción de las condiciones materiales de existencia. Siguiendo a Marx (1987) quién se da

cuenta que las contradicciones de la economía no pueden ser resueltas desde la misma economía y sí desde fuera de ella, recurre a la filosofía y entonces sí, a partir del concepto de enajenación explica el porqué de esas contradicciones, así la categoría despojo más que un tratamiento desde lo económico, debe ser tratada desde lo filosófico, sin olvidar que resulta de un modo de producción específico: el modo de producción capitalista.

Porque el que despoja no sólo está llevando a cabo la acción, sino que con ella está transmitiendo a muchos que esa es la única forma de convertirse en poderosos, de dejar de ser dominados: es decir, desposeyendo a otros, despojándolos de lo que poseen, sea su fuerza de trabajo, su tiempo, sus productos, su cuerpo, su posibilidad de decidir sobre su cuerpo, su infancia como etapa de formación y desarrollo.

Así pues, la acción de despojo trasciende el plano de la productividad y llega hasta la esfera de las ideas, de las representaciones. El ser humano, mujer u hombre sólo será visto en función de finalidades; en el sistema capitalista esa finalidad, en primera instancia será la productividad (Marcuse, 1983). Sólo se le verá en función al utilitarismo que ese ser humano provea.

Emociones, sentimientos, pensamientos, capacidad de abstracción, de simbolización sólo serán atractivos para desarrollárseles mientras de su empleo se puedan obtener ganancias. El goce puro de la humanidad se desecha si carece de carácter lucrativo.

Sánchez Vázquez (1982: 139) refiere a Marx cuando alude a la “emancipación (humanización) de los sentidos”:

Para que la apropiación de las cosas adquiera este carácter humano, tanto por lo que se refiere al comportamiento del hombre hacia el objeto como al objeto mismo, se requiere la abolición de la propiedad privada. La emancipación humana fundada en ella implica necesariamente la emancipación de los sentidos. “La abolición de la propiedad privada es, por tanto, la total *emancipación* de los sentidos y cualidades humanas; pero es esta emancipación precisamente por el hecho de que estos sentidos y cualidades se han hecho *humanos*, tanto subjetiva como objetivamente.”

Y aquí volvemos, desde otro ángulo, al tema de la socialidad de la humanización (o socialización) de lo natural justamente en relación con los sentidos.

Los sentidos, tanto los físicos como los espirituales, son los órganos mediante los cuales la individualidad entra en relación de apropiación de los objetos. Mientras que la filosofía tradicional espiritualista, ve lo humano en la esfera de la razón y sitúa a los sentidos en la esfera de lo irracional o de lo simple natural, Marx los inserta en el proceso de socialización y humanización que antes hemos

considerado. En el se vuelven también sociales y humanos, y pierden por tanto su condición de elemento irracional o puramente natural que, en contraposición al ser verdaderamente humano (el espíritu, la razón) tiene en las concepciones tradicionales del hombre. Y en cuanto que los sentidos se hallan sujetos también a un proceso de humanización y de socialización, tienen también historia, es decir, se inscriben en el proceso de desarrollo humano, que va desde la enajenación hasta la superación de la enajenación.

Ya vimos anteriormente que, bajo el imperio de la propiedad, los sentidos se reducen al sentido del tener. Ahora bien, la humanización de los sentidos se halla vinculada al proceso de humanización del objeto y del sujeto. En primer lugar, el destino del sentido es inseparable del destino del objeto: "El ojo se ha convertido en ojo *humano*, del mismo modo que su objeto se ha convertido en objeto social, *humano*, procedente del hombre y para el hombre."

Sin la existencia del objeto como objeto humano no puede haber propiamente sentido humano. Pero a la vez, sólo para un sentido humano, el objeto social, humano, puede existir como tal.

"... Así como la música despierta el sentido musical del hombre y la más bella música *carece* de sentido y de objeto para el oído no musical, pues mi objeto no puede ser otra cosa que la confirmación de mis fuerzas esenciales, es decir, sólo puede ser para mí fuerza esencial en cuanto capacidad subjetiva, ya que el sentido de un objeto para mí (que sólo tiene sentido para un sentido a tono con él) llega precisamente hasta donde llega *mi* sentido, y por eso los sentidos del hombre social son otros que los del hombre no social, así también es la riqueza objetivamente desplegada de la esencia humana la que determina la riqueza de los sentidos subjetivos del hombre, el oído musical, el ojo capaz de captar la belleza, la forma..."

Marx reivindica aquí lo natural y sensible como esfera de lo humano; ahora bien, esta "humanidad de los sentidos", o presencia de lo humano en lo natural mismo, no está inscrita en la naturaleza como algo dado, sino que el hombre tiene que conquistarla, justamente como tiene que conquistar o hacerse su propia naturaleza humana. Por ello dice: "La formación de los cinco sentidos es la obra de toda la historia universal anterior."

El ser humano entonces debe conquistar su humanización, dejar de ser objeto del despojo en tanto ser cosificado por un sistema que lo convierte en mercancía, la mercancía fuerza de trabajo, y que ve en él sólo utilitarismo en función del beneficio que se pueda obtener de él, o ella.

#### **II.2.4. Estructura, superestructura y subjetividad**

Hasta aquí se han vertido conceptos que son fundamentales para comprender, más adelante, con el desarrollo dado a los conceptos y categorías fundamentales para este trabajo de investigación, por qué la práctica social de la producción de los seres humanos determina sus otras prácticas sociales, las de la vida cultural y política, ligadas estrechamente con la vida material, esa existencia material que determina también las relaciones que se entablan entre los seres humanos.

Como se señaló antes, las ideas que prevalecen en una sociedad son las ideas de la clase dominante, de la clase en el poder en un determinado momento histórico, de tal manera que la base estructural, la base económica, las relaciones sociales de producción determinan, en última instancia, la superestructura, las

ideas, la conciencia política, social, las ciencias, las formas de arte y todo aquello que corresponde a la esfera del pensamiento<sup>54</sup>.

Villoro (1985: 79) aclara:

La superestructura está constituida, pues, por las formas jurídicas y políticas de un lado, por las 'formas de conciencia social', del otro. Una vez más, abarca sólo las formas generales de pensamiento que constituyen creencias comunes a una formación histórica en una época determinada.

De acuerdo con Marx y Engels las ideas, la forma de conciencia que predomina en una sociedad también es clasista, es decir depende de la posición que en las relaciones de producción ocupe la persona; sin embargo el asunto no es tan sencillo como a primera vista pudiera parecer, ya que cabría entonces esperar que la persona explotada reaccione ante el hecho casi de inmediato y luche por revertir ese estado de cosas, sin embargo eso difícilmente puede verse en una sociedad como la nuestra, el mismo Marx explica el hecho al sostener que en la sociedad las ideas que dominan, las ideas que prevalecen son las dictadas por la clase dominante y precisamente las hace prevalecer para continuar con su dominio, es decir la conciencia dominante es una falsa conciencia, no es una conciencia que sea el reflejo directo de las situaciones, son ideas dictadas por la clase que domina las relaciones sociales de producción (Marx y Engels, 1982).

En una sociedad dividida en clases sociales, cada una de las personas forma parte de una de las clases existentes y todas las ideas de esa persona van a tener su sello de clase (Mao Tsetung, 1975). Sin embargo, cabe recalcar lo dicho antes, las ideas predominantes en una sociedad son las ideas de la clase dominante, las que a esa clase conviene prevalezcan, son las ideas concentradas en una cierta

---

<sup>54</sup> Al respecto se anota aquí en forma más extensa una cita de Marx referida previamente:

En la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura económica jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta ahí (Marx, 1981: 518).

ideología, es decir una falsa conciencia que no corresponde con las condiciones materiales de vida, son ideas que la clase en el poder trata de hacer aceptables a las otras clases (Villoro, 1985), a pesar de su incongruencia con las mencionadas condiciones reales de existencia.

Para que sean aceptadas por las otras clases, la dominante, es decir la que en nuestra sociedad capitalista es poseedora de los medios de producción y del poder económico y político, pone en juego los recursos a su alcance, la ciencia, la educación y a todas las instituciones que controla para dirigir sus esfuerzos a hacer aceptables ideas que chocan con la realidad. Así los postulados científicos y diversos mitos son construcciones sociales que crean en los individuos la ilusión de que al mantenerse el orden vigente, la situación para la persona que así lo asimile mejorará. De esta manera el individualismo egoísta, ideología central del sistema capitalista se fortalece, es decir su sello de individualidad, fragmentación, separación es difundido por todos los medios e instituciones controladas por la clase dominante. Un conocimiento que tiende a cuestionar ideas de permanencia, de inmovilidad, de inmutabilidad es desechado por la clase dominante, la que privilegiará otro en apariencia “neutral”, aunque esa aparente neutralidad esté tratando de ocultar la esencia del conocimiento, cuyo punto de partida es precisamente el movimiento constante, el desarrollo como algo incesante.

Aquí interesa abordar la relación de la estructura económica con la superestructura, todo lo que se encuentra situado en el ámbito de la conciencia, las leyes, normas, conocimiento científico, las ideas y prácticas religiosas, jurídicas, filosóficas, porque precisamente esa falsa conciencia de la que se hizo mención líneas arriba puede estar ligada con diversos malestares en las personas. Sobre todo cuando lo que la mente dicta no se corresponde con la realidad, cuando choca contra ésta, y aún así no puede siquiera manifestar rechazo; la confusión, los conflictos generados pueden desembocar en procesos alterados a nivel de la mente y del cuerpo. Así no es posible seguir sosteniendo que los problemas de salud-enfermedad con manifestaciones físicas, emocionales o mentales sean problemas individuales que han de resolverse en lo individual, por el contrario todo indica que es en la sociedad, en el colectivo donde se ubica la

determinación del proceso salud-enfermedad y que la búsqueda del entendimiento debe partir del tratamiento complejo de un problema asimismo complejo.

No es una relación directa o mecánica la que nos puede ayudar a resolver asunto tan complejo, necesitamos partir de tratar de entender la totalidad del problema, lo que de ninguna manera significa querer abordar todos los aspectos que pueda llegar a tocar el problema enfocado, no se trata de querer ser integral al no dejar fuera del análisis algún aspecto. De lo que se trata es de abordar las relaciones fundamentales y jerarquizar esas relaciones para entender la esencia del problema (Kosik, 1976).

Los intereses que subyacen al comportamiento de las personas no se revelan automáticamente ni sólo con la interpretación o razones que aducen éstas sobre su comportamiento. El interés que está detrás de tal actuación puede aclararse si se considera el contexto donde ocurren las prácticas sociales y los valores que dan base al comportamiento. La referencia se encuentra en las condiciones históricas, los valores colectivos del grupo, o en las prácticas de la familia, el trabajo y otros ámbitos cercanos a las personas (Giroux, 1985).

Al abordar la subjetividad se realiza una aproximación a la teoría de la reproducción cultural, dentro de ésta, Bourdieu y Passeron señalan que en torno a la idea del dominio y su análisis debe vincularse en forma dialéctica a la persona y las estructuras dominantes. En tal análisis se relacionan la cultura dominante, los espacios sociales y la biografía personal (Bourdieu y Passeron, 1998).

Thompson enfatiza que las formas simbólicas o sistemas simbólicos sólo pueden considerarse simbólicos en dependencia de las “maneras en que se usan y comprenden en contextos sociales específicos”, el mismo autor señala el interés en “saber en qué medida y de qué manera sirven (si es que lo hacen) las formas simbólicas para establecer y sostener las relaciones de dominación en los contextos sociales en los cuales se producen, transmiten y reciben” (Thompson, 1998: 18)

Sin embargo, no conviene perder de vista el concepto de resistencia y su importancia para poder abordar la subjetividad de las y los trabajadores. En el

proceso de lucha, en la conformación de una conciencia, entre la dominación y la resistencia, de acuerdo con Gramsci, referido por Giroux (1985), el papel del Estado es trascendente, pues la hegemonía, por un lado alude a un proceso de dominación por el cual la clase en el poder ejerce control por medio de liderazgo intelectual y moral, y, por el otro, alude al concurso paralelo del uso de la fuerza y la ideología para reproducir las relaciones sociales entre dominantes y subordinados y se refleja en la habilidad con la que la clase dominante articula sus intereses con los de otras clases.

Con respecto a la subjetividad, Isabel Jáidar (2003: 11) señala que ésta es el “objeto esencial de estudio de lo humano” Aunque es individual se construye en un proceso social, en la interrelación con los otros. Las formas de sentir, las valoraciones los pensamientos son producto de situaciones sociales. La subjetividad está presente en el proceso de construcción de la identidad, es decir dentro de una cultura, con una ideología que va incorporando significados en forma de símbolos.

Los individuos dan a las estructuras del mundo un sentido o significado en función de esquemas de percepción y apreciación adquiridos a través de su posición en los espacios sociales y el interiorizar esas estructuras da por resultado las estructuras de pensamiento por las cuales los individuos aprehenden el mundo social (Bourdieu, 1988). Las representaciones, los significados y los imaginarios sociales que van formándolos como seres humanos se expresan en forma de símbolos que se pueden registrar. El proceso de elaboración de significados se sintetiza en las producciones discursivas de la subjetividad (Jáidar, 2003).

La subjetividad desde el punto de vista del pensamiento occidental de corte positivista ha sido concebida bajo un tono despectivo, como si se tratara de un producto inferior de la actividad intelectual, elemento dado a partir de la falta de reflexión, un aspecto del mundo emocional que expresaba un sentido simbólico al que no se podía estudiar desde el punto de vista “científico”.

También se le tomaba como una forma de expresión de ideas de manera poética o narrativa en la que se mezclaban la imaginación, las fantasías con las verdades



comunicadas. El conocimiento a partir del estudio de la subjetividad así visto desmerecía sus alcances al lado de “la verdad” buscada por los científicos a la que se tenía cómo “auténtico producto del conocimiento”. Por tal motivo desde Aristóteles y los presocráticos se ha intentado apartarse del pensamiento subjetivo para dar explicaciones racionales de los seres humanos y del universo.<sup>55</sup>

Para los que estudian la subjetividad como “fuente de conocimiento de lo humano”, se considera que su abordaje articula tanto los procesos racionales como los que incluyen procesos a los que se ha visto como “lo irracional” (Jáidar, 2003: 10).<sup>56</sup>

Regresando al planteamiento marxista que establece que la posición que las personas ocupan en la producción determina su conciencia. Para entender esa determinación es necesario encontrar elementos mediadores entre ambos campos. A ese respecto se encuentra en Luis Villoro (1986) esa aproximación al entendimiento de cómo es que lo estructural determina lo superestructural.

Carlos Marx señaló que “el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general”, pero nos dice Villoro que éste señalamiento constituye un principio de teoría no acabada, a la que aún le faltaba elaborar la definición precisa de términos y establecer las relaciones internas entre los elementos involucrados, es decir y de acuerdo con lo que el mismo Federico Engels señaló, hacía falta determinar el proceso preciso por medio del cual se producían las ideas a partir de la base, de la estructura económica de la sociedad. Engels llegó a afirmar que al poner “...hincapié –y teníamos que ponerlo- en la derivación de las representaciones (...) descuidamos la forma y manera como se originan esas representaciones” (Villoro, 1986: 101).

---

<sup>55</sup> Puede verse por ejemplo a Descartes (1942).

<sup>56</sup> En la actualidad las ciencias humanas ya están reconociendo la importancia del estudio de la subjetividad como objeto de estudio de lo humano y se la acepta como forma de pensamiento y verdad sólo diferente de la forma de pensamiento racional pero sin desmerecerla ni darle la connotación de forma degradada de pensamiento, sino por el contrario, reconociéndola como “esencial a todo sujeto, cultura y sociedad... se trata de la forma en que todo ser y grupo sociocultural puede pensarse y expresarse a sí mismo” (Jáidar, 2003: 11).

Así pues Villoro cuestiona: ¿De qué manera las situaciones económicas y sociales condicionan las creencias, es decir las representaciones? Propone como respuesta a esa interrogante la posibilidad de establecer la relación entre la situación económica con los modos de pensar de las personas, mediante un término intermedio: las disposiciones a actuar, las actitudes.<sup>57</sup>

Un grupo social organizado tiende a promover en sus miembros actitudes comunes. Actitudes colectivas hacia objetos sociales son un lazo de cohesión y condicionan creencias comunes, que a su vez refuerzan las actitudes.

De lo dicho hasta aquí parece quedar claro que es necesario acercarse a su subjetividad para conocer la identidad de las personas, para saber qué las afecta y por qué las afecta<sup>58</sup>. Se trata de conocer la identidad de las personas, esa que se da en el proceso de interrelación con los otros seres humanos y que, se entiende, va estructurándose a lo largo de su vida, en los distintos espacios por los que transcurre su existencia y que por lo tanto no es algo permanente, inmutable y eterno, sino cambiante, transformable hasta cierto punto, claro está.

---

<sup>57</sup> Villoro propone un esquema teórico que conecta la base estructural económica con la superestructura mediante eslabones intermedios. Las ideas principales de ese esquema son:1) La posición de cada grupo en la producción y reproducción condiciona su situación social.2) La situación social de cada grupo condiciona necesidades preferenciales de sus miembros.3) Esas necesidades preferenciales tienden a ser satisfechas y generan impulsos y valoraciones que constituyen disposiciones a actuar de manera favorable o desfavorable hacia los objetos sociales.4) Las disposiciones a actuar en relación con los objetos sociales condicionan ciertas creencias (colectivas: "ideologías: conjunto de creencias de un grupo insuficientemente justificadas, para promover el poder de ese grupo).

De tal manera que el esquema de Villoro propone ligar la base socioeconómica con las creencias, por medio de dos eslabones intermedios que son la creación de necesidades preferenciales que condicionan disposiciones preferenciales, estas disposiciones preferenciales en psicología social reciben el nombre de actitudes. Para Fishbein (Villoro, 1985: 112) actitud es "una predisposición aprendida a responder a un objeto dado, de una manera consistentemente favorable o desfavorable". La actitud, nos dice Villoro, tiene relación afectivo-valorativa o dinámica con su objeto, mientras que la creencia se refiere al factor cognoscitivo. La actitud de pulsiones: deseos, querer, afectos (explica acciones). Creencia de determinadas propiedades que el sujeto aprehende en el objeto o le atribuye. Comportamientos y creencias diferentes entre sí y al parecer desligados, se relacionan al referirlas a una actitud común:

"posiciones conservadoras en política, creencias religiosas tradicionales, preferencias sexuales machistas, conductas familiares represivas, opiniones morales convencionales, pueden conectarse entre sí al considerarlas determinadas por una actitud peculiar, que podríamos llamar autoritaria. Así una misma actitud puede condicionar una multiplicidad de comportamientos y creencias" (Villoro, 1985: 114).

<sup>58</sup> No a partir de instrumentos homogenizadores, que en base a una clasificación de rasgos ubican distintas "identidades" previamente concebidas, también ajustadas a una determinada clasificación.

En la interrelación entre los seres humanos en los diferentes espacios de la vida social se intercambian formas simbólicas que implican patrones de significado, significados que las personas van incorporando a su propia cultura (Thompson, 1998) y moldeando su identidad, sus creencias, sus costumbres, sus disposiciones a actuar, sus representaciones, pero que también tienen en sí mismas contradicciones, las que a su vez entrañan conflictos que la misma persona trata de superar de muy diversas maneras. Ese es precisamente uno de los elementos que pueden dar luz en el entendimiento del desarrollo del malestar y de las afecciones que pueden en un momento dado expresarse en su proceso de salud-enfermedad.

No se debe pasar por alto que las percepciones y representaciones que las personas asumen a lo largo de sus vidas tienen que ver con las formas de percibir su cuerpo y sus afecciones, como se señaló antes, los hechos y lo que las personas piensan de esos hechos tienen que ver con su proceso salud-enfermedad y con la forma en que ellas lo perciben.

#### **II.2.4. Cultura**

En las discusiones entre los filósofos e historiadores de los siglos XVIII y XIX se empleaba el término de “cultura” en referencia a un proceso de desarrollo intelectual o espiritual. Más tarde, a fines del siglo XIX, aparece la Antropología y con ella surgieron diversas concepciones antropológicas de la cultura, entre ellas una concepción descriptiva y una simbólica.

La concepción descriptiva de la cultura se refiere al conjunto diverso de valores, creencias, costumbres, convenciones, hábitos y prácticas característicos de una sociedad particular o de un periodo histórico. La concepción simbólica desplaza el enfoque hacia un interés por el simbolismo: de acuerdo con ella, los fenómenos culturales son fenómenos simbólicos, y el estudio de la cultura se interesa esencialmente por la interpretación de los símbolos y de la acción simbólica (Thompson, 1998: 184).

Para Geertz (Thompson, 1998: 197), estudiar la cultura

es una actividad más parecida a la interpretación de un texto que a la clasificación de la flora y la fauna. Lo que requiere no es tanto la actitud de un analista de clasificar y cuantificar, sino más bien la sensibilidad de un intérprete que busque descifrar patrones de significado, discriminar entre distintos matices de sentido, y volver inteligible una forma de vida que ya es de por sí significativa para los que la viven.

Esta concepción simbólica, de acuerdo con Thompson tiene una debilidad, puesto que no le da la debida “atención a las relaciones sociales estructuradas donde se

insertan siempre los símbolos y las acciones simbólicas”, por ese motivo el autor elabora la *Concepción estructural de la cultura*, donde

los fenómenos culturales pueden entenderse como formas simbólicas en contextos estructurados; y el análisis cultural puede interpretarse como el estudio de la constitución significativa y de la contextualización social de las formas simbólicas (Thompson, 1998: 185).

Para Thompson la concepción simbólica de la cultura se refiere al

patrón de significados incorporados a las formas simbólicas -entre las que se incluyen acciones, enunciados y objetos significativos de diversos tipos- en virtud de las cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias (Thompson, 1998:197).

Con la finalidad de crear una concepción estructural, el autor agrega que los fenómenos culturales se insertan siempre en contextos sociales estructurados, es decir, se trata de “formas simbólicas arraigadas en contextos sociales estructurados que implican relaciones de poder, formas de conflicto, desigualdades en términos de la distribución de recursos...” (Thompson, 1998: 24).

Sólo los seres humanos son capaces, a través del lenguaje, de producir e intercambiar expresiones significativas. Pero no sólo construyen e intercambian expresiones lingüísticas significativas,

también dan significado a construcciones no lingüísticas: acciones, obras de arte y objetos materiales de diversos tipos. El carácter simbólico de la vida humana ha sido un tema de reflexión constante entre los filósofos preocupados por el desarrollo de las ciencias sociales y humanidades... (Thompson, 1998: 195).

Lo simbólico para Geertz es:

el mundo de las representaciones sociales materializadas en formas sensibles, también llamadas “formas simbólicas”, y que pueden ser expresiones, artefactos, acciones, acontecimientos y alguna cualidad o relación. En efecto, todo puede servir como soporte simbólico de significados culturales: no sólo la cadena fónica o la escritura, sino también los modos de comportamiento, las prácticas sociales, los usos y costumbres, el vestido, la alimentación, la vivienda, los objetos y artefactos, la organización del espacio y del tiempo en ciclos festivos, etc.” Por lo tanto lo simbólico abarca un amplio conjunto de procesos sociales de significación y comunicación. “... podemos seguir sosteniendo el carácter ubicuo y totalizador de la cultura: esta se encuentra “en todas las manifestaciones de la vida individual y colectiva”, como decía Gramsci. En efecto, la dimensión simbólica está en todas partes; “verbalizada en el discurso; cristalizada en el mito, en el rito y en el dogma; incorporada a los artefactos, a los gestos y a la postura corporal...” (Giménez, 2007:32).

Las formas simbólicas entonces son fenómenos significativos producidos y recibidos por personas que se encuentran en contextos específicos, cuya transmisión entre productor y receptor implica un medio técnico para producir y transmitirse. Ese medio hace posible en alguna forma la fijación del contenido significativo y en cierta medida el reproducir la forma simbólica. La capacidad de

fijación como de reproducción dependen de la naturaleza del medio, por ejemplo el mensaje grabado en piedra tiene gran fijación pero poca capacidad de reproducción que el registrado en papel (Thompson, 1998).

Las formas simbólicas también pueden adquirir disponibilidad extendida, es decir, al distanciarse espacial y temporalmente del contexto en el que fueron producidas se ubican en nuevos contextos en lugares y tiempos diferentes. Con ese marco conceptual, nos dice Thompson, es posible hacer una reflexión en torno al surgimiento de la comunicación de masas. Con ello es posible darnos una idea de los medios técnicos creados para la difusión de determinadas formas simbólicas que son mercantilizadas en forma masiva y dar cuenta de la “mediatización de la cultura moderna”, esa...

comunicación de masas implica en general un flujo unidireccional de mensajes que pasan del productor al receptor. A diferencia de la situación dialógica de una conversación, donde el escucha es también un emisor potencial, la comunicación masiva instituye una ruptura fundamental entre el productor y el receptor, de tal manera que los receptores tienen relativamente poca capacidad para aportar algo al curso y al proceso comunicativo(Thompson, 1998: 318).

Thompson (1998) parte de considerar que las personas en su vida cotidiana toman parte en la comprensión de sí mismos y de los otros, mientras producen y reciben expresiones y acciones significativas, al recibirlas interpretan tales expresiones y acciones. Así, cuando un investigador toma como campo de estudio lo sociohistórico, está abordando un campo previamente interpretado por sus sujetos de investigación. El investigador busca comprender y explicar fenómenos ya comprendidos, en cierto modo y en parte, por los sujetos del mundo sociohistórico. Por lo tanto, está intentando reinterpretar un fenómeno previamente interpretado.

En ese sentido para Thompson el campo de estudio sociohistórico no consiste en la articulación de objetos y acontecimientos a ser observados y explicados, sino que el mismo carácter, señalado arriba, de ser un campo ya preinterpretado, hasta cierto punto, por los mismos sujetos que intervienen en el fenómeno le agrega una cualidad que no tiene igual en las ciencias naturales.

Thompson propone la utilidad de la hermenéutica para llevar a cabo esa interpretación, por medio de varias fases; la primera de ellas consiste en realizar

un análisis de las condiciones sociales e históricas en las que se producen, circulan y se reciben las formas simbólicas, puesto que éstas no se dan en el vacío sino en un contexto específico; en la segunda fase se lleva a cabo lo que Thompson denomina el análisis formal o discursivo por el que se estudia la estructura articulada de las formas simbólicas, es decir, los patrones y relaciones estructurales, puesto que las formas simbólicas son construcciones simbólicas que representan, significan y dicen algo acerca del algo, además de ser fenómenos sociales contextualizados.

La tercera fase señalada por Thompson es la propiamente llamada “interpretación” o “reinterpretación”, en esta fase se elabora una explicación de lo que se representa o se dice a través de las formas simbólicas. El análisis sociohistórico y el formal permiten identificar tanto las condiciones sociales como los rasgos estructurales de la forma simbólica, con el esclarecimiento logrado a partir de ellos, se interpreta esa forma simbólica, se explica y se elabora. A la vez que se está interpretando se reinterpreta, puesto que el campo abordado ya ha sido interpretado o preinterpretado por los sujetos, es decir, éstos tienen una cierta comprensión del campo en cuestión. Se da un proceso de interpretación.

Thompson subraya el carácter ideológico de las formas simbólicas y señala que el empleo de las fases del enfoque interpretativo, mencionadas en los párrafos anteriores, tiene como propósito “poner de relieve las maneras en que el significado sirve para establecer y mantener las relaciones de dominación”; se busca “interpretar la ideología para explicar el vínculo entre el significado movilizado por las formas simbólicas y las relaciones de dominación que dicho significado contribuye a mantener” (Thompson, 1998: 89).

Si interesa interpretar los rasgos ideológicos de las formas simbólicas y se emplean las fases de interpretación de la ideología propuestas por Thompson, es decir, el análisis sociohistórico y el formal o discursivo y, al interpretar las formas simbólicas se les otorga un énfasis crítico, es posible utilizarlas para “descubrir el significado al servicio del poder”.

Con estas aportaciones se avanza en la intención de descubrir por qué a pesar de las condiciones nocivas de trabajo y de salud, las y los obreros no sólo no luchan por mejorarlas, como señala Menéndez, sino que además ni siquiera expresan o quieren expresar el agotamiento que les causa una labor enajenante y sin sentido, fuera de proveerles de medios raquíticos para sobrevivir.

La decepción puede existir en ellos al no ofrecerles ese trabajo concreto la posibilidad de ser seres humanos con todas sus características, que tienen como punto de partida su capacidad de plasmar ese su ser como humanos, de poder transformar su entorno para beneficio propio y de los de su especie.<sup>59</sup>

Bourdieu previene acerca de la indisolubilidad de lo simbólico y lo económico en los individuos, en la conciencia de éstos la ideología dominante, las relaciones de sentido que se van forjando no de manera consciente y se organizan en el “habitus” dan lugar a las prácticas de la persona, cuya conducta se rige por ciertos esquemas de percepción, pensamiento y acción, son sistemas de “estructuras estructurantes” (Bourdieu, 1984). “Hablar de habitus es plantear que lo individual, e incluso lo personal, lo subjetivo, es social, a saber, colectivo. El habitus es una subjetividad socializada” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 87)

La teoría del “habitus” de Bourdieu, es considerada homologable en parte al paradigma de las representaciones sociales por los representantes de éste paradigma, para quienes las representaciones sociales son “construcciones socio-cognitivas propias del pensamiento ingenuo o del sentido común, que pueden definirse como “conjunto de informaciones, creencias, opiniones y actitudes a propósito de un objeto determinado”. “Constituyen según Jodelet, una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, que tiene una intencionalidad

---

<sup>59</sup> Intentamos pues, a partir del proceso concreto de producción, con las propias expresiones de las trabajadoras entrevistadas, observar cómo la cultura asimilada en el contexto cercano, expresada en su discurso ha hecho mella, ha dejado huellas, sellos, de los cuales es muy difícil desprenderse.

Sellos que van destinando a las personas, las de la clase obrera, a contentarse con ser transformadas en objetos al servicio del capital que busca sólo acumular riquezas materiales a costa del trabajo impago, convirtiendo el tiempo de vida de las y los obreros en tiempo de trabajo, y que en su afán, los capitalistas, no reparan en el daño que provocan a los seres humanos a los que despojan de su cualidad principal, de sus posibilidades de ser más humanos y menos cosas al servicio del poder, de transformar sus condiciones materiales de existencia.

práctica y contribuye a la construcción de una realidad común a un conjunto social” (Giménez, 2007: 46).

A este concepto subyace un presupuesto

“No existe realidad objetiva a priori; toda realidad es representada, es decir, apropiada por el grupo, reconstruida en su sistema cognitivo, integrada en su sistema de valores, dependiendo de su historia y del contexto ideológico que lo envuelve. Y esta realidad apropiada y estructurada constituye para el individuo y el grupo la realidad misma” (idem: 46).

Por supuesto que los mitos forman parte de la cultura y las representaciones transmitidas en la colectividad. El mito es uno de los ejemplos por antonomasia que pueden brindar mucho del conocimiento de lo humano. En ese sentido Rollo May (1992: 28) señala: “Podríamos decir que ‘por sus mitos los conoceréis’”. Los mitos que muchos toman sólo como falsedades pues según éstos no reflejan ni expresan verdades “científicas”, pero que al reflexionar acerca de ellos podemos visualizarlos como elementos que nos permiten dar sentido a la vida, forman parte de nuestro lenguaje y de la forma de entendernos mutuamente.

El mito (...) expresa, fomenta y codifica la creencia; salvaguarda y refuerza la moral; garantiza la eficacia del ritual y contiene reglas prácticas por las que el hombre puede guiarse. Es pues, un ingrediente vital de la civilización humana; no es un cuento inútil, sino una fuerza activa muy elaborada (Malinowsky. Citado por May, 1992: 31).

Rollo May (1992: 17) dice, con respecto a los mitos, que:

Son como las vigas de una casa; no se exponen al exterior, son la estructura que aguanta el edificio para que la gente pueda vivir en él. La creación de los mitos es un proceso esencial para la adquisición de la salud mental...

Los seres humanos como tales necesitan contar con mitos que den sustento a una vida que parece carecer de significado; la conciencia de la finitud descubre al ser humano esa carencia de sentido que sólo con el mito es posible superar, en parte. Las personas al fijarse metas o caminos a seguir a partir de sus mitos o creencias, cuya índole puede ser diversa, colectiva o personal, le dan un significado, un sentido a la existencia que por sí misma puede estar privada de sentido.

La necesidad de mitos que no puede ser satisfecha y deja a las personas un vacío, en ocasiones se llena con adicciones. Algunas personas que no encuentran sentido a la existencia, tratan al menos de olvidar esa falta de significado,



utilizando narcóticos, alcohol y otros tipos de drogas que les hacen soportable una vida sin sentido.<sup>60</sup>

### II.2.5. Identidad

La categoría Identidad es indispensable para poder aprehender la subjetividad de las trabajadoras, como se dijo ya, la identidad se va construyendo a lo largo de la vida, en los distintos espacios y momentos históricos por los que transcurre esa vida que se encuentra en constante relación con los otros, en otras palabras, es el resultado de procesos de socialización y se construye en la interacción entre individuos e instituciones. Por lo tanto se entiende como dinámica, pues se encuentra en un proceso de cambio y transformación en los diferentes espacios y tiempos (Longo, 2007).

Valenzuela (2000: 15,16) menciona que:

(...) la identidad se construye precisamente en la relación entre lo individual y lo social dentro de un contexto histórico y simbólico (...) La constitución de las identidades expresa la relación entre el individuo y la colectividad; planteado en términos de Berger y Luckmann, es un fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad, en el que los cambios en la estructura social pueden generar transformaciones en la realidad psicológica.

Las formas de sentir, las valoraciones, los pensamientos son producto de situaciones sociales, procesos de socialización que se edifican en la interacción entre individuos e instituciones y la subjetividad se inscribe en ese proceso de construcción de la identidad. Díaz Barriga (1989: 164) señala que “cada persona resignifica sus experiencias a partir de la manera como ha conformado su esquema referencial -identidad- ... la forma como ha integrado su conocimiento,

---

<sup>60</sup> El éxito de los cultos en nuestros tiempos, especialmente entre los jóvenes, pero también entre los adultos, es igualmente un indicio de la desesperada necesidad de mitos. Cualquier grupos que prometa felicidad, amor y un acceso directo a los dioses que haga falta, puede conseguir su público; la gente acude en masa a cualquier nueva secta se llame como se llame. Jim Jones y la tragedia de Guyana, donde se suicidaron 980 de sus seguidores porque el autoritario Jones les dijo que lo hicieran, constituyen una advertencia que no debemos olvidar. Las sectas poseen el poder de los mitos sin sus límites sociales, sin sus frenos, sin responsabilidad social. Hay que prestar atención a la necesidad del mito, pues a menos que consigamos mitos auténticos nuestra sociedad llenará el vacío con pseudomitos y creencias mágicas. Los sociólogos informan de una serie de encuestas realizadas en los años sesenta y setenta que demostraban que la creencia en Dios disminuía y la creencia en el Diablo aumentaba. Esto constituye un reflejo de la pasión por las sectas por parte de la gente que cree que nuestra sociedad se desintegra y que debe haber alguna forma de explicarlo (May, 1992: 25).

percepción y valoraciones” al relacionarse con el mundo que la rodea. En otras palabras, la cultura nos hace que simbolicemos o signifiquemos de cierta manera. Tiene también relevancia para poder entender cómo se va construyendo esa identidad, Díaz Barriga (1989: 162) menciona:

El acceso al problema de la subjetividad es mucho más complicado que lo que se puede reconocer a primera vista. Porque aunque habitualmente se considere que se relaciona con una esfera íntima del ser humano, la subjetividad es fundamentalmente un problema social, se construye en un proceso social. Esto es, las formas de sentir, las valoraciones, los pensamientos son producto de situaciones sociales (...) cada persona resignifica sus experiencias a partir de la manera como ha conformado su esquema referencial. Esto es, la forma como ha integrado su conocimiento, percepción y valoraciones en relación a lo que la rodea. En última instancia como articula su historia personal con el momento actual. Esto permite comprender porque una misma situación es significada de manera particular por cada uno de los que se someten a ella (...) diferentes sujetos asumen la información que se le presenta de manera diversa en tanto cada uno de ellos integra tal información en un esquema de acción construido en su historia personal y en su interacción con el medio en el que se ha desarrollado.

La subjetividad está presente en el proceso de construcción de la identidad, es decir dentro de una cultura, con una ideología (concepto clasista) que va incorporando significados en forma de símbolos. Las formas de sentir, las valoraciones, los pensamientos son producto de situaciones sociales. La identidad es el resultado de procesos de socialización que se construyen en la interacción entre individuos e instituciones. Es dinámica pues se desarrolla en los diferentes tiempos y espacios por los cuáles transitan las personas. La subjetividad se inscribe en un proceso de construcción de la identidad, es decir dentro de una cultura. La identidad entonces es un concepto más abarcativo que nos permite entender la relación entre el sujeto y la colectividad.

Puesto que, como se dijo antes, los individuos dan a las estructuras del mundo un sentido o significado en función de esquemas de percepción y apreciación adquiridos a través de su posición en los espacios sociales y el interiorizar esas estructuras da por resultado las estructuras de pensamiento por las cuales los individuos aprehenden el mundo social (Bourdieu, 1988), todo apunta en el sentido de que las estructuras tanto orgánicas como psicológicas involucradas en la construcción de la identidad se encuentran determinadas por el entorno social en el que se desenvuelven las personas.

La identidad se construye y se reconstruye en los diversos espacios sociales, en la familia, la escuela, la fábrica, el hospital, y en los diferentes tiempos por los cuales le toca transitar al individuo. Es el tiempo histórico que implica rupturas,

continuidades y cambios en relación con los otros. Es decir, la identidad es el resultado de procesos de socialización que se construyen en la interacción entre individuos e instituciones, es dinámica y se encuentra en proceso constante de transformación en relación con los diferentes tiempos y espacios por los que transcurre el devenir de las personas (Longo, 2007).

María Eugenia Longo, citando a Claude Dubar menciona que la identidad es una construcción/reconstrucción entre dos procesos y dimensiones: lo biográfico y lo relacional, es decir, en la identidad se articulan dos dimensiones o procesos: lo personal y lo relacional. De tal manera que el sujeto edifica en una misma identidad dos dimensiones de sí: la identidad para sí y la identidad para el otro. La articulación de ambas dimensiones se lleva a cabo a un nivel simbólico, el de las representaciones.

La identidad es un espacio de conflicto, superposición, restricción y oportunidad. Las identidades se nutren constantemente de identificaciones que cimientan la subjetividad, y con ello construyen microscópicamente las prácticas de cada persona. Las fuentes significativas e identificatorias de la subjetividad pueden ser múltiples, es decir, existe un abanico de discursos interpelantes que materializan actos permanentes de atribución a los sujetos. La familia como instancia más temprana, provee las identificaciones primarias, que estarán seguidas por otras que emanan de posteriores marcos referenciales presentes a lo largo de toda la vida, como el grupo generacional, el grupo étnico, la formación escolar, la pertenencia política, la comunidad o barrio, la religión, el género y el espacio de trabajo (...) (El tiempo) constituye un eje importante de la construcción de la identidad en la medida que, como elemento orientador, contribuye al entendimiento que los sujetos tienen de sí mismos y de la realidad cercana e histórica en la que se encuentran (...) podemos afirmar que existe una "producción social del tiempo" (Lechner, 2002) que se ajusta a una necesidad de orden y coacción social cuyo principal aporte es la sincronización de las prácticas y representaciones individuales y colectivas (Longo, 2007: 3).

La sociedad industrial, esto es, el capitalismo, ha impreso en su modelo del tiempo una característica muy especial, se le ha otorgado un alto valor al tiempo de trabajo remunerado por encima de otros tiempos de vida, de tal manera que se le ha dado un papel de ordenador prioritario en la vida de las personas y los colectivos. La sociedad entera está centrada en el trabajo, "los tiempos consagrados a la producción moldearon preponderantemente identidades y sistemas de organización social" (Longo, 2007: 8).

Característica de la sociedad industrial es su ideología dominante centrada en el individualismo egoísta, exacerbada a partir de la implementación del denominado Modelo Económico Neoliberal. María Eugenia Longo (2007) nos habla de la

generación en esta dinámica social de una autorreferencialidad que lleva a las personas a centrarse en sí mismos. En este sentido Lash habla de una

cultura narcisista, en la cual el sujeto presta más atención a sus necesidades y a la exaltación de sí, pero en el marco de experimentar sentimientos de vacío, discontinuidad, falta de permanencia o conexión con el mundo que lo rodea; lo cual además, y para agravar el análisis, suelen decantarse en sensaciones de impotencia y victimización (Longo, 2007: 15).

### **II.2.6. La cultura de género**

Además de tener claridad con respecto a la categoría de identidad, se requiere reforzar conceptualmente la aproximación a la subjetividad de las trabajadoras, es necesario saber cómo construyen su identidad laboral. En esa construcción identitaria puede estar presente la confrontación de dos roles: el de madres-esposas y el de trabajadoras.

En el caso de las trabajadoras existen situaciones específicas que determinan su proceso salud-enfermedad como son: la segregación, la doble jornada, el acoso sexual, y todo aquello que las discrimina por ser mujeres al incorporarse al mercado de trabajo (Garduño y Rodríguez, 1990).

El abordaje de esas situaciones, dice Ana Lau requiere, de antemano, el aporte de

elementos para redescubrir el papel de la mujer en la sociedad (...) analizar el papel que la cultura ha tenido en la configuración de modelos de comportamiento a través de la historia, es decir buscar cómo se construye y/o concibe socialmente el género femenino (Lau, 1994: p. 91).

La confrontación de identidad obliga a las mujeres a cumplir con la doble y confusa exigencia: por un lado ser modernas para cubrir las necesidades sociales del momento actual e impedir que sus familias sucumban a la miseria, para ello se insertan en el papel de proveedoras, antes destinado únicamente a los varones; por el otro lado, seguir los roles ancestrales de dependencia que les exige permanecer bajo el dominio masculino (Sharim, 1999).

El enfoque de esta investigación no puede ser plano e ignorar las profundas diferencias que en las relaciones sociales entre los seres humanos se dan en función del género de las personas, así que una tarea importante consiste en identificar los elementos que puedan aclarar el matiz característico del enfoque de género para poder abordar la subjetividad de las trabajadoras. El análisis planteado

toma en cuenta dos procesos que marcan el crecimiento de la fuerza de trabajo femenina, por un lado la necesidad de las mujeres de romper con los esquemas discriminatorios que les impiden desarrollar sus potencialidades en el trabajo, más allá del hogar. Por el otro lado, considerar cómo el deterioro de la economía ha llevado a muchas mujeres a adoptar estrategias de sobrevivencia en sus unidades domésticas, que modifican la organización de su vida cotidiana; una de las más relevantes estrategias es su incorporación al mercado laboral para contribuir a los ingresos familiares.<sup>61</sup>

La perspectiva de género puede ser abordada a partir de la historia social y la historia oral, pues estos tres elementos se vinculan al rescatar la subjetividad de las personas. La perspectiva de género ubica que los roles de género más flexibles resultan de la necesidad de adaptación a realidades asociadas a la modernización (Sharim, 1999).

Cuando se habla de sexo, se alude únicamente a las características biológicas que nos definen como hombres o mujeres, en cambio, si se habla de género se admite un enfoque más complejo en el que se incorpora la dimensión social que adquiere las diferencias sexuales entre hombres y mujeres, expresada en las condiciones de vida diferentes para ambos. Carmen Trueba (2004: p.83) define al género<sup>62</sup> como:

(...) un sistema de representaciones, relativas a la pertenencia/exclusión de un colectivo, 'las/los mujeres/hombres'. Un código que establece, respectivamente, el conjunto de situaciones en las que las/los miembros de estos grupos pueden decir, sentirse o comportarse como 'nosotras/nosotros', e involucra, a su vez, una apropiación y/o distanciamiento de las tradiciones (ya sea de un modo reflexivo o irreflexivo), las cuales atañen principalmente a las representaciones simbólicas de la masculinidad y la feminidad, así como de las diferencias y las semejanzas entre las mujeres y los hombres, entre las mujeres mismas y los hombres mismos, sus características, sus actitudes y disposiciones, sus capacidades y mutuas competencias, campos de acción, deberes y derechos, en suma, sus relaciones en general, en un contexto simbólico y cultural determinado.

Por su parte, Elsa Muñiz al profundizar en las cuestiones de género y afirmar que si bien la categoría de género tiende a aclarar el carácter cultural e histórico de las desigualdades entre mujeres y hombres contra las posiciones que centran el origen de las desigualdades en cuestiones de índole biológica, ha sido tomada como un

---

<sup>61</sup> No debe olvidarse que los avances tecnológicos en la industria abrieron la posibilidad de la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado. Véase Marx, C. (1998b).

<sup>62</sup> Para una noción histórica del concepto de género puede consultarse a Scott (1990).

cliché, en muchos casos y en otros no logra mostrar su vínculo con el contexto que se analiza y ello puede dar pie a limitaciones en el análisis. Por ello, propone avanzar en el camino del estudio de la perspectiva de género con la incorporación de una nueva categoría: la cultura de género.

Elsa Muñiz concibe la cultura de género a partir de lo histórico, puesto que

cada sociedad parte de una división sexual del trabajo originada en las diferencias biológicas de los individuos; que supone un tipo de relaciones interpersonales donde los sujetos –hombres y mujeres– comparten una lógica del poder que vuelve tal relación de supremacía masculina, en asimétrica, jerárquica y dominante en todos los ámbitos de la vida cotidiana. La cultura de género crea y reproduce códigos de conducta basados en elaboraciones simbólicas promotoras de las representaciones hegemónicas de lo femenino y lo masculino, y es a partir de estos códigos y representaciones que se dirigen las acciones de los sujetos de género, desde su vida sexual hasta su participación política, pasando por su intervención en la vida productiva, de tal manera que la cultura de género transita del llamado ámbito privado de la vida al público, sin que existan diferencias en las jerarquías de los papeles que cumplimos hombres y mujeres del mismo modo que se mantienen los referentes simbólicos, ya que no sólo se reproducen sino que se acoplan a las necesidades del poder. La cultura de género se constituye en una zona liminal en la que se relacionan aspectos nuevos y viejos con pseudocambios y reproducciones de sí mismos, estableciendo la normalidad y definiendo la transgresión en las conductas de los sujetos de género (Muñiz, 2004: 32).

Bourdieu reflexiona acerca de la acción de instituciones como la iglesia, la escuela, el Estado que al lado de la familia son las responsables de la dominación masculina. Considera los efectos del dominio que se inscribe en la totalidad del orden social y que opera en los cuerpos. La división sexual de las tareas ejerce un cierto simbolismo sobre las personas. Las prácticas privadas y públicas están organizadas en concordancia con un orden social, el de la primacía de la masculinidad.

En el fondo del problema de la dominación masculina existe un trabajo histórico de “deshistorización”, donde lo eterno existe gracias a tal trabajo de “deshistorización” o de eternización que se da a partir del aislamiento de las relaciones de dominación masculina o exclusión de la historia en esas relaciones, es decir de permanencia, de continuidad, relaciones sin cambio, eternas, dicho de otra manera, se les ve como algo permanente, natural.

La familia asume el papel principal en la reproducción de la dominación masculina que conjuntamente con la iglesia y la escuela actúan orquestadamente sobre las estructuras inconscientes. En la familia, se impone la experiencia primaria de la división sexual del trabajo y la legitimación de esa división.

La iglesia profundamente antifeminista condena todas las faltas femeninas a la decencia y reproduce una visión pesimista de las mujeres y de la feminidad, el pecado mismo siempre o casi siempre está representado por las mujeres. Además la iglesia inculca una moral dominada por valores patriarcales y el dogma de la inferioridad natural de las mujeres. Actúa de forma indirecta sobre la estructura histórica del inconsciente, a través del simbolismo presente en los textos sagrados, donde las mujeres aparecen distanciadas de la cultura y del saber escrito (Bourdieu, 2007).

La escuela, por su parte, transmite los presupuestos de la representación patriarcal. Transmite modos de pensamiento y modelos arcaicos que convierten al hombre en el principio activo y a la mujer en el elemento pasivo.

El Estado ratifica e incrementa las prescripciones del patriarcado, le da al orden social el carácter de moral basado en la preeminencia absoluta de los hombres respecto a las mujeres, de los adultos respecto a los niños. Identifica la moralidad con la fuerza, con la valentía y con el dominio del cuerpo, sede de las tentaciones y de los deseos.

Los Estados modernos inscriben en el derecho de la familia y en las reglas que regulan el estado civil de los ciudadanos los principios fundamentales de la visión androcéntrica. A este orden de cosas ha hecho frente un enorme trabajo crítico por parte del movimiento feminista, mismo que en algunas regiones del espacio social ha logrado romper el círculo del refuerzo generalizado, de modo tal que ahora ya no se ve como tan obvia la dominación masculina, también contribuyen a esa forma distinta de ver las relaciones entre los géneros la incorporación de las mujeres a la educación, a la producción, la visibilización de modelos de sexualidad diferentes, la aparición de nuevos tipos de familia, la afectación de la división de las tareas domésticas.

Bourdieu (2007) señala que el sometimiento de las mujeres al orden social se debe, en parte, porque hacia ello las conducen las experiencias previas, muchas de ellas de discriminación, que de cierta manera las van preparando en una especie de anticipación e interiorización de la visión dominante. En cuanto a las

prácticas sexuales, a pesar de que en la actualidad, éstas parecen más liberadas de la obligación del matrimonio, aun están supeditadas a la transferencia del patrimonio por la vía del matrimonio.<sup>63</sup>

Las mujeres que trabajan y reciben un sueldo pueden transformar su vida, por un lado, sus relaciones podrían enriquecerse, participar más en la toma de decisiones y mejorar sus condiciones de vida, sin embargo, la cultura de subordinación femenina en la familia sigue teniendo un peso importante y repercute en el doble esfuerzo que realizan las mujeres que desempeñan un trabajo remunerado, pues, por el otro lado, deben resolver los problemas cotidianos de sus hogares ya que no pueden abandonar el papel de ama de casa, asignado por la cultura dominante (Garduño y Rodríguez, 1990).

Ese hecho sin duda hace reflexionar en lo que señala Rocío Guadarrama en el sentido de que “la nueva visibilidad económica de las mujeres expresa procesos sociales, culturales y existenciales mucho más complejos que los estrictamente laborales. Esta visibilidad compleja, manifestada en el concepto de doble presencia, es el punto de partida para analizar la identidad femenina de género y laboral.” (Guadarrama, 2007: 11). Siguiendo con ese planteamiento: “las identidades laborales femeninas se construyen en una relación conflictiva con las identidades de género (Guadarrama, 2007: 14).

---

<sup>63</sup> “La situación especial de las mujeres en el mercado de los bienes simbólicos explica la parte esencial de las disposiciones femeninas: si cualquier relación social es, desde un determinado punto de vista, el intercambio en el que cada cual da a evaluar su apariencia sensible, la parte que en ese ser -percibido, corresponde al cuerpo reducido a lo que se llama a veces el “físico” (potencialmente sexualizado), respecto a unas cualidades menos directamente sensibles, como el lenguaje, es mayor para la mujer que para el hombre. Mientras que para el hombre la cosmética y la ropa tienden a eliminar el cuerpo a favor de signos sociales de la posición social (indumentaria, condecoraciones, uniforme, etc.) en el caso de las mujeres tienden a exaltarla y a convertirla en un signo de seducción. Al estar socialmente inclinadas a tratarse a sí mismas como objetos estéticos y, en consecuencia a dirigir una atención constante a todo lo que se relaciona con la belleza y con la elegancia del cuerpo, de la ropa y del porte, ellas se encargan con absoluta naturalidad en la división del trabajo doméstico, de todo lo que se refiere a la estética y más ampliamente a la gestión de la imagen pública y de las apariencias sociales de los miembros de la unidad doméstica (Bourdieu, 2007: 123).”



## II.2.7. La familia

En este trabajo se toca el tema de la familia pues ésta juega el papel principal en la reproducción de la dominación masculina y en conjunto con la religión y la escuela actúa en cierta dirección, socialmente determinada sobre las estructuras inconscientes para reproducir las ideas dominantes en la sociedad. En la familia, por ejemplo, se impone la experiencia primaria de la división sexual del trabajo y la legitimación de esa división.<sup>64</sup>

Engels proporciona elementos esclarecedores en torno al papel que desempeña la familia en el desarrollo de la sociedad capitalista, al ubicar su devenir histórico y ofrecer un marco histórico de los cambios por los que ha transitado lo que conocemos como familia (Engels, 1953: 54). Este autor señala que

---

<sup>64</sup> Para adentrarse en el concepto de familia es importante partir de la comprensión de lo que es una clase social, toda vez que su entendimiento es de primordial importancia para ubicar las representaciones que se van forjando en los integrantes de la familia y que responden a la clase social a la cual se pertenece, al igual que, como alcanzamos a advertir gracias a Boltanski (1975), la percepción de las personas y la percepción que de su cuerpo tienen está determinada socialmente.

Las clases sociales existentes en una sociedad, en un cierto momento histórico, están determinadas por el modo de producción y las relaciones sociales de producción que de éste se derivan. Diferimos también con Careaga (1984) del punto de vista de otras corrientes cuya posición rechaza la existencia de clases sociales y opta por una cierta estratificación social, en la que se revela la incapacidad para explicar en términos históricos la existencia de clases sociales. En el sistema capitalista, en la forma en que está organizada la producción, aparece una clase que tiene en su poder los medios de producción, son los propietarios que han obtenido esa propiedad a través de medios, en muchas ocasiones, poco honestos; por otra parte, se encuentra la clase de los trabajadores; son los asalariados que no poseen más que su fuerza de trabajo, pues al ser despojados de los medios de producción, se ven obligados a vender lo único que les queda, su fuerza de trabajo para no morir de hambre junto con sus familias.

Las condiciones deplorables de vida de los obreros en contraste con la opulencia cada vez mayor de los empresarios, necesariamente enfrenta a los obreros con una realidad que los discursos apologistas de aquellos no pueden ocultar: que entre más producen los trabajadores más se empobrecen y les ocasiona mayor riqueza a los patrones. Mientras más producen más se enferman sus cuerpos y sus familias más sufren con su angustiada situación que nunca mejora a pesar del enorme esfuerzo empeñado en sus tareas específicas, así la situación los obliga a reclamar condiciones más justas, mejor salario por su trabajo, menos horas de jornada diaria. Es obvio que sus reclamos no son convenientes para los capitalistas, quienes tratan a toda costa de lograr lo contrario: pagar cada vez menor salario a los trabajadores y poder extender la jornada, al mismo tiempo que hacen más intensiva su labor para obtener también mayores ganancias.

Esa realidad que no se puede ocultar, coloca irremediamente a ambas clases en dos extremos opuestos sin posibilidad alguna de reconciliación, por más que se pretenda hablar de que la sociedad capitalista es una sociedad que busca la armonía y la paz, pues en sí misma contiene el germen de la discordia, del conflicto, pues cuando unos pocos roban el trabajo de las mayorías, no puede vérselos como ejemplo de cualidades y virtudes encomiables, por más estéticas y refinadas que sean, en apariencia, sus maneras y sus ropajes, pues cuando uno cae en la cuenta de que se obtuvieron a costa del sufrimiento y la pobreza de la mayoría, de aquellos que trabajan día y noche en largas e intensas jornadas a las que “libremente” se someten para tratar de obtener los medios necesarios para sobrevivir aunque sea en mísera situación.

(...) el derrocamiento del derecho materno fue la gran derrota histórica del sexo femenino en todo el mundo. El hombre empuñó también las riendas de la casa. (...) El primer efecto del poder exclusivo de los hombres, desde el punto y hora en que se fundó, lo observamos en la forma intermedia de la familia patriarcal que surgió en aquel momento.

El cambio en las relaciones entre los sexos se dio a partir, no de ideas surgidas de las mentes de las personas, sino por el contrario de situaciones netamente materiales y finalmente económicas, es decir, que las relaciones familiares desiguales responden precisamente a situaciones de índole económica a partir de las cuales el hombre empoderado, en un proceso en el que se llevó a cabo su primacía en la acumulación de riqueza y surgimiento de la propiedad privada, aspira a cambiar el orden anterior en virtud del cual la supremacía social, por decirlo de algún modo, había estado condensada en lo que podría denominarse como derecho materno, y los bienes poseídos por la comunidad tenían un destino determinado por la vía materna; las mujeres disfrutaban de una mayor consideración social; la aspiración masculina era pues transformar ese derecho y que la herencia fuera transferida por línea paterna. Para ello, era requisito asegurar ciertamente la paternidad y ello conllevaba finalmente imponer la monogamia sobre la mujer y no necesariamente para el hombre, con la intención de asegurar la fidelidad de las mujeres y por lo tanto, la paternidad de los futuros herederos de la propiedad privada (Engels, 1953).

Queda claro, a partir del texto de Engels, que las relaciones humanas y entre ellas las relaciones entre los dos géneros son reguladas a partir del poder económico y del poder político. Se entiende que el surgimiento de la propiedad privada se da en un proceso largo y no como una irrupción momentánea, que las situaciones materiales de vida obligan a los seres humanos a crear nuevas formas de relacionarse entre sí. La forma de familia responde a ciertas formas de propiedad.

Muchas situaciones pueden servir para ejemplificar esa situación así, Suárez (1999: 173) comenta en su ensayo *Familia, ideología y género en México (1780-1850)*:

Se exaltó la imagen de la mujer hogareña, el recato como indicador de honestidad, el encierro hogareño como medio para "atrapar a un buen marido" y el "el estrado" como destino femenino. Desde los inicios de la época colonial, para las mujeres españolas primero, y después también para las criollas, se había requerido de una formación que asegurara honestidad que garantizara el prestigio de las familias ya que la conducta sexual femenina estaba vinculada al honor familiar por la legitimidad de las herencias.

Para Göran Therborn (2007: 32) “la familia es una institución social, la más antigua y extendida de todas. Las instituciones se pueden definir como estructuras de normas donde se fija y mantiene un juego de roles sociales; en este sentido, también es posible verlas como un tipo de equilibrio social entre poder y beneficios. Una familia, entonces, es una institución definida por normas para la constitución de la pareja sexual y de la filiación intergeneracional”.

Por su parte Ma. Inés García Canal (1999) señala que la familia, bajo la forma que adopte, sea ésta ampliada o nuclear; cerrada o abierta; productiva o improductiva, cumple...

... funciones productivas además de las reproductivas. Hoy, en su gran mayoría se halla integrada, en cuanto a sus funciones productivas, al proceso económico global (salvo en regiones campesinas de escaso desarrollo), pero continúa cumpliendo con sus funciones reproductivas siendo, durante siglos, la única institución encargada de ello, al mismo tiempo que debe asegurar la sobrevivencia del grupo familiar. El concepto de familia al cual remite ese vocablo en occidente desde fines del siglo XVII y principios del XVIII, no es otro que la reunión (legitimada o no por el Estado o por la Iglesia) de un hombre y una mujer, cuyo objetivo es la reproducción, sostenimiento, formación y educación de su prole y, como objetivo secundario, el intento de conformación de un patrimonio que legarán a los hijos como herencia.

La familia moderna se basó, al igual que las anteriores y heredado de ellas, en un dispositivo de alianza: sistema de matrimonio, de fijación de parentesco, de transmisión de nombres y de bienes, imponiendo al padre como la figura de la ley y la autoridad; sistema que no tenía en cuenta los afectos ni las pasiones, sino que el objetivo perseguido era la organización de la reproducción de los seres y de los bienes. (...) Este tipo de familia, conocida como la familia moderna y burguesa; connotada y adjetivada por una topografía económica, política y social; profundamente ciudadana, instalada en los medios urbanos; dueña de un espacio privado, la casa hizo efectivo el proyecto afectivo y subjetivo conforme a una necesidad social y coherente con ella. Se convirtió en el bastión fundamental de la conformación de un tipo de subjetividad: la del individuo moderno, cruzado por relaciones de dominación y sometimiento y cuya verdad se encuentra oculta en la sexualidad (García, 1999: 125).

Elsa Muñiz menciona que el orden social, el orden burgués requiere imponer a la sociedad ciertas normas para preservar ese orden, la familia, por ser el primer contacto con los miembros de esa sociedad ha recibido y transmitido los imperativos de la cultura burguesa. Esa cultura que necesitaba reafirmarse y “requería de una sociedad civilizada, urbana y cosmopolita de la cual las capas medias serían su mejor exponente”. Se pretendía, en la década de los veinte establecer un estilo de vida con un “mantenimiento estricto de jerarquías (...) la imposición de las representaciones de lo femenino y lo masculino” (Muñiz, 1997: 133).

Por medio de la difusión de las máximas contenidas en el manual de Carreño se buscó

la conformación de la división genérica existente, sobre todo en lo referente al simbolismo corporal femenino y como parte de los discursos y técnicas que intervienen en la concepción del sexo, la sexualidad, la salud, la higiene mental (ídem: 132).

La racionalidad del poder necesitaba de disciplina en lo político, lo militar, lo social, lo cultural y en los individuos. Dentro de esta concepción el cuerpo se erigía como un espacio de peligro, de ahí la intensificación en la imposición de normas, prohibiciones y tabúes relativos a su cuidado, conformación y presentación (ídem).<sup>65</sup>

Los elementos culturales juegan un importante papel para explicar los cambios familiares. Los sistemas culturales de la familia no están aislados de las relaciones sociales capitalistas, Shorter, citado por Anderson (1998), señala el efecto del capitalismo en las relaciones interpersonales, aunque no considera que el efecto principal transforma de manera directa las relaciones entre el individuo y sus familiares, sino que es más bien el espíritu capitalista el que introduce la inquietud de la 'libertad', no se retiene a los hijos en el núcleo familiar, se requiere su aporte económico. Aunque también se da un cambio en las relaciones de tipo económico al interior de la familia.

Los sistemas culturales familiares no se encuentran aislados de las relaciones sociales capitalistas. Familia es pues un concepto histórico, el estatus de los hijos ha variado con el devenir histórico. En un estudio que refiere a la década de los 40 en nuestro país, Mario Camarena (2007) señala que en cuanto los niños alcanzaban una cierta estatura y podían realizar algunas actividades eran colocados en algún trabajo; por supuesto que no se tenían hacia ellos las consideraciones que en nuestros días suponemos para la mayoría de los niños, en

---

<sup>65</sup> La nación recién fundada requería "... grandes hombres, fuertes, bien equilibrados, que levanten el decaído espíritu moral y físico de nuestra patria", sanos física, mental y moralmente. La tradición – fundamentalmente religiosa- exigía la suma de las virtudes procedentes del cristianismo: fe, esperanza, caridad, modestia, pudor y virginidad (espejo de todas las virtudes). Cuerpo sano y mente sana, el cuerpo como el espacio del mal y del bien y la naturaleza reflejada en la sociedad como el lugar donde se encuentran las normas de la disciplina y la honestidad. (...) muestra del control que ejercen sobre el cuerpo, sus gestos y actitudes, no sólo los moralistas y la familia, sino también los hombres de gobierno, los nuevos especialistas, a través de la economía, la pedagogía y la medicina. La vida íntima, el propio cuerpo y el sexo se convierten en una cuestión política, y tal conversión se produce cuando los poderes públicos establecen una conexión entre población, trabajo y riqueza" (Muñiz, 1997).

las que se privilegia, si las condiciones económicas de la familia lo permiten, la educación formal para ellos.

Articular todos los elementos que intervienen en la transformación de las relaciones dentro de la familia permite hacer un mejor análisis de la influencia de estas relaciones en la percepción de las personas, de su presencia en el mundo, es decir, de su conciencia sobre sí misma y el mundo que la rodea, un análisis no mecánico que incluya tanto los cambios en la economía política familiar y en los elementos culturales que impactan las relaciones sociales.

### **II.2.8. La resistencia**

Es conveniente no perder de vista el concepto de resistencia y su importancia para poder abordar la subjetividad de los trabajadores, toda vez que se entiende al estrés como expresión de la resistencia de los trabajadores ante mandatos sociales deshumanizantes; por ello es que se enlaza la resistencia con el carácter conceptual del trabajo; es decir, siguiendo a Marx (1998) y a Kosik (1976), se entiende al trabajo como esencia del hombre, como posibilidad de transformar el mundo y transformarse al mismo tiempo, plasmando las potencialidades que sólo el humano posee, resultado también del trabajo que es esencia del hombre.

Así pues, en una sociedad capitalista que le quita al trabajo su carácter humanizante y lo convierte en actividad lucrativa, a la vez que convierte al hombre sólo en obrero, en mercancía y controla al máximo su actividad meramente manipuladora, no transformadora, en el sentido de anteponer a la ejecución la concepción, para que ligadas concepción y ejecución, el trabajo sea expresión de lo humano; en esa sociedad al capitalista le interesa solamente la productividad y le interesa que el trabajador no se aleje de la línea de producción. El obrero, por su parte, resiste ante el control del capital y esa resistencia lleva consigo el estrés; ese estrés es duradero, como duraderas son las relaciones de producción capitalistas que lo mantienen sujeto a un trabajo enajenante que le impide plasmar sus capacidades y lo controla, es decir, se trata de un estrés prolongado y a consecuencia de ese estrés prolongado enferma y muere.

Históricamente, sociológicamente el estrés es el resultado de la repulsión, la resistencia hacia un trabajo que es nocivo por las condiciones deshumanizantes en las que se labora. El estrés es esa permanente forma de defenderse, de resistir. Esa resistencia a fin de cuentas es la otra cara, la contraparte del control que ha sido resaltado por Marx (1998a) y Montgomery (1985), se deriva en estrés y daños a la salud, pues, como se podrá leer más adelante en el apartado correspondiente en esta tesis, el estrés se conecta con las consecuencias del trabajo extenuante de enfermar y morir.

Sin embargo, dados los mecanismos ideológicos que la sociedad capitalista pone en marcha en sus diferentes instituciones, esa oposición, esa resistencia no es tan fácilmente expresada, los trabajadores resisten muchas veces de manera callada, no pueden detonar su disgusto tan directamente como podría pensarse, una serie de circunstancias pueden impedir la libre manifestación del conflicto.

Marx y Engels tratan de la resistencia de los trabajadores en varios de sus escritos, por ejemplo Engels (1981a: 515) menciona que

... la historia se hace de tal modo, que el resultado final siempre deriva de los conflictos entre muchas voluntades individuales, cada una de las cuales, a su vez, es lo que es por efecto de una multitud de condiciones especiales de vida; son, pues, innumerables fuerzas que se entrecruzan las unas con las otras, un grupo infinito de paralelogramos de fuerzas, de las que surge una resultante -el acontecimiento histórico-, que a su vez, puede considerarse producto de una fuerza única, que, como un todo, actúa sin conciencia y sin voluntad. Pues lo que uno quiere tropieza con la resistencia que le opone otro, y lo que resulta de todo ello es algo que nadie ha querido.

En *El capital*, Marx (1998a: 402), señala que

Con la masa de los obreros simultáneamente utilizados crece su resistencia y, con ésta, necesariamente, la presión del capital para doblegar esa resistencia. La dirección ejercida por el capitalista no es sólo una función especial derivada de la naturaleza del proceso social de trabajo inherente a dicho proceso; es a la vez, función de la explotación de un proceso social de trabajo, y de ahí que esté condicionada por el inevitable antagonismo entre el explotador y la materia prima de su explotación.

Más adelante, en relación con el salario pagado a los obreros Marx (1998c: 634) menciona:

El grado de la reducción, cuyo límite mínimo es de 3 chelines, depende del peso relativo que arrojen en cada platillo de la balanza por un lado la presión de capital y por otro la resistencia de los obreros.

Los planteamientos de estos autores se enlazan con el propósito de esta tesis de inscribir la categoría de resistencia como elemento de un par dialéctico, es decir, que cualquier acto de dominación seguramente se encontrará con su opuesto: la resistencia; aunque esa resistencia en ocasiones no se manifieste abiertamente.

Montgomery (1985), señala que los obreros resisten, organizados en sindicatos, ante los métodos del taylorismo, mismo que, según el autor, se implantó a consecuencia de la lucha que los trabajadores desarrollaban para ejercer el control en su trabajo. Para Montgomery, la resistencia de los obreros es tanto “causa como efecto de la rápida evolución y difusión de las prácticas gerenciales”.

James C. Scott considera una especie de arte a la forma en que los dominados occultan su resistencia a las acciones injustas de la clase en el poder; expone cómo disimulan y calladamente muestran sumisión y obediencia y hasta son obligados a expresar beneplácito y acuerdo con el trato despótico ante el riesgo de empeorar sus condiciones; sin embargo, esa resistencia puede llegar a estallar en algún momento cuando la situación se vuelve intolerable.<sup>66</sup>

La señora Poyser da a entender que sus costumbres de prudencia y de disimulo ya no pueden contener la cólera que ella ha alimentado durante todo el año. Que la cólera va a encontrar una salida, no hay duda; la elección está más bien entre el proceso más seguro, pero psicológicamente menos satisfactorio, de sacar “disimuladamente a gotas lo que uno piensa” y el riesgo, asumido por la señora Poyser, de una total explosión, peligrosa pero gratificante. (...) la necesidad de “actuar con una máscara” en presencia del poder produce, casi debido a la tensión engendrada por su falta de autenticidad, una presión equivalente que no se puede contener indefinidamente (Scott, 2000: 33).

Otro autor que aborda el tema de la resistencia es Henry Giroux quien señala que por el hecho de ser la educación escolar la institución en la que se observa más claramente la tarea formadora de los individuos de una sociedad, ha sido objeto de análisis y reflexión dando lugar a distintas teorías, Giroux (1985), al referirse a los planteamientos, en el ámbito educativo, de la teoría de la reproducción, menciona que entre las funciones de las instituciones educativas se encuentra reproducir la ideología dominante, las formas de conocimiento y habilidades que sirvan para reproducir esas ideas y para continuar la división del trabajo. Las escuelas son utilizadas como instrumentos para reproducir la cultura y la sociedad, legitimando la racionalidad capitalista (Giroux, 1985). Las otras instituciones también reproducen la lógica capitalista.<sup>67</sup>

---

<sup>66</sup> Otros autores como Foucault y Poulantzas también trabajaron la resistencia; de hecho entre ambos existe una polémica, pues el segundo recrimina a Foucault que más que trabajar la resistencia, prestó mayor interés a la imposición (Jessop, 2006).

<sup>67</sup> Giroux (1985) señala que las escuelas, lejos de permanecer al margen de la dinámica de desigualdad y de los modos de discriminación clase-raza-sexo, son consideradas centrales para ejercer el dominio; participan en la reproducción de tres maneras: Al proporcionar a las clases conocimientos y habilidades para ocupar el

El autor señala que la teoría de la resistencia pone énfasis en las personas y la experiencia y se centra en nociones de conflicto, lucha y resistencia. Los teóricos de la resistencia combinan los estudios etnográficos y culturales y señalan que la dominación ejercida con mecanismos de reproducción cultural y social siempre van a encontrar formas de oposición aunque no se manifiesten abiertamente, pues entran en contradicción las ideas de clase en un enfrentamiento y conflicto constante entre las culturas dominantes y subordinadas (Giroux, 1985).<sup>68</sup>

Como se aprecia, a través de los escritos de estos autores, en la resistencia están involucrados elementos como el conflicto y la confrontación de aspectos contradictorios e involucra, como su inverso a la dominación, así el hablar de dominación necesariamente trae a colación la resistencia, pues no es posible plantear su existencia sin su polo opuesto.

### **II.2.9. Percepción. Cuerpo**

En virtud de que en esta tesis se decidió darse a la tarea de aproximarse al estudio de la interacción que existe “entre el contenido del pensamiento y la institucionalización del mundo” (Lowe 1982). Al hablar de la institucionalización del mundo vienen a la memoria las palabras de Fernand Braudel (1986), en el sentido de que el mundo está prefigurado por la Economía y los hechos de la vida cotidiana, donde juegan un papel trascendente elementos como el inconsciente, la

---

lugar correspondiente de acuerdo a la clase, raza y sexo; al reproducir la cultura, pues distribuyen y legitiman conocimientos, valores, lenguaje y estilos dominantes al igual que intereses de la clase en el poder; al formar parte del aparato estatal para producir y legitimar mandatos económicos, culturales e ideológicos que reproducen el poder político dominante.

Para Giroux, la teoría de la reproducción y sus explicaciones son muy valiosas porque contribuyen al entendimiento de la naturaleza política de la educación en relación con la dominación social, pero, se debe profundizar en la comprensión de cómo los individuos se reúnen en un contexto histórico social para crear y reproducir las condiciones de su existencia, pero con momentos de autocreación, mediación y resistencia.

<sup>68</sup> Lejos de considerar como la visión liberal que la educación es el gran igualador, los educadores radicales ven que la educación reafirma la desigualdad. Persigue la integración de los estudiantes en una sociedad de clases; los prepara para el futuro desigual, garantizando su subdesarrollo. (Giroux, 1985). Sin embargo las luchas y contradicciones que existen en las escuelas, resaltan la acción humana y muestran la necesidad de estudiar las diferencias en la existencia de varios modos de dominación (estructurales e ideológicos); sus formas de desarrollo y sus efectos.



cotidianidad, la costumbre, los gestos repetidos que están íntimamente relacionados con aquella base estructural: la economía.

Interesa aproximarse al contenido del pensamiento que, como trasciende del párrafo anterior, está dado por la estructura de la sociedad, pero dicha relación no se da de manera mecánica ni estática, sino en un dinamismo resultante de lo variado y también cambiante de los múltiples e interrelacionados aspectos involucrados en ese contenido del pensamiento, donde el peso fundamental se encuentra en la posición que se ocupa en la producción de los bienes materiales.

El contenido del pensamiento interesa porque, como se ha dicho en líneas anteriores, y sostienen numerosos autores, entre ellos Epicteto en la antigua Grecia: lo que afecta a las personas no son únicamente las cosas sino lo que las personas sienten, perciben, significan, simbolizan en relación con el mundo en el que viven (Cassirer, 1963). Ese pensamiento puede desarrollarse gracias a la intervención de otro elemento importantísimo de análisis: la contradicción, que bien mirada se encuentra presente en todo fenómeno al que su concurso da existencia propia, en virtud de que ella (la contradicción) implica movimiento de las partes involucradas y en ese movimiento se gesta el estado del fenómeno en el momento de su estudio o de su presencia o manifestación.

Volviendo al tema inicial, a través del estudio de la percepción conformada históricamente, es posible encontrar un “contexto inmediato al pensamiento”, contexto inmerso en una estructura social (Lowe, 1986: 11). Puede decirse que la percepción es histórica porque la forma de percibir depende del momento histórico que se vive, del desarrollo de las comunicaciones y de la forma en que se dan las relaciones entre los seres humanos y por ende de la ubicación social de los sujetos. Siguiendo a Boltanski (1975), es posible señalar que la percepción de una persona, como se señaló antes, deriva de la clase social a la que se pertenece; dicho de otra manera, la percepción está socialmente determinada, lo cual no niega que para elaborar esa percepción social el sujeto deba contar con órganos de los sentidos con capacidad para captar del medio los distintos estímulos.

Sin embargo, como dice Boltanski, no se percibe lo que no se conoce, así el tiempo y el espacio social determinan cómo y qué perciben las personas. Es necesario dejar claro que la manera de percibir se ha transformado a través de los tiempos y conforme las fuerzas productivas se han ido desarrollando. Así, y puesto que al inicio de la historia de la humanidad el desarrollo de las fuerzas productivas era incipiente, la forma de comunicación prevaleciente era la oral: la cultura oral y con ella la tradición oral eran las formas utilizadas para preservar el conocimiento. Más tarde con la aparición de la tinta, se transformó la comunicación y la cultura quirográfica fue predominante. Posteriormente, la invención de la imprenta posibilitó la difusión a mayor escala de la comunicación; y en nuestros días la aparición del ordenador ha revolucionado como ninguna otra invención las comunicaciones, de manera tal que ahora las distancias se han relativizado en forma importante (Lowe, 1982).<sup>69</sup>

Regresando a Boltanski (1975: 15), este autor propone el estudio del cuerpo a partir de la pluralidad de sus facetas, partiendo de “la construcción del sistema de relaciones entre el conjunto de comportamientos corporales de los miembros de un mismo grupo y, segundo del sistema de relaciones que enlazan los comportamientos corporales con las condiciones objetivas de existencia de ese grupo”. Así pues es necesario analizar y describir la cultura somática del grupo,

---

<sup>69</sup> Lowe (1982:12) nos dice que el sujeto se conecta con el mundo por medio de la percepción y lo que percibe, el contenido, “afecta la influencia del sujeto en el mundo (...) la percepción es un todo reflexivo, integral, que abarca al perceptor, el acto de percibir y el contenido de lo percibido (...) la percepción como todo reflexivo e integral es el contexto inmanente y hermenéutico en el cual localizar todo contenido de pensamiento. Esta percepción está limitada por tres factores, a saber: i) los medios de comunicación que enmarcan y facilitan el acto de percibir; ii) la jerarquía de los sentidos, es decir, el oído, el tacto, el olfato, el gusto y la vista, que estructura el sujeto como perceptor encarnado, y iii) las presuposiciones epistémicas que ordenan el contenido de lo percibido”.

Esos factores no sólo están relacionados entre sí sino que además se han transformado al paso del tiempo, por eso es que el campo perceptual que ellos conforman es diferente de un periodo a otro. En nuestros días los medios de comunicación de masas abundan, y estos además de transmitir información, la filtran y determinan que mensaje es el que va a llegar a los sujetos. La imprenta fue precisamente la que “estandarizó la comunicación de conocimiento” y esa “estandarización tipográfica hizo posible el nuevo ideal de conocimiento objetivo”, es decir, hizo posible “descubrir el conocimiento objetivo” (Lowe, 1982:18).

En el tiempo actual, “los medios electrónicos han extendido y extrapolado vista y oído alterando nuestra realidad cotidiana (...) sin ninguna relación a los otros tres sentidos. En la actualidad, en nuestra vida cotidiana, nos bombardean estas nuevas imágenes visuales y auditivas. La realidad comunicada por los medios electrónicos queda sobreimpuesta a la antigua realidad sostenida por los medios tipográficos. Por ello literalmente, la primera es una surrealidad” (Lowe, 1982:25).

puesto que las determinaciones sociales no se realizan de manera directa, inmediata, a la manera de una acción ejercida de manera intempestiva sobre el cuerpo, sino que están mediadas por el orden cultural que elabora una especie de traducción y las “transforma en reglas, obligaciones, prohibiciones, repulsiones o deseos, gustos y aversiones”.

Las sensaciones de malestar abdominal luego de la ingestión de alimentos ricos en féculas y grasas, por ejemplo, parecen percibirse con mayor o menor intensidad por los individuos de las diferentes clases sociales, la percepción de malestar, pesadez, mareo, adormecimiento, más que sensaciones de “estar satisfecho” o “lleno”, “recobrar fuerzas”, se eleva al pasar de las clases populares a las clases más altas. Otro elemento que Boltanski (1975: 29) considera es la “aptitud para verbalizar las sensaciones” del cuerpo, elemento relacionado también con la reflexión de que se percibe lo que se conoce, es decir con el aprendizaje cultural, porque lejos de lo que les atribuye el sentido común las sensaciones mórbidas no se expresan sin lenguaje. Las personas suelen familiarizarse con el lenguaje de los malestares del cuerpo en relación con la frecuencia con la que acuden con el médico y son las clases altas las que pueden acudir con más frecuencia.

Un elemento muy destacado tiene que ver con las conductas del cuidado corporal y tratamientos de belleza, en este aspecto las clases populares suelen expresar reprobación tanto hacia las mujeres que “cuidan su belleza” como a aquellos que “escuchan demasiado” a su cuerpo y sus malestares, pero esto más que derivarse de una adhesión a valores ascéticos, tiene que ver con razones de necesidad.

Los miembros de las clases populares suelen encontrar una cierta distancia social en el trato del médico hacia ellos, que se acentúa por la distancia lingüística en la relación asimétrica entre ambos, asimetría en la que el médico hace uso de una “ventaja estratégica porque sus funciones le otorgan la posibilidad material y el derecho legal de manejar física y moralmente al enfermo en nombre de un saber que éste ignora, que le da el ser poseedor”, el médico llega a utilizar técnicas de manipulación moral para que el enfermo le reconozca autoridad, por ejemplo

hacer notar al enfermo 'que no sabe expresarse', dudar de los síntomas mencionados por el enfermo que "se escucha demasiado; (...) hablar en voz alta del enfermo, en su presencia con otro miembro del personal médico, haciendo como si el enfermo estuviese ausente o fuese sordo" (Boltanski, 1975: 42).

Por cierto que, en relación a este poder ejercido por el médico, Foucault ha señalado que el tipo de control médico ha sido extendido hacia toda la sociedad y en torno a lo que ha dado en llamar la medicalización de la sociedad nos habla de cómo se institucionalizó la mirada médica (García, 2006).

La medicalización, es decir, el hecho de que la existencia, la conducta, el comportamiento, el cuerpo humano se viesen englobados a partir del siglo XVIII, en una red de medicalización cada vez más densa y más amplia que cuando más funciona menos se escapa a la medicina (Foucault, 1996: 86).

Del siglo XVIII a mediados del XIX se instituyó como función del Estado el "garantizar la salud física de los individuos" para asegurar "su capacidad de trabajo y de producción" -lo que alude, obviamente, al cuerpo del obrero- y de la defensa ante ataques militares (Foucault, 1996: 67).<sup>70</sup>

El discurso médico se extiende a todos los lugares, a través de él se ejerce el poder, se controla. Entonces en el cuerpo se ejerce el poder, el control del Estado sobre los individuos.<sup>71</sup> "La medicina se impone al individuo, enfermo o no, como acto de autoridad (...), la existencia, la conducta, el pensamiento, el cuerpo

---

<sup>70</sup> El Plan Beveridge marca un hito en la historia de la medicina, "indica que el Estado se hace cargo de la salud" no ya para el Estado mismo sino como un derecho para el individuo (Foucault, 1996: 67). El cuidado corporal tiene su fundamento. "Una de las funciones de la política presupuestaria era asegurar" (...) la redistribución (...) a partir de un "sistema de regulación y cobertura económica de la atención de las enfermedades". Al garantizar la atención, "se pretendió corregir en parte la desigualdad de los ingresos" (idem: 69), así el cuerpo del individuo se convierte en uno de los objetivos principales de la intervención del Estado.

<sup>71</sup> La medicina de Estado aparece primero en Alemania. En el siglo XVIII se implanta una policía médica y se establece un sistema completo de observación de la morbilidad. "Se normaliza la enseñanza médica con el control estatal de los programas de enseñanza y de la concesión de títulos. Se subordina la práctica médica a un poder administrativo superior al que los médicos deben transmitir información sobre sus prácticas. Se crean funcionarios médicos nombrados por el gobierno, que asumen la responsabilidad de una región. El médico como administrador de salud. Antes del siglo XVIII el hospital era una institución de asistencia para los pobres y, al mismo tiempo, de separación y exclusión, ya que el enfermo era peligroso, considerado como foco de posibles contagios. Al hospital iban a morir los pobres. Se entraba en él para no salir más. A partir del siglo XVIII se produce un sistemático proceso de medicalización del hospital, a través de la aplicación de una técnica de ejercicio del poder: la disciplina. La disciplina es individualización por medio del espacio: emplazamiento de los cuerpos en un espacio individualizado, en la clínica, que permite su clasificación y combinación (Foucault, 1996).

humano” son englobados por una “red de medicalización” (Foucault, 1996:75,86). Ejemplos existen muchos: no se contrata a nadie sin constancia de salud expedida por el médico. Los objetos de intervención médica no son sólo enfermedades, su campo se ha extendido incluso al terreno de las preferencias sexuales. La medicina está dotada de un poder autoritario con funciones normalizadoras. Todos los campos aun los no cercanos a la medicina están “medicalizados”, en todos se hace referencia a cuestiones médicas. Impera el discurso médico. Gobierna la perpetua distinción entre lo normal y lo anormal.

No se debe olvidar lo que apuntara Foucault (1996: 87) en relación con el cuerpo de los individuos en la sociedad capitalista:

... el capitalismo (...) socializó (...) el cuerpo, en función de la fuerza productiva, de la fuerza laboral. El control de la sociedad sobre los individuos no se opera simplemente por la conciencia o por la ideología, sino que se ejerce en el cuerpo, con el cuerpo. Para la sociedad capitalista lo importante era lo biológico, lo somático, lo corporal antes que nada. El cuerpo es una realidad biopolítica, la medicina una estrategia biopolítica.

La práctica médica en la sociedad capitalista cumple dos grandes funciones: por un lado, garantizar la continuidad del modo de producción al intervenir en mantener el organismo de los individuos en condiciones de desempeñar una actividad laboral en el proceso productivo capitalista; por otro lado, cumple una función ideológica, no ubica el problema de la salud-enfermedad en su totalidad, pues reduce los problemas a lo inmediato sin analizar el trasfondo económico, político y social.<sup>72</sup>

En relación con esa práctica médica en la sociedad capitalista, para Foucault (García, 2006) la forma hospitalaria era a la vez el efecto y el soporte de un nuevo tipo de mirada, nueva óptica, un órgano de vigilancia generalizada y constante,

“mirada que registra observando sin descanso toda anomalía, toda patología, toda desviación detectará la otredad y exigirá a la palabra que le dé nombre, que la ubique en el orden de las cosas. Mirada y palabra se continuarán en el gesto, en el ademán de rechazo y exclusión, de distribución y clausura, desarrollarán el arte de la observación, la distinción y la clasificación, haciendo de este arte una técnica de poder”. El espacio hospitalario le da “forma de espectáculo, produce una escena teatral e implanta

---

<sup>72</sup> Por ejemplo al plantearse el problema de la pobreza, como factor de enfermedad y como consecuencia de problemáticas individuales, se le aísla del contexto social y no se le ve como una consecuencia del modo de producción capitalista cuya contradicción esencial está constituida por tener una producción con carácter social y una apropiación privada de los productos, situación que determina que aquellos individuos que producen la riqueza, no dispongan más que de una pequeña parte de lo producido, tan pequeña que únicamente alcanza para la reproducción de su fuerza de trabajo y los mantiene en situaciones precarias.

una escenografía” “que permite, facilita e incentiva la repetición de la mirada capaz así de registrar regularidades en el encuentro entre médico y paciente donde se articula la interrogación y el examen” (García, 2006: 53).<sup>73</sup>

## Sin embargo

El individuo de posición social baja se niega a ‘escucharse’ espera hasta el último momento para ‘ir a ver al médico’, ‘operarse’ o ‘internarse en el hospital’ pues debe cumplir con sus obligaciones cotidianas, si no trabaja no podrá obtener los recursos indispensables para la sobrevivencia de él y su familia; para él, el cuerpo debe utilizarse al máximo para la sobrevivencia (ídem: 66) .

Para Bryan Turner (1989) la corporización necesita de prácticas incesantes de trabajo corporal para lograr mantener ese cuerpo en un marco social en el cual el prestigio, la persona y el estatus giran en rededor de la “presencia corporizada en el espacio social significativo”, así pues el individuo ha de cuidar ese cuerpo y su rostro como elementos fundamentales y asiento del prestigio y la presencia social.

A partir de la degradación corporal surge la estigmatización de la persona.

“El cuerpo, en tanto que un objeto de poder, es producido con el fin de ser controlado, identificado y reproducido. El poder sobre la materialidad del cuerpo puede dividirse en dos cuestiones separadas y, no obstante, relacionadas: ‘las disciplinas del cuerpo y las regulaciones de la población’. (...) La población surgió como el objetivo de las ciencias del cuerpo y en asociación con nuevas disciplinas, regulaciones y prácticas coercitivas. Con la conjunción del cuerpo y la población, la sexualidad de los individuos se transformó e un nuevo centro de las relaciones de poder, las cuales estaban dirigidas a una administración de la vida” (Turner, 1989: 61, 63).

---

<sup>73</sup> La función del hospital no sólo era permitir ver la enfermedad, también constituía una suerte de aparataje complejo que debía a la vez hacer aparecer y producir realmente la enfermedad: “lugar botánico para la contemplación de las especies...”. El hospital como instrumento terapéutico es una invención moderna: alrededor de 1760 apareció la idea de que el hospital podía y debía ser instrumento para curar al enfermo. Un medio para disciplinar es la visita y la observación sistemática y comparada en los hospitales.

La presencia del médico en el hospital se reafirma e intensifica, su ejercicio del poder se refleja en el ritual de la visita, hace su aparición el “gran médico de hospital” cuya competencia se mide en relación con su experiencia en esas instituciones. El médico, además de especialista en el espacio, se convierte en taumaturgo y sin embargo puesto en duda por la era de las bacterias que hizo evidente que el médico se había convertido, por ignorancia, en propagador y reproductor de la enfermedad, ya que al ir de una cama a otra en el hospital, facilitaba el contagio.

En cuanto a la relación entre espacio, poder y saber, María Inés García Canal (2006) continúa diciéndonos, al citar a Foucault, que el espacio hospitalario exigió un sistema de registros y obligaba a los médicos a confrontar continuamente su experiencia con los registros. Se hacía posible la formación y acumulación de un saber médico en la forma de colección de documentos en sus archivos. El hospital se convierte en lugar de transmisión del saber médico, que antes se hallaba en los libros y tratados clásicos.

Así el espacio hospitalario se organiza por la técnica disciplinaria, que consiste en un poder discriminador e individualizante, y la producción y acumulación de un saber médico, que al transmitirse en ese mismo espacio permite la conformación del personaje, figura central de la escena hospitalaria: “el gran médico de hospital”, constituido alrededor de jerarquías y rituales. Aparece pues la estrecha e indisoluble relación entre espacio, poder y saber. Existe un saber transido de poder y un poder productor de saber y verdad.

Con la introducción de la disciplina en el espacio hospitalario, que permite curar, registrar, capacitar y acumular conocimientos, la medicina ofrece como objeto de observación un inmenso campo, que tiene por un lado al individuo y por el otro a la población. Se pretende llegar a una medicina individualizante, pero por esa misma tecnología el individuo y la población se presentan simultáneamente como objetos de saber y de la intervención de la medicina (García 2007).

La concepción que desde la visión biologicista, reduccionista, ahistórica, se tiene sobre el objetivo de salud en la medicina tiene como base el entendimiento de los problemas de la enfermedad a partir de la consideración de su origen en lo orgánico, es decir, que lo biológico, lo natural tiene el peso preponderante en la aparición de la enfermedad. Que la salud es resultado del equilibrio entre tres elementos: el ambiente ecológico (natural); el agente causal (por lo común un agente externo biológico también, o un elemento externo químico o físico que al ponerse en contacto con el huésped rompe su equilibrio; el tercer elemento de ese equilibrio es el huésped del que, se menciona puede tener ciertas características que lo hacen proclive a la enfermedad (y la pobreza) y al rompimiento del equilibrio, generalmente vistas como alejamiento de normas de conducta, higiene, alimentación.

Lejos de esa posición reduccionista, Turner dice que el desarrollo de la sociedad ha conducido a un proceso en el que los límites de la naturaleza retroceden ante el impulso del cambio social y tecnológico, así, bajo el influjo de la industrialización capitalista, la ciencia y la tecnología, es decir, por la racionalización, el cuerpo, como blanco de la racionalización, el poder y el saber, es transformado. Los “cuerpos son regulados y administrados en aras del orden social”.

Entre las categorías principales que se traen a colación en este trabajo para entender el proceso salud-enfermedad de las trabajadoras de la costura son las categorías de la totalidad concreta y la contradicción. Cuando Marx basa parte de su estudio y crítica de la Economía política burguesa en la Filosofía clásica alemana, como una de sus fuentes para entender el problema que le interesa, es decir el modo de producción capitalista y los daños que provoca a la humanidad, llega necesariamente al estudio de la dialéctica y se encuentra con la presencia de la contradicción como elemento interno de todo lo existente. Aquí también se retoma su presencia para entender el fenómeno de la relación entre el trabajo y el proceso salud-enfermedad.

Así, es posible percatarse de la lucha interna que se traba en la persona ante hechos que suscitan conflicto entre lo aprendido como correcto y una exigencia

del medio que pretende orillarla hacia lo que ha catalogado como incorrecto, ejemplos se pueden mencionar por cientos, mencionaré sólo uno que se ve frecuentemente en las industrias e instituciones cuando un trabajador es acosado por un supervisor déspota y otro u otros compañeros al observar y no estar de acuerdo deben callar y hasta sumarse al acoso para evitar ser blanco del mismo abuso, seguramente la situación injusta es algo asimilado como tal a lo largo de la existencia, sin embargo la realidad obliga a los trabajadores a no reclamar para sostenerse en el empleo. La resultante final de la decisión puede ocasionar malestar en esa persona, independientemente de que haya optado por alguna de las opciones, puesto que cada una de ellas le afecta en algún aspecto de su persona y de su relación con el mundo circundante.

Su cuerpo responde al conflicto emocional generado ante la disyuntiva de tomar una decisión y al malestar provocado por la determinación tomada, esa respuesta del cuerpo también está plagada de elementos que actúan en base a contradicciones, es el proceso que en la Medicina se denomina retroalimentación. De estos aspectos se ahonda más adelante.<sup>74</sup>

Al acercarse a la subjetividad de las trabajadoras se plantea la necesidad de explorar la situación concreta de su salud en sus múltiples aspectos y determinaciones, bajo el entendido de que los procesos sociales subsumen a los biológicos; todo aquello que ocurre en la esfera social impacta al ser humano en lo biológico, la cuestión es empezar a entender las motivaciones de la diferenciación,

---

<sup>74</sup> Conviene dejar claro otro concepto clave para entender el asunto de las contradicciones, ese concepto se refiere a la esencia del conocimiento que señala que todo lo existente se encuentra en constante movimiento, el desarrollo es una constante. En la Física, por ejemplo, ese planteamiento permite señalar que la materia ni se crea ni se destruye, sólo se transforma. En esta intención de entender la esencia del constante movimiento de todo lo existente, se recurre a Mao Tsetung y su libro: *Cinco tesis filosóficas*. En esas tesis es posible advertir cómo es que la práctica da testimonio de que no es posible comprender inmediatamente lo que se percibe, y es posible percibir con mayor profundidad sólo aquello que ya se comprende.

La sensación sólo resuelve el problema de las apariencias; únicamente la teoría puede resolver el problema de la esencia. La solución de ninguno de estos problemas puede separarse ni en lo más mínimo de la práctica. Quien quiera conocer una cosa, no podrá conseguirlo sin entrar en contacto con ella, es decir, sin vivir (practicar) en el mismo medio de esa cosa. Se pasa de una primera fase de sensaciones al ponerse en contacto con las cosas a una segunda fase en la que por intermediación del pensamiento, de reflexionar en las cosas se llega paso a paso a la comprensión de las contradicciones internas de las cosas, de sus leyes y de las conexiones internas entre un proceso y otro, se llega al conocimiento lógico dialéctico, el que permite ubicar al conjunto, a la esencia.



de la individualización, a la vez que se parte de lo colectivo, pues es lo que determina lo socialmente aceptable y el individuo trata de adaptarse al colectivo y aun de superarlo, pero siempre dentro de los esquemas aceptados socialmente, en su grupo, en su espacio, en su ámbito de interacción.

Es imprescindible considerar el contexto, es decir, la determinación que ejerce lo social, cultural, económico, político ideológico, familiar, sobre la configuración de la identidad del individuo, en otras palabras, la forma en que lo colectivo se expresa a nivel de la persona.

### **II.2.10. El estrés**

Para adentrarse en el conocimiento y análisis de las manifestaciones del estrés como mediador entre la estructura social y la salud de los trabajadores es necesario tomar en cuenta aspectos culturales, pues éstos tienen un peso trascendente como determinantes del proceso salud-enfermedad. Los estresores para las personas así como los elementos para adaptarse varían en función del contexto cultural (Ramírez, 2003).

De igual manera conviene reflexionar en lo infructuoso de instrumentar medidas para afrontar el estrés -cuyo éxito en determinadas culturas o contextos suelen disminuir los efectos dañinos del estrés- al aplicarlas en forma mecánica a un contexto o cultura ajena al desenvolvimiento cotidiano del medio donde se ha experimentado una situación distinta.

La imitación de modelos de afrontamiento del estrés de otras culturas y otros contextos parece querer transformar la cultura propia, olvidando que la cultura de un pueblo se construye a lo largo del tiempo y que ésta, como ya mencionamos, se refiere a patrones de significado que se van incorporando a las formas simbólicas intercambiadas en la interacción social, ya sea en la familia, en la escuela, con el grupo de amigos, en el trabajo, o en cualquier otro ámbito donde se den las relaciones sociales (Thompson, 1998).

Se considera la importancia de estudiar la contradicción pero no en abstracto sino en función de la problemática social que finalmente deriva en la conformación de un perfil epidemiológico característico de las trabajadoras, que a su vez responde a una forma de construcción de su proceso salud-enfermedad determinado socialmente, entendiendo que en lo social el peso preponderante está dado por lo económico, puesto que la salud y la enfermedad tienen que ver con la subjetividad de las personas y esa subjetividad es construida también socialmente. Las ideas de las personas se forman en esa sociedad en la que viven y se desenvuelven y en ella adquieren, en un proceso de desarrollo constante, ciertas ideas y formas de pensar que de acuerdo con Marx, las que predominan son las ideas de la clase dominante.

Se trata pues de estudiar la contradicción presente en el fenómeno mencionado, es decir, las formas en que se expresa la contradicción entre asumir las ideas dominantes y resistirse a ellas, con distintas formas de asumir la dominación o la resistencia; y las consecuencias que se pueden observar en la vida social y en la vida de las personas que asumen una u otra postura en esa contradicción.

Al hacer referencia a las situaciones que viven las mayorías en el país, es decir aquellos pertenecientes a las familias obreras, en la superficie es posible alcanzar a ver a personas que han crecido, en su mayoría, en medios con muchas carencias y que han recibido una formación orientada hacia la necesidad de aceptarse como desposeídos, como seres cuyo único futuro posible es trabajar duramente para alcanzar una vida, si bien llena de carencias, al menos que les permita sobrevivir con sus familias en las condiciones menos precarias posibles.

Esos desposeídos son los que en realidad hacen posible la riqueza del país pero se les ha enseñado a comulgar con ideas que los ubican como los culpables de las crisis económicas de la sociedad capitalista y por lo tanto cargan sobre sus espaldas el peso de esas crisis y se ven obligados a redoblar su esfuerzo, aunque tal esfuerzo los lleve hasta el agotamiento de sus fuerzas físicas y abone el terreno que los llevará a la fatiga patológica y el estrés, precursor de las patologías más frecuentes de la humanidad.

Así, puede verse en las fábricas a los asalariados doblando y hasta triplicando turnos, laborando horas extras, en ocasiones sin remuneración, recorriendo largos trayectos pero sintiéndose privilegiados por conservar un empleo, aunque precario y nocivo, pero cuya situación agradecen ante el panorama desalentador del creciente desempleo.

Son las personas que parecieran no tener derecho al descanso, no poder siquiera aspirar al ocio tan necesario para recuperarse de las largas y extenuantes jornadas a las que los condena su pertenencia a la clase más desfavorecida de la sociedad: el proletariado. Aquellos cuyos hijos, si bien en otra época, con dificultades es cierto, podían aspirar a mejorar su formación académica y cursar estudios técnicos y hasta profesionales, hoy en día encuentran esa aspiración casi imposible; sus condiciones de vida, a la par que los salarios han sufrido serios deterioros y sus aspiraciones se han reducido a tener empleo para ellos y sus familias, pues si bien hace algunas décadas el salario de un obrero permitía la adquisición de los productos de la canasta básica, desde el sexenio pasado y hasta nuestros días, la obtención de esos productos requiere de la participación en actividades laborales de al menos cinco de los miembros de una familia (Lozano et al., 2006).

Se trata a fin de cuentas de un estado de cosas, de una sociedad burguesa que atenta en contra de la vida humana misma, como dice José Revueltas (1982: 43), se deben repudiar esas "... condiciones de vida (que son, en esencia, la negación misma de la vida) y la causa que las engendra: la sociedad burguesa".

Ante ese desalentador panorama para los miembros de las familias proletarias, la realidad por ellos vívida tal vez les haga difícil sostener la ideología dominante, aquella que les impulsa a trabajar día y noche sin esperanza de un mejor futuro y se vean tentados por los ejemplos de la prosperidad de delincuentes de cuello blanco que amasan fortunas a base de timos, fraudes y hasta negocios ruines; de tal manera que el conflicto entre sostener el deber ser frente a una realidad agobiante pueda representar malestar constante.

O por otro lado, la rebeldía lógica ante la injusta repartición de la riqueza socialmente generada, cuya apropiación es privada, los impulse a reclamar las mejores condiciones que por derecho les corresponden, sin embargo, las ideas difundidas con diversos mecanismos por la clase dominante a través de sus instrumentos e instituciones, han logrado mellar hondamente en su ánimo y ya no resulta tan natural su organización para luchar por esas mejores condiciones de trabajo y de vida, las mediatizaciones de las luchas que muchos de los dirigentes han llegado a protagonizar y que los medios de comunicación se encargan de difundir, en parte pueden ser la causa de la desmovilización y la aparente apatía de los trabajadores; también puede estar involucrada la herencia del corporativismo sindical tan dañino a la organización obrera y cuya estela de vicios está enmarcada por la corrupción de los líderes y propiciada por los gobiernos también corruptos del régimen mexicano.

Patricia Ravelo y Sergio Sánchez (2004: 421) mencionan que en realidad muchos de los sindicatos están inmersos en la “cultura política hegemónica en donde campea la corrupción y las bases de los sindicatos son usadas por líderes de la peor ralea y por los gobernantes en turno”. Estos autores nos mencionan que en uno de los testimonios de obreras se muestra esa situación:

Amparo (Ortiz) no era tan mala, lo que pasaba era que le gustaban los centavos de las compañeras... la que quería estar bien en el Sindicato y en el Beneficio, tenía que comprarle la ropa que vendía en abonos, también vendía comida en los talleres; vendía a crédito y nos robaba muy feo, pues cuando se le adelantaban abonos, no los apuntaba y uno no terminaba nunca de pagarle. Llegaba todos los días al taller con una canasta de tacos y atoles y al menos había que comprarle un atolito para quedar bien con ella. Atrás, como su sombra, iba Andrea Carmona apuntando las deudas en una libretita.

El problema resaltado en esta parte y que tiene que ver con la ideología dominante que impregna a todas las clases, no es nada nuevo, hace mucho tiempo (en el siglo XIX) Engels (1974) ya señalaba hechos relacionados con la mediatización para beneficio de los capitalistas, de las luchas de los obreros por mejores condiciones

... los fabricantes habían comprendido, y cada día lo comprendían mejor, que la burguesía no puede alcanzar pleno dominio social y político sin el apoyo de la clase trabajadora. Así cambió sucesivamente la actitud opuesta de las clases. Las leyes sobre fábricas antaño terror de todos los fabricantes, fueron no sólo voluntariamente seguidas por ellos, sino más o menos extendidas a toda la industria. Las Trades-Unions, poco tiempo antes difamadas como obra del diablo fueron ahora apoyadas y protegidas por los fabricantes, como organizaciones autorizadas y útiles medios para difundir las sanas doctrinas entre los trabajadores. Los paros que habían sido declarados perjudiciales antes de 1848, fueron ahora

ocasionalmente juzgados útiles, en especial si los señores fabricantes los habían provocado oportunamente (Engels, 1974: 17).

Conforme las luchas de los grupos sociales en un movimiento por mejorar las condiciones de vida en general y de trabajo en particular han sido parcial o totalmente derrotadas, en parte porque han sido ganadas hacia la conciencia falsa<sup>75</sup>; el mundo ha ido perdiendo también cualidades humanas. Los individuos van perdiendo su esencia, su ser, la capacidad de reflexionar, de dirigir su pensamiento hacia un objetivo. De realizar su actividad orientada a la transformación de un objeto, sea éste natural o social, pero con un fin trazado por su subjetividad, es decir donde se conjuguen actividad consciente y actuante. Cuando las personas asumen como imposible su actividad consciente y actuante y se conforman con ser meros artífices de los dictados ajenos, pierden su esencia como humanos.

En las condiciones ampliamente analizadas hasta aquí, en virtud de las cuales el trabajo se convierte en actividad lucrativa para obtener del trabajo ajeno el máximo de ganancias, lo que menos importa al capitalista son las personas. Los trabajadores dejan su vida y su tiempo en un proceso productivo plagado de condiciones insalubres, en el que se les imponen exigencias que sobrepasan sus capacidades y su resistencia física, exigencias como realizar tareas repetitivas, parcializadas que implican sobreuso de algunas partes del cuerpo, mientras otras se atrofian por desuso; tareas carentes de contenido, realizadas a velocidades y a ritmos acelerados, siempre para incrementar la productividad, doblando turnos, haciendo horas extras sin remuneración o con ella pero que no corresponde al tiempo laborado, y que a fin de cuentas potencializa la exposición a los contaminantes del ambiente de trabajo y a las dañinas exigencias impuestas.

Esas condiciones constituyen potenciales estresores para las personas que las viven día con día, pero por si esto fuera poco también se observa la pérdida de la esencia en el trabajo enajenado que se vive como mera actividad lucrativa e impide la realización del trabajo como esencia del ser humano. No parece exagerado señalar que mientras la persona no pueda realizar su esencia, será una persona

---

<sup>75</sup> La conciencia dictada por la clase dominante.

incompleta, aún sin saber por qué, pues le ha tocado nacer en una sociedad que ve al trabajo sólo cómo la forma de garantizar la sobrevivencia.

Sin embargo, aunque no lo sepa, en su inconsciente puede estar latente la necesidad de plasmar habilidades y desarrollar potencialidades que una sociedad organizada para obtener riquezas para unos pocos no le ha permitido explorar, así, no es difícil imaginar por qué el estrés es el mal de nuestros tiempos, y porqué se busca por todos lados tratar de aminorar los efectos que sobre las personas ejerce, pues hoy en día se reconoce su papel como precursor en un gran número de padecimientos, entre los que se destacan las enfermedades crónico degenerativas. Estos padecimientos constituyen hoy en día los principales eventos de morbimortalidad en las poblaciones, al grado de generar un interés creciente en su estudio y sus causas, sin embargo resulta evidente que quienes más sufren estos padecimientos son los miembros de las familias obreras.

Un elemento que refuerza la idea del origen en el trabajo de esas enfermedades, es el hecho de que la morbimortalidad por esos padecimientos se incrementó precisamente a la par que las condiciones de trabajo, para la mayoría de los trabajadores, se volvieron más deplorables a raíz de la puesta en práctica del modelo neoliberal capitalista que sustituyó al anterior modelo keynesiano, y que pretendía incrementar la acumulación de capitales en un momento en que la crisis, iniciada en la década de los 70, no permitía a los grandes intereses económicos transnacionales incrementar sus ganancias.

La mejor salida para esos capitales internacionales monopólicos, fue incidir sobre las condiciones de trabajo, cuyos derechos conquistados por los trabajadores en largas luchas, les impedía someterlos a jornadas largas así como reducirles los salarios para incrementar el porcentaje de trabajo impago y obtener mayor plusvalía.

La exacerbación de la individualidad característica del capitalismo no se da sólo en lo ideológico, en la producción con la introducción de nuevas tecnologías que buscan eliminar tiempos improductivos y movimientos “innecesarios” también se incrementa la soledad del trabajador, la individualización de las tareas. El trabajador

se encuentra cada vez más aislado del resto de sus compañeros, la comunicación se vuelve imposible no sólo por la contaminación del ruido presente en el proceso productivo, sino también por el aislamiento entre uno y otro trabajador que están pendientes de cada máquina. Esto hace recordar que el aislamiento, la falta de comunicación, el encierro en sí mismo que vive la persona día a día puede ocasionar alteraciones emocionales que pueden manifestarse en problemas de salud severos.

No es entonces casual que el estrés sea uno de los problemas que con mayor frecuencia se observa en los trabajadores, tanto por los contaminantes del ambiente que se encuentran en su proceso de trabajo como por las exigencias que tiene que enfrentar en su diaria labor, muchas de ellas relacionadas con el tiempo. Ese tiempo que pesa tanto sobre los trabajadores, sobre todo por el afán de los capitalistas de incrementar sus ganancias en el menor lapso de tiempo posible, lo que obliga a los trabajadores a trabajar dobles turnos, laborar horas extras, rotar turnos, realizar trabajos nocturnos, intensificar sus ritmos de trabajo.

El estrés es un elemento mediador entre procesos determinados socialmente como son el proceso productivo y el proceso salud enfermedad. Los procesos sociales se expresan en el cuerpo de muy diversas maneras; al identificar al estrés se logra conocer el mecanismo preciso por medio del cual interactúan lo social y lo biológico en el cuerpo de las personas.

Las personas vivencian las situaciones de la vida y sus estructuras orgánicas responden a esas vivencias. Ante una situación problemática constante como las condiciones laborales, cada día más precarias e inseguras, el organismo se instala en respuestas permanentes que problematizan los ejes de su funcionamiento autorregulado (Adher & Cohen, 1995; Klinger et al., 2005).

El estrés al que los individuos se exponen en el trabajo da lugar a una respuesta general de su organismo, tanto a nivel fisiológico como a nivel psíquico, emocional y conductual (Klinger et al., 2005), la vulnerabilidad de los individuos ante el estrés se da y se expresa en función de determinantes sociales y no individuales cómo

pretende hacer ver la ciencia dominante, aunque esa respuesta se manifieste en forma individual y diferenciada.

La expresión individual de la respuesta no es dependiente de capacidades o habilidades innatas que puedan desarrollarse en forma individual sino que dependen de la realidad social que al individuo le toca vivir y que va incorporándose a su estructura psíquica en forma simbólica. Esa situación convierte el interpretar las percepciones y significaciones de los individuos en asunto importante e imprescindible a pesar de su complejidad.

En esta parte se pretende hacer una revisión breve de la repercusión en el organismo de la percepción de las situaciones estresantes mediadas por el proceso productivo y la subjetividad de las personas; de ninguna manera se considera que lo biológico esté por encima de lo social, por el contrario se parte desde la visión crítica en salud que considera que el proceso salud enfermedad presenta dos dimensiones: la biológica y la social, donde lo social subsume a lo biológico, pues la enfermedad es la expresión del impacto que ejercen los procesos sociales sobre el individuo.

Así, bajo el entendido de que el proceso salud-enfermedad no es ajeno a los procesos estructurales, sino que por el contrario estos juegan el papel preponderante en la determinación de aquel proceso, Se reconoce que el proceso salud-enfermedad está determinado por el tipo de relaciones que se establecen entre los hombres, en las cuales destaca el lugar que ocupan los hombres en la producción.

Al abordar el aspecto biológico, es decir la expresión fisiológica del estrés, no se está partiendo de un enfoque reduccionista, pues no es el abordaje de este elemento lo que define la diferencia entre el enfoque biologicista y el enfoque crítico, sino la cuestión de qué se entiende por lo determinante entre los aspectos social y biológico del problema.

El problema no está en que se considere, o no, que en la expresión del problema intervengan elementos de la subjetividad, biológicos, o elementos de tipo social sino en ubicar qué es lo que determina su presencia. Entonces es necesario partir



de una jerarquización de categorías explicativas, no de la simple acumulación de “factores”, que sumados resultarán en el fenómeno (lo que critica Kosik), sino de identificar las relaciones, las determinaciones en su justo alcance, no como suma sino como totalidad.

No se trata tampoco de ignorar los mecanismos más específicos, para que al no tocar lo fisiológico o biológico parezca que por ese sólo hecho de evitar hablar del mecanismo biológico subyacente, nos alejamos del modelo biologicista; no es la mención del mecanismo preciso del nivel más inferior de un fenómeno social que tiene una expresión biológica, lo que hace al modelo biologicista sino el ubicar lo biológico como ente en sí mismo, como explicación última de las causas de fenómenos que en el caso del proceso salud-enfermedad, tiene una determinación social.<sup>76</sup>

Conviene hacer un comentario en el sentido de la necesidad de recordar que el ser humano no sólo es biología, lejos de la lógica dominante, la complejidad de las personas no puede ser fácilmente abordada, cómo pudieran ser los problemas circunscritos a aspectos meramente biológicos, aunque cabría preguntarse si en el ser humano puede haber este tipo de aspectos, donde no se involucran emociones, sentimientos, ideas e ideales, costumbres, imposición de modelos sociales introyectados por el individuo.

Así pues, aunque de momento no se disponga de más experiencia que aquella ligada a los métodos tradicionales del modelo hegemónico, la coherencia de pensamiento que lleva a buscar un acercamiento mayor al conocimiento, de igual manera puede impulsar a cuestionarse sobre las formas de acercamiento a la realidad, en la intención de lograr el propósito central de conocer.

De manera que el reconocer que existen mejores formas de acercarse a la realidad no signifique tachar la práctica anterior, sino a partir de ella crecer en la

---

<sup>76</sup> Como también la determinación del sobrecalentamiento de la tierra es social, pues depende de un orden social, expresión de la forma de organización social en el modo de producción capitalista.

intención de mejorarla. Esa posibilidad la da también el haberla puesto en práctica y conocer desde la experiencia misma sus alcances y limitaciones.

Algunas fuentes que abordan la problemática del estrés caen en error al no plantear el problema en su amplia complejidad y reducirlo a meros factores. No se puede evitar preguntarse si ese afán se da en la intención de mostrarlo cómo algo susceptible de ser medido. Pero por más que se busque, las emociones y las percepciones no pueden medirse, aunque así se pretenda con novedosas técnicas.

Lo que se está planteando en este trabajo en un plano inmediato es el entendimiento de la relación entre las condiciones de producción y el proceso salud enfermedad con la mediación del estrés. Cabe entonces realizar dos análisis, en torno primeramente a la relación entre las condiciones de trabajo y el estrés y en segundo lugar, a la relación entre el estrés y el proceso salud enfermedad, aunque sobre este punto existen ya numerosos estudios y de tan sofisticado acercamiento que es poco probable que existan científicos honestos empeñados en demostrar lo contrario.

Así pues se impone realizar una amplia revisión en torno del estrés y la ubicación de sus consecuencias, no como un proceso de tipo individual, aunque sus efectos se expresen en cada individuo de manera específica, sino a todas luces social, ya que se trata de un problema surgido o creado en el seno de la sociedad, en el colectivo de individuos que conforman la sociedad. Es obvio que desde el momento en que se le señala como problema ya no se está considerando la situación del estrés como parte del proceso de autorregulación fisiológica corporal, aunque este proceso también se tocará de manera sucinta en este trabajo, como aspecto de interés en tanto fenómeno que, al igual que en cualquier otro fenómeno de la vida natural o social, también se encuentra imbuido de un elemento central para su desarrollo, es decir, la contradicción.

Una de las condiciones de trabajo más relacionadas con el estrés es el problema del tiempo, y hoy en día se muestran de manera acentuada las consecuencias sobre la salud obrera de la implementación de tecnología sofisticadas; esa

tecnología que logra del trabajador una actividad laboral sin pausas ni “distracciones” que le permitan recuperarse y lo llevan a seguir un ritmo y velocidades intensas, en un afán por parte del empleador de obtener mayor productividad; al mismo tiempo se aplican métodos de organización del trabajo que también obligan a los trabajadores a desarrollar de forma intensiva su labor; aunque en el proceso su salud se vea mermada, tanto por la sobreutilización de algunas partes de su cuerpo y subutilización de otras, como por la falta de contenido y control sobre el proceso de trabajo negado a los obreros.

De ninguna manera podemos considerar que se esté tratando un asunto novedoso. Ya el mismo Galeno (129 -199 DC), una de cuyas fuentes eran las experiencias de su época, había señalado que para mantenerse sanas las personas debían seguir una serie de recomendaciones; esas personas ya sabían por experiencia que “apresurarse demasiado, no dormir lo suficiente o circunstancias similares no favorecen la buena salud” (Sigerist, 1981: 20).

Por cierto que para Galeno sus recomendaciones no podían ser seguidas por otros que no fueran los miembros de la élite griega, los cercanos a la corte, cuya posición económica les permitía vivir ociosamente:

Tal como ha sido mostrado que hay una gran diversidad de cuerpos, así también hay numerosas formas de vivir. En consecuencia, no es posible administrar cuidados corporales perfectos para todas las formas de vida, sino que lo mejor para la absoluta perfección no es aplicable a todos los modos de existencia. La vida de muchos hombres es afectada por las particularidades de su ocupación, e inevitablemente serán dañados por lo que hacen, y esto es imposible de cambiar. Algunos viven así a causa de la pobreza, otros de la esclavitud, o por descender de sus padres, o por haber sido apresados y raptados, que para mucha gente es la única esclavitud real. Pero yo creo que quienes, por ambición y ardor, han elegido alguna forma de vida tan comprometida por las ocupaciones que su tiempo libre es escaso para cuidar sus cuerpos, son esclavos voluntarios de duros amos. De modo que para éstos es imposible prescribir un cuidado absolutamente perfecto del cuerpo. Pero para quienquiera que sea completamente libre, por azar o por elección, es posible sugerirle cómo puede gozar la mejor salud, padecer un mínimo de enfermedades, y llegar a viejo más saludablemente (Galeno, citado por Sigerist, 1981: 27).

En nuestros días, precisamente luego de varias décadas de aplicación del modelo económico neoliberal capitalista<sup>77</sup> se ha creado una situación constante de apresuramiento intenso para la clase trabajadora, de modificación de sus horarios

---

<sup>77</sup> Cuyas improntas han sido la pérdida de derechos y prerrogativas laborales; la implementación de formas de organización del trabajo cuyas características son la mecanización, monotonía, intensidad y elevación de los ritmos de trabajo; la eliminación del límite de la jornada de trabajo; la pauperización salarial que obliga a los trabajadores a incrementar el tiempo de trabajo y disminuir el tiempo de descanso, recreación y convivencia con la familia.

para dormir, de rotación de turnos, de trabajo nocturno, entonces, no es difícil entender por qué las denominadas enfermedades crónico degenerativas se han incrementado en los trabajadores y en los miembros de sus familias que también están sujetos a estrés, derivado de las relaciones conflictivas ocasionadas por los ritmos de vida intensos, cuyo origen puede ser explicado a partir de las condiciones de vida material en las que se ubica su proceso de vida social.

El problema del estrés tiene mucho que ver con ese incremento de las enfermedades no transmisibles. Como se mencionó antes, el estrés es un importante mediador entre las condiciones de trabajo nocivas y el proceso salud-enfermedad. A continuación hacemos una recopilación de los principales mecanismos a los que da lugar la persistencia de la percepción de estrés ocasionada por las situaciones enfrentadas por las clases trabajadoras en la actual y larga crisis del sistema capitalista.

En la persona que enfrenta una situación estresante se produce una respuesta: la corteza cerebral al identificar la situación de peligro, reto, amenaza, agresión, envía impulsos nerviosos al hipotálamo. El hipotálamo secreta el factor liberador de la hormona adrenocorticotrófica (ACTH) con el que estimula a la glándula hipófisis para liberar la ACTH. La ACTH activa a las suprarrenales y estas producen cortisol (hormona del estrés). Otro eje resulta también estimulado por la percepción de amenaza, es el eje simpático-adrenal que libera adrenalina y noradrenalina y otras hormonas.

La liberación de las hormonas prepara al organismo para elaborar una respuesta conductual y fisiológica ante la amenaza, ya sea de enfrentamiento, huida o ataque. Es conveniente que esa respuesta tenga lugar pues su finalidad es la supervivencia del organismo.

Las mencionadas constituyen algunas de las modificaciones fisiológicas ocasionadas por el estrés; sin embargo, la activación originada por el estrés, cuando éste se vuelve crónico puede perturbar la autorregulación del organismo, en la que está presente la interrelación mente-cuerpo. Existen mecanismos de

interacción entre la mente y los sistemas nervioso, inmune y endocrino, en esa interacción participan neurotransmisores, hormonas y mensajeros inmunológicos.

De una forma algo mecánica podríamos decir que los procesos sociales y los biológicos están enlazados por el sistema neuroendocrino, recuérdese que el sistema nervioso y el endocrino son en esencia los sistemas de relación con el medio externo.

La vida depende de un equilibrio dinámico y complejo, que se enfrenta con retos, sean estos reales o percibidos, de fuerzas opuestas a los que podemos definir como estresores. La mente y el cuerpo reaccionan ante el estresor y ponen en acción los mecanismos de adaptación fisiológica y conductual. Si estos mecanismos son activados de manera excesiva o prolongada llegan a afectar a nivel emocional y ocasionar trastornos en funciones como el crecimiento, el metabolismo de nutrientes, la circulación, la reproducción y la respuesta inmune inflamatoria.

Los mecanismos de adaptación incluyen aumento del estado de alerta, atención, vigilancia e inhibición de funciones vegetativas como el proceso digestivo, reproductivo, el crecimiento y la inmunidad. Los mecanismos de adaptación fisiológica, involucran la capacidad del organismo para conducir los elementos energéticos hacia los sitios que requieren mayor aporte de oxígeno y nutrientes en momentos de estrés (Molina, 2001) como son el sistema nervioso central y los órganos donde se generan las repuestas de elevación del tono muscular y vascular; aumento de la frecuencia respiratoria; elevación de la frecuencia cardíaca; y de metabolismo intermedio con procesos como la gluconeogénesis, la lipólisis (Charmandari et al., 2005).

La liberación de cortisol, a partir de la activación del eje hipotálamo-hipófisis-suprarrenales, es necesaria para que el organismo disponga de la suficiente energía para repeler la agresión o para la huída. Mientras el eje simpático-adrenal estimula la liberación de la glucosa almacenada en el hígado en forma de glucógeno, la producción de cortisol da lugar a la gluconeogénesis, es decir, a la formación de mayores cantidades de glucosa a partir de la movilización de lípidos

y proteínas, con lo que se incrementa la glicemia por arriba del 50% (Guyton & Hall, 1998).

La elevación de glucosa en sangre estimula la producción de insulina por las células beta de los islotes de Langerhans del páncreas, pero, al mismo tiempo, la acción de la insulina se ve inhibida por los mecanismos de la respuesta ante el estrés. En experimentos con animales se ha encontrado que durante el estrés se produce una glicoproteína semejante a la transferrina sérica humana que bloquea los receptores de insulina e impide que la glucosa penetre a las células (Cruz & Vargas, 2000). Sin embargo, durante el ejercicio los transportadores de glucosa (glut) incrementan su acción y la glucosa puede penetrar a las células (Wright et al., 2006; Geiger et al., 2006).

El problema aparece cuando la percepción de peligro se mantiene por tiempo prolongado y da lugar a la incertidumbre, a la derrota y hasta la evasión; la respuesta del organismo en ese caso también se mantiene constante. Cuando el estrés se vuelve crónico, la respuesta persistente del organismo provoca alteraciones a diferentes niveles, toda vez que la magnitud de la activación de los ejes del estrés, que se prolonga en el tiempo, es mayor a la que el organismo es capaz de reducir.

Puesto que la acción de la insulina está inhibida, la glucosa sanguínea continúa elevándose y el páncreas, en consecuencia, sigue recibiendo la señal para liberar más insulina y en el intento de contrarrestar la resistencia a la insulina produce mayores cantidades de esta hormona e incluso puede llegar a la hiperinsulinemia (Rosmond, 2003; Davy, 2004).

La “resistencia” a la insulina parece ser el elemento precursor a la vez que componente principal del síndrome metabólico. Síndrome que incluye obesidad visceral, resistencia a la insulina, dislipidemia e hipertensión arterial y está enlazado con la activación prolongada del eje hipotálamo-hipófisis-suprarrenales y del simpático-adrenal, es decir, las vías principales de mecanismo del estrés (Hjemdahl, 2002; Brunner et al. 2002; Rosmond, 2003). Es importante señalar que el síndrome metabólico está vinculado con los padecimientos denominados

crónico degenerativos como la diabetes mellitus, la cardiopatía isquémica y la hipertensión arterial<sup>78</sup> (GESM, 2002; Vitaliano, et al., 2002).

La insulina tiene otros efectos, además de promover el ingreso de glucosa a la célula. Facilita el almacenamiento de grasa en el tejido adiposo por medio de dos mecanismos: a) Inhibe a la lipasa, enzima que hidroliza los triglicéridos presentes en los adipocitos; b) Participa en la síntesis de alfa glicerofosfato, que proporciona el glicerol para combinar con ácidos grasos y formar triglicéridos (forma de acumulación de ácidos grasos en el tejido adiposo) (Guyton & Hall, 1998; Boron & Boulpaep, 2005). El aumento de triglicéridos está asociado con la formación de placas de aterosclerosis en los vasos coronarios.

La insulina además provoca la proliferación de músculo liso vascular y la retención de sodio (GESM, 2002; SSA, 2001). La proliferación del músculo liso de los vasos sanguíneos, aunada a la vasoconstricción provocada por la liberación de adrenalina y noradrenalina, fomenta la elevación constante del tono vascular, es decir, el aumento de las resistencias vasculares periféricas. La retención de sodio se acompaña de retención hídrica cuya duración puede acrecentar el gasto cardiaco (GESM, 2002).

Así, los dos componentes de la presión arterial, las resistencias vasculares periféricas y el gasto cardiaco, pueden estar incrementados. Ese parece ser el mecanismo que contribuye a la elevación sostenida de la presión arterial en aquellas personas sometidas a condiciones laborales estresantes en forma prolongada, observada en los estudios realizados por investigadores como Schnal y colaboradores (Schnal et al., 1992; 1998).

Además de lo anterior, la elevación constante de la presión arterial, es decir, de la fuerza que ejerce la sangre sobre las paredes arteriales al circular por ellas,

---

<sup>78</sup> No debemos olvidar que esos padecimientos se encuentran entre las principales causas de morbilidad y mortalidad en nuestro país (SINAIS, 2008) y en otros países en vías de desarrollo, países que siguen modelos industrializados pero que no tienen un grado de desarrollo tecnológico suficiente para no depender de los países más desarrollados, comprando la maquinaria de éstos y asumiendo los procesos más riesgosos y las formas de organización del trabajo más nocivos para los trabajadores, a lo que se agrega la evasión de los derechos laborales.

origina lesiones pequeñas en su endotelio, que a su vez condicionan, por un lado, una disfunción endotelial (Davy & Hall, 2004; Strike & Steptoe, 2002), las funciones del endotelio se ven alteradas, entre otras, la liberación de endotelina (efecto vasoconstrictor) y la de óxido nítrico (acción vasodilatadora) (GESM, 2002); por otro lado, también promueve la activación de los factores de la coagulación, como fibrinógeno y plaquetas, que al adherirse al endotelio vascular llegan a formar pequeños trombos en los que se acumulan componentes lipídicos de la sangre, las lipoproteínas de baja densidad (Vitaliano et al., 2002; Tanja et al., 1999; Davy & Hall, 2003). Por cierto, se sabe que la percepción de bienestar disminuye los niveles de colesterol en la sangre y, por el contrario, el estrés los aumenta (Brunner, 1996).

La sensación de bienestar también se ha asociado con niveles más elevados de lipoproteínas de alta densidad (HDL), reconocidas como elementos cardioprotectores (Brunner, 1996) porque favorecen el desprendimiento de grasa de las paredes arteriales; el estrés, en cambio, se relaciona con niveles bajos de HDL y elevados de lipoproteínas de baja densidad (LDL); lipoproteínas que se fijan a los vasos sanguíneos y favorecen su obstrucción. La obstrucción de las arterias coronarias es el evento más conocido en relación con estas modificaciones a nivel de los vasos sanguíneos. La formación de trombos en las arterias, seguida de la adhesión de LDL, puede llegar a obstruir la luz arterial, y con ello impedir el flujo sanguíneo, dando lugar a la isquemia cardíaca.

Se ha señalado que los neurotransmisores y las hormonas liberadas durante el estrés poseen receptores en las células inmunológicas y ejercen actividad sobre ellas. De esta manera, las citocinas, mensajeros de la inmunidad, son estimuladas o inhibidas, de acuerdo con las situaciones en dependencia estrecha con la duración del estímulo estresante. En consecuencia el estrés puede provocar diversas alteraciones del sistema inmune y afectar directamente la evolución de las enfermedades infecciosas, (Klinger et al., 2005) por ejemplo, puede incrementar la severidad del resfriado común (McEwen, 1998). También está implicado en el inicio y progresión del asma, alergias, enfermedades autoinmunes y el cáncer (Elenkov & Chorusos, 1999; Klinger, et al., 2005).



Una situación que permite entender mejor la relación que existe entre las condiciones sociales y las respuestas biológicas del organismo, se da a nivel del eje del crecimiento; un ejemplo claro nos lo proporciona el síndrome de carencia afectiva, también llamado retraso de crecimiento psicosocial, descrito hace tiempo. En los antecedentes de este síndrome, puede estar presente la activación prolongada del eje hipotálamo-hipófisis-suprarrenal ya que, por un lado, se suprime la secreción de la hormona del crecimiento, y por el otro, los glucocorticoides inhiben los efectos de la insulina como factor de crecimiento y el de otros factores que actúan sobre los tejidos blanco (Fernández, 1999; Charmandari et al., 2005).

El estrés crónico con su consecuente activación persistente del eje hipotálamo-hipófisis-suprarrenales puede también alterar la función del eje reproductivo con efectos inhibitorios a varios niveles: el factor liberador de corticotropina inhibe la secreción de factores hipotalámicos liberadores de gonadotropinas, y los glucocorticoides suprimen a la hormona luteinizante y la secreción ovárica de estrógenos y progesterona; puede hacer a los tejidos blanco resistentes al estradiol. Entre otros efectos clínicos se encuentran: la amenoreas; osteoporosis; riesgo alto de fracturas; en mujeres embarazadas el estrés y la consecuente activación del eje hipotálamo-hipófisis-suprarrenales puede condicionar trabajo de parto prematuro (Chorusos, 1998; Kiecolt-Glaser et al., 2002; Charmandari et al., 2005).

Lo expuesto en este apartado, a pesar de su aspecto técnico, en realidad pretende hacer una ilustración del fenómeno de la interrelación mente-cuerpo, pues en eso está basado este planteamiento, se pretende que los no familiarizados con la problemática puedan, a un nivel muy básico, ir trazando los caminos que conectan los procesos más complejos de la determinación social del proceso salud-enfermedad, pasando por el nivel de la percepción mental de las situaciones fenoménicas de la vida cotidiana, hasta abordar los mecanismos bioquímicos precisos de la alteración fisiológica del organismo, para que se entienda que definitivamente no es posible separar los determinantes sociales del proceso biológico, pues éste es sólo la expresión última de lo social, es decir, se está

abordando la forma en que se expresa en el cuerpo la profunda afectación derivada del proceso productivo capitalista.

Por eso precisamente, no es posible continuar afirmando de manera mecánica, como hace la ciencia médica hegemónica, que los padecimientos crónico degenerativos como la diabetes, hipertensión arterial y otros tienen su causa en hábitos dietéticos elegidos por las personas, cuando se ha visto en numerosos estudios que el mecanismo de las alteraciones en el metabolismo de las grasas y carbohidratos no es algo tan simple, sino que es resultado de un proceso complejo en el que intervienen de manera trascendente las condiciones laborales que enfrentan la mayoría de los trabajadores (Overgaard et al., 2004).

Como ya se mencionó el estrés es la manifestación de la resistencia interna y/o externa que la persona ofrece ante situaciones de conflicto y también ha quedado claro su papel como mediador entre lo social y lo biológico, donde la subjetividad juega importante papel; a partir de ahí es posible entender la relación entre el proceso productivo y el proceso salud-enfermedad de las trabajadoras.

La cuestión de la interrelación mente cuerpo, puede apoyarse en descubrimientos recientes de varios investigadores en torno a las consecuencias de la exposición constante a este fenómeno, algunos de los cuáles se han referido, y en seguida se convoca a varios autores que en sus planteamientos resultan importantes críticos del abordaje hegemónico.

En primer lugar se alude a Wilhelm Reich (1985), pues este autor sentó las bases para el entendimiento de las enfermedades psicosomáticas, es decir, sus investigaciones mostraron cómo a partir de las emociones el organismo presentaba efectos a diferentes niveles, pero también inició la investigación en torno a las emociones y padecimientos que hoy en día constituyen los problemas de salud más importantes tanto por su frecuencia como por su gravedad, por ejemplo el cáncer, que como ya se señaló, está muy relacionado con el estrés.

Reich señalaba que la represión de las emociones finalmente se expresaba en enfermedades crónico degenerativas como el cáncer; en otras palabras, que las personas que se reprimen y no hablan de las contrariedades ocasionadas por una

vida personal difícil terminan presentando enfermedades de considerable gravedad (Reich, 1985).

Parece que la represión de las emociones, la represión que impide expresar la contrariedad de situaciones conflictivas, contradictorias o anómalas, es solamente la forma en que se expresa el conflicto interno, la forma de expresar, de acuerdo con la identidad de la persona, la contradicción interna<sup>79</sup>, que a su vez se presenta como conflicto en la subjetividad de esa persona.

Aun cuando se reprima la expresión del disgusto, del desacuerdo, la resistencia puede ya estar presente en la ocurrencia del mismo evento conflictivo y puede estar iniciando la respuesta del organismo, ya descrita en los párrafos anteriores, y que de prolongarse dará lugar a las consecuencias señaladas.

Enrique Guinsberg (1996) aborda interesantes elementos que nos hablan de la estigmatización social dirigida hacia las personas que no se conforman con situaciones absurdas e injustas; este autor señala cómo las personas que sí se conforman, que se adecuan, presentan patologías. Así, da claves para entender cómo se manifiesta en ellas el conflicto psíquico vivido en ambas situaciones, tanto si se conforman como si no lo hacen, si resisten, rechazan o se resignan a la ideología dominante.

Sergio López Ramos (2008: 17, 20) menciona que las diferentes culturas van construyendo en las personas emociones relacionadas con sus procesos laborales, la organización y división social del mismo, diversos rituales, la ética y la moral aportan su contribución a la elaboración de esas diferentes maneras de sentir, percibir, de construir emociones. Así “las emociones serán la expresión de su tiempo y geografía”. Dice además que las emociones forman una unidad con el cuerpo, en un conjunto complejo. Por ello “al construirse maneras de ser y sentir, las significaciones cobran sentido en el cuerpo”.

---

<sup>79</sup> Trabada entre el mandato social introyectado, que forma parte de la identidad asumida y edificada en los diferentes espacios sociales, y la necesidad de expresar disgusto, malestar, desacuerdo con una realidad agobiante.

### **II.2.11. La temporalidad**

Uno de los elementos centrales que ha estado presente en la reflexión conceptual en este trabajo, qué duda cabe, es el tiempo. A lo largo de este capítulo se le ha estado convocando; ya sea cuando se habla de la estructura, del proceso económico, del sujeto histórico, de la historia social, de la identidad, en fin, siempre ha estado concurrente el tiempo; entonces ha de cerrarse este capítulo con una meditación final acerca de la dimensión temporal.

Se parte de la consideración de que la temporalidad constituye una importante dimensión de análisis para poder entender el por qué de la dinámica de las situaciones vividas y por qué la forma que se le da al tiempo en la sociedad capitalista da lugar a las formas de enfermar y morir de los trabajadores, en pocas palabras: el tiempo, el modo en que se vive lo temporal sintetiza la forma en que las personas son afectadas por las dinámicas sociales. Lo temporal es el asiento en el que se imprime la ideología burguesa, a partir de él se configuran una serie de formas de estar en sociedad que son las que finalmente dañan la salud de los individuos.

El tiempo es una construcción social y no algo dado naturalmente, nos dice Elsie Mc Phail (2006), citando a Norbert Elias, se trata de una dimensión que por convención social ha sido creada por los seres humanos para cubrir necesidades de sincronización y orientación.

En la era moderna capitalista su importancia radica en esa intencionalidad capitalista de lograr emparejar la dimensión temporal con cualidades convenientes al capital; tales como la disciplina, la optimización y la “eficiencia en el uso del tiempo”. Así, el tiempo del reloj se ha impuesto como convención universal desde el siglo XVIII, aunque a pesar de su imposición siguen existiendo formas no lineales de vivir y valorar el tiempo.

Mientras en las ciudades modernas se valora la celeridad, la cantidad de actividades realizadas contra la calidad en el uso del tiempo, en áreas suburbanas o rurales tiende a subestimarse esa forma lineal de estimar el tiempo, sobre todo aquellas que aún no están abrumadas por la disciplina de la productividad,

adquiriendo maneras diferentes de transcurrir la vida cotidiana en estos lugares, donde la prisa no parece tener lugar y la calma, la complacencia, la contemplación son más propicias y probablemente valoradas, donde pueden darse y son más aceptados los encuentros imprevistos y espontáneos, las reuniones de placer que las prisas, la disciplina y la eficiencia (Mc Phail, 2006).

Ricardo Cuéllar señala:

Es un hecho que la vida diaria de un trabajador es distinta que la de un capitalista, y aún de la de otros trabajadores, pero el común denominador, que marca el tiempo e impone el ritmo y desenvolvimiento de su vida, es un fundamento único: la sociedad capitalista" (Cuéllar, 2007: 203)

En la dimensión temporal se inscriben lo social, lo cultural lo biográfico; esta última dimensión aunque es más individual está inscrita en un tiempo social; por ello más que hablar de un tiempo mecánico, de ese tiempo del reloj que nos lleva de manera vertical de arriba a abajo, estamos hablando del tiempo en otro sentido, del tiempo social, en el cual se lleva a cabo la subordinación del tiempo de la persona al tiempo social, incluso del tiempo biológico o fisiológico a ese tiempo de la sociedad capitalista. De la misma manera que hablamos de la subordinación del cuerpo de la persona a la producción.

En palabras de Aguirre Rojas:

(...) el tiempo ha dejado de ser una dimensión más de la experiencia vivida y cotidiana, para convertirse en una entidad que parece haberles sido expropiada a los mismos hombres, un algo que parece preexistirles de manera autónoma como un campo o espacio vacío y abstracto, que ellos tendrán que 'llenar' con los acontecimientos y con las acciones particulares que desplegarán 'inmersos' dentro de ese mismo marco temporal. Después de esta profunda revolución que en torno a la dimensión de los temporal lleva a cabo la modernidad, los hombres comen 'cuando llega la hora de la comida' y no cuando tienen realmente hambre, y se van a la cama o se levantan de ella cuando ya es la 'hora de dormir o de despertarse' y no cuando la fatiga los vence o cuando sus energías han sido ya realmente repuestas (Aguirre, 1993: 27).

En esa subordinación y, por lo tanto, sometimiento de la fisiología a la producción, no sólo se altera el curso natural de esa fisiología, también se alteran las formas de estar en la vida y en las relaciones con los demás. En esos ambientes, la mayoría de ocasiones nocivos, no se posibilita ni se incentiva la comunicación directa, se crean diversos mecanismos para interferir con la interrelación, en parte porque se requiere de las personas la completa concentración en las tareas, en parte porque la comunicación entre las personas puede crear conciencia de las situaciones aberrantes en el proceso productivo y en las relaciones de producción. El tiempo a fin de cuentas siempre es llamado a cuentas en la producción.

Por ello, es posible afirmar que:

(...) las instituciones de sometimiento están llamadas a cumplir diversas funciones. La primera, será la extracción de la totalidad del tiempo de la existencia humana para satisfacer las necesidades del mercado de trabajo y de las exigencias del trabajo, esto es, la de extraer el tiempo, haciendo que el tiempo de los hombres, el tiempo de su vida se transforme en tiempo de trabajo (Pulido y Cuéllar, 2006: 57).

Es entonces correcta la consideración de que la temporalidad está presente en la persistencia del estrés de los trabajadores en el proceso de producción y en las consecuentes alteraciones a la salud que sufre una gran parte de ellos, quienes en el transcurso de su tiempo enferman de padecimientos que no están reconocidos como de trabajo por no tener una “causa única y directa”. De ahí la necesidad de hacer caso omiso de esa forma de hacer “ciencia”, pues está inscrita en la perspectiva capitalista de evitar reconocer esas relaciones obvias, que al admitirse dejarían al descubierto un sistema cuya dinámica enferma a la población que lo sostiene: a sus propios trabajadores.

Entonces es posible afirmar que el tiempo vivido, el de la práctica social, el de los acontecimientos se halla inscrito en un tiempo social capitalista, pues es la conformación de esa sociedad, la que imprime una cierta dinámica a las prácticas sociales de las personas, la que determina cómo esas personas viven su tiempo individual y en consecuencia enferman de un tipo específico de patologías.

Carlos Aguirre, siguiendo a Braudel, advierte que durante el tiempo corto en el que suceden los acontecimientos cotidianos llega a presentarse una

‘situación límite’. Es decir, una situación que rompiendo la cotidianidad normal y sus mecanismos de funcionamiento habituales, lleva hasta el límite los rasgos más característicos y profundos de esa misma vida ordinaria. De este modo, la situación límite se convierte en un ‘observatorio privilegiado’ de los mecanismos y las estructuras más típicas de una situación cotidiana y normal, los que en esa condición de exacerbación extrema creada por la ruptura de su ‘funcionamiento habitual’, aguzan sus perfiles y rasgos más esenciales, mostrándose entonces de manera más acusada y evidente para todo el mundo (Aguirre, 1993: 24).

## **II. 3. Conclusiones**

En este capítulo se han recreado categorías que se consideran esenciales para ubicar el objeto de estudio, la relación entre el proceso de producción capitalista y la salud- enfermedad de trabajadoras costureras, es decir la relación que existe entre la estructura social y el individuo; y para poder aprehender de manera

accesible ese nivel de complejidad de la relación enunciada ubicamos a la subjetividad como esencial mediador entre esa estructura social y la salud, junto con otros mediadores más inmediatos, dado que se entiende que la subjetividad se construye en una cierta cultura, en el contexto donde el individuo desarrolla su vida diaria y donde interioriza o rechaza las normas sociales.

Así pues esa subjetividad que se muestra en la identidad construida por los seres humanos en el desarrollo de su vida en los distintos espacios sociales y en los distintos tiempos históricos por los que transita, donde se encuentra con normas y códigos de conducta que en ocasiones chocan con las situaciones concretas, con condiciones materiales de existencia que contradicen los dictados sociales, la persona se ve envuelta en una dialéctica entre imposición y resistencia que puede dar lugar a conflicto y el conflicto expresarse bajo la forma de procesos tensionales que al repetirse en forma constante, repercuten sobre el cuerpo cuya expresión será diferente de acuerdo con la subjetividad construida socialmente.

De tal manera que podemos decir que la enfermedad así concebida adquiere un estatus diferente a la concepción médica tradicional, pues lejos de concebirse como algo externo al individuo que le acecha y se introduce a su organismo, más bien es la forma en que, como dice Ricardo Cuéllar, la persona toma conciencia (o lo puede hacer) de la sociedad y de su cuerpo, es algo así como el darse cuenta de su presencia en el mundo, darse cuenta de la forma en que un mundo construido ya y con normas establecidas antes de su llegada le afecta, en sus emociones, en sus relaciones con los demás y en su cuerpo.

Se realizó el abordaje teórico del objeto de estudio a partir de entender la subjetividad como mediador entre el proceso productivo y el proceso salud-enfermedad, a partir de planteamientos de los representantes de la teoría dialéctica de la sociedad, o teoría crítica, y categorías trascendentes para entender la determinación social del proceso salud-enfermedad. En primer lugar se abordaron los principales planteamientos de la historia social, pues se considera que el objeto de estudio aquí afrontado es determinado históricamente, y resulta fundamental su tratamiento desde la concepción que ubica como

primordial en lo histórico a la determinación económica que proporciona claridad para entender la relación entre los sujetos y la estructura social y económica que da lugar a su devenir histórico como seres sociales.

La categoría reproducción material nos permite ubicar las relaciones del objeto de estudio con el contexto económico, social y político, que en última instancia determina su existencia, las características que adopta y las formas en las que se expresa. Con las categorías producción capitalista, trabajo como esencia del hombre y trabajo enajenado se entiende la finalidad del modo de producción capitalista, que no es la producción para la satisfacción de necesidades, sino la acumulación de ganancias, se comprende porque el hombre es despojado de sus cualidades humanas en ese modo de producción, se le despoja además de su tiempo de vida, de su corporalidad, entre otros aspectos de su vida, y es posible también entender la determinación del proceso salud-enfermedad en relación con el trabajo.

En el planteamiento de esta tesis las categorías estructura y superestructura son esenciales pues se parte de la tesis marxista de que la estructura, la base económica determina los elementos de la superestructura, sobre lo económico se erigen la conciencia, las leyes, las políticas de una sociedad.

La identidad entendida como una categoría resultado de los procesos de socialización y de la interacción entre individuos e instituciones en una cultura específica, por tanto dinámica, es esencial para entender la subjetividad de las personas, pues representa el vínculo entre las condiciones materiales de existencia de los seres humanos y su subjetividad.

La identidad de género constituye un elemento importante dado que ante las enormes diferencias que la sociedad marca para ambos géneros puede estar jugando un papel esencial en la significación del trabajo, de la vida familiar y en la construcción del proceso salud-enfermedad.

Se han desplegado los conceptos de cultura y subjetividad, pues su papel es central como categorías mediadoras entre la estructura y el proceso salud-enfermedad. Toda vez que la cultura se va construyendo en la interacción con los



otros, las personas sólo pueden ser entendidas en sus contextos sociales, en contextos estructurados, en contextos históricos, en una cultura concreta en la que se construyen y se transmiten formas simbólicas entre los individuos pertenecientes a esa cultura concreta.

El tema de las creencias, las disposiciones a actuar, las representaciones permite hacer entendible como la estructura económica de la sociedad está conectada con la superestructura, es decir las ideas, la cultura, la política, las instituciones civiles y jurídicas, las normas.

También se tocó el tema de la familia, como categoría histórica, cuyos cambios se dan en concordancia con las transformaciones en el modo de producción de la vida material. La familia constituye el primer contacto de las personas con la otredad, es en ese ámbito donde empiezan a ser interiorizados por los individuos los mandatos sociales, donde los controles, las normas, los hábitos, costumbres, las formas simbólicas de la cultura concreta del contexto social, son transmitidas a los sujetos.

El tema de la escuela se abordó como espacio donde el sujeto adquiere otras formas simbólicas para estar en sociedad y donde se van definiendo e interiorizando y resistiendo otros tantos de los elementos de la ideología dominante que buscan que la persona se amolde a lo establecido.

El cuerpo y la percepción de éste, en relación con la posición social son abordados tomando en consideración los importantes aportes de Luc Boltanski, Bryan S. Turner, Foucault, entre otros autores. Se expusieron en detalles los mecanismos de afectación corporal relacionados con la presencia constante del estrés en el diario desempeño de la actividad laboral en el proceso productivo de las trabajadoras y en su vida cotidiana. Se le está dando al estrés la connotación de expresión biológica de la resistencia, dentro de su papel como mediador entre el proceso productivo y el proceso salud-enfermedad y como manifestación de la interrelación mente cuerpo, inscrita en un proceso más complejo de determinación social de la enfermedad.

Finalmente se abordó la dimensión del tiempo pues es en la temporalidad donde se hace entendible la importancia de las categorías analizadas, es decir, es en función del tiempo como se modifica la forma de estar de las personas en la sociedad, el tiempo de vida de las personas es sometido a los ritmos de la producción y a los tiempos que la producción determina como útiles, por ello, los seres humanos no disponen del tiempo para dormir conforme a las necesidades de sus cuerpos cuya fisiología en realidad está adaptada a los ritmos de la naturaleza, que es violada en aras de la producción.

Hasta aquí se han expuesto los aspectos metodológicos y teóricos relacionados con el objeto de estudio, en adelante se lleva a cabo una recreación del contexto histórico, internacional, nacional e inmediato que alude al proceso productivo en el cual se halla inserta la trabajadora de la costura a quien se ha entrevistado.

### **CAPÍTULO III. ENTORNO SOCIAL. EL CONTEXTO HISTÓRICO DE LAS TRABAJADORAS DE LA COSTURA**

#### **Introducción**

En los capítulos previos se consideraron los aspectos metodológicos y teóricos que subyacen al objeto de estudio de esta tesis, en este capítulo se llevará a cabo el acercamiento al entorno social y al contexto laboral que da marco a la situación que vive la trabajadora de la costura que constituye el motivo de estudio de este trabajo.

Ese contexto laboral se ubica en un grupo de trabajadores de la costura que habitan en el sur de la ciudad de México; se trata de trabajadores que se han incorporado recientemente al proyecto de cooperativas “Que Buena Puntada”, impulsado por el gobierno del D.F. Por cierto, la intención principal del proyecto es proporcionar ocupación a población desempleada en torno a la elaboración de los uniformes escolares que el mismo gobierno distribuye en forma gratuita entre los estudiantes inscritos en el nivel de secundaria de las escuelas públicas.

Día con día se asiste a lo que ha dado en llamarse la precarización acelerada de las condiciones de trabajo y de vida de las clases más desfavorecidas. El escenario económico en el que se desenvuelve el sistema capitalista corresponde a una fase extensa de recesión, la crisis se ha prolongado por varias décadas y es indudable que, como en las crisis anteriores, los sectores más afectados son los de la clase trabajadora. Aunque a diferencia de las que vivió la humanidad por carencias, desastres climáticos o guerras, la que vivimos desde la década de los setenta es una crisis de sobreproducción. La sobresaturación de productos en los mercados tiende a hacer bajar los precios, con la consecuente disminución de ganancias, situación que “obliga” a los capitalistas a destruir parte de los productos en el intento de disminuir la oferta y aumentar la demanda; con ello pretenden impedir que los precios de sus productos bajen para continuar acumulando capital.

Existe en el contexto de esta crisis del capitalismo un estancamiento en el sentido de que los grandes capitales internacionales no logran incrementar sus ganancias. La salida a la crisis que estos grandes capitales emprenden se da principalmente a partir de dos vertientes, las dos por cierto hacen recaer sus efectos sobre los trabajadores, quienes resienten intensamente las medidas adoptadas. La finalidad de esas medidas es incrementar la productividad, aparente paradoja, si se toma en cuenta que la crisis es precisamente por sobreproducción; sin embargo, el incremento pretende principalmente disminuir los costos de producción y, a partir de esa disminución, aumentar las ganancias para el capital.

Las dos vertientes en cuestión son por un lado, las innovaciones tecnológicas, con ellas se acortan los tiempos de producción y se disminuye la utilización de la fuerza de trabajo; numerosos grupos de trabajadores son lanzados a la calle y los que permanecen en el proceso productivo deben intensificar su actividad para reemplazar a la fuerza de trabajo expulsada. La segunda vertiente se ubica a nivel de la fuerza de trabajo, las medidas incluyen los recortes de personal, el incremento de la jornada laboral, el estancamiento salarial y la inseguridad en el empleo. La segunda constituye pues la principal estrategia para incrementar la acumulación de capital, pero ambas hacen recaer sus efectos fundamentalmente sobre los trabajadores, ellos enfrentan cambios en las formas de producción, que precarizan sus condiciones de trabajo, mismas que tarde o temprano repercuten sobre su salud (Guillén, 2007; Tamez, 1993).<sup>80</sup>

La afectación de las condiciones de trabajo tiene efecto sobre las condiciones de salud de las y los trabajadores, puesto que el tipo de actividades que suelen existir

---

<sup>80</sup> Otra de las estrategias bajo las cuales los grandes capitales pretenden salir de la crisis consiste en abrir las fronteras al flujo del capital, de los países del centro a la periferia. Esa apertura les permite llenar los mercados con sus productos y con ello logran incrementar el consumo de sus productos en los mercados externos. También les permite exportar sus procesos más dañinos hacia los países de la periferia donde encuentran mano de obra abundante y cuentan con el apoyo gubernamental de aquellos países.

Esos gobernantes, en un afán de dar salida al fuerte desempleo, están dispuestos a brindar todo tipo de ayuda a la inversión de los capitales extranjeros, pero en esa aspiración, hacen a un lado los derechos de los trabajadores, al igual que las normas de seguridad e higiene más elementales, dando lugar a la precarización de las condiciones de trabajo.

Las medidas señaladas dan sustento a lo que se puede denominar como la división internacional del trabajo, en función de la cual el proceso de producción se fragmenta y sus partes se realizan en distintos países, de acuerdo con la conveniencia de los empresarios.

son parcializadas, repetitivas, carentes de contenido y control sobre el trabajo y suelen realizarse en ambientes de trabajo donde priva la exposición a contaminantes como el ruido, los polvos, entre otros. Bajo esas condiciones es frecuente encontrar problemas de salud en los trabajadores, así lo han reportado diversas comunicaciones científicas (Ravelo & Sánchez, 2004; Luna & Pérez, 2000; Cruz et al., 1999.; Carrillo et al., 1989; Villegas et al., 1997). Aun cuando algunas de las situaciones mencionadas son características de las industrias maquiladoras de exportación, podemos referirlas al estudio que nos ocupa, toda vez que esas mismas circunstancias suelen presentarse en el trabajo de la costura en general y en el trabajo de costura a domicilio en particular.

### **III.1. Las trabajadoras de la costura en la historia**

El fenómeno abordado en este trabajo no es nada nuevo, de sus orígenes puede darse cuenta varios siglos atrás, Marx (1998c) aporta una amplia revisión de su presencia dentro del proceso de acumulación capitalista; nos remite a un hecho por demás sobresaliente de ayer -y también de hoy-: la nueva industria de su tiempo no eliminó las formas anteriores de producción denominadas precapitalistas, sino que las refuncionalizó echando mano de la industria domiciliaria<sup>81</sup>. Industria que lejos de presuponer un artesanado independiente, autónomo, como en épocas anteriores podía verse, estaba fuertemente subordinado al capitalista. El trabajo a domicilio se convirtió en el “departamento exterior de la fábrica, de la manufactura o de la gran tienda”, señala Marx y proporciona el ejemplo de una empresa que por cada obrero dentro del ámbito fabril, disponía de nueve más que trabajaban en el domicilio propio, sujetos a una

---

<sup>81</sup> Del siglo XVI al XVIII predominaba la “industria doméstica”, los capitalistas utilizaban la mano de obra de familias enteras de campesinos, incluidas las mujeres y los niños pequeños desde los cuatro años de edad, que sin desligarse de las tierras de cultivo, elaboraban mercancías a cambio de salarios. Este es un ejemplo del modo de operar del capitalismo preindustrial. Este sistema de economía doméstica no desaparece con la revolución industrial, a partir de 1760, sino que se da una competencia entre la producción fabril y la producción artesanal, con el aumento de la productividad fabril y el descenso en los precios de las mercancías, se destruye la economía familiar del trabajador del campo que finalmente tiende a abandonarlo y con su familia emigra y se emplea en las fábricas (Singer, 1980).

mayor explotación, es decir se trataba de fuerza de trabajo más barata (Marx, 1998c: 562).

La explotación de los obreros a domicilio resulta más abusiva, pues la misma dispersión geográfica en la que se encuentran impide su agrupación para defender sus derechos laborales; los hace presas de condiciones de trabajo nocivas, no pueden contar con las más necesarias como iluminación, ventilación, espacio; la misma pobreza no les permite adoptar medidas de seguridad indispensables; su pobreza es más difícil de superar dada la mayor competencia en la que se ven envueltos: compiten con la industria mecanizada o manufacturera, la inestabilidad laboral es aún mayor pues rivalizan en forma creciente con sus iguales, seres que como a ellos, la gran industria ha convertido en ejército de reserva.

En el trabajo a domicilio se hace uso de lo que Marx (1998b) denominó **fuerzas subsidiarias del capital**, es decir mujeres y niños cuya explotación se incrementó con la aparición de la maquinaria, pues con ésta ya no era requisito indispensable tener cierta fortaleza física para desempeñar una actividad laboral. El trabajo en los domicilios obreros incorpora en la producción el tiempo y la dedicación de un mayor número de personas sin tomarlos en cuenta en la remuneración económica.

El trabajo a domicilio se realizaba, por aquellos tiempos en casas de patronas o en la casa de mujeres, solas o con sus hijos. Las “casas de patronas” eran viviendas pobres donde habitaba la patrona que destinaba una parte de la misma habitación al local de trabajo, se recibían pedidos de fábricas, grandes tiendas y daban empleo a mujeres, jovencitas y niños mayores de seis años, aunque muchos de ellos eran aún menores; trabajaban 10 a 20 individuos en función de la disposición de espacio y de la fluctuación de demanda de trabajo; la jornada promedio era de 8:00 a.m. a 8:00 p.m. Si la demanda era mayor podía iniciar a las 6:00 a.m. y prolongarse hasta las 10 ó 12:00 p.m. Todos trabajaban a gran velocidad, manteniendo la atención fija sobre la tarea, con gran agilidad y destreza manual, incluso los niños muy pequeños no se distraían pues una vara les proporcionaba “motivación” para llevar a cabo su monótona, aburrida y repetitiva labor de más de 15 horas diarias.

Cuando la labor la desarrollaba la mujer en su propio domicilio, por lo general un cuarto pequeño en miserables condiciones, el fabricante sabía que la labor era para la mujer, pero que el hijo o hijos pequeños tendrían que ayudarle para completar el trabajo en el tiempo exigido.

Mientras que la ley fabril regulaba para los establecimientos industriales que no se sobrepasaran ciertas normas de seguridad, de extensión de la jornada y de remuneración económica, normas que por cierto el capitalista miraba como si se trataran de intromisiones de la ley para impedirle hacer uso de su supuesto “derecho” a explotar la fuerza de trabajo a su libre albedrío, en el trabajo a domicilio no se reglamentaba al respecto, dejando el asunto al supuesto derecho de los padres a ejercer “libertad” sobre el ámbito doméstico, lo que dejaba desprotegidos a todos los miembros de la familia con respecto a los peligros, y la máxima extensión de la actividad laboral, creando así un “sistema de explotación desenfrenada del trabajo infantil en general y de la industria domiciliaria en particular” (Marx, 1998c).

Engels había hecho especial mención acerca de las trabajadoras costureras dada la bárbara explotación a que eran sometidas por sus contemporáneos capitalistas, específicamente, además de los trabajadores de encajes finos, señaló las condiciones laborales en los talleres de sombreros en Londres:

Estos establecimientos ocupan una multitud de jovencitas –alrededor de quince mil- que comen y duermen en la casa, por lo general llegan del campo, y son así completamente esclavas de sus patrones. Durante la estación elegante, que dura casi cuatro meses al año, en los mejores establecimientos las horas de trabajo son quince, y cuando llegan trabajos apurados dieciocho; pero en la mayor parte de los talleres se trabaja en esa época, sin tiempo fijo, de modo que las muchachas no están libres para descansar y dormir más de 6 horas; a menudo solamente tres o cuatro; a veces solamente dos, en veinticuatro horas y deben trabajar diecinueve a veintiuna horas, cuando no toda la noche. Su trabajo sólo termina cuando están en la positiva incapacidad física para sostener la aguja en la mano. Se presentan casos en que estas criaturas abandonadas pasan hasta nueve días seguidos sin desvestirse, y sólo ocasionalmente pueden descansar un par de minutos sobre un colchón, cuando se les da de comer algo, que deben engullir en el tiempo más breve, en pocas palabras, estas desgraciadas muchachas con el azote moral de los esclavos –la amenaza del licenciamiento- están sometidas a un incesante trabajo, que ningún hombre fuerte podría soportar (Engels, 1974: 245, 246).

Carlos Marx (1998c: 575) también profundiza en las nocivas condiciones laborales, derivadas de la introducción de la manufactura en la labor de la costura, que las y los obreros enfrentaban:

(...) el incremento terrible en el número de muertes por hambre (death from starvation) en Londres, transcurre paralelamente a la expansión de la costura a máquina]. Las nuevas obreras que trabajan con

máquinas de coser movidas por ellas con la mano y el pie o sólo con la mano, sentadas o de pie, según el peso, tamaño y especialidad de la máquina despliegan una fuerza de trabajo muy considerable. Su ocupación se vuelve insalubre por la duración del proceso, aunque por regla general ésta es menor que en el sistema anterior. En todas partes donde la máquina de coser como en la confección de calzado, corsés, sombreros, etc. invade talleres ya estrechos y abarrotados, acrecienta los influjos insalubres. "El efecto", dice el comisionado Lord, "que se experimenta al entrar en estos talleres de techo bajo, en los cuales trabajan juntos de 30 a 40 obreros mecánicos, es insoportable... Y es horrible el calor, debido en parte a los hornillos de gas en que se calientan las planchas... Incluso cuando en tales locales prevalecen jornadas laborales tenidas por moderadas, esto es, de 8 de la mañana a 6 de la tarde, por regla general se desmayan cada día 3 ó 4 personas.

El trastocamiento del modo social de explotación, ese producto necesario de la metamorfosis operada en el medio de producción, se verifica a través de una abigarrada maraña de formas de transición. Las mismas varían según la escala en que la máquina de coser se haya apoderado de uno u otro ramo industrial y según el período durante el cual se haya adueñado del mismo, según la situación de los obreros, la preponderancia de la manufactura, del artesanado o de la industria domiciliaria, el alquiler de los locales de trabajo, etc. En la modistería, por ejemplo, donde el trabajo en la mayor parte de los casos ya estaba organizado sobre la base, principalmente, de la cooperación simple, la máquina de coser constituye en un principio tan sólo un nuevo factor de la industria manufacturera. En la sastrería, camisería, zapatería, etc., se entrecruzan todas las formas. Aquí impera la explotación fabril propiamente dicha. Allí, los intermediarios reciben del capitalista en chef [en jefe] la materia prima y agrupan en "cuartuchos" o "buhardillas", alrededor de las máquinas de coser, de 10 a 50 y aun más asalariados.

### **III.2. Breve historia de la costura en México**

La industria de la confección en México se ha desarrollado a lo largo de varios períodos. El antecedente más importante se ubica en la época del porfiriato, la incipiente industrialización del país permitía la conformación de factorías en las que eran empleadas las mujeres para realizar la elaboración de prendas de vestir (Villalobos, 2002). Antes de ese período su elaboración se realizaba en el hogar, también por parte de las mujeres (Alvarado & Vieyra, 2002).

Cabe mencionar que durante el porfiriato las mujeres eran ocupadas principalmente en las industrias del vestido, del calzado, del tabaco, textil, alimentos, alfarería, loza y vidrio, mientras que su presencia en el resto de las industrias era prácticamente nula. Así pues, la máquina de coser era su principal instrumento, y en la producción industrial constituía la forma primordial de su explotación. La jornada de trabajo de las costureras era muy larga, al contrario su salario era muy reducido y no compensaba en absoluto los daños que causaba a su vista, pecho, espalda.

Un autor encontraba explicación a los reducidos salarios de las costureras en esa época en los aranceles bajos que se aplicaban a ropas y telas de importación; supuestamente los productores locales debían disminuir sus costos de producción,



para poder competir en precio con los productos extranjeros, el más significativo de esos costos de producción era el salario de las costureras y según ese autor era necesario elevar los aranceles aduaneros para que se incrementara la remuneración salarial de las costureras.

Queriendo mitigar la miseria de las costureras, una asociación, la Sociedad Filantrópica Mexicana, estableció salas de costura para que las costureras sin recursos las pudieran utilizar (Villalobos, 2002).

(...) el desempeño laboral de la mujer como obrera, era sinónimo de libertinaje sexual, de degeneración familiar y de contranatura. Pero no en todos los estratos sociales la anterior era la opinión dominante y válida. Esta sólo era cierta para las capas burguesas de la población. Las clases más desfavorecidas de la sociedad no consideraban incompatible el trabajo asalariado y fuera del hogar de la mujer, con su condición de tal, en estas no se consideraba atentatorio contra la honra que la mujer contribuyera pecunariamente a la satisfacción de las necesidades familiares, a pesar de que el trabajo femenino era considerado secundario y complementario, siempre y cuando no pusiera en riesgo la misión y el destino de la mujer como esposa y madre (Villalobos, 2002:32).

Un grupo de costureras, durante el porfiriato, elaboraban los uniformes para el ejército, a ese vestuario se le conocía como munición. Las costureras de la “munición”

dependían de un contratista o maquilador, que a su vez tenía contrato con el ejército (...) el contratista empezó pagando a las obreras, por ocho horas de trabajo y proporcionándoles la máquina de coser, entre un peso y doce reales. Llegó un nuevo contratista y éste bajó el precio de la manufactura en veinticinco por ciento; llegó otro y lo rebajó al cincuenta por ciento, hasta que por jornadas de doce horas la obrera percibía sólo cincuenta centavos. Pero, por si fuera poco, un nuevo esquilmo apareció en el salario de las costureras, el contratista fijaba los salarios, pero los empleados administrativos también ejercían de subcontratistas y, en estas condiciones, se apoderaban de una parte del salario y este quedaba en treinta o cuarenta centavos diarios (Villalobos, 2002:97).

Sin embargo las formas de producción en el trabajo de la costura no eran homogéneas, Lopes (2006) indica que en el periodo entre los últimos años del Siglo XIX y la primera mitad del siglo XX coexisten pequeños establecimientos, donde no hay una separación neta entre el trabajo remunerado y la unidad doméstica, y las manufacturas y fábricas de ropa, germen de las “modernas” fábricas de la segunda mitad del siglo XX. En Chihuahua, la manufactura de ropa constituía una de las principales ramas productivas del estado, las obreras laboraban en locales amplios con horarios estrictos y con salarios inferiores a los de los hombres en un 25%, situación observada tanto en los pequeños como en los grandes establecimientos.

El periodo que siguió a la Revolución Mexicana se caracterizó por la intención de los gobiernos posteriores a la lucha revolucionaria de asegurar la paz social a partir de la consolidación de un estado naciente de economía capitalista, de esa manera se incentivó la industrialización y en los años siguientes la industria de la confección dio paso a la producción masiva de ropa. Los industriales eran sobre todo inmigrantes libaneses y judíos que instalaron sus fábricas y comercios en los alrededores del centro de la ciudad de México.

El siguiente periodo de auge de la confección se ubica en la segunda guerra mundial, ya que el conflicto bélico abrió para los industriales la posibilidad de exportar sus productos hacia otros países como los Estados Unidos que requería encontrar sitios propicios donde se maquilara prendas para su población.

Sin embargo, al término del conflicto la industria sufrió una contracción, que casi al mismo tiempo se recuperó merced al crecimiento urbano que como resultado de la fuerte migración del campo a la ciudad se produjo. Esta es una de las probables consecuencias de la estimulación de la industrialización y del descuido del campo en los planes y programas de los gobiernos federales. Así pues el enorme crecimiento urbano incrementó la demanda de producción en la industria de la confección (Alvarado y Vieyra, 2002).

En la década de los 50, al introducirse en las fábricas modificaciones tecnológicas, éstas requirieron de fuerza de trabajo en menor cantidad y con menos calificación, a la que se asignó mayor salario, con esto se hizo posible que la familia se sostuviera con el ingreso de un sólo miembro, así los hombres serían proveedores únicos en la familia. Las pautas culturales empiezan a transformarse y se critica el trabajo de mujeres en las fábricas, suponiendo la corrupción de ellas en el ambiente fabril, dada la convivencia de hombres y mujeres en la actividad laboral (Camarena, 2007).<sup>82</sup>

---

<sup>82</sup> Aunque es justo aclarar que el enjuiciamiento de las mujeres era sólo en función del trabajo en la fabrica, Camarena e Hiparraguirre (1997: 126) señalan que “la servidumbre, el trabajo de nana, cocineras, inclusive de costureras y el trabajo a domicilio, no se consideraban socialmente desfavorables”.

### **III. 3. El trabajo de la costura en el momento actual en México**

En la actualidad el panorama de la industria de la costura no es muy diferente, la gran industria vuelve a echar mano del trabajo a domicilio. Las actividades del trabajo informal se han extendido en forma importante (Alvarado y Vieyra, 2002). El trabajo a domicilio, es decir la producción subcontratada de bienes y/o de servicios por trabajadores que realizan su trabajo, por lo común en su propia casa, usualmente son pagados de acuerdo con la cantidad de productos elaborados. No se encuentran bajo el control directo del empleador, pueden organizar su jornada laboral, pero no tienen injerencia sobre las características o el precio de lo que producen. No se les toma en consideración en las estadísticas nacionales, el trabajo a domicilio no está reconocido como una categoría de trabajo diferenciada en las estadísticas de empleo y trabajo. La legislación laboral no contempla sus derechos o no ha sido clara al respecto. El trabajo a domicilio está conformado principalmente por mujeres, que requieren compaginar sus responsabilidades familiares y tareas domésticas con actividades remuneradas.

Se caracteriza el trabajo a domicilio por la remuneración pequeña e irregular y carecer de los beneficios de la seguridad social. Quiénes desempeñan este tipo de actividad se encuentran aislados entre sí; sus posibilidades de organizarse y constituirse en asociaciones que los representen disminuyen (OIT/Cinterfor, 2008).

Esa situación responde a una situación más general por la que transita el mundo capitalista desde hace varias décadas. La crisis mundial dio motivo a las potencias económicas para diseñar nuevos rumbos en función de dar continuidad al incremento de sus capitales, así planteó llevar a cabo una reestructuración económica consistente en una serie de cambios tanto económicos como sociales que buscaron crear las condiciones para lograr un nuevo modelo de acumulación de capital, estos cambios conforman la política económica neoliberal, el llamado nuevo orden económico internacional (Guillen, 2007; Tamez, 1993).

Cabe señalar que esa política económica neoliberal se ha impuesto en casi todos los países de Latinoamérica por medio de las presiones que ejercen organismos internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, que

instan a los gobiernos de esos países a endeudarse bajo la promesa de que ese endeudamiento garantizaría un crecimiento económico mayúsculo, crecimiento que, por cierto, no implica la búsqueda del desarrollo social de los pueblos. Cuando los países no pueden pagar la deuda, esos organismos presionan para llevar a cabo el ajuste estructural que consiste en disminuir los gastos en educación, en salud, en previsión; abrirse a las importaciones para pagar la deuda (Max-Neef, 2006).

La crisis capitalista se caracteriza por un agotamiento histórico de los procesos de acumulación de capital, una de las salidas a la crisis consiste en hacer un nuevo uso de la fuerza de trabajo, la modalidad incluye la deslocalización de procesos productivos y la flexibilidad de la fuerza de trabajo, así la solución representa una fuerte embestida del capital sobre el trabajo para recuperar espacios de ganancia para el capital. La intención es obtener mayor plusvalía a partir de la libre explotación de la fuerza de trabajo. Esa reestructuración rompe con las anteriores formas de gestión laboral, de tal forma que las prerrogativas obreras, insuficientes de por sí, son eliminadas paulatinamente. La nueva “empresa flexible” produce “inseguridad y precarización del trabajo” (Granda, 2000).

En algunos países de América Latina se llega a observar un crecimiento económico moderado, que sin embargo no se traduce en mayor empleo; esto es un reflejo de la dinámica propia de las nuevas economías globalizadas, dinámica que se caracteriza por la intensificación y extensión de la jornada laboral, que no es más que el impacto de una clara situación: las empresas que más crecen y producen riqueza son las mismas que demandan menos mano de obra.

La repercusión de esa dinámica sobre la tasa de desocupación en México es evidente, ya que en lugar de disminuir se elevó de 4.0 en 2008 a 5.5 en 2009. Además, de 2008 a 2009 también se incrementó la ocupación en el sector informal, ya que en el primer año de la población ocupada el 27.2% estaba en el sector informal y para 2008 la cifra se incrementó a 28.2% (INEGI, 2010). Esto nos habla del proceso de precarización del trabajo, con la prevalencia de empleos no

permanentes, en los que se imponen más horas de trabajo con menor pago y sin contar con la protección de la seguridad social.

A raíz de la implementación del modelo neoliberal, en los países de América Latina se acaba por perfilar una mayor complejidad epidemiológica, persisten los problemas de salud por las condiciones precarias y la pobreza extrema, como las enfermedades infecciosas, parasitarias y carenciales y emergen patologías ligadas a la modernidad urbana por los procesos de industrialización como son las enfermedades crónico degenerativas (López & Peña, 2006).

Las enfermedades crónico degenerativas son los padecimientos más frecuentes en México y en el mundo, constituyen las causas más frecuentes de muerte en nuestro país (SINAIS. 2008). Y, de acuerdo con el conocimiento científico actual, están estrechamente relacionadas con el estrés (Netterström et al., 2006; Guimont et al., 2006). Por cierto que el origen del estrés se ubica con mayor frecuencia, en el trabajo (Sauter et al., 1998).

Puesto que el proceso productivo de las trabajadoras de la costura que se está estudiando utiliza las formas características de producción de la industria maquiladora de exportación se consideró necesario presentar algunas de esas características con objeto de hacer comprensible la situación de las trabajadoras en cuestión.

Se parte de un contexto en el que prevalece lo que ha dado en llamarse la mundialización<sup>83</sup> de la economía, las trasnacionales envían sus procesos de trabajo más demandantes y riesgosos a países subdesarrollados. En ellos encuentran mano de obra con bajo costo y menores prerrogativas laborales. Además al ser el trabajo de la costura habitualmente asignado a las mujeres y a éstas destinárseles socialmente el rol ancestral de docilidad, paciencia y capacidad de soportar las peores condiciones de trabajo, las empresas trasnacionales se encuentran con terreno fértil para incrementar sus ganancias.

---

<sup>83</sup> Puede consultarse a Guillén (2007).

Las formas de trabajo de la maquila de por sí extenuantes son utilizadas bajo peores condiciones, al retomarse la modalidad del trabajo a domicilio, las trabajadoras deben enfrentar solas las exigencias de un trabajo más demandante, a lo que se agrega que no pueden ni compartir las diarias penurias con sus iguales pues ni siquiera los conocen. Las mujeres deben, a la vez que trabajan a ritmo acelerado, atender las actividades domésticas, y aún otras actividades remuneradas, en el intento de cubrir sus gastos y los de sus familias.

La instalación de la industria maquiladora de exportación en los países del tercer mundo responde a intereses de las empresas trasnacionales: evadir la normatividad laboral de sus países de origen por el manejo de sustancias peligrosas; aprovechar las facilidades fiscales; reducir costos de producción; mantenerse en la competencia al sostener la acumulación de capital recurriendo a la necesidad de los países sede de generar empleos (Pérez, 2001; Carrillo, 1989).

Las industrias maquiladoras se caracterizan porque trasladan algunas fases del proceso productivo que requieren de uso intensivo de fuerza de trabajo, en general de ensamble, procesamiento de materias primas, de los países desarrollados a los del tercer mundo (Pérez, 2001). El enfoque oficial que les permite tomar asiento es la prioridad de un desarrollo que supuestamente permite la generación de empleos y divisas para el país sede, y la consideración de ser tratadas como industria de excepción (García, 1999).

En este tipo de producción se ha privilegiado la fuerza de trabajo femenina, pues resulta ventajosa en diversos sentidos. Patricia Fernández Kelly (1989) afirma que se debe al hecho de ser un sector cuya vulnerabilidad política, social y económica las hace blanco de abusos.

Uno de los rasgos más importantes de este tipo de procesos es el ritmo acelerado, para lograr una producción adecuada se requiere control especial, por eso las empresas prefieren mujeres acostumbradas a la docilidad de género; al parecer transfieren al lugar de trabajo los patrones de autoridad de la familia a los que las acostumbró la dinámica de sus hogares (Fernández, 1989).

Diversas investigaciones han documentado la incidencia de trastornos reproductivos que aquejan a las trabajadoras de las maquiladoras, los que incluyen bajo peso en los recién nacidos (Eskenazi et al, 1993; Jasis & Guendelman, 1993), aborto espontáneo y otros efectos reproductivos como reducción en la fecundidad (Schenker et al., 1995) y retardo mental en niños, que pueden ser debidos a exposición a factores de riesgo químico o ergonómico.

En estudios realizados en el IMSS con trabajadores de la maquila, en quienes, aunque no reportaron enfermedades de trabajo se observaron tasas elevadas de demanda de consulta, al comparar sus datos con los de trabajadores no maquiladores, las tasas de morbilidad fueron dos a cuatro veces más altas en los trabajadores de las maquiladoras. Por cierto, se destacaron por su alta frecuencia los padecimientos asociados al estrés, trastornos relacionados con exigencias mentales, como neurosis, cefalea tensional, gastritis, colitis, hipertensión arterial, mialgias y neuralgias, también sobresalen los padecimientos relacionados con esfuerzo físico y posiciones incómodas como lumbalgias y fatiga muscular, así como trastornos oculares y de la piel (Villegas et al, 1997).

#### **III.4. Proceso inmediato de producción de las trabajadoras de la costura**

Con la intención de tener una visión amplia del entorno laboral de la trabajadora de la costura entrevistada se aplicó una encuesta individual para ubicar una serie de características demográficas, laborales, de exposición a condiciones nocivas y de malestares que presentan las y los trabajadores de ese contexto laboral (Noriega et al., 2001) <sup>84</sup> Pues, siguiendo a Marx (1999a: 215), en un principio, al “investigar el proceso de trabajo prescindiendo de la forma social determinada que asuma” se observa que “los elementos simples del proceso laboral son la actividad orientada a un fin <sup>85</sup> –o sea el trabajo mismo-, su objeto y sus medios”. Sin

---

Asimismo se aplicó un cuestionario con preguntas acerca de síntomas asociados al estrés denominado “Escala sintomática de estrés”. Véase: Aro, S. (1981). Se utilizó también una Guía de Observación del Proceso de Trabajo. Véase: Alvear & Villegas (1989).

<sup>85</sup> Ese fin es la satisfacción de necesidades humanas.

embargo, bajo la forma capitalista, al transformar la finalidad del proceso laboral y orientar ésta a la obtención de valores de cambio, el proceso de trabajo, buscará a toda costa, no la creación de productos que satisfagan necesidades sino, por encima de esa finalidad la de producir más objetos en menor tiempo, más valores de cambio. El tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de las mercancías se reduce. La producción capitalista dice Marx (2001) es producción de plusvalía; se trata a fin de cuentas de acumular más capital.

Bajo esa lógica, las condiciones de trabajo pueden llegar a ser muy nocivas para los trabajadores; de ahí la necesidad de conocer el proceso inmediato de producción<sup>86</sup> e identificar tendencias en relación a la forma en que son afectadas las y los trabajadores del contexto laboral de la trabajadora entrevistada.

Se encuestaron 138 trabajadoras y trabajadores<sup>87</sup> con edad promedio de 40 años, en su mayoría desempleados. Su amplio rango de edad, de 17 a 66 años, refleja un problema de actualidad, el fuerte desempleo que enfrentan las poblaciones trabajadoras, pues casi la mitad de las personas que contestaron la encuesta son menores de 40 años (46 %). Refleja la falta de oportunidades de desarrollo para los jóvenes: 11 son menores de 25 años; a esa edad bien pudieran estar realizando estudios universitarios o de otro tipo, sin embargo en nuestro país sólo se imparte educación superior al 19 por ciento de jóvenes de 20 a 24 años, cuando países, supuestamente más rezagados, como Bolivia y Ecuador, la imparten al 23 por ciento y 20 por ciento, respectivamente. Argentina tiene una cobertura del 43 por ciento de los jóvenes; mientras Canadá un 60 por ciento, y Estados Unidos, un 70 por ciento (SEP-SESIC, 2001).<sup>88</sup>(Cuadro 1)<sup>89</sup>.

---

<sup>86</sup> Ese proceso inmediato de producción al que Marx (2001) hace alusión en: *El Capital Libro I Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción.*

<sup>87</sup> Se trata de una muestra por conveniencia, de trabajadores incorporados al proyecto de cooperativa “Que buena puntada” del que forma parte la trabajadora entrevistada.

<sup>88</sup> Véase Herrera (2001).

<sup>89</sup> Anexo



La mayoría de quienes trabajan en la costura son mujeres y un pequeño porcentaje hombres. Algunas mujeres comentaron que aunque sus esposos estaban desempleados no querían involucrarse en la labor de costura, dejando que ellas enfrentaran solas la demanda de producción, en ocasiones incrementada. Desde hace siglos la labor de costura se ubica en el imaginario colectivo como una actividad femenina (Cuadro 2).

El nivel de estudios en un gran porcentaje (59.4%) no supera la educación secundaria, incluso el 23% no sobrepasa el nivel de estudios de primaria y de este último porcentaje el 9% no la terminó; el 1.5 nunca estudió. Esta situación puede estar hablando del bajo acceso a la educación formal que enfrentan. Pero destaca que también se incluyen universitarios (4.5%), hecho seguramente relacionado con el creciente desempleo y subempleo y la falta de oportunidad para emplearse en las áreas en las que se han formado que los orilla a subemplearse para poder obtener ingresos y sobrevivir (Cuadro 3). Algunos jóvenes comentaron que no les gustaba ese trabajo, pero no les quedaba otro remedio que seguir en él, aunque lo veían sólo como un empleo temporal, pues seguían buscando la oportunidad de incorporarse a otra actividad.

El mayor porcentaje de los trabajadores (64 %) son casados o están viviendo en unión libre (Cuadro 4). Esta población en su mayoría puede estar enfrentando necesidades apremiantes relacionadas con el sostenimiento de su familia.

Un elevado porcentaje de los trabajadores (66.9%) tienen de dos a tres hijos que viven con ellos. En las conversaciones fue posible saber que muchos de esos hijos participan en la labor de costura, antes y/o después de asistir a la escuela, la intención es ayudar a los padres a terminar las prendas para hacer la entrega a tiempo. En algunos casos las costureras nos comentan del disgusto de los hijos al ser requeridos para ayudar en las actividades de la costura, lo que altera la dinámica familiar y dificulta lograr la armonía entre los miembros de la familia.

El 59.4 % de los encuestados manifiesta que el salario que percibe no le alcanza para cubrir sus gastos más necesarios (Cuadro 5). Sólo el 26% cuenta con otro trabajo para el sostenimiento de su hogar. Tal vez por eso un elevado porcentaje

(64%) señaló que para el sostenimiento de su hogar se requiere del aporte de otros miembros de la familia, como la pareja e incluso los hijos, aun los menores de edad. Es posible ver como se requiere, cada vez más, del aporte de un mayor número de miembros de la familia para sobrevivir. Se observan los estragos de una crisis que descarga sus efectos sobre las familias trabajadoras, pues si bien en sexenios anteriores el salario asignado a un miembro de la familia bastaba para adquirir los productos de la canasta básica, en los últimos años se requiere del aporte de 5 miembros de la misma para la adquisición de esos productos (Lozano, et al., 2006).

De la población encuestada sólo el 35.5% sale a pasear con su pareja, hijos o algún familiar. Por lo general la actividad de costura absorbe la mayor parte de su tiempo. Solamente un pequeño porcentaje (24%) de encuestados realiza actividades culturales, políticas o de servicios. Así las cosas, sólo el 37% lee diariamente periódico, revistas o libros. El 83% ve la televisión la mayor parte del tiempo libre. A ese respecto se han llegado a documentar casos en los cuales las mujeres consideran como descanso el momento que se sientan frente al televisor a remendar la ropa de la familia o a elaborar manualidades para vender y obtener un poco más de recursos para la familia (Rodríguez-Shadow et al., 1996).

Con los datos señalados en el párrafo anterior y otros<sup>90</sup> se construyó un “índice de actividades en el tiempo libre”, por cierto, en la mayoría de la población resultó pasivo (74.6 %); el índice de actividades fue activo sólo en el 25.4 %. Por supuesto esta información es muy importante, pues nos habla de que, por una parte, la mayoría de trabajadoras de la costura no disponen de verdadero tiempo libre para desarrollar actividades en las que pudieran sentirse realizadas o desarrollarse como seres humanos; por otra parte, también nos percatamos de que la mayoría permanece bajo la influencia de los medios masivos de comunicación, en este caso la televisión que difunde mensajes que pretenden

---

<sup>90</sup> La lista incluye: Estudiar con regularidad más de 5 horas a la semana; practicar algún deporte o hacer ejercicio tres o más veces a la semana; reunirse frecuentemente con amigos (as); salir a pasear frecuentemente con pareja, hijos u otro familiar; leer diariamente periódico, revistas o libros; participar en actividades culturales, comunitarias, políticas o de servicio; ver televisión.

controlar a la población para continuar con el orden social vigente y que encima de todo señala a las personas hasta como deben emplear su tiempo de ocio.

El turno de trabajo más frecuente fue el mixto (64%), es decir, las trabajadoras laboran casi todo el día, o incluso todo el día y parte de la noche. Lo que confirma lo que se viene señalando en el sentido de que la labor de costura es sumamente demandante para las personas que laboran en ella. Les ocupa la mayor parte del día e incluso deben laborar parte de la noche, algunas trabajadoras nos comentaron que en muchas ocasiones no duermen para terminar a tiempo los pedidos; en otros tiempos no obtienen ningún lote de prendas para elaborar, por lo que cuando tienen más pedidos prefieren no dormir para mantener constante su labor y en muchas ocasiones deben aceptar tratos injustos, pues su trabajo es sumamente subvalorado y se los pagan por debajo de los estándares conocidos.

Más del 50% de la población tiene una antigüedad en la actividad de ocho hasta más de 13 años, la mayoría ha trabajado en la costura durante muchos años, en diferentes empresas y/o en el trabajo informal (Cuadro 6). En ese tiempo posiblemente han estado expuestos a condiciones de trabajo potencialmente nocivas comunes a la industria de la confección, aunque en el proyecto mencionado sólo tengan laborando poco tiempo, la mayoría algunos meses.

Las condiciones de trabajo potencialmente nocivas que más reportan las trabajadoras son: el sedentarismo; el trabajo repetitivo; la utilización de pedales; la repetición de tareas cada medio minuto; tener que realizar trabajos en horas y días de descanso; el trabajo a destajo, requerir mucha concentración para no accidentarse; el estricto control de calidad; estar encorvadas para trabajar; cubrir una cuota de producción; la jornada semanal mayor de 48 horas; estar fija en su lugar de trabajo, la exposición a polvos; ruido; cambios bruscos de temperatura; poca iluminación (Cuadro 7).

Al agrupar en diferentes tipos las condiciones de trabajo a las que se exponen las trabajadoras, sobresalen, por la frecuencia reportada, las exigencias relacionadas con el tipo de actividad en el puesto de trabajo, como tener que realizar movimientos repetitivos, las posiciones incómodas o forzadas; las exigencias

relacionadas con la cantidad e intensidad, como el trabajo a destajo, trabajar a un ritmo acelerado; y las exigencias relacionadas con el tiempo, como la duración de la jornada semanal, mayor a 48 horas, realizar trabajos en horas o días de descanso (Cuadro 8).

En el 32.4% de los talleres de costura trabaja una sola persona y sólo en el 20.7% se cuenta con más de cinco trabajadores (as). El resto de los talleres cuentan con la asistencia de 2 a 4 personas. Se trata de núcleos de producción en los que participan socios de cooperativas de costura, aunque también reciben ayuda por parte de algún familiar que labora sin retribución económica; los talleres visitados están instalados en alguna habitación de la casa donde los y las trabajadoras conviven con el resto de la familia, se observó la presencia de niños pequeños jugando y demandando la atención de sus madres. Esta situación se corresponde con lo señalado acerca de la composición familiar y la necesidad de compartir el tiempo entre la producción y las labores domésticas.

El contacto con los otros miembros de cada cooperativa es escaso, y sólo se presenta cuando se reúnen en la concentradora. Algunas de las personas entrevistadas comentaron que cuando las cuotas de trabajo son excesivas prefieren enviar a alguien que las represente en las reuniones, de tal manera que el contacto como socios es irregular.

Dado el carácter intermitente de la demanda por parte del proyecto para maquilar uniformes para el gobierno del D.F. Los cooperativistas deben conseguir contratos de otras fuentes, pero las posibilidades suelen ser reducidas. En las entrevistas algunas personas comentaron que cuentan con una agenda de empresarios maquiladores o intermediarios a quienes ofrecen sus servicios, pero también dijeron que este tipo de maquila es mal pagada, pues se trata de una relación aislada que no les permite una negociación adecuada para obtener mejores remuneraciones.

#### **III.4.1. El Proceso laboral**

Las y los trabajadores conservan un cierto control sobre el proceso laboral y pueden interrumpirlo según sus necesidades personales, aunque esto implica reducir la

producción y disminuir sus ingresos, lo que constituye un elemento de tensión. Especialmente se complica para las mujeres y especialmente cuando se trata de madres que son el único sostén familiar.

Cuando la demanda de costura se incrementa, es decir cuando los pedidos se elevan, se prolonga su jornada al grado de requerirles dejar de dormir y laborar sin descanso para cumplir con las cuotas solicitadas. La jornada de trabajo en los períodos de entrega se extiende durante todo el día y parte de la noche, con frecuencia deben laborar sábados, domingos y días festivos. Incluso algunas manifestaron haber descuido a su familia para alcanzar la producción esperada.

Estos trabajadores y trabajadoras, realizan además de la costura múltiples actividades para obtener recursos extras que cubran las necesidades familiares, incorporándose al comercio informal, ofreciendo de puerta en puerta diversos productos como zapatos, productos de limpieza; otras elaboran alimentos para venderlos en escuelas cercanas; por ello, en época de entrega se extiende el tiempo de actividad al máximo. Debido al carácter informal de esas actividades pueden estar “disponibles” para el momento de mayor demanda de costura.

Esa situación irregular en la demanda de producción, puede representar además de mayores carencias económicas, problemas de ansiedad y angustia. Asimismo, se ven obligadas a aceptar, malas condiciones de pago y exigencias injustas por parte de los empresarios e intermediarios.

El proceso de trabajo se inicia cuando reciben el llamado del representante de la concentradora para que acudan por las piezas que deberán ensamblar. Esta primera tarea la realizan por medio del transporte público, lo que significa cargar el material largos trayectos.

El proceso laboral se organiza en una secuencia preestablecida, a manera de cadena de movimientos, para obtener una mayor cantidad de productos en menos tiempo. En el caso de los talleres con más de una persona laborando, dividen las tareas, alguna overlea, mientras otra une los cuellos y otra pega mangas. Esta forma de realizar las tareas parcializadas impone movimientos repetitivos, monótonos, carentes de estímulo.

Para realizar el ensamble, primero cosen el borde de cada pieza con una máquina over-lock, que es el precosido de ciertas partes, mangas, cuellos, bolsas. Después se ensamblan las piezas, posteriormente se efectúa el planchado de las prendas ensambladas. Finalmente se doblan, se colocan en bolsa y se almacenan para su entrega.

Se pudo observar que durante el proceso de trabajo hay una constante exposición a ruido, las máquinas producen un estímulo auditivo constante. También existe exposición a vibraciones mecánicas que se sabe provocan daños en varios sistemas orgánicos, sobre todo debido al tiempo prolongado de la exposición. Además existe la presencia constante de polvo que se desprende de las piezas que se están ensamblando y producen irritación de vías respiratorias, ojos y piel.

El ambiente térmico dista mucho de ser confortable, las personas comentaron que con frecuencia las temperaturas son muy frías o muy calurosas de manera que la temperatura ambiental es inadecuada y puede causar malestares en las vías respiratorias, agotamiento e irritabilidad.

Las condiciones de iluminación suelen ser deficientes en un gran número de casos, pues se trata de talleres ubicados en el interior de las casas o de construcciones improvisadas en los patios. En cualquier caso la iluminación es insuficiente para la demanda visual prioritaria para este tipo de labores. Esto puede tener consecuencias sobre la salud visual.

Dentro de las exigencias observadas destaca el trabajo sedentario, ya que las y los trabajadores deben permanecer sentados durante un tiempo prolongado, esta falta de locomoción puede repercutir en el sistema cardiovascular, pero también en el neuromuscular y el circulatorio.

Una de las exigencias más relevantes es la jornada prolongada, que, como se dijo, puede implicar el trabajo nocturno, y laborar durante las horas o días de descanso. Esto complica la situación puesto que las posiciones incómodas y forzadas, por ejemplo la posición encorvada y las derivadas del trabajo repetitivo pueden dar lugar a trastornos musculoesqueléticos. Debe tomarse en cuenta que la forma de pago es a destajo lo que significa que cualquier demora en la productividad implica tensión, y

que los ingresos dependen del número de prendas producidas, lo que lleva a intensificar las jornadas y con ello más daños a la salud.

La exposición a condiciones de trabajo nocivas en la población estudiada se asocia a malestares que incluyen, problemas oculares, como disminución de la agudeza visual o problemas de tipo irritativo, enfermedades de las vías respiratorias, trastornos musculoesqueléticos, lumbalgias, várices, problemas urinarios, sordera, trastornos psicosomáticos digestivos y cardiovasculares, trastornos del sueño y otros trastornos psíquicos.

### **III.4.2. Morbilidad<sup>91</sup>**

La tasa de morbilidad general en la población estudiada fue de 390 daños a la salud por cada 100 trabajadores, es decir casi 4 malestares diferentes por persona. Lo que coincide con otros estudios llevados a cabo con trabajadoras de la costura (Mendoza, 2000). El grupo de las personas de 30 a 39 años presentan la mayor frecuencia de padecimientos, le sigue el grupo de mayores de 40 años; las personas de mayor edad también suelen ser las que han trabajado en la costura durante más años y han estado expuestas a las condiciones de trabajo nocivas de esa actividad (Cuadro 9). El puesto de costurera presentó mayor morbilidad que los otros puestos de trabajo, con una tasa de 407 por cada 100 trabajadores (Cuadro 10).

Los principales padecimientos que presentaron las trabajadoras de la costura fueron: Conjuntivitis crónica , Várices, Lumbalgia, Trastornos musculoesqueléticos, Fatiga crónica, Cefalea tensional, Ansiedad, Trastornos del sueño y sordera; perfil asociado a las condiciones de trabajo presentes en la actividad de la costura, que se caracteriza por los ritmos acelerados para cubrir cuotas de producción, para

---

<sup>91</sup> Esta parte de la tesis retoma los conceptos convencionales para recrear el perfil de daños a la salud de las y los trabajadores de la costura.

alcanzar metas previamente fijadas o para lograr un pago mayor en el caso del pago por destajo (Cuadro 11).<sup>92</sup>

Las y los trabajadores también reportaron haber sido diagnosticados por un médico en los últimos doce meses de uno o varios padecimientos como gastritis, vrices, hipertensión arterial, diabetes, neurosis, entre otros (cuadro 12). Además el 23% de las y los encuestados manifestó presentar sintomatología compatible con la presencia de estrés durante los doce meses anteriores a la aplicación de la Escala sintomática de estrés (Aro, 1981).

### **III.6. Conclusiones**

Como ha podido apreciarse en este capítulo, las y los trabajadores de la costura constituyen un grupo explotado a lo largo de la historia, varios autores, entre ellos Federico Engels (1974) han descrito, de forma por demás elocuente, las dramáticas condiciones de trabajo y de vida que enfrentaban las costureras en el siglo XIX y cómo esas condiciones necesariamente conducían a las precarias condiciones de salud que llegaban a presentar.

El modo de producción capitalista a lo largo de su existencia sólo miseria ha deparado para las costureras, quienes han entregado en la labor su tiempo, sus energías y su salud. Las transformaciones expresadas en nuevos modelos económicos implementados en un afán de reducir los costos de las crisis de acumulación, golpean cada vez más a los trabajadores, el nuevo modelo económico

---

<sup>92</sup> Por cierto que se encontraron numerosas asociaciones estadísticamente significativas, entre las condiciones de trabajo de costura y los daños a la salud que presentan, de tal manera que quienes se encuentran expuestos a las condiciones potencialmente dañinas tienen doble o mayor probabilidad de presentar los padecimientos en cuestión que las personas no expuestas.

También el estrés se asoció en forma significativa con condiciones como la exposición a ruido, la realización de trabajo cuyo ciclo de tareas se repite por lo menos cada medio minuto, entre otras condiciones potencialmente estresantes, de tal manera que quienes están expuestos tienen de dos a tres veces más probabilidad de presentar estrés que aquellos no expuestos.

La presencia de síntomas relacionados con estrés también se asoció en forma significativa con diversos padecimientos, entre otros depresión, ansiedad, trastornos psicosomáticos cardiocirculatorios y digestivos, trastornos del sueño, de tal manera que quienes reportaron sintomatología relacionada con estrés tenían doble, triple y hasta 6 veces mayor probabilidad de presentar esos trastornos que las personas que no la reportaron.



lanza al desempleo, a la economía informal y al trabajo a domicilio a muchos trabajadores, sus condiciones de trabajo son cada día más nocivas, en ellas está implícita la necesidad de sobrevivencia a toda costa.

Se trata de procesos laborales en los que están implícitos elementos fuertemente exigentes para las y los trabajadores como son las jornadas prolongadas de trabajo, los ritmos intensos para alcanzar la productividad, realizar tareas parciales y muy repetitivas, laborar bajo un sistema de pagos injusto, obligados por el desempleo creciente.

En un contexto tan estresante, no es asombrosa la tasa tan alta de morbilidad que presenta el grupo, que con seguridad está relacionada con las condiciones de trabajo que deben enfrentar estos trabajadores y trabajadoras, puesto que, como se señaló, más de la mitad ha laborado en esa actividad por más de 8 años, en promedio la antigüedad en la actividad de costura es de 10 años.

En esta tesis ya se ha transitado por un capítulo teórico y antes por uno metodológico, se abordó también el estudio del entorno social y laboral; ahora en el capítulo siguiente se arribará a un plano diferente de análisis. En ese plano cobra importancia fundamental la dimensión vivencial de una de las trabajadoras de la costura; ella, "Magaly" ha vertido en su narración su historia de vida. El propósito de presentar sus experiencias de vida se da en función de considerar que éstas muestran la particularidad de la situación social vivida por la clase trabajadora, de la que ella es representativa. Se trata de mostrar la manifestación personal, particular del momento histórico social en un contexto social.

## **CAPÍTULO IV. LA EXPERIENCIA VIVIDA**

### **Introducción**

Describir el contexto familiar y social en el que se desarrolla la historia de vida de las trabajadoras de la costura resulta fundamental dado que los cambios que enfrentan las trabajadoras en su vida laboral no las viven en forma aislada de su mundo, es más, los cambios en la vida laboral también tienen que ver con los cambios en el contexto más amplio, nacional o internacional; pero sus procesos de adaptación a las transformaciones que en lo particular van experimentando necesariamente tienen una repercusión sobre los otros (sus familiares, sus compañeros, amistades); de ahí también la importancia de tratar de entender cuál es su contexto, su mundo, y qué es lo que pasa en su entorno.

El proceso de adaptación que experimenta la trabajadora lo vive también su familia, pues repercute directa o indirectamente en todos ellos, son parte de los cambios que experimenta ella. Conocer realmente al ser humano implica no aislarlo de su contexto. La historia social da claves a ese respecto pues ubica a lo social y económico como elementos de análisis clave para entender el devenir de los sujetos y coloca a lo económico como la determinación última de todo fenómeno social o natural.

El planteamiento de John B. Thompson (1998), como ya se vio, involucra una concepción estructural de la cultura donde queda implicada también la fenomenología, es decir, Thompson plantea que para conocer realmente las significaciones de las personas es necesario establecer un diálogo entre el marxismo y la fenomenología, porque para entender el fenómeno cultural no basta estudiar la acción simbólica, sino que debe realizarse su interpretación tomando en cuenta el contexto.

Thompson indica que puede retomarse la concepción simbólica de Geertz dentro de una concepción de cultura más amplia y con esa reorientación es posible realizar la combinación de ambos elementos, es decir realizar una descripción

sistemática de las maneras en que las acciones simbólicas se introducen en un contexto social estructurado.

Es decir, se hace referencia a que el contexto social, la forma en que se organiza el entorno está determinada por la base estructural, económica de la sociedad, lo que nos lleva a pensar en el modo de producción de la vida material como determinante, en última instancia, de ese contexto social en el que se mueven y se desarrollan las personas.

Es en ese contexto, como se mencionó anteriormente, donde se intercambian (entre lo sujetos) las formas simbólicas que son asimiladas o rechazadas por los individuos; el asumir o rechazar es resultado de una confrontación de contradicciones que dan lugar a conflicto.

Son contextos en los cuales, como señala Thompson (1998) se intercambian (producen, transmiten, reciben, interpretan y vuelven a transmitirse) las formas simbólicas. Por lo tanto, estudiar a la persona, o al “actor”, implica necesariamente tomar en cuenta su contexto, es decir el escenario espacio temporal en el que se mueve para poder entender cómo influye en su vida cotidiana, cómo las transformaciones del contexto se reflejan en su vida. Es pertinente insistir en que las normas y convenciones sociales que regulan la mayoría de las acciones de las personas así como la forma de interactuar con los demás son implícitas y no precisas, además de que no están claramente formuladas.

“Magaly” nos habló de su vida, de sus percepciones, de sus emociones y significados, a lo largo de cuatro entrevistas: la primera de ellas se llevó a cabo en el lugar donde el colectivo de trabajadoras, del que ella formaba parte, realizaba sus reuniones y se concentraban los materiales de costura, esta entrevista no fue grabada. Las siguientes se realizaron, a petición de la entrevistada, en un cubículo de la Universidad donde la entrevistadora labora; esas entrevistas fueron grabadas con la autorización de la entrevistada, respetando su decisión de mantener el anonimato. El contacto con ella se estableció gracias a la relación entablada con las trabajadoras a partir de un proyecto de investigación de las condiciones de trabajo y salud que un grupo de profesoras de la Universidad, del

que forma parte la entrevistadora, implementó con el colectivo de trabajadoras, en convenio con la Secretaría del Trabajo y Fomento al Empleo del Distrito Federal.

La historia de vida de “Magaly” nos ofrece información “coherente, arraigada en la verdadera experiencia social y que, por lo tanto, puede generar percepciones sociológicas totalmente nuevas, en oposición a las respuestas autorreflexivas a preguntas predeterminadas” (Thompson, P. 1993: 117). En su discurso “Magaly” nos muestra cómo sobre su persona, sobre su cuerpo se ha llevado a cabo el ejercicio del poder, ese ejercicio que tiene el sello característico del modo de producción capitalista: el despojo.

Ella vive a lo largo de su vida una serie interminable de situaciones en las que la constante enfrentada es ese despojo, en la niñez es despojada de la posibilidad de vivir su infancia como le correspondía, de disfrutar del tiempo para jugar, desarrollar sus potencialidades y de elegir cómo desarrollarlas. En la adolescencia es despojada de la posibilidad de formarse en el campo que le hubiera gustado, de haber estado a su alcance las opciones y las posibilidades para desarrollarse profesionalmente y para ganarse la vida. En esa misma etapa es despojada de su propia intimidad, su cuerpo sometido en contra de su voluntad a una actividad sexual que le resulta ajena, indeseable. Es asimismo despojada de la convivencia con su familia, por su supuesta falla. Después es despojada de la posibilidad de criar a su hijo.

Más tarde a “Mágaly” se le despoja de los productos elaborados por ella en la labor de costura, sólo recibe a cambio una pequeña parte en forma de salario: lo indispensable para reproducir su fuerza de trabajo. Se le despoja de su tiempo, de su fisiología, de la posibilidad de escuchar y expresar a su cuerpo. La lista de situaciones en las que se enfrenta con el despojo es grande y algunas de ellas son relatadas por la trabajadora en este capítulo. La labor en esta tesis consiste en reflexionar sobre esos hechos y darles el peso real, concreto que tienen.

## IV. 1. Espacios, tiempos y significados de “Magaly”

### El despojo de su infancia

Yo nací en un ¿pues, cómo empezar? en un pueblo en el estado de Veracruz: Huatusco. Mi papá y mi mamá vivían a ocho kilómetros de ese pueblo donde nací, así fue donde pasé toda mi infancia. Al ir creciendo,... yo soy la mayor de 7 hermanas. Que yo recuerde mi vida de niña fue bastante dura, por ser mujer y ser la mayor a mí me correspondió cuidar a todas mis hermanitas. (...) pues que yo recuerde desde como a los tres años a mí me enviaba mi mamacita a dejarle el bastimento a mi papá al trapiche donde trabajaba con mi abuelo. Toda la vida trabajó con él, entonces, pues así chiquilla me mandaba por lo mismo. Porque después de mí sigue mi hermana Mirella que tiene tres años menos que yo, pero después de ahí ya son cada dos años, entonces pues eran muchas niñas y mi mamá no tenía el tiempo para atender a todas y hacer todo lo demás. Yo recuerdo, al principio vivíamos en una casa que mi mismo abuelo le había prestado a mis papás para que viviéramos.

Y mi papá empezó a venirse acá a la Ciudad de México con un compadre, en ese entonces eran amigos, venían a dejar camionadas de naranja, se llevaban de aquí melón o sandía para vender allá. Me decía mi mamá: “vas a esperar a tu papá allá al camino”, ora sí, en una yegua que tenían, no sé si era de ellos o era de mi abuelo. Íbamos mi hermanita y yo y nos agarraban unos aguaceros y unas granizadas bárbaras, que hasta el pobre animal nada más hacía su cabecita de lado (sonriendo), pues por el aguacero, y mi papá no llegaba y nos regresamos bien mojadas.

Fue pasando así el tiempo y luego, no se por qué motivo mi abuelo..., cada año, (mi padre) un tiempo estaba en la ciudad y otro tiempo estaba en el rancho, por sus... lo mismo por el café, por la caña, por la naranja, por lo que fuera, iba y venía y ahí es donde empiezo a recordar un poco más claramente. Estábamos en la casa de mi abuelo, como que la estábamos cuidando, tenía grandes asoleaderos, tanques con agua, y pues, en ese entonces recuerdo que mi papá se levantaba a las cuatro de la mañana y mi mamá, ora sí que en la pobreza, porque así era, pues ya le preparaba un cafecito y se iba mi padre.

A esas horas ensillaba no se cuantas bestias de carga porque eran muchas, se iba a la barranca a sacar la caña para, pues la sacaba a lo plano, donde ya un camión la cargaba y la llevaba al trapiche. Y en otras ocasiones tenía que cargar con todas las bestias y luego eran las once de la noche cuando mi papá iba llegando, supercansado, y a esas horas picaba el pasto de todas esas bestias para que comieran y descansaran. Todos los días era lo mismo, lo mismo, lo mismo, y pues creo que ahí mi abuelo, pues no soy nadie para juzgarlo, pero sí se portaba mal, porque le pagaba muy poco a mi papá, pese a que era el esposo de su hija y supuestamente a sus nietas nos quería mucho.

Entonces por eso mismo, pues yo creo que tendría como siete años y nació una de mis hermanas y, en ese entonces a mi mamá se le llevaron muy mala al pueblo, y yo me quedé, pero pues yo estaba muy chiquita no sabía que, pues ahí aprendí a hacer las tortillas, a poner nixtamal, a poner frijoles, porque pues eso era lo normal.

Mi papá me dijo: “el nixtamal lo vas a poner, vas a hacer el agua de cal, tienes que estarlo moviendo, se tiene que pelar el maíz; y al otro día él me ponía la masa en un molinito de mano, y yo hacía las tortillas. Aprendí a hacer una tortilla muy grande y delgadita y a él le gustaban mis tortillas. (...) ir a traer el agua hasta el pozo era un suplicio porque no había forma de subir el agua. Me tenía que levantar temprano para poner la masa en el molinito de mano. Irme a la escuela, era caminar muchísimo. Al mediodía, tenía que ir a buscar leña en la finca para cocinar, pues se cocinaba siempre con leña, en un brasero. (...). Iba a lavar, cuidaba a mis hermanitas. Además del quehacer que teníamos, yo me iba a ayudarle en el campo con el azadón para que él avanzara un poquito más y ganara uno pesos más, por la misma situación.

Entonces, a final de cuentas yo como chiquilla y siendo la mayor, pues me tocaba el trabajo más duro como ir por el agua hasta el pozo, que era muy lejos. Lógico que ahí iba yo con mi calma, subía por un lugar en el que había un árbol de cacao. Me gustaba subirme al árbol para comerme los frutos, eso era cosa de cada vez que iba yo a traer agua, me pasaba a subir a esos árboles y lógico es que me tardaba y entonces me regañaban, y cuando me iba a buscar la leña a la finca lo mismo, me subía ahí a los árboles de guayaba a cortar las guayabas y andaba allá debajo de los mangos, recogiendo los mangos, me subía a los árboles de naranja, de limones y lo mismo, andaba ahí cortando las frutas para llevármelas a la casa o para comérmelas. Porque a final de cuentas pues como chiquilla yo no pensaba en que mi mamá me estaba esperando porque necesitaba la leña o el agua. Entonces si tenía yo que lavar los trastes, estaba jugando con el jabón y ya rompía yo los trastes y ya era una reprimenda, entonces si hacía yo las cosas ya no les decía porque sabía que me iban a regañar. Por eso aquella vez

que me subí a un árbol y me caí nunca les dije a mis papás que me había caído, que a final de cuentas siendo tantas mujeres y sin dinero, no creo que me hubieran hecho caso que ya me caí del árbol y me lastimé. Pero por eso decía mi mamá que era muy inquieta y me acusaba con mi papá y ya me daba mis cinturonzos, porque no me estaba quieta y ya hacía una cosa y ya hacía otra, si jugaba con mis hermanas las andaba yo jalando de un lado para otro...

Como se aprecia en los párrafos anteriores “Magaly” es sometida a labores domésticas pesadas para su edad y el tiempo que podría dedicar al juego le es arrebatado. Ésta constituye su primera experiencia de frente con el despojo, esa cualidad característica del sistema bajo el cual le toca vivir. Es despojada de su infancia y de muchas experiencias positivas que pudiera haber tenido. En esa cotidianidad le va siendo inculcada la lógica del apresuramiento, si tarda en realizar la tarea encomendada recibe reprimendas y castigos físicos; es la manera más común en la que a los futuros ciudadanos se les adiestra para el ingreso posterior al mundo del capital; en su papel de mujer, asignado socialmente, será la formadora de esa lógica en los hijos.

### **El despojo de su bienestar**

... yo sentí miedo, sentí angustia, todo se me juntó, dije: “ahorita mi papá me va a poner una paliza”, porque de niña a mí me pegó mucho mi papá, por cualquier cosa, mi mamacita me acusaba de todo, si se me caía la niña, si se me rompían platos, por cualquier cosa me acusaba y mi papá me pegaba.

Entonces, yo siempre le guardé resentimiento a mi madre porque sentía que quería mucho a mi hermana, la que me sigue y a las demás, pero a mí no. Y se lo dije: “tal parece que no soy tu hija, a mí siempre me tratas mal, siempre me acusas, a mí siempre me pegas, a mí nunca me llevas a ningún lado, no más que me haga cargo de todos lo chiquillos y del quehacer”; y se enojó mucho conmigo.

Y mi papá era el que más me entendía, yo platicaba más con mi papá, que con ella, yo platicaba más con las personas grandes que con las personas de mi edad. Yo no tuve amigas, no tuve fiestas, no tuve juguetes, no tuve nada de eso, entonces, como que todo eso yo sentía que me marcaba la existencia, la vida.

Mi mamacita era una persona..., como ella se crió en un internado de monjas cuando tenía unos seis, siete años, cuando mi abuelo la trajo a un internado de monjas aquí al distrito, ella aprendió latín aprendió a bordar, a cocinar. Pero ella era muy dada a que de todo lo que yo hacía me acusaba con mi papá, nunca fue ella de (tomar decisiones). Sí me regañaba y me daba mis manazos pero no era ella la que tomaba las decisiones. Una vez que me estaba regañe y regañe y yo estaba afuera muy enojada y le hice gestos a mi mamá y entonces que sale muy enojada a pegarme con una moruna y en eso que llega mi papá y yo nada más le daba vueltas alrededor del caballo donde venía sentado mi papá porque mi mamá me quería pegar con la moruna y mi papá muy asombrado porque mi mamá me quería pegar con la moruna y yo nada más no me dejaba. Mi mamacita no era, no tomaba decisiones, todo era decirle a mi papá y él era el que decidía que se hacía.

Ella es golpeada ante las más pequeñas “fallas”. En el relato de “Magaly” se expresa la ideología dominante; los símbolos presentes permiten que se manifieste el respeto por las instituciones, una de ellas el “machismo”, la veneración hacia la figura paterna está bien representada a partir del sometimiento

hacia las prácticas llevadas a cabo por éste, así pues, es posible darse cuenta en el discurso de “Magaly” que ella no considera malo el hecho de ser golpeada por el padre, lo malo, en su forma de ver las cosas, insistimos la dominante en la sociedad, es la actitud materna de delatar sus fallas.

## **El despojo de su derecho a desarrollarse como ser humano**

...por la misma situación de que no se tenían los medios, yo qué podía estudiar, yo qué podía hacer, tenía la esperanza de que mi papá me comprara una máquina y porque estaba la máquina de la esposa de mi abuelo iba a practicar y me hacía mis vestidos. Me llamaban la atención los vestidos de novia, los vestidos de quince años, vestidos. Lo de hombre jamás me llamó la atención: camisas, pantalones se me hacen complicados, como que lo de caballero siempre es la misma rutina y en lo de mujer hay infinidad de cosas que hacer, para las niñas, para las jovencitas, para las personas grandes, quizás por eso yo creo, por eso siempre me llama la atención. Compraba revistas que traían las modelos bonitos vestidos, me llamaban mucho la atención, pero como le digo, por el mismo medio no pude hacer nada.

A mí me hubiera gustado hacer una carrera, pero cuando yo entré a esa escuela, estaba junto a una iglesia, nada más daban primero y segundo año, conforme fue pasando el tiempo el maestro que estaba ahí, el maestro Carlos vio la forma de que en la mañana daba primero y segundo y en la tarde daba tercero, porque nada más era solito junto con los padres de familia. En este caso mi padrino Roberto y mi papá fueron los que empezaron a moverse, a ver la forma de que un señor, así como un terrateniente, tenía muchísimas tierras, ver la forma de que donara un terreno para hacer una escuela más grande, entonces se siguió viendo la forma y por fin, a base de esfuerzo, de años de lucha, por fin ya se hizo una escuela, se daba hasta sexto año.

Entonces, conforme iba pasando de grado escolar también iban aumentando los años de la primaria hasta que terminó la primaria. Cuando terminaba la primaria ya no había nada que hacer, había que irse hasta el pueblo y mi padre no tenía para pagarme un lugar donde yo estuviera en el pueblo y la escuela. Porque en ese entonces cobraban muy caro estar en una secundaria, no como ahora que todo es gratis y todo dan a los muchachos, pues al no haber otra forma pues a mí siempre me gustó leer libros, revistas, todo lo que cayera en mis manos yo lo leía y vi lo de los cursos y me inscribí en uno de los cursos por correspondencia. Todo ha cambiado tanto, tanto, ahora ahí en la ranchería ya hay kínder, primaria, secundaria, bachilleres todo lo hay, carreteras, bueno, todo, todo y en ese entonces había que caminar ocho kilómetros para llegar al pueblo y pues para una mujer era difícil que fuera y viniera, sobre todo si era una chamaca, me vine con una tía acá y fue donde vi lo de los cursos en una revista, regresé con mi papá y él me dijo que, pues me iba a ir ayudando para que juntara para el curso por correspondencia, pero no tenía yo la máquina, así que empecé a verlo únicamente así, pues no tenía yo en que practicar y pues hice mis moldes y me llamaba mucho la atención, es más me enviaron, como le puedo decir, mi reconocimiento de que había terminado mi carrera de corte y confección.

A “Magaly” no le es posible seguir estudiando después de la primaria, aunque ella hubiera querido, su inserción en la clase trabajadora es determinante, le impide tener una educación formal para poder labrarse un mejor futuro e incluso para desarrollar sus potencialidades.

## **Buscar un mejor futuro**

(...) fuimos creciendo, pero mi mamá generalmente estaba enferma, le hicieron muchas cirugías, lo poco que mi papá juntaba se iba en medicamentos para ella, recuerdo a mi pobre padre, cuando mi mamá se enfermaba, en una silla de madera sentaba a mi mamá y no sé cómo la medio amarraba y se la ponía en

el hombro, tenía que bajar, supongamos que no era mucho, como dos o tres kilómetros, pero en la oscuridad, por veredas y todo eso era muy difícil, y se quedaba, se iba con la preocupación de que dejaba a todas las chiquillas ahí encerradas, en ese caso como mayor me dejaba encargada, “cuidas a tus hermanitas, al rato vengo”.

Ahí, en ese lugar mi papá quiso hacer un pozo de rocal, porque sabía lo difícil que era ir por el agua, lo hizo muy hondo, pero nunca pudo encontrar el agua, por lo alto que estaba, después de eso mi papá buscó el medio de que nos cambiáramos de ahí, mi abuelo iba a vender un terreno un poco más cerca del camino, mi padre vendió su terreno y compró el otro y pasó la casita ahí, ya estábamos un poco más cerca, pero aún así tenía uno que seguir yendo por el agua al pozo, traer la leña, levantarse temprano, poner la masa, hacer tortillas, preparar si usted quiere unos huevitos en salsa, hacer unos frijolititos fritos, hacer el bastimento porque se iba mi papá a trabajar.

Bueno, seguimos así, siguió pasando el tiempo y a mí, pues me desesperaba esa situación, aquí en la ciudad vivía mi tía Alejandra, iba con mis primas y yo me quedaba fascinada de ver a mi prima con sus vestidos de chifón, ya ella ya empezaba a trabajar, ya tenía como 14 o 15 años y ya entraba a trabajar en la Ponds de México, ella ya ganaba su dinerito y se compraba sus vestidos y todo eso.

Entonces ya mi tía cuando iba me llevaba todos los vestidos de mi prima, pues, yo no lo veía como molesto para mí, yo le agradecía a mi tía porque iba a la escuela y era la mejor vestida, y era por los vestidos que me daba mi prima. Y si usted quiere, por ser un poco diferente a todas las demás niñas, pues, el maestro a mí me quería mucho, y cuando iba a haber algún, alguna cosa por ejemplo un festival del día de madres, siempre me escogía a mí para las recitaciones, para las pequeñas obras, hasta para el día del árbol, yo era el árbol al que giraban todos a mí alrededor y mis compañeritas pues, la verdad es que, yo no tenía compañeras o amigas en la escuela, porque por lo mismo pues yo no sé cómo me veían pero, ahora que ya estoy grande me doy cuenta que, a veces los niños, pues, somos egoístas, somos groseros o hacemos daño sin querer, porque no sabemos lo que estamos haciendo y quizá ellos en ese momento creían que mis padres tenían dinero y por eso me vestían así, sin saber que todo eso era por mi prima y mi tía.

Y entonces cuando iba a cumplir 14 años, le pedí a mi padre que, como regalo, me trajera a la Ciudad de México, él me hablaba del tren, que viajaba en tren y yo no me imaginaba cómo era el tren, él decía que era una vía muy derecha y nomás era así, y los vagones eran grandes como un autobús y mi cabeza no daba, yo no lograba imaginar cómo era eso.

Y bueno ya me trajo. Al conocer la ciudad, la verdad es que yo, pues lo que más deseaba era ya no regresar allá al campo, porque por lo mismo, como era la mayor, mi papá se tenía que ir a trabajar y mi mamá como era enfermiza, me levantaban a las tres de la mañana, y el agua estaba heladísima y tenía que lavar el nixtamal, ponerme en el molinito a moler el nixtamal, hacerle sus tortillas y hacerle su bastimento a mi papá, porque a las seis de la mañana ya se iba a trabajar. Entonces, esa vida para mí era muy difícil.

Cuando tenía que trabajar en el campo, además del quehacer que teníamos, yo me iba a ayudarlo en el campo con el azadón para que él avanzara un poquito más y ganara unos pesos más, por la misma situación. (...) por esa misma situación yo lo que más deseaba era venirme a trabajar, yo veía que mi prima trabajaba, que ganaba su dinerito, yo le decía: “ay papá llévame para allá”, y le decía: “déjame ir déjame ir para ayudarte”, y mi papá no quería dejarme, no quería.

Después (...) conseguí que mi papá me dejara venir a trabajar, con el fin de trabajar y ayudarlo. Pero aquí, como no tenía más educación que la primaria, (...) ya me vine para acá con mi tía Alejandra, tratando de conseguir un trabajo así como el que tenía mi prima (en una fábrica) pero como es lógico, no siendo los hijos, las cosas las ven de diferente manera y mi tía me consiguió trabajo en una casa como doméstica, y entonces ya estuve trabajando ahí. Eran dos muchachas, los papás ya grandes, y creo que dos muchachos, el trabajo pues, era muy pesado y yo muy chica, pero era diferente y yo me sentía más a gusto ahí que trabajar en el campo, después me aburrí eso y regresé con mis papás. (...)

Volví de nuevo a la ciudad, entonces ya para esto mi hermana Mirella ya estaba grande y también se vino para acá y ella consiguió trabajo con la señora de Laurel Escamilla, ahí trabajaba, le cuidaba a unas gemelas, y entonces ya me dijo que si yo no quería venir a trabajar con la hermana de Judith, se llamaba María Luisa. Ella vivía ahí en Obrero Mundial, en la Del Valle, me parece, y su hermano vivía allá por el Toreo de Cuatro Caminos, en Manolete, era también para cuidar a sus dos niñas a Alba y a María Luisa y me vine. Creo que esa etapa fue muy tranquila, muy en paz, yo cuidaba a esas niñas, que las llevaba a algún lado, iba a recogerlas y en fin era tranquilo. Además de esas dos niñas tenía un muchacho que estaba ya en la Universidad, terminando ya la carrera de médico. Yo quería buscar algo diferente y le pedí permiso a María Luisa si podía buscar trabajo, yo quería encontrar trabajo en una empresa, en una



fábrica, entonces ya buscaría yo un cuartito para irme a vivir, le digo, siempre fue muy buena esa señora, hasta la actualidad, me dijo que sí.

“Magaly” no asume su destino como algo irremediable, ni se somete dócilmente como supuestamente le correspondería dados los estigmas sociales con los que carga desde el momento de nacer mujer, campesina y pertenecer a la clase trabajadora, puesto que también existe rechazo y reclamo hacia su madre por el maltrato infringido en su niñez y también intenta cambiar su porvenir, dirigiéndose adonde ella considera que es posible, por eso insiste en trasladarse a la capital del país. También porfía en su intención de ingresar a la fábrica, pues ese sitio representa para ella la posibilidad de mejorar su situación económica.

## **El despojo del derecho a decidir sobre su cuerpo, el despojo de su intimidad**

Y yo, como toda muchacha tonta, provinciana, me salí a buscar trabajo en las fábricas, con el periódico. Pero, mi forma de vestir de provinciana muy diferente de la de acá, entonces ya no iba con mi tía para que mi prima me diera sus vestidos, ya me había separado mucho de ellas, ella se había ido a vivir a Prados de Ecatepec, entonces estaba muy lejos y empecé a buscar trabajo. Por la misma forma en que me vestía..., pues luego se veía que era yo una chamaca de provincia, una rancherita y que este, no tenía ni la preparación ni los medios para, aunque hubiera querido vestirme bien, aunque hubiera querido otra cosa, no, no se podía. Entonces al andar buscando trabajo, recuerdo muy bien, andaba por lo que era entonces San Juan de Letrán, se me acercó un hombre, un hombre grande y me preguntó que si buscaba trabajo y le dije que sí, “oye si quieres yo te llevo, hay una fábrica donde están solicitando personal, si quieres yo te llevo pero tiene que ser temprano porque está bastante lejos, será mañana”, le dije “sí, dígame donde lo veo”, “pero sabes que, ahorita todavía nos da tiempo de llegar, son las tres, cierran a las cinco, vente, vamos, nomás que está lejos”, ahí es donde la peor equivocación, mi interés era tener un trabajo para poder ayudar a mi padre, por la misma situación en que vivíamos, y pues ahí va la tonta con el señor este, ¿qué carro tomamos?, no tuve la precaución de fijarme, nos bajamos en un lugar y ahí me señaló a lo lejos unas chimeneas, me dijo: “mira allá es, pero si esperamos el camión no vamos a llegar, mejor vamos a cruzar por aquí” y yo pues, estúpidamente tonta, ahí voy con el tipo, íbamos a llegar a un campo y llega un momento en que nos encontramos con un señor que iba con unos perros y los perros nos ladraron, pero yo iba con el señor éste, de pronto me tira al piso y me pone las manos en el cuello, “¡suélteme que me está ahogando!” y pues el tipo me violó.

De ahí entonces no supe de mí, no recuerdo bien, el caso es que yo regreso, buscando cómo llegar nuevamente al pueblo, voy con las ropas desgarradas, los zapatos rotos y me encuentro con un señor, me dijo: “güerita ¿qué anda haciendo por aquí?”, “es que me perdí”, “¿adonde va?”, “pues es que voy para tal parte, voy para el distrito”, “ay güerita si ya no va alcanzar el camión, es el último que sale”, agarra y le dice a su hijo “córrele hijo, alcanza el camión que ya va a salir” y sí, corre y lo alcanza, pues ya salí.

Y pues ya regresé a la casa de María Luisa, pero eran como las diez de la noche y ella ya estaba enojada, me dice: “pues ¿donde andabas?, mira nada más cómo vienes, pues ¿qué te pasó?”, “es que me caí”. No le digo la verdad ni a Mirella, y ya me pase al cuarto que ocupaba con Mirella y ya me metí a bañar con agua casi hirviendo, yo quería que todo eso se borrara de mi cuerpo y el agua caliente me fuera a quitar lo que me había pasado y ya no dije nada. Al otro día amanecí con temperatura y ya mi hermana me llevó un vaso de leche con pan para que comiera, pero yo no quería nada, pero hice por olvidar aquello, yo no quería recordar lo que me había pasado.

Ya no salí, le dije que mejor ayudaba ahí, que ya no iba a ir a buscar trabajo, pero entonces ya empezó a pasar los días, un mes, dos, me salió un absceso donde está el coxis, como María Luisa me vio tan mal, me llevó con su médico, y el médico, la experiencia, no se, me dijo: “le voy a sacar lo que tiene”. María Luisa le dijo: “¿la va a anestesiar?” “No”, dijo, “porque está embarazada”. Entonces yo no podía

sentarme, no podía caminar, me dijo que era un quiste y ya me lo quitó y me dijo que ya tenía yo dos meses de embarazo.

Para esto, yo tenía un novio al que quería mucho, pero tampoco, ya no quería verlo ni quería saber nada de él, ahí tenía su foto en el buró, junto a mi cama, iba a buscarme y le decía a mi hermana: "dile que no estoy". Y pasó el tiempo, un día que María Luisa me mandó por una piña y cuando regresé, ahí estaba mi papá leyendo un libro, la biblia, o un libro de oraciones o no; mi mamacita estaba ahí sentada y estaba llorando y entonces vi y la foto ya la había hecho pedazos mi papá, y estaba muy molesto, dijo que no me ponía una paliza porque estaba en casa ajena, pero que no quería volver a verme, que lo que estaba haciendo era poner mal ejemplo a mis hermanas y que en ese momento se llevaba a mi hermana que estaba conmigo, por lo menos María Luisa no me corrió, y ella fue la que le envió un telegrama a mis papás para avisarles lo que pasaba. Yo le dije a mi papá lo que me había pasado, él me creyó pero mi mamacita nunca me creyó, ella decía que cómo era posible que en una sola ocasión yo quedara embarazada.

Empezó a pasar el tiempo, pues lógico es que María Luisa no iba a pagar mi parto ni nada, y me dijo que fuera al Hospital de la Mujer, allá por metro Colegio militar, entonces por ese tiempo pasaron muchas, muchas cosas, no sé por qué en ese tiempo ella tuvo que irse a Puebla, entonces pues regresé a la casa pero con mi estómago, mi papá me dijo que ya me había dicho que él no me quería ahí porque era una vergüenza para ellos y un mal ejemplo para mis hermanos.

Entonces me fui al pueblo y busqué al sacerdote de mis quince años, que había casado a mi mamá, me había bautizado y todo, y él me envió con una señora de Huatusco y ella me envió con una conocida acá, en el Distrito Federal, y ya me vine, ella también tenía tres muchachos, pero ella trabajaba en la presidencia de la República, entonces constantemente ella salía, se iba a, en ese tiempo estaba de Presidente Luis Echeverría Álvarez, entonces se iba con él, y regresaba pero yo me sentía fatal, me estaba muriendo, estaba con vómito y vómito, yo lo que quería era dormir pero estaba yo en el trabajo, en un lugar donde, además de aceptarme con mi estómago, me daban un sueldo, aunque sea pequeño, y pues ya entonces llegaba la señora de madrugada, pues andaba en helicóptero y todo eso, llegaba con cosas muy calientes, tamales oaxaqueños, todo lo que le daban al presidente, a ellas también.

Entonces todos los días era levantarse temprano a hacer jugos, pues todas las cosas que se hacen en una casa, pero, por mi misma situación, llegó un momento en que me dijo que, ¡ah!, para esto ella también se portó bien, pero al mismo tiempo me despidió, me dijo que me daba una carta, que esa carta yo la llevara al Hospital de la Mujer para que me dieran la atención gratis, iba firmada por el presidente Luis Echeverría Álvarez, dicen que fue malo, que hizo cosas malas, pues que dios lo perdone, porque gracias a él nació mi hijo, a él o la firma que puso ahí, porque esa carta la hizo su secretaria, pero él la firmó, y me dio esa hoja y dijo que me iban a atender, pero que ya no podía estar ahí, que buscara otro lugar.

Pues ya con las mismas personas de por ahí yo les pregunté, aunque por mi misma condición yo no salía, ni hice amigas, el día que descansaba yo prefería estar ahí encerrada, porque para mí era un cansancio inmenso, la mala alimentación, el bebé en crecimiento, que yo no sabía nada de mi familia, que ellos no querían saber nada de mí, me tenía muy mal, entonces pues ya me fui con, ¡ah! una muchacha me dijo que había una pareja de personas ya grandes que me aceptaban así con mi estómago, que necesitaban quién los cuidara, ahí también por la colonia Del Valle.

Y ya fui con esas personas, eran personas grandes, pero eran muy especiales, muy exigentes los señores, y la señora me daba de desayuno un bolillo y un huevito, eso me dejaba para que desayunara, al medio día también era un poquito de sopita y algo de lo que había quedado del día anterior que ellos ya no habían comido y no, pues cada día era más difícil, ella me encerraba, no me dejaba salir, entonces le dije que ya me iba, que me pagara, me dijo que no, que debía estar agradecida que me daban un techo y comida, pero yo siempre tenía hambre y con mi estómago más hambre, hay dios mío y ahora qué hago, entonces le dije que no me diera nada, que me abriera la puerta, y agarré mi cajita y me salí a caminar.

Supuestamente yo quería llegar a, se me hacía muy cerquita donde está esa, esa (iglesia), en la Del Valle hay un Cristo muy grande y más o menos tenía idea de que por allí iba a llegar y yo caminaba y caminaba y nunca llegaba, cómo me vería un señor que llevaba su carro y se detuvo y dice: "para donde va", "¿para donde voy? no se ni para donde voy, pues voy a la iglesia, pero está muy lejos", "yo la llevo" y el señor me llevó, me dejó como a dos cuadras.

Y ya nuevamente anduve caminando, sola, con mi estómago y sin comer, yo no sabía qué, me senté en un parque, se me acercó un hombre y me dijo que él me podía ayudar, pero cómo me va a ayudar, pero en fin se sentó y me empezó a hacer plática y todo eso, le platiqué y me dijo: "yo tengo una sastrería, mientras encuentra un lugar pues ahí se puede quedar, pero no tengo dinero, no le puedo pagar, pues

ahí me ayuda haciendo la limpieza de la sastrería y ahí se puede quedar”; y como no tenía para donde moverme acepté.

Ya me fui a ese lugar, el señor ahí tenía dos ayudantes y una señora y cuando me vieron llegar con mi caja y con mi barriga pensaron que yo era la mujer del muchacho ese, y ya se llegó la tarde y me dijo: “nada más que se va a quedar encerrada, yo cierro por fuera la cortina, yo llego como a la nueve a abrir”. Ya cuando llegué: “mire ahí hay una escoba y un trapeador, déle una barridita y una limpiadita. Ahí hay una colchoneta, acomódese como pueda, no tengo más”. No, pues a mí se me abrieron las puertas porque, pues después de que no tenía yo para donde, ese hombre me dio ese lugar, yo sabía que con el tiempo me lo iba a cobrar, pero por lo pronto en ese momento ya tenía yo un techo. Sí, ya ahí me quedaba y ya hacía la limpieza del local.

Pero pues los señores que iban ahí a trabajar hacían sus bromas pesadas, cómo en el día no había nada que hacer yo me salía y me ponía a caminar y pues el muchacho éste, porque era un muchacho veía la situación y me decía: “véngase, vamos a comer” y ya me invitaba al mercado, no me pagaba, pues como me iba a pagar, no había porque (...)

Su situación de vulnerabilidad social la hace sufrir la violación que ha de marcar toda su existencia, pues la hace consciente de su fragilidad, de la propensión a seguir sufriendo el despojo por parte de otros cuya posición es, en cierta forma, más ventajosa.

## **El despojo de su maternidad**

Como ya tenía asegurado en cierta forma mi pase por la carta que me había firmado el señor Echeverría, pues ya me fueron a dejar ahí, y nació mi niño a las 11: 20, más bien a las 23:20 de la noche, y ya. El muchacho éste me fue a recoger y yo hablé, más bien avisé a mi casa que ya tenía yo al niño, con la esperanza de que me dejaran regresar, pero no fue así. En primer lugar ahí, el lugar era antihigiénico para tener ahí un bebecito, en segundo lugar yo no sabía nada, nada con respecto a la criatura, y llegaron mi papá y mi mamá y me dijeron: “venimos por el niño”; “pero es mío”, “no, ya no es tuyo, si quieres regresar a la casa más adelante, el niño me lo llevo yo” y en ese mismo rato lo envolvió mi mamacita y se fueron con mi niño (llorando) y ya me quedé ahí, como el niño había nacido grandecito pues me habían cortado, yo no podía ni caminar, nomás vi como se lo llevaron.

Pasó el tiempo, y para eso mi hermanito ya tenía dos años y medio, y ellos se fueron para allá y como habían sabido de mi embarazo, corrieron la versión de que mi mamá había tenido un bebé prematuro y lo había dejado internado y que lo iba a venir a recoger, y entonces ya se llevaron al niño y lo registraron como suyo, (...).

Entonces ya me puse a buscar trabajo y trabajé como sobrecargo, pero por tierra. Entonces ahí en Taxqueña salían los autobuses que iban a Cuernavaca, al centro y a Cuernavaca por... ya no recuerdo como le decían, ahora han pasado tantos años, han pasado ya más de treinta y tantos años, pasaron muchas cosas, muchas que ya no recuerdo que, ya ahora muchas cosas se me olvidan. Ahí estuve trabajando, y regresé al rancho nuevamente con la idea de recuperar a mi niño, me dijeron que eso no era posible porque era su hijo, de ellos, no mío.

Nuevamente le explique a mi papá que era lo que había pasado, que yo no fui culpable, que no me había acostado con mi novio, sino que me habían violado, pero ellos no me creyeron, ya después el que me creyó fue mi papá, pero mi mamá no. Entonces ahí en el pueblo conocí a un muchacho y nuevamente el error de creer en las palabras, ah, pero para esto mi madrecita me decía que una mujer que había tenido un hijo, o que se había acostado con un hombre ya nadie la respetaba y nadie se iba a casar con ella, esa idea siempre la tuvieron por la misma, el mismo lugar, la misma situación y la ignorancia más bien.

Entonces este muchacho me dice que él sí se va a casar conmigo, que no le importa mi pasado, porque yo sí le cuento lo que me había pasado y, tanto así que tuvo, pues cómo le puedo decir, la mala idea de ir a pedirle permiso a mis papás y me iba a visitar y todo eso, pero un día que estábamos en el pueblo, en la iglesia, llego y yo me salí a platicar con él, y me dijo que sí se casaba conmigo sólo si me iba con él y pensando que al fin de cuentas decía mi mamá que nadie se iba a casar conmigo, nadie me iba a dar un lugar, pues ahí va otra vez la equivocación y me voy con él.

Para esto, me decían personas que no le hiciera caso, que él tenía mujer y hijos, no pues como creen eso no es cierto, sí el ya habló con mis papás, y ha ido a la casa, sí aquí, cómo me iba andar llevando y trayendo, porque era taxista, y yo no, no les creí por más que me dijeron, yo lo quería muchísimo, creo que fue más bien la única persona a la que yo realmente quise.

Y entonces, meses después regresamos al pueblo, me lleva a vivir con su hermana y ahí es donde me voy dando cuenta que era verdad, él tenía otra mujer y tenía hijos, porque un día se va y yo agarro y me salgo, voy para allá y lo encuentro en el taxi que viene con la señora y unos muchachos, entonces veo que sí es cierto, fue tanto mi dolor, mi decepción que yo agarré y me fui para la casa.

Ya para esto mi papá estaba un poco más calmado pero me volvió a decir: “es la última que te paso, si tú me sales con otra panza, te me largas, no quiero saber más de ti”. No, pues yo le pedía a todos los santos que no estuviera embarazada, que no fuera otra cosa así, pero al poco tiempo me voy dando cuenta que sí estaba otra vez esperando bebé. Pues no me quedó más que nuevamente buscar trabajo y salirme de ahí y nuevamente regreso aquí a la ciudad.

Pero ahí es como si pasaron muchas cosas, como que, si por un tiempo yo no supiera bien que pasó en ese tiempo, como que no recuerdo realmente qué es lo que pasó, la cosa es que nuevamente vuelvo acordarme que ya para esto, otra vez estoy con María Luisa, María Luisa ya no vive en Lomas de Valle Dorado, digo en el Toreo, sino que tiene su casa en Lomas de Valle Dorado, ¿por que llegué ahí? no recuerdo, es como si hubiese una oscuridad, no recuerdo nada de eso.

Ni se por qué yo no buscaba a mí tía, teniéndola, solamente recuerdo que yo regresé ahí, y a seguir cuidando a las muchachitas, para esto ya están grandecitas, ya están en la primaria. Ella me vuelve a dar la mano, otra vez me acepta en su casa, pero ya no fue lo mismo, yo ya estaba más tranquila, aunque ya no contaba con mis papás y pues como el niño ya era su hijo, pues ya tendría por quien luchar (...)

(...) cuando vivíamos en los Reyes fue cuando quedé embarazada de mi hijo, del único niño que tuve con el que fue mi esposo (...) Cuando me embaracé (...) entonces yo me iba con un médico ahí cerca, pero para el parto no, entonces me fui al Hospital General de Zona de Chalco, ahí fui a ver, digo ya teníamos algunos problemas porque cuando me embaracé, él me dijo que no quería que tuviera yo al niño, bueno la criatura, yo le dije que si quería bien, si no también, porque yo iba a tener a mi niño, quizá por la educación que me dieron yo jamás haría algo así como abortar.

(...) ahí fue donde ya empezaron los problemas cuando me embaracé y le dije que me diera el ISSSTE, para que me atendieran y siempre me decía que sí, pero no cuándo, y luego empezaron a decir que lo veían con fulanita, que lo veían con manganita y le preguntaba “-ah sí, es que nos encontramos en el camión y por eso nos subimos juntos”.

“Magaly” ha interiorizado que la vida de una mujer es valiosa sólo en función de los otros, de servir a los otros, de vivir para otros. Por ello no asume la pérdida del hijo como liberación a pesar de ser producto de una violación, por el contrario para ella el no tener consigo a su hijo es otro hecho también doloroso.

## **El despojo de sus ilusiones, la burla**

Se presentó: “mi nombre es (...), soy maestro en la, en el Politécnico, en la Vocacional 5”, “mucho gusto”, y ya va ahí siguiéndome, probablemente, pues porque no es lo mismo los tres mosqueteros que 50 años después ¿no? y este ya vio que compraba mi boleto, “ah, se va a viajar”, “sí voy con mis papás”, entonces él buscando hacerme la plática, y ahí va tras de mí, pero “deje de molestarme”, le digo, “¿por qué no quiere hablar conmigo?”, “mire”, le dije, “yo tengo una hija, así que deje de molestarme”.

(...) como era muy educado el muchacho, para suerte o para mala suerte mi papá estaba trabajando en otro lado de la finca, que le mandan hablar y ya que va mi papá ¿cómo ve que fue a pedir mi mano? porque fue a decir “yo me quiero casar con su hija si usted da su permiso” y yo me quedé de a seis, pero cómo si entre los dos no hay ninguna relación de noviazgo o equis cosa, ¿Cómo es así?, pero yo no dije nada, yo me quedé callada. Pues no se qué le dijo mi papá, no sé cómo hablaron las cosas, el chiste es que ya se despidió, le dijo que al otro día volvía.

Y mi papá estaba enojado, me regañó, que a poco creía que ese se iba a casar conmigo, nomás lo que buscaba era otra cosa, que ya parece que conociendo el lugar donde vivía y mi gente que iba a regresar al día siguiente. Y al otro día estaba ahí otra vez temprano. Y le dije: “¿como vienes a decir una cosa así? sí solo somos amigos”, me dijo: “yo sí me quiero casar contigo, yo sí siento algo por ti, ¿por qué no casarnos? y así tú te llevas a tu niña y yo me llevo a la mía, bueno, piénsalo y en doce, quince días estoy aquí”.

Yo dije pues ahora sí, ya definitivamente ya no regresa, pero a los doce días ahí está de nuevo, ¿Qué pasó? “Si me va aceptar con mi hija, si se va a casar conmigo, y además el muchacho me agrada, es buena gente”, pues entonces dije sí. “Bueno, pues entonces vengo dentro de doce días, dentro de 15 días vengo para que nos casemos”. Entonces yo pensé ¿y si vendrá?

Yo entonces tenía duda, pues sí, a los 15 días ahí está con sus papeles, mi papá no quiso acompañarnos y le dijo a mi mamá acompáñalos tú, ya nos fuimos al pueblo, pero el hecho de no haber hecho nunca esos trámites, yo no sé cómo fue cuando se casaron mis padres, ahí nos fuimos al registro civil, le dijeron que tenía que llevar ciertos documentos y yo también, lo único que llevamos era el acta de nacimiento y que teníamos que llevar testigos, nosotros no sabíamos nada de eso y entonces pues no supe ni cómo pero alguien dijo que en Zoquiapan nos casaban sin tantos requisitos, nomás llevando dos testigos, pues ya pagamos un taxi y fuimos a Zoquiapan, ahí nomás, como decirle me presta un lápiz, pues ya nos casamos, nomás estaban dos personas ahí, y ya dijeron que iban a ser nuestros testigos y ya nos casamos, pero aún así yo no me vine para acá con él sino que él se vino, que porque vivía con su hermano e iba a venir para acá a buscar un departamento para que ya me viniera y se vino y ya luego fue por mí, me dijo: “mira el departamento nos lo entregan en una semana, mientras vamos a estar aquí con mi hermano”.

Su hermano vivía en Azcapotzalco, en una, pues era como vecindad, pero era de puras casitas, era un terreno grande donde había puras casitas, ahí vivimos como unos quince días, en lo que entregaron el departamentito y ya nos fuimos a vivir ahí, pero ya fue pasando el tiempo, y yo nada más conocía a su hermano, a su esposa y a sus sobrinas del que fue mi esposo y pues yo siempre tenía duda.

Nuevamente..., para eso conocí a un primo de él y entre broma y broma me dice que estaba casado con otra mujer y que tenía dos hijos, y yo me sentí más traicionada que al principio, porque yo confié en él y sí, pensé que las cosas sí iban a ser así y le preguntaba y le preguntaba, jamás, me dijo que no, que no, que sí era cierto que había dos criaturas pero que él nunca se había casado con esa señora. Pero en ese entonces, cuando yo supe eso que me comentó el primo, pero, yo me fui al rancho, allá estuve mucho tiempo, y él me escribía, me iba a buscar y me mandaba dinero para que no me hiciera falta nada, pero yo sentía un gran resentimiento, me sentía yo otra vez burlada, pues sí, humillada.

En cada situación en la que intenta reconstruir su vida experimenta decepciones; la burla parece estar presente siempre; en cada nueva relación es despojada de sus ilusiones, parece estar marcada por el engaño, por la fatalidad y no encuentra alguien con quien compartir su vida en igualdad de derechos.

## **El despojo de su tiempo**

(...) mi hermana tenía unos conocidos, y ahí conozco a un señor de nombre José Luis y platicando de que andábamos buscando trabajo, que yo andaba sin trabajo, él me dice: “y ¿no le gusta la costura?”, le dije “sí”, porque cuando estaba en el rancho hice un curso por correspondencia de corte y confección. Hacía yo, cosía yo cositas en una máquina que era de la esposa de mi abuelo paterno, iba yo a coser a su casa. Después, mi papacito me compró una maquinita de pedales y hacía yo, pues vestiditos, me hacía mis vestidos, le hacía a mi mamá y cosas así, me gustaba. Me dijo que si sabía coser, le dije que sí pero no, pero con máquina de pedal. Me dijo que si quería él me llevaba a una fábrica donde estaban solicitando costureras, entonces este señor se portó bien, me llevó allí en lo que era Circunvalación y Fray Servando, ahí era un edificio grande, ahora creo que ya es nada más como bodega y ahí abajo sigue siendo tienda pero ya cambió mucho, entonces me trajo ahí, no sé si eran sus amigos o sus conocidos, entonces ya me pasaron al 5º piso para que aprendiera yo a mover la máquina, me dieron recortes, y que hiciera eso y lo otro, una cosa es coser en máquina de pedal y otra cosa es coser en máquina de motor ¿no?.

... ahí es donde llegué por primera vez y conocí ya una máquina de taller, una máquina grande de motor y todo eso, de momento yo dije: “ésta no la voy a poder manejar”, como no las había visto, no las había tocado, pero gracias a este señor, a su recomendación, la jefa me puso en un departamento a usar una máquina, a que aprendiera, porque yo no tenía ni idea, me dio recortes de tela, también me enseñó a encenderla, a hacer rayas, hacer círculos todo eso.

Ese día, recuerdo muy bien, por la misma presión yo no desayuné, me sentía muy nerviosa, al llegar ahí me pusieron a hacer todo eso y el calor me ahogaba, no conocía a nadie para poder decirle dónde tomar un vaso con agua, me desmayé ahí, me pusieron algo, alcohol y me dijeron que me fuera a mi casa. Es más, hasta las mismas compañeras hicieron apuestas a que yo no iba a regresar, decían que yo no era para ese tipo de trabajo, yo era muy delgadita. Pero yo al otro día regresé porque tenía la intención de trabajar (...) pues la necesidad era más fuerte y al otro día estuve temprano y que me ponen ahí ya, y las compañeras decían: “si acaso aguanta una semana, ella no es para este trabajo”. Ahí me enseñaron a coser, pero ahí todo se hacía en cadena.

Yo nunca aprendí a hacer ahí una prenda completa porque como era en cadena, todos hacían una sola cosa, entonces ya, a la una en punto sonaba una chicharrita y todos se levantaban como resorte y vámonos. Ahí sí queríamos ir al baño, si nos levantábamos, íbamos al baño, pero no podía uno tardarse ahí más que lo más indispensable, pero si por estar enferma del estómago o en sus días, se tardaba uno un poquito más, ya estaba la jefa, (toca con los nudillos la mesa de madera, se escucha toc, toc, toc, apresurado), “¿que pasó, a que horas?”, porque a ellos les importaba la producción, pues, ahí no se enseñaron calidad, ahí me enseñaron cantidad, es que tenía uno que sacar todo lo que venía atrás. No sé me imagino que yo hacía entre unos 500 u 800 cuellos o puños diarios, ¡uy pues segundos! (hacía un cuello), rapidísimo, porque se mete y saz, saz, ¿que será? unos tres o cinco segundos, porque más tardaba uno en agarrar y acomodar que en lo que se le da la vuelta y pues (sentía) cansancio porque llega un momento en que uno ya siente que aquí en el cuello, o la espalda y era estar pegada al, es que no puede uno darse el lujo de, cómo le podría decir, de detenerse o de tardarse más, porque ya está aquí y la otra ya está pidiendo allá, y la otra necesita pegar el puño o pegar el cuello, le digo que al mismo tiempo se hacía, la otra estaba volteando los cuellos, y cuando yo terminaba el paquete, ella ya me tenía aquí para hacerle el respunte. Le hacía el respunte y ya se lo pasaba a la otra que ya estaba esperando, que ya le quedaban unas cuatro o cinco piezas, entonces tenía que ser rápido.

Y todos los días era lo mismo, lo mismo, entonces yo lo que hacía los primeros días, como yo sentía que no podía, al principio nomás me llevaba algo que comer ahí, comía yo y me volvía a sentar en la máquina para que cuando la otra llegara ya estuviera yo casi al tiempo de ella y después ya que le agarré práctica, de todas formas yo siempre me metía unos 10 o 15 minutos antes para no atrasarme y a veces cambiaba un poquito sobre todo cuando ella faltaba y la otra que se ponía en su lugar era un poco más calmada porque no le sabía, puede ir uno un poquito más de calma, pero sí había que hacer cantidades porque era para, siempre eran cantidades grandes las que se hacían.

Simplemente yo veía a las planchadoras, ellas venían desde Topilejo, y los, así, cerros de camisas que planchaban y planchaban, arriba era camisas, abajo era pantalón, el segundo piso era corte, el tercero era la camisa, o sea que todo se trabajaba a mil por hora, muy fuerte, muy fuerte, muchas horas. (...) bueno en ese tiempo yo no resentía tanto el cansancio, (tenía) como 22 años, pues no sentía yo mucho el cansancio, pues así era todos los días, todos los días, entonces, para todo eso, era de lunes a viernes y el sábado hasta la una, ya nos pagaban.

El sueldo era pequeñísimo, el llegar todos los días corriendo ¿se imagina? yo vivía en Sta. Ma. La Ribera, de ahí tomaba un carro al Metro, luego del Metro hasta la Merced y luego caminaba para la fábrica donde trabajaba y así durante mucho tiempo. (...) pues ya en 1979, en ese entonces ya vivía en Jardín Balbuena y ahí cerquita de donde vivía, como a cuatro calles, abrieron un taller de costura entonces fui a pedir trabajo a pesar de que yo no tengo mucha práctica ni nada de eso, me hicieron la prueba la pasé y me quedé a trabajar ahí. Ahí se hacían sudaderas, se hacía playera era lo que más se hacía entonces. En ese entonces se suponía yo era de las que mejor ganaba. (...) ese edificio todavía está es un edificio de cinco niveles entonces en la planta baja está la tienda, el segundo nivel era donde llegaba toda la tela, el tercero era corte, el cuarto y el quinto era de costura, pero éramos muchas mujeres en el tercero y cuarto nivel era mucho hombre, porque unos eran cortadores otros subían, bajaban otros hacían el pantalón, los hombres hacían el pantalón y en el quinto piso muchas mujeres eran las planchadoras, todas las que cosíamos pues realmente... (...) Me imagino que en el quinto piso éramos como unas 30 mujeres, sí, porque está muy grande, a pesar de que las máquinas ocupan mucho espacio y para las planchas utilizan un espacio muy grande y luego para acomodar la ropa, sí, éramos bastantes mujeres las que estábamos ahí.

Sí, ahí en ese lugar el dueño es o era mexicano, él tenía la idea de que la gente tenía que estar trabajando, había tres personas, la jefa y otras dos muchachas y las dos muchachas se encargaban de

que uno no tuviera tiempo ni de moverse porque tenía la mesa de un lado y del otro, porque la máquina, ellas tenían que estar al pendiente de todas las costureras y bajaban a pedir el trabajo, los muchachos subían los cortes y ellas veían si ya le quedaban unas cinco o seis piezas para terminar, llegaban y ponían otro bultote, todo el día, pero como era en cadena, atrás iban haciendo una cosa y otra y otra, por decir, a mí me llegaban los paquetes de cuello o de puño; era lo que tenía que hacer y ahí había que moverse, porque ya la están correteando a uno, porque ya la de adelante ya necesita el puño o cuello para pegarlo, uno tiene que estar super rápido sacando el trabajo entonces la jefa que tenemos allí se llama Gaby, esa señora se la pasaba, con perdón de usted, como capataz, vuelta para allá, vuelta para acá, así, como hacen filas y filas iba, venía, daba la vuelta, volvía a venir, no estaba permitido hablar, si acaso se le acabó el hilo, nada más alzaba uno la mano y de todas formas las muchachas tenían que estar al pendiente, si el cono está vaciándose, ya trajeron el otro y ya lo recogieron y eran muy estrictos; por eso a mí se me hacía sumamente pesado el trabajo. Desde el momento en que a las nueve en puntito se sentaba a la máquina ni siquiera tiempo de voltear, tenía que estar sobre la máquina constante, constante el trabajo, ahí no había música, no había con quien hablar o para lo que uno se llegaba a levantar de la silla era para ir al baño, pero también hasta eso por decir si estaba en sus días o enfermo del estómago y se tardaba más de dos minutos de lo que se supone uno tarda en ir al baño, ya estaba la persona encargada tocando la puerta qué pasaba, qué tanto hacía uno; o sea que ahí lo traen supermovidos a trabajar, ahí no tenía uno tiempo ni de hablar siquiera.

Tendría 19 ó 20 años entonces, le digo, el trabajo era sumamente pesado, todo el día era sí y el único momento en que podía estirarse poquito era al momento en que salía a comer, que ahí estábamos al pendiente de si tocaba la chicharrita, podía uno irse a comer. Todos como resortes nos levantábamos para bajar las escaleras, estirarse un poco e irse a comer y luego los lugares donde daban de comer estaban pequeños y llenos de gente y siempre andaba uno corriendo, corriendo todo el tiempo y así fue.

(...) el único momento en que platicaba, por ejemplo, es si llegaba al diez para las nueve, íbamos subiendo la escalera y llegábamos a las ocho y media, ocho veinte y era cuando nos reuníamos todas y preguntábamos algo; como en mi caso, cómo se hacía esto, o cómo se hacía aquello. Otro momento en que descansaba era cuando la máquina llegaba a tener algún problema y llamaban al mecánico, pero como ahí estaba el mecánico inmediatamente iba y siempre estaba checando las máquinas, no era muy probable que llegasen a tener algún problema y así fue mi primera experiencia.

No (platicaban las supervisoras con ellas), porque no tenían el tiempo, ellas llegaban y ponían el trabajo y si acaso, me puedes traer el hilo por favor. La supervisora, la señora Gaby era una señora alta, blanca, de pelo negro, largo medio rizado. Según escuché el comentario de una señora grande, que se llamaba Enedina, que la señora Gaby había estado en Monterrey y como allá hace mucho calor se bañaba dos o tres veces al día y se le estaba pudriendo el cuero cabelludo y estaba calvita y siempre lo traía como muy alborotado para cubrirse la cabeza.

Era buena persona, ahora lo entiendo, que todo mundo a lo mejor a veces ¿cómo puedo decirle? muy estricto o enojón, porque siempre andan obedeciendo órdenes, luego comentamos con mi compañero, como policía, bueno es que ellos no..., nada más obedecen órdenes, sí, mi hijo también obedece órdenes, porque a veces va uno a cierta tienda y oiga esto por qué o qué, o así no me parece, pero si uno lo analiza, ellos únicamente son empleados, son trabajadores e igual que uno cuando está trabajando, cumple órdenes, uno no puede decidir para hacer o decir, entonces Gaby si era muy estricta pero era con respecto al trabajo, porque cuando llegaba antes de que entrara a trabajar ella era amable, saludaba y platicaba con uno.

Eso sí, si había duda a veces le podías hablar a Gaby, porque necesitaba hablar con ella, o para un permiso, “qué paso”, no, pues tengo que ir al doctor mañana o equis cosa o “mire la máquina no funciona”, equis cosa y ella solucionaba el problema, las otras dos muchachas andaban entregando el trabajo, o sea era la única supervisora Gaby. Las otras dos muchachas eran igual que nosotras morenitas, chaparritas, gorditas que se dedicaban completamente, una creo que se llamaba Yolanda, la otra no me acuerdo, ellas eran las que entregaban el trabajo y como eran tantas mujeres una y otra, otra, había personas que trabajaban rapidísimo era la primera experiencia...

Si llegaban (los patrones) uno nunca los veía, porque ahí está la entrada, está el escritorio de la jefa, acá estaban las mesas, donde uno ponía el corte, pero uno siempre estaba de espalda, es decir estaba volteada hacía la pared aquella, todos estaban hacia ella, precisamente porque ella estaba siempre viendo a ver quién levantaba la cabeza, a ver quien hacia una cosa, a ver quien se volteaba a platicar con la otra o sea precisamente para eso lo hacía cuidando. Había otra, aparte de esa muchacha chaparrita, la otra no era mujer, era, bueno, ¿cómo le puedo decir?, se vestía muy especial, era como, este, gay era mujer pero lesbiana. (...) además ella se vestía..., zapato de hombre, pantalón, camisa, pelo cortito y además para alzar las cosas tenía mucha fuerza esa personita, sí, y muy seria ella en su trabajo, ella no hablaba con nadie, muy seria pero nunca se metía con nadie, ella a lo que estaba y ya y nada más así era. Y cuando

vivía en Jardín Balbuena y me fui a trabajar a ese taller, fue ahí por el 79. Ese taller era pequeño porque estaba arriba del banco, pero era un taller de los que ponía Topeka, se llamaba Tiasa.

(...) ahí el sueldo que me daban, y supuestamente yo ganaba sueldo profesional, me daban 3,020 a la semana, 3,060, porque salían esas moneditas de 20 pesos, entonces me daban tres de esas monedas en mi sobre, junto con mis tres mil pesos, pero ahí el ambiente era un poco más cordial, ahí estaba el Ing. Ríos en su oficina de puro cristal para estar viendo estaba Cuca la supervisora, estaba Juanita, Yolanda esas dos muchachas, sí me acuerdo bien de ellas, que eran las que nos daban el trabajo, pero ahí había todo el tiempo había música instrumental así que uno trabajaba a gusto; ahí no hubo tanta presión.

Atrás del taller estaban las mesas de corte y a los muchachos se les escuchaba bla, bla, bla, trabaja y trabaja, pero plástica y plástica y todo eso. Adelante de mí estaba un muchacho muy chistoso, güerito, chaparrito, blanco de pelo corto, me caía muy bien ese muchacho y atrás estaba otro de Oaxaca moreno pesado no sé, yo a ese sí le tenía coraje porque siempre hablaba de las mujeres, se sentía superhombre.

Ahí éramos como unas 20 mujeres y los muchachos los cortadores, el ingeniero y ahí estaba otro señor que era el, cómo se llamó un presidente reciente de aquí de México, pero se me olvida, no recuerdo pero era español, güerote, alto, de ojos claros siempre andaba con cara de enojado, pero era así su cara, se apellidaba este señor Lamadrid, siempre andaba, y un poco güero alto, entonces él era el que se dedicaba a ver lo que cortaban los muchachos, el ingeniero era quien lo dirigía todo.

Cuca era la que estaba al pendiente de todas las mujeres que trabajaban, la parte donde estaban las deshebradoras, o sea ahí también estaban para trabajar y luego las muchachas del deshebrado estaban plástica y plástica, y "qué paso muchachas, apúrense o no van a sacar lo de su semana". Pero no era tan pesado el ambiente, había música, garrafón con agua y podía uno levantarse las veces que quisiera, era más..., iba uno, al baño había unas compañeritas que se pasaban media hora en el baño entonces iba Cuca y les tocaba "¿qué paso? ¿a que horas?, ¿están malas para ver qué se les da? o estaban mal del estómago o algo así, un té, o sea era muy diferente el ambiente, ahí estuve muy a gusto.

En ese tiempo sucedieron muchas cosas, ahí al final de año se hacía una fiesta de Navidad, intercambio de regalos, podía ir uno con su compañero, había baile, el ambiente era bonito. Este muchacho moreno en ese tiempo llevó a trabajar a una muchachita, tendría 14, 15 años cuando mucho, no sé como llegó y empezó a trabajar, ahí andaba, después ella empezó a dar el trabajo porque tampoco sabía de máquinas y él, ese muchacho moreno tenía su esposa, pero no se de que forma la enamoró y la embarazó, por eso me molestaba mucho ese muchacho, porque hablaba mal de la chamaca después de que la embarazó, ya después ella dejó de ir a trabajar.

El otro chaparrito, el güerito se casó, se juntó con una señora que se llamaba Lupe, era altota así, bien ponchada y él chaparrito, entonces era una pareja muy chistosa, pero los dos trabajaban ahí, lo que sí, esos hombres para trabajar eran super rapidísimos, era así que, por ejemplo, por decirlo, hacía un bulto, ellos hacían dos y medio de lo que trabajaban super rápido.

Ahí se hacía de todo, ponía yo la aletilla o pegaba el cuello, nada más lo que era recto. O a veces también me pasaban a la over, según, allí también el mecánico iba cada ocho días o lo mandaban llamar cuando tenían un problema, pero ahí sí faltaba alguien en la over, la ponían en la over a cerrar, sí no en la recta a pegar aletilla, a pegar cuello, a hacer dobladillo.

Era de Topeka. Sí, era Topeka, ya ve que estaba allí en Tlalpan ahí por San Antonio Abad, ahí estaba la Topeka y le digo que después de ahí nos cambiaron a todos a Lorenzo Boturini e Isabel la Católica o algo así, no me acuerdo bien la calle era un edificio muy grande, y ahí nos mandaron. Al tercer nivel nos encontrábamos, pero había muchísima gente en ese edificio, me imagino que rentaban a diferentes empresas porque, por decir, el día sábado que salía uno a las dos, era el día que veíamos muchas muchachas, señoras, señores, infinidad de gente trabajaba ahí. El horario de comer era diferente para no amontonarse, pero ya el día sábado salían y salían y en el tercer nivel estábamos nosotros pero ahí sí estaba muy grande, una parte donde estaba la costura y daba una vuelta y estaban las mesas de corte, pero ahí sí las mesas eran grandísimas, aparte de lo que se trabajaba ahí y daban por fuera a talleres externos que trabajaran y ahí se seguía haciendo la sudadera, la playera después.

No sé, me imagino que (unía) unas 150 ó 200 (piezas) porque también se tenía que rebasar cierta cantidad para que uno tuviera el sueldo profesional y si no, nada más era el sueldo mínimo si uno estaba muy despacio.

Ahí en Tiasa (...) estaba bien porque estaba cerca de mi casa, podía salir a la una a comer, pasaba por mi hija al kínder, la llevaba a la casa, le daba de comer, comíamos y la dejaba encerradita. Sí (preparaba la comida), teníamos un departamentito pequeño, ya yo dejaba a mi hija y a las seis me salía corriendo. Yo no hice amistades con mis compañeras por lo mismo, yo entraba a las siete y cuarto y salía corriendo de su pobre casa a las siete, estaba cerquita, a tres calles, me cruzaba la avenida y ya. Entonces en la



mañana dejaba a mi hija con la conserje en el kínder y a medio día pasaba a comprar algo, la recogía y comía y la dejaba encerradita y me iba otra vez. Y en la tarde, a la salida, otra vez a correr para mi casa porque tenía a mi niña sola, mis compañeras se quedaban platicando en la puerta, se iban despacio luego me decían si iba a alguna excursión o algún lado, pues yo no nunca tuve el tiempo para salir con ellas o hacer mucha amistad.

Y luego cuando nos cambiamos a Lorenzo Boturini, pues ahí ya no sé porque motivo el ingeniero me pasó a que ayudara al diseñador, que a trazar, a cortar, a que llevara a hacer el pedido con los cortadores, qué es lo que se necesitaba o a llevarles la muestra o ese tipo de cosas (...) fue poquito tiempo antes de que se empezó a platicar que se iban a ir a Tepeji del Rio y quienes se iban a ir y quienes a seguir, quienes iban a trabajar para allá y qué se iba a hacer y yo les dije que no podía, se me hacía que era el fin del mundo y seguía con lo de mi hija, no podía dejarla tanto tiempo sola,irme temprano y regresar a no se qué horas de la noche, simplemente atravesar la ciudad para llegar a Indios Verdes y supuestamente ahí salían camionetas para las personas, después una persona me comentó que no iban en una camioneta normal, sino que iban sentadas en el piso de la camioneta brinca y brinca, que era muy difícil, venían llegando a las 10 de la noche a su casa, al otro día a las seis ya tenían que ir en camino, no, no que era muy pesado se fueron retirando, la mayoría de ellas ya no fueron hasta allá, le digo, pero fue poquito, como dos o tres semanas antes de que yo me salí y luego se vino lo del temblor.

Siempre me ha gustado ser puntual, a las nueve ya tenía que estar en la máquina y empezar a trabajar, Juanita era la muchacha que nos ponía el trabajo ahí, estaba Gabi la encargada que andaba todo el día para allá y para acá, no había este cómo le puedo decir, tiempo para que uno pudiera hablar con la de la máquina de adelante, la de atrás o de junto, junto de mí máquina estaba la muchacha que volteaba los cuellos, yo los hacía y les ponía el, primero los armaba, y ella me los volteaba con un aparatito, y luego ya les hacía el pespunte alrededor, eso era lo que me tocaba hacer.

Ya entonces mi hermana y yo habíamos ido a un dispensario médico y le dijeron que fuéramos ahí a Morazán, que ahí había un hospital donde la podían atender sin cobrarle. Y ahí como que ya todo se fue componiendo un poco, ya un día agarramos nuestras cositas de la casa de huéspedes y nos fuimos para allá.

Pues el primer día fue muy difícil pues pegamos unos periódicos en las ventanas, no teníamos nada, completamente, los cartones donde llevábamos nuestra ropa pues los abrimos, los pusimos en el piso, yo tenía por ahí un abrigo de esos de peluche, negro, me acuerdo muy bien porque eso pusimos como nuestra cama, y ahí dormimos mi hermana y yo juntito, con frío y todo eso, pero no había de otra, estábamos contentas porque ya teníamos un hogar, un lugarcito. Luego ya me pagaron y compré una colchoneta, una estufita de mesa que poníamos en el piso, un sartencito, una cuchara, ya por lo menos para hacernos ahí aunque sea huevos, ya era diferente

El tiempo de vida de “Magaly” es convertido en tiempo de trabajo, se le despoja de los productos por ella elaborados, recibe sólo un pequeño salario, pero es despojada de la riqueza por ella producida.

### **Todo era trabajar. Tiempo de vida: tiempo de trabajo.**

Estaban los Beatles, el rocanrol (cuando era jovencita), pero nada más en películas, porque como estaba con mi tía, si mis primas y primos salían a fiestas mi tía no me dejaba ir, porque decía que mi papá me había encargado con ella y que si me pasaba algo, que ella no me podía dejar ir. En el pueblo, veíamos la tele, era la primera tele que hubo en el pueblo, y veíamos las películas de Pedro Infante, de Jorge Negrete, pero un rato porque se iba la luz, nada más eso, porque todo era trabajar y trabajar.

Efectivamente en su discurso aparece muy pocas veces el relato de diversiones, su vida parece estar destinada puramente hacia el trabajo, en la casa para atender las necesidades de los padres, hermanos, esposo, hijos, en la fábrica para elaborar los productos que enriquecerán a otros.

## Ser la más responsable

Con mis hermanas jugaba, a las escondidillas, o a que yo era su mamá, las regañaba (jugando) porque no hacían las cosas que yo les mandaba, como que se pusieran a barrer, o que lavaran los trastes o que corretearan a las gallinas, ese tipo de cosas.

En la escuela no era muy afecta a tener amigas, hasta la fecha creo que no tengo amigas ni amigos, nunca fue de que hacían excursiones en los trabajos y que yo me fuera de excursión, o que me fuera con mis amigas a tomar un café, o algo así, a lo mejor me pasé de responsable en mi trabajo y no hacía nada de eso. Entonces cuando estaba en la escuela, la maestra, a mí me tocó que la maestra que tenía se enfermaba y luego se iba, se regresaba al pueblo para que la atendieran, la escuela era pequeña, buscaban alguna casa pequeña donde nos dieran clase y estaba retirado de donde estaba el director; antes de irse pasaba a avisarle al director para que enviaran a otra persona para que nos atendiera, pero en lo que eso pasaba a mí me dejaban como encargada del grupo, de mis compañeros, y pues dicen mis compañeros, ahora que he visto a algunos de ellos, me dicen que yo era muy especial, porque les pegaba yo con una vara, les llenaba la cara de gis, me dejaba encargada pero yo me portaba muy grosera con ellos.

La maestra me decía que hasta cierto punto era yo muy responsable, no sé porque, tampoco era yo la mayor del grupo ni nada de eso, no entiendo porqué pero la maestra me dejaba a mí de encargada, que se estuvieran sentados, que no anduvieran brincando. (Sería la más aplicada) probablemente (riendo), pues qué le puedo decir. Después de esa maestra siguió como maestro, el maestro Carlos, con él, pues como no había más aulas ni más maestros, él llevaba dos grupos en el mismo horario, la mitad del grupo era tercero y la otra mitad era cuarto y recuerdo que el maestro ponía a los compañeros de cuarto a hacer cuentas y ellos no podían hacerlas, yo estaba en tercero y yo pasaba y las hacía yo, entonces para las cosas de la escuela, por ejemplo una recitación yo me la aprendía en media hora, en los eventos yo era la que estaba... pues la que me ponía a mí al centro para cualquier evento que se hacía, el diez de mayo, en el día del niño, o cosas así, entonces probablemente por eso la maestra a mí me ponía a cuidar a mis compañeros, pero, lógico, como eran niños igual que yo, pues no se estaban quietos, y como la maestra me dejaba a cuidarlos yo les pegaba con la vara y si no me obedecían agarraba el borrador, iba y se los embarraba en la cara y quedaban todos llenos de gis.

Sí era yo algo especial, me escapé de la escuela porque decía el maestro que el alumno que llegara al último de todos los demás, aunque todavía no hubieran entrado a clases se quedaba de pie, no sé si porque no había suficientes pupitres, el chiste es que llegué cuando ya todos habían llegado, como siete minutos antes de las nueve, que era la hora en que entrábamos y como ya todos habían llegado me dijo que me iba a quedar de pie y a mí me dio mucho coraje y le dije que ¿por qué? si mi papá por eso pagaba para que no me quedara parada y como nomás me vio y se rió y yo que me salgo y me voy al otro salón por mi hermana y que nos vamos para la casa. O sea que yo era algo especial.

A un compañero que me caía mal, estaba sentado adelante de mí y como las casas eran de madera, del techo bajó una especie de telaraña y en esa venía un gusanito de esos que se dan en la naranja de malta, son peluditos nada más, pero no pican, entonces mi compañero estaba sentado adelante y yo no veía y le decía que quitara la cabeza, que se agachara y más se sentaba derecho y no me dejaba ver y como el gusanito calló justo delante de mí, pues que se lo hecho a mi compañero y que me expulsan. No, no era yo nada fácil, era muy especial con mis compañeros y que me expulsan, me mandaron a mi casa, no pude terminar, nada más hice los exámenes, pero por eso porque yo era muy inquieta, muy traviesa.

Las relaciones con los demás estaban basadas en lo aprendido hasta ese momento, en el abuso del poder que le daba el ser la más grande, con respecto a sus hermanas y en ser depositaria del encargo de vigilar a sus condiscípulos por parte de su maestra.

## **El presente explicado por el pasado**

Aunque ya estaba grande yo era muy ingenua, muy tonta. Por haber sido mi madre criada en ese lugar, su punto de vista era muy difícil, yo a veces entiendo a veces me desespero ¿porqué fueron las cosas así?, por lo mismo de estar ahí, ella jamás habló de sexo, jamás habló de la menstruación. Nos ponía a rezar todas las noches el rosario a María de Guadalupe, hincadas y yo siempre me andaba durmiendo porque si me levantaban temprano, todos los días acarrea agua, cargaba leña, ponía el nixtamal, hacía tortillas, iba a lavar, veía a mis hermanitas, iba a la escuela, pues para mí era superpesado, a las ocho de la noche ya estaba yo como pollo, más dormida que despierta.

“Magaly” trata de encontrar razones para explicarse su situación, la falta de comunicación con la madre, la ignorancia, los tabús con respecto al sexo; la educación religiosa, todos esos elementos parecieran jugar un papel importante.

## **El cambio en las relaciones de poder a partir de la reflexión**

Con mi hija siempre platicamos que iba a ser como dos buenas amigas, que yo no quería ser sólo su mamá, quería ser su mejor amiga, que cualquier problema que tuviera, cualquier cosa que me la contara. Yo a lo mejor fui un poco dura con ella, porque no la dejaba ir a fiestas en las que estuviera muy tarde, si yo que no iba a fiestas, sino a buscar un trabajo, lo que me pasó, tenía un pavor terrible que le pasara lo mismo. Entonces salía, pero siempre iba con su hermanito, no la dejaba salir sola; venían los muchachos a pedir permiso, tenemos una fiesta, pero yo les decía: “a las nueve la quiero aquí”. Entonces ella cualquier cosa que pasaba ella llegaba y me la contaba.

Yo siempre quise ser para ella su amiga, no nada más su mamá, porque, como le digo, yo con mi mamá nunca pude hablar con ella, para mí era más fácil platicar con mi papá de mis problemas que con mi mamá. Es más en algunas ocasiones yo fui mala con mi mamá porque le dije que parecía que yo no era su hija porque a mí no me tomaba en cuenta, a mí no me escuchaba ni me platicaba y yo no quería que eso pasara con mi hija.

(...) cuando yo trabajaba en Fray Servando era bonito porque los sábados en las tardes iba con mis tres niñas al cine, ahí pasaban tres películas y nos comprábamos palomitas y nos quedábamos ahí viendo películas las horas y, este, íbamos a las tiendas y les compraba yo su ropita interior y la pasábamos bien, había fines de semana en que su papá las llevaba a ver a su abuela y yo me quedaba y me contaban. Luego se iban a la escuela, pues yo iba a firmar boletas de las niñas y yo era la que me hacía cargo de las niñas. (...) Violeta (hijastra) conmigo empezó a ser mujer porque a mí me contaba sus cosas y sus miedos y todo.

El evento que rompe su cotidianidad la hace reflexionar acerca de las situaciones injustas, se lee entre líneas que no le parece adecuado continuar con la misma relación basada en el abuso de poder hacia los más débiles, por ello intenta tener con su hija e hijastras relaciones basadas en la comunicación, en el respeto.

## **La introyección de la mirada médica**

(...) me caí de un árbol, no sé cuánto tiempo estuve ahí en la tierra, pero como éramos puras mujeres y yo la mayor tuve temor de decirle a mis papás que me había caído porque lo primero que iban a hacer era regañarme y ponerme unos cueros por inquieta, nunca les dije que me caí, entonces después de muchos años resultó que tengo problemas en la columna, además que tengo hernias en el cuarto y quinto disco. Cuando Esmeralda tenía cuatro años me querían operar, pero no me dejé porque vi a las personas que salieron en silla de ruedas y mi niña está chiquita, si yo termino en una silla de ruedas que va a ser de ella. Para mí eso era, se me venía el mundo encima.(...) cuando ya estaba precisamente trabajando, en dónde estaba trabajando, ya ni me acuerdo me puse muy mal, fue un dolor insoportable. Pues ya fueron muchos años después y fue cuando ya estaba en Tiasa, me puse mal y ya tenía seguro y me enviaron al Centro Médico y ahí empezaron a hacerme estudios y otro estudio, me medían tenía un pie más largo que otro, que luego no y ahí al hacerme un estudio, no sé, me pusieron algo o me quitaron

de la columna, yo salí bien y me fui a mi casa en la Jardín Balbuena y Esmeralda estaba chiquita tenía como cuatro o cinco años cuando mucho y ahí estuve en la casa. Pero para la tarde yo sentía un dolor tan intenso que no podía moverme, entonces llegó mi esposo y me volvió a llevar a Centro Médico pero nada más llegué a Centro Médico y ya no supe nada de mí. Cuando yo volví a despertar, yo veía alrededor de mi cama puros monitos blancos así, así se me figuraba, figuritas blancas, blancas, pues yo veía sin ver y ahí estaba mi médico y muchos médicos y enfermeras ahí y quien sabe que me hicieron y otra vez me perdí. 19 días estuve inconsciente, yo recuerdo que cuando volví al mundo, ya mis padres estaban ahí. Para mí habían pasado unos minutos, pero ya estaba en otro lugar, con aparatos, y mi papá y mi mamá ya habían llegado, mi papá viene de provincia ¿cómo supieron?, yo creo que mi esposo vio que no iba a regresar y los mandó traer. Ahí estuve con suero y tres piquetes diarios, uno me lo ponían a las seis de la mañana, el otro a las ocho y el otro a las seis de la tarde y ya salí y cuando regresé no me dejé operar porque Esmeralda está chiquita, mi esposo se va a trabajar.

(...) porque no se qué cosa hicieron los médicos (...) Fui en la mañana a mi cita normal a revisión, me pasaron a una especie de..., me pidieron que me pusiera, en como se dice en posición fetal y yo sentí que me pusieron algo en la columna o me sacaron... (...), luego me metieron a una especie de cámara, que es así redondo, salí y me fui a mi casa, así normal como a las 11, le digo que llegué a mi casa como a las 11 ó 12 hice mis cosas normal, fui por mi niña, pero ya como para a las 4 ó 5 de la tarde sentía que ya no podía, llegó mi esposo y al ver como estaba, por favor llévame al Seguro, me llevó pidió un taxi pero en el taxi el movimiento yo sentía que me desbarataba, yo sentía que no aguantaba, que nunca llegaría, el camino se me hizo eterno, no sé como llegué, no sé como entré, si me desmayé en el camino y me metieron en una camilla, no sé en una camilla rodeada de médicos, después de ahí otra vez perdí la noción de las cosas y ya pasaron muchos días.

Sí, fueron muchos días porque en ese entonces para mandar un telegrama allá donde vivían mis papás no era de un día para otro, se llevaba mínimo una semana, porque en lo que llegaba al pueblo y para que mandaran avisar a la rancharía era difícil y luego para que ellos vinieran no era cosa tampoco como ahora, de que había un autobús directo del pueblo a aquí, que mi papá tiene su carro y llegara al pueblo y toma otro para acá, no y entonces había que caminar y tomar un carro y llegar de ahí a Córdoba y luego a Orizaba y luego de ahí otro para acá, entonces era difícil y luego cuando desperté ya estaba mi papá y mi mamá, mi mamacita se quedó en el departamento cuidando a mi hija y mi papá iba y venía, pues ella no me iba a ver porque no sabía cómo moverse, a veces iba mi esposo, a veces no, por el trabajo, pero para mí me era igual, porque yo no sabía si estaban o no y luego ya salí de ahí y no quise que me operaran, hasta la fecha para mí el dolor es mucho.

En ese entonces si me lo dieron (el Seguro Social) en Tiasa, y ya ve que uno deja de trabajar y dura tres meses, lo quitan y en Tiasa tenía Seguro y luego ahí sí era tranquilo, era bonito, el ingeniero no era una mala persona, Cuca era un poquito exigente, pero era buena persona, hasta las muchachas que entregaban el trabajo. Quizá por estar más joven no era tanta la molestia (de estar en la máquina), porque después cuando estuve con doña Guille por eso no me ponía tanto en la máquina y en la casa, en mi casa trabajo unas dos horas y me levanto y voy hago otra cosa y me siento y trabajo y voy y hago otra cosa. (...) uno tiene que estar sobre la máquina, un poco agachado porque digamos: ésta es la máquina, un poquito más bajito y uno tiene que estar moviendo la tela, moviendo la tela, sí, le digo ya después de trabajar de tener la máquina en casa trabajando, así estuve trabajando muchos años, luego este... Con ella sí trabajé unos seis o siete años, un tiempo que estuve con ella y con la máquina en casa, después de eso la máquina se quedó como parte del pago a mi hijo (préstamo de su pensión). Me daban composturas, que un cierre, que un dobladillo.

Al indagar en situaciones remotas y aisladas del contexto social y laboral el discurso médico logra hacer desaparecer de la escena las condiciones de trabajo como causantes de los problemas de salud, de esa manera no existe enjuiciamiento de un proceso productivo tan demandante como nocivo para la salud.

## La mirada médica se superpone a la expresión del cuerpo

... ya paso con el doctor y me dice “¿Cuántos meses tienes?” “Nueve”, “usted tiene siete meses” –imita el tono autoritario-, “así que se me va dos meses a su casa, váyase a hacer su trabajo normal y en dos meses regresa”, oiga pero es que ya no aguanto, “no, no ya párese porque tengo más pacientes”.

Entonces salgo y me dice mi hermana: “¿Qué pasó?” A .lo mejor ella más chica pero más lista, es que me dijo el doctor que no, que nos vayamos, “pues que? tus dolores ¿qué?”, pues es que me dan y luego se me quitan, me dice “mejor vamos a esperarnos un rato”, y ahí estamos sentadas. Cuando me atendió el doctor eran como las once y media o doce y ahí estuvimos un rato y ya como a las dos de la tarde sentía que los dolores eran más fuertes y más fuertes y ya me dice mi hermana, “¿por qué no vas?” ya ve que al rato se cambian de turno, entonces eran como las tres.

Entonces voy y le dije al doctor: “es que hace rato el doctor me dijo que no, pero ya no aguanto” y me dice: “a ver súbase a la mesa” -imita el tono autoritario-, y le dice a la enfermera: “venga a ayudarme el bebé ya viene”. A las tres y quince nació mi niña y el otro doctor decía que en dos meses.

## El lujo de enfermarse

Me sentía muy presionada por la forma en que se trabajaba, todo el tiempo llegar corriendo, salir corriendo y luego con Gaby que estaba atrás de uno todo el tiempo, con perdón suyo, como capataz vuelta y vuelta, apurándonos y estaba una muy apurada... (al salir) iba con la presión de que tenía que llegar hasta donde vivía, a ver que compraba para hacer de comer para el otro día. Darle tiempo en la noche, un día hacía comida para dos días y limpieza cada dos días, era uno y uno, uno y uno, o llegar a lavar en la noche para tener ropa limpia, estaban mis pequeños, tenían que estar limpios. Era pesado porque estar todo el día sentada en la máquina, salía uno supercansado, con ganas de llegar a casa y acostarse a dormir pero no puede darse ese lujo, porque ya estaban los pequeños, o porque hay que hacer de comer, o porque hay que lavar o hay que planchar o hay que hacer limpieza. El único día que se ocupaba para lavar toda la ropa y para hacer limpieza ahí más o menos era el domingo, que era mi único día de descanso.

... yo no podía darme el lujo de enfermarme porque de enfermarme, pues en el IMSS, pues sí, iba y me daban incapacidad pero no me pagaban, si son uno o dos días no me los pagaban, sólo que tuviera más de tres días de incapacidad, pero generalmente nomás le dan a uno tres días y esos días me los descontaron, entonces, pues a la mejor iba con mucha gripa, a la mejor iba con dolor de cabeza, a la mejor iba con dolor de estómago, pero no tenía uno tiempo de estarse enfermado, había que estar trabajando.

... a ellos les importaba la producción, pues, ahí no me enseñaron calidad, ahí me enseñaron cantidad, (...) tenía uno que sacar todo lo que venía atrás, yo hacía entre unos 500 u 800 cuellos o puños diarios, (...) rapidísimo, porque se mete y saz, saz, que será unos tres o cinco segundos, porque más tardaba uno en agarrar y acomodar que en lo que se le da la vuelta.

(se siente) cansancio, llega un momento en que uno ya siente aquí en el cuello, o la espalda y era estar pegada a (...) no puede uno darse el lujo de detenerse o tardarse más, porque ya está aquí y la otra ya está pidiendo allá, y la otra necesita pegar el puño o pegar el cuello. Al mismo tiempo se hacía, la otra estaba volteando los cuellos, y cuando yo terminaba el paquete, ella ya me tenía aquí para hacerle el respunte. Le hacía el respunte y ya se lo pasaba a la otra que ya estaba esperando, que ya le quedaban unas cuatro o cinco piezas. Entonces tenía que ser rápido.

(...) en ese tiempo yo no resentía tanto el cansancio, (tenía) como 22 años, no sentía yo tanto el cansancio. Pues así era todos los días, todos los días.

Parece que no se pudiera considerar que la enfermedad apareciera en la juventud, o es la necesidad de disimular (Scott, 2000). “Magaly” se obliga a no escuchar a su cuerpo y sus expresiones de agotamiento ante la necesidad de continuar laborando para sostener a su familia (Boltanski, 1975).

## Buscar lo que no acaba de encontrar. Recuperar el ser con ayuda del mito

Voy a un Templo Espiritualista Trinitario Mariano. Iba, porque ahorita como ya empezó la cooperativa dejé de ir, me dicen que tengo que regresar, pero hay muchas cosas que me inquietan bastante, que no me dejan estar en paz. Por un lado sé que es un compromiso, pero hay cosas que no me gustan. Desde joven fui, ni yo misma me entiendo, siempre me he preguntado por qué esto, por qué lo otro, por qué aquello y con respecto a la religión, a mí me bautizaron en la religión católica, me bautizaron, me confirmaron, mi primera comunión, mis quince años, nunca me casé más que por lo civil, por la iglesia.

Y cuando estuve aquí fui a un templo de Testigos de Jehová, del Séptimo Día, Pentecostés, así a diferentes templos, he buscado algo que no acabo de encontrar, hasta que llegué al Templo Espiritualista Trinitario Mariano me han ayudado mucho, pero yo estoy con la cosa de que una cosa es el ser supremo, Dios todopoderoso y otra cosa es cómo el humano a su conveniencia, no me gusta que todos los templos pidan dinero o tiene uno que estar todos los días. El ser supremo, el Dios todopoderoso nos hizo humanos con errores y con defectos, el único ser perfecto fue su hijo Jesús, si es que fue así, porque hay tantas cosas que no acabo de entender muy bien, él anduvo en la faz de la tierra ayudando a su hermano y semejante sin pedir a cambio nada. Sí, pero aquí el humano, el templo, todas sus religiones son un negocio y es ahí donde yo no estoy de acuerdo, no me siento, señor perdóname pero yo pienso cosas que no sé si la demás gente se pregunta o nada más yo. De donde surgió el Ser supremo, cómo hizo, de acuerdo a la historia, pues que nuestro padre hizo la faz de la Tierra, hizo al humano, hizo a los animales pues hizo, pero cómo está sostenido el planeta Tierra en la nada, cómo están las otras galaxias, o sea, son muchísimas cosas que yo me pregunto y no acabo de comprender.

Entonces con respecto a las religiones veo lo mismo; en la que he encontrado un poco más de paz, tranquilidad, como que se ajusta un poco más a lo que creemos, que es más la verdad, es el templo espiritual, pero yo siento que sus mismos, así como el Gobierno, así también en el templo tienen un jerarca, como se le diga, en mi templo es un guía, pero como que el guía es un hombre o una mujer, como usted, como yo, como cualquier otro.

En ese templo no tienen que ser célibes como en la católica que no pueden tener mujer, ahí son matrimonios como cualquier otra religión. Pero ahí sí que luego las guías son personas que no tienen ni la más mínima preparación, a veces, con perdón de usted, no es que juzgue, es que simplemente escucho, ni siquiera saben decir las palabras como deberían de ser. Cuando toman la voz del padre dicen cosas muy hermosas y lo dicen bien, pero ya cuando están en el papel de humano dicen cosas que no estoy de acuerdo. Ahí es donde, entonces, yo me pregunto y me pregunto qué pasa.

Estando en ese templo, yo, durante una gran parte de mi vida padecí de una especie de gripa de, yo no sé distinguir entre la gripa y el catarro y es que a mí todo el tiempo me estaba fluyendo la nariz. Sí muchísimos años yo tuve ese problema. Yo creo que como unos 20 ó 25 años tuve ese problema, yo recuerdo que diario, si tenía que ir a trabajar yo llevaba dos rollos de papel porque me escurría mucha agua, me fluía mucho la nariz y estornudaba, dolor de cabeza no, pero eso sí, siempre, ya ve que hacen unos calores tremendos, yo traía mi suéter porque yo me moría de frío, muchos años estuve así entonces (...) ahora que ya conocí a mi compañero (...) un día me dijo: "por qué no va al templo para que le curen esa gripa", "cómo me van a curar en un templo".

En fin me invitó y fui y como todo humano es necio, creyente que sé yo, llegué ahí, me quedé viendo, era día de curación y estaban todas las facultades unas sentadas, otras de pie y pues iban pasando a toda la gente con ellas, yo las veía y cómo las van a curar nada más, porque están con los ojos cerrados, porque cuando toman su ser espiritual, la carne es la misma, pero el ser de luz es algo muy diferente, es como, es un ángel, bueno es lo que tenemos en el templo, un ángel toma la materia. Claro hay una preparación de muchos meses y hasta que toma un ser espiritual ese es el que trabaja, él es el que cura.

Y fui, bueno ya con mi duda, sí, más que nada eso: la duda, no creer, Vi a las personas, pero, bueno, ya estoy aquí, y ya pase, "hermana salude al ser espiritual" así y ya, me dice: "¿en qué te puedo ayudar?" "Pues no sé", le digo "¿qué te pasa, qué te duele, alguna enfermedad, algún problema?", "Lo que pasa es que tengo gripa, ya me han dado infinidad de cosas y médicos me han atendido y atendido y nunca me han quitado la gripa".

Para esto, sí, yo ya había ido al Seguro, a la clínica que está ahí en lo que era Circunvalación, era la que me tocaba y pues me atendieron, me daban medicamento, me daban otro, también a mi niña, siempre, siempre la enfermedad y me dijeron algo tan simple y tan sencillo que si le digo no me cree, dice: "vas a hacer esto, vas a prepararte un café, de preferencia amargo, le vas a exprimir el jugo de tres limones, te lo vas a tomar lo más caliente que puedas pero en el momento en que ya estés en tu cama, no antes y vas a procurar tener otro cambio de ropa allí, otra pijama, vas a sudar muchísimo bajo las mismas cobijas, si estás muy húmeda, te vas a cambiar la ropa" dice "al otro día no me vas a tomar nada frío y

vas a traer un chaleco un suéter, no te vaya a dar frío en la espalda, te vas a dar tres baños”, me dio las hierbas que tenía yo que comprar, porque eso no lo venden ahí es cosa de que si uno lo quiere hacer lo hace y si no, no ...

Me dieron Romero, Santamaría que son unas cáscaras, tres limones partidos en cruz pero sin despegarse, más bien se pide el ramo preparado, sí, y trae Pirú, Santamaría, Romero trae todo flores blancas, rojas. Ese ramo se pone a hervir junto con un puñado de Cancarina, tres limones partidos en cuatro sin separarse, tres cruces de clavo, los clavos tenían que ser de acero no clavos de comer, todo eso se hervía, lo del café fue por separado de los baños, primero una cosa, puse café y ya y al tercer día que me lo tomé me tenía que dar cada tercer día un baño, tres baños de eso, igual no debía, este, o sea me bañaba y me echaba esa agua calientita, lo más que podía al final del baño y envolverse en una sábana blanca y meterse a la cama, eso tenía que hacer, claro si usted quiere hacerlo lo hace, si quiere comprarlo lo compra y si no eso es cosa suya, depende de su fe, depende si se quiere curar o no, pues yo lo hice.

Bendito Dios, pues hasta ahí jamás, bueno, sí me da gripa pero me viene cada año, cada dos años me llega a dar gripa, a veces me tira hasta por una semana, pero es normal que el organismo saque lo que no le pertenece, pero con eso jamás, mi nariz, jamás tuve que andar con mis rollos de papel, con mi bolsa, porque papel y papel, o sea, a mí los Kleenex no me servían para nada, tenía que usar un rollo de papel, porque no, no me funcionaba otra cosa y mire hasta la fecha, después yo tenía y otra vez me está empezando a dar y desde cuando lo voy a hacer, pero por falta de dinero no lo he hecho.

Me dolía mucho mi pulmón, mi espalda, por lo mismo que se la pasa sobre la máquina, yo fui y le dije que me dolía mucho, que comprara yo dos litros de Padre Kino o de jerez, pero el jerez o el oportito es caro, mejor el Padre Kino y que fuera yo a donde venden hierbas y comprara un guajillo cerero, son esas bolitas, las utilizan como sonajas que traen semillitas, que buscara un frasco de vidrio grande pusiera el vino, ese guajillo lo hiciera pedacitos, ya fuera verde o seco, pusiera en el vino ese guajillo lo tapara y lo dejara dos días y por dos noches donde le diera la luz de sol y la luz de la luna y que ahí lo dejara, al tercer día que lo bajara y que empezara a tomarme una cucharadita o una copita de ese compuesto. Para esto cuando yo conocí a este señor y me llevó al templo, han pasado muchos años, todas esas molestias desaparecieron, sí, entonces han sido muchas cosas.

Entonces, yo dejé de ir al templo cuando, bueno pues estábamos sin dinero, pues hubo unas pláticas que iban a dar unos cursos ahí en Tulyehualco en el DIF que eran para las personas que sabían costura, un curso de cooperativismo y otro de corte y confección, pues por medio de varias personas me hablaron: “pues si quieres ahorita están anotando”, no sé que, llevé todos los documentos que pedían, me fui ahí a la base de Tláhuac tomaron mis datos, mis documentos y me dijeron que en días me hablaban, sí, después me hablaron que fuera a las ocho allá a firmar una hoja y después firme la hoja.

Estuve en tratamiento (por cáncer) durante muchos años, del 2001 al 2008. Cáncer cérvico uterino, pero fue atendido a tiempo, por un lado en la Clínica de Displasias y por otro en el templo, dice diosito ayúdate que yo te ayudaré, estuve en tratamiento por un lado y por el otro (...) uno no entiende de palabras médicas o de términos médicos, si se ve, por decir, no sé una especie de úlcera (...). Lo que pasa es que durante muchísimos años yo padecí de, cómo se puede decir, de un, no sé hongo o virus no sé, un flujo. Vi en el seguro, particular y muchísimos lugares este flujo. Me daban un medicamento otro, otro (...). Es que eso y el escurrimiento nasal fueron más o menos al mismo tiempo, 20 años sí. Ya tiene desde que fui al templo y me curaron con esas hierbas (...). En ese entonces hacia atrás pues lo de la nariz si ha de haber sido como unos 20 años, lo del flujo como unos 12, pero al darme ese tratamiento y todo eso fue desapareciendo, porque ya, este yo pienso que lo que tengo es normal en toda mujer, bueno es lo que dice el médico, uno siempre tiene cierto flujo, aunque esté uno perfectamente bien, pero que es algo normal, porque es leve, sí, o no sé. Ellos lo dicen por no preocupar a uno, no sé realmente, pero ellos lo dicen, tanto la doctora que me ha atendido en el Centro de Salud como la doctora del Centro de Displasias o el médico que a veces he visto en el Similar dicen que es normal.(...) Al templo tendrá como ocho años, tiene poco sí, pues ya mis hijos estaban grandes cuando empecé a ir ahí al templo entonces, yo iba así de vez en cuando y fui a un tiempo porque me dieron curaciones y luego dejé de ir.

Luego, sí, luego ya estuve constante desde hace como unos tres años para acá, hasta que empezamos lo de la cooperativa por decir hace cuatro años, tres atrás, estuve constante ahí ya digamos del año pasado del 2007 para acá, a fines del 2007 dejamos de ir cuando empezamos con los talleres y con todo eso dejé de ir al templo, voy pero ya no voy con la misma frecuencia que antes por lo mismo, que veo hay cosas que no me gustan.

Cosas que sí, cosas que no, no me gustan como son, como se ven por lo mismo de que pidan dinero o esto por los componentes es más estricta no hay que faltar, hay que llegar temprano, hay que dar para la

comida del aniversario, hay que apoyar para esto, hay que apoyar para hacer lo otro, todo eso, bueno, es lo que a mí no me gusta.

Ante la pérdida de sentido por un panorama desolador, una vida plagada de injusticias, de situaciones donde la constante es el despojo, el mito representa para “Magaly” la oportunidad de encontrar el significado perdido y la esperanza en un futuro mejor, las emociones positivas a las que da lugar la recuperación de la confianza en algo o en alguien hacen recobrar el ánimo y la percepción de bienestar puede ayudar a superar problemas crónicos de salud. El mito, como dice Rollo May (1992) se constituye en una necesidad para el ser humano.

## **El significado del trabajo**

Si yo hubiese pensado con más claridad cuando estuve joven y me hubiera quedado en alguna empresa trabajando, bueno, sí trabajé en empresas, pero me salí, entonces si yo hubiera seguido ahí pues ya me hubiera jubilado, a lo mejor yo no tendría una gran pensión, pero un poquito que me llegara cada mes sería muy bueno, lo poquito que yo trabajara en mi casa, pues ya me podría ir con calma al templo, todos los días sin preocuparme de que si no trabajo no como. Mi compañero igual, si él se hubiese quedado en una empresa, pero yo creo que el signo que tenemos, como es el mismo, somos del mismo día, nueve años después, pero del mismo día, del 25 de enero, él es del 45 y yo soy del 54, entonces yo creo que por eso somos iguales.

Para mí la niñez fue un poco triste o pesada, difícil por ser la mayor de las mujeres, el trabajo más pesado para mí, yo tenía que ir a buscar leña a la finca, tenía que acarrear el agua desde el pozo hasta donde vivíamos, tenía que ser la que atendiera a mis hermanitas, ir a lavar los pañales al río o al arroyo, cada vez que mi mamá se enfermaba yo tenía que hacerme cargo de todo(...) tuve que aprender a poner nixtamal, a hacer tortillas, a hacer la comida, hacerle el itacate a mi padre que se iba a trabajar al cerro...

A mí no me gustaba, en mi rato libre me tenía que ir con mi papá a trabajar en el azadón, íbamos a regar abono a la caña, al café, al picante, al frijol, al cacahuate a la milpa, a todo eso, se tenía que regar abono, se tenía que cosechar el picante. Es una planta pequeña hay que andar agachado, ahí no hay árboles que cubran porque se siembra en campo limpio, entonces andar cosechando picante es espantoso porque suelta lo picoso y si uno se agarra la cara, la nariz, le arde a uno toda la cara, en fin, hasta para secarlo es mucho problema. Cortar café, anda uno, ahí no se ve si amaneció con sol o amaneció lloviendo, uno tiene que irse a recoger el café, porque si llueve mucho se cae y entonces eso es pérdida. Sí, en fin que el trabajo en el campo era sumamente pesado (...).

Depende del tipo de tela que se trabaje (el polvo) y por desgracia en todas las fábricas, en todas las empresas que hay en nuestro país, no le dan a uno, en primera no hay capacitación, en segunda no le dan a uno, cómo se puede decir, en este caso equipo de protección, entonces uno trabaja pero no tiene un cubrebocas, porque nunca se lo dan a uno, uno trabaja pero no tiene, como explicarle, por ejemplo para las deshebradoras no tienen algo, no sé, un dedal que les puedan dar para que no se lleguen a cortar un dedo y entonces están así pas, pas, todo el tiempo. Entonces hay cierto material que uno respira y sí, afecta la garganta, afecta los pulmones, afecta las vías respiratorias. Sí, luego sale uno que siente que no puede ni respirar por el mismo tipo de material, por ejemplo la gabardina no suelta tanta pelusa, pero por decir en el velour como en él, cómo le dije de lo que estamos haciendo, polar al igual que no recuerdo como se llama la otra tela, eso suelta una cantidad de pelusa tan finita que lastima, que luego uno sale. A lo mejor a mí me ha ayudado que yo siempre estoy tome, tome y tome agua sí, pero las personas que no toman agua dicen que se les reseca mucho la garganta o que no pueden respirar muy bien o que les duelen los pulmones. Los pulmones esos si duelen, por lo mismo de que uno está todo el tiempo sobre la máquina, está uno agachada, no puede tener una posición bien, porque además en esas empresas le ponen a uno una silla de madera o un banco. La idea es que uno no pueda recargarse un momento o si es el banco hay que estar muy, ahora si que muy tieso, nada más sobre la máquina. Sí, entonces son cosas que en nuestro país, desgraciadamente así sucede. Mi hijo fue a conseguir trabajo,



se le hizo fácil buscar trabajo en la papelería que está ahí en Periférico y avenida Tláhuac, un sólo día fue y ya no regresó, porque dice: “mamá no les dan ninguna protección”, ahí tenían un papel decía: “récord, ocho días sin que alguien se haya cortado”, a un muchacho le faltaban dos dedos, a otro le faltaba uno, a otro tenía, aquí, en el brazo una cantidad de puntadas, dice, al otro le faltaba un pie, el trabajo es pesadísimo, no hay ninguna protección, no tienen comedor o sea no hay nada, la gente trabaja con perdón suyo, como animalito, muy pesado y muy mal pagado, él fue un día y dice: “¿qué hago mamá?”, “no, ya no vayas hijo, yo prefiero ver qué hacemos, pero no que al rato vengas un día y me digas que ya te tumbaste una mano, un pie o que se yo que te haya pasado, total tu día ya se lo regalaste, ellos tienen más y que tengan más”, pues prefiero que sea así, dice que todos los que están ahí, están con problemas de sus manos, de sus pies de todo, ¿por qué?, porque no hay protección, por eso todo el tiempo está ahí el anuncio de que están solicitando gente, ¿cómo no van a solicitar? si la gente se sale inmediatamente por la misma situación (...).

(...) En lo del rancho cuando era niña, mi único deseo era buscar otra forma de vida, por lo mismo que éramos muchísimas mujeres, y mi papá era el único hombre y mi mamá siempre estuvo enferma, yo buscaba otro medio de vida, esa vida que llevábamos ahí no me gustaba, yo creo que por eso me vine y no me quedé allá, ahora sí me gustaría regresar, pero la vida ha cambiado mucho, pero en ese entonces era tener que ir a lavar al río, tener que acarrear el agua, tener que buscar la leña, tener que hacer las tortillas ahí en la lumbre, para mí era muy pesado, muy difícil. En cuanto tuve oportunidad me vine.

El trabajo acá, al principio, donde mi tía me llevó, yo pensaba que me iba a meter a la empresa de ... donde trabajaba su hija pero no, ella me buscó trabajo en una casa, ahora sí de mucama o sirvienta como se diga, tampoco me gustaba eso de estar desde las cinco de la mañana haciendo desayuno, haciendo limpieza hasta las once de la noche, para mí eso no era lo que quería. Desgraciadamente el buscar trabajo en una empresa fue para mí algo muy difícil, (...) pero al paso del tiempo, yo me sentí como que esa vida fue tranquila, fue a gusto cuando trabajé como sobrecargo y cuando estuve en el taller de Tiasa, cuando estuve casada con mi esposo.

(...) encontré trabajo en un taller, era uno de los talleres de Topeka. Ahí entraba yo a las siete y cuarto pero como eran dos calles pues me cruzaba, entraba yo a las siete y cuarto, salíamos a la una pero a mí me daba tiempo de ir a mi casa, pasaba yo a comprar, iba a comer y regresaba yo, y a las cinco y media ya estábamos fuera. Ahí se hacía sudadera, se hacía pants, el jefe era un ingeniero, el ingeniero Ríos, era un señor agradable, buena gente, Cuca era un poco más estricta con nosotros, pero ahí lo que hacía yo era estar en la over, para mí era más fácil la over que la recta, entonces yo cerraba, cerraba, cerraba.

(...) allá era muy bajo (el sueldo), porque no me alcanzaba ni para pagar la renta de la casa de huéspedes, y acá en Tiasa entonces me daban 3060, que era un dineral, (en) Fonacot, saqué mi máquina de coser y me la fueron descontando, o sea todo era diferente. Entonces ya cuando nos pasamos para allá (Isabel La Católica), todavía cambió más mi suerte, porque entonces ya me quedé a ayudar al diseñador a hacer las playeras.

Vivía muy presionada (en la primera fábrica) por la forma en que se trabajaba, todo el tiempo llegar corriendo, salir corriendo, tener a Gaby vigilando a uno, el andar como capataz vuelta y vuelta. (Al salir) yo iba con la presión de llegar hasta donde vivía y tener que ver qué compraba para hacer de comer y para el otro día. (...) siempre tenía que darme tiempo en la noche para llegar a hacer limpieza o llegar a hacer comida, un día hacía comida para dos días y otro día hacía limpieza para dos días, era uno y uno. O llegar a lavar en la noche para tener ropa limpia, como ya estaban los pequeños igual, ellos tenían que estar limpios y ya cuando, cómo le puedo decir, era pesado porque estar todo el día sentado en la máquina salía uno super cansado, con ganas de llegar a casa y acostarse a dormir, pero no puede uno darse ese lujo porque están los niños o porque hay que hacer de comer o porque hay que lavar o planchar o hacer limpieza, el único día que se ocupaba para lavar toda la ropa, para hacer limpieza más o menos era el domingo, el único día de descanso.

(...) muchas veces salía uno a las seis de la tarde y estaba el aguacero, tenía uno que llegar al Metro, al camión toda mojada, lógico es que daba gripa ¿no? o digamos salir caliente, hasta ahora lo comprendo el salir caliente: la vista se afecta. Yo ahora sino uso lentes no puedo leer, sí veo las letras pero no alcanzo a leerlas, tengo que hacer esto así para poder leer, porque uno mismo como no sabe se descuida la vista, en vez de esperarse un ratito a que se enfríe la vista y ya al salir, terminaba uno de trabajar y córrele, porque, pues ya era tarde, porque estaba lloviendo, porque los hijos ya están esperando, porque uno vive lejos, por ejemplo había compañeras que venían desde Ecatepec a trabajar hasta acá en Fray Servando, entonces al igual que yo, pues salían corriendo.

Entonces salir con la lluvia estando bien caliente con el tiempo afecta mucho, lo último que yo hacía trabajar en la noche colores negros, forcé mucho mi vista y pues ahora es el problema, ya no veo como antes, necesito a fuerza los lentes y estos son de esos que se compran ahí en Tepito, porque los que yo

traía de graduación los perdí y si no tengo para comprarme otros, tengo que usar esos aunque el médico dice que no es bueno, porque no es la graduación adecuada, pero yo no tengo otra alternativa, más que utilizar estos.

Pero que si fue muy pesado, sí fue pesado. Ya lo de la costura siempre ha sido pesado, pesado por la posición en la que uno tiene que trabajar, pesado porque uno no puede despegar la vista de la máquina, ni las manos porque siempre están atrás de uno. Sí, muy diferente por ejemplo cuando trabajé como sobrecargo iba y venía, era divertido. Cuando trabajé en Tiasa igual, pues le digo era agradable trabajar, se trabajaba a gusto porque todo el día había esa música suave, ahí no había tanta presión. Sí había que trabajar a lo que se tenía que trabajar, pero no andaban encima de uno todo el tiempo, se podía platicar con el de adelante o sea alguna pregunta “y esto ¿cómo se hace?”, “oye: ya se me descompuso aquí”, “ah, pues hazle así y acomódale acá”, o sea cosas que si se podían hacer, era muy diferente.

Cuando trabajé en Woolworth, como eso no era de costura era de hacer dulce, también era agradable estar ahí haciendo dulces y era bueno el sueldo, nada más que era por contrato, los contratos eran de 28 días y nada más metían gente cuando se llegaba la temporada, digamos de Todos Santos en que se vende mucho dulce, las figuritas y todo eso. Entonces no siempre ha sido tan difícil ni siempre ha sido tan fácil ¿no? y bueno, si las cosas fueran fáciles cualquiera las haría. Ahora, yo pienso, ahorita que ya son muchos años los que llevo encima me gustaría, me hubiera gustado aprender a trazar y a cortar, el curso que nos dieron en Tulyehualco fue un curso de un mes, pero en ese mes son cuatro semanas y de esas cuatro semanas nada más son cinco días por semana, entonces 20 días ¿qué se puede aprender en eso? y luego pues también el lugar, los compañeros hay unos que son buenos y “oye ¿cómo le hago aquí?”, “pues hazle así”, hay otros “cómo se le hace aquí”, “pues quién sabe”, entonces hay de todo y entonces, por decir, la maestra cuando empezó dice en su pizarrón “a ver: saquen un papel Bond, pongan con su escuadra una línea vertical, una horizontal, marquen de aquí a acá cinco centímetros, acá tanto y marquen una bisectriz y hagan esto y hagan lo otro”, pero por mi edad soy más lenta, en lo que marcaba mi horizontal y mi vertical, ella ya había hecho los puntos, ya había formado su bisectriz y no sé que tanto y ahora, a veces si le iba siguiendo el paso, pero luego ya me perdía porque aquí tanto, acá tanto y mientras yo estaba aquí haciendo esto, ella con los que iban adelante que ya lo habían hecho o que ya tenía cursos o que ya lo habían entendido pas, pas rápido, y, pero cuando ella terminaba yo me quedaba a la mitad sin saber para donde moverme, entonces, yo si le digo: “sabe qué maestra, ni le oigo bien, ni veo bien, me puso hasta atrás”, a ver “la señora que no oye, ni ve bien que se venga más adelante” ya me paso una mesa más adelante, pero era lo mismo ya que iba demasiado rápido y yo demasiado lenta a la mejor, a mí me gusta hacer mis cosas bien hehecitas, pero me lleva más tiempo, entonces soy lenta para trabajar, por ejemplo si hacemos cubreboca que nada más es doblar y coser, doblar y coser con remate pues eso es rápido, rápido, se duermen los dedos porque se va haciendo lo mismo, lo mismo pero se va haciendo con más rapidez, pero por decir, en el uniforme que hay que hacer ciertas formas para ir haciendo la prenda, que hay que hacer los tablones, que hay que hacer la bolsa.

Y luego el problema está en que los cortes, vienen super mal, por ejemplo: para poner la pretina, toda se hacen como víbora por qué, porque la tela no está cortada al hilo entonces queda mal, todo eso le hace a uno perder mucho tiempo y no se avanza o sobra mucho o le falta mucho, uno tiene que darle la medida de acuerdo a la talla si, si es talla 30 cuanto lleva de medida la pretina, a eso se tiene que hacer la falda, la falda está muy grande ¿dónde le meto?, ¿dónde le acomodo?, si está chiquita el corte a lo mejor se le hace más pequeño el tablón, pero si está muy grande aunque le haga el tablón grande me va a faltar tela o me va a sobrar tela, si le corto mucho a los lados, la bolsa me va a quedar dispereja, o sea que son muchos detallitos los que hay que ver.

Cuando se corta bien no hay problema, por ejemplo en el brasier Lupe cortaba muy bien, entonces no hay problema, hay que saber cómo hacerlo, entonces ahí yo no tenía problemas, pero con el uniforme hay mucho problema. Si hasta simplemente en el cubrebocas que se ha estado haciendo, llevaron uno aquí le dejaron onda y acá le faltaba lo que le sobró acá, aquí le faltó entonces al doblarlo, los dobleces van hacia afuera, pues ya no le tiene uno que meter aquí y acá mucho para que aquí alcance a agarrar, o acá en esta parte igual sacarle menos pero queda la panza, entonces eso para mí se ve mal, pero bueno al final de cuentas ellos me dicen que únicamente lo haga, si yo me pongo a refilar todo eso me va a quedar bonito pero no me voy a ganar ni el sueldo mínimo, entonces no me conviene, el problema es ya cosa de las cooperativas, de sus cortadores que tienen, de que no hacen las cosas bien, unos porque no tienen las cosas necesarias: que las pinzas, que los alfileres, que no se qué, entonces simplemente nuestra cooperativa cuando yo iba a chocarlos: “oiga mire esto quedó muy grande”, “el pantalón quedó así abombado, feo”, la verdad es que eso no se ve, entonces las personas tenían que cortarle un poco para darle más o menos la medida, las camisas al marcarle donde va la bolsa. Me encontré en un taller con que tenía semejante agujero que si se le tapaba quedaba la bolsa chueca, porque este señor le marcaba con un picahielo, entonces el agujero quedó muy grande y como quemado, era un trabajo muy feo. Para mí muy feo lo que hizo, hasta le dije al compañero: “si va a cortar y va a hacerlo igual de feo, no

me siento capaz de estar arreglando lo que él hace mal, pues a él le van a pagar y le van a pagar a cada quien por lo que haga pero que lo haga bien si no, no”.

Y siempre ha sido eso, con sentirse, se siente uno mal cuando está presionada para sacar cierta cantidad y que uno no tiene la habilidad en las manos, que a veces no se siente uno bien, con dolor de cabeza, gripa, pero la necesidad hace que uno se presente a trabajar y qué paso ¿ya terminó? Apúrele que ya está el otro, o el de adelante, que ya necesito esto, o el otro, o sea a la mejor el de adelante se da cuenta y “por favor, porque ya voy a terminar” algunos son buena onda, hay otros que son algo especial. En el trabajo de todo se encuentra uno y es lo que dice mi tío, lo que le da sabor a la vida, no siempre va a ser bueno, ni siempre va a ser malo, entonces en lugares donde la presión es mucha, donde a veces llegan y como uno no es perfecto llega a tener alguna falla y si el que está adelante se fija, te quedó mal se lo regresa y uno lo arregla, pero si no se dio cuenta y se lo pasó o el otro es mala onda, ya llamó a la jefa: “pero fíjate, aquí ya quedó mal, estás haciendo perder tiempo a la empresa”, no sé qué, no sé cuánto.

Entonces dan ganas de dejar el trabajo tirado e irse, pero vuelvo a lo mismo, la misma necesidad que uno tiene lo obliga a aguantarse, a veces malas palabras, malas miradas o ¿cómo lo podría decir?, soportar el mal genio de la jefa porque tuvo problemas, otros pensábamos ahí, yo les decía a las compañeras: “los problemas que tenemos en casa hay que dejarlos afuera, vamos a entrar a la nave, vamos a trabajar y dar lo mejor que pueda, ya tendremos tiempo de salir y volver a lo nuestro”, pero si mientras estoy trabajando estoy pensando en lo que me pasa, en los problemas que tengo en mi casa, que discutí con mi compañero o con mi hijo o que me dio coraje porque la vecina dejó la tierra, digo la basura ahí amontonada y los perros la regaron o equis cosa, pues no voy a hacer nada aquí, nada más voy a tener problemas.

Entonces siempre hay que dejar los problemas afuera, pero hay personas que, pues no lo ven así y ya después simplemente dicen: “discúlpame es que venía de malas”, pues sí, pero el problema es fuera y el trabajo es muy diferente, pero sí, hay lugares donde uno se siente como una olla de presión a punto de explotar y hay lugares donde uno se siente muy contento, muy a gusto. El problema pienso, para mi, el no haberme quedado en algún lugar donde yo me sentía a gusto, bueno que por un lado el lugar donde estaba a gusto que fue Tiasa, porque se fueron a Tepeji del Rio y yo no quise irme y al final de cuentas quien sabe si hubiera podido seguirme yendo hasta allá, muy lejos. Cuando estuve en Woolworth, pues allí nada más eran contratos, se terminaban mis contratos y ya no me dieron más trabajo y quizá donde hubiera podido seguir como sobrecargo, pero me cansé de ir y venir todos los días y que no tenía tiempo para estar con mi familia, porque tenía yo que dejar a mi hija con mis padres, para que ellos pudieran atenderla, porque yo no tenía tiempo y nada más tenía un día de descanso y siempre se quedaba uno en los dormitorios, a veces en Cuernavaca, a veces en el Distrito. Pero todos los días salía uno a las cinco de la mañana y regresaba a las once de la noche, a esas horas a lavar el uniforme para el otro día y a veces en el Distrito, a veces en el estado, bueno, allá en Morelos.

Entonces todo cansa y era yo tan inexperta que me salí, no pedí ni mis utilidades, ni mi liquidación. No, nada, así nada más. También en Industrias de México me salí y no pedí mi liquidación, ni mi aguinaldo, ni mis utilidades, ya lo vine a saber cuando ya estaba en Tiasa, que el aguinaldo, pero nadie me decía por lo mismo que yo no tenía comunicación con las compañeras, nadie me decía nada y era muy tonta, no lo tomé en cuenta. Ya en Tiasa las compañeras: “y es que tu aguinaldo, ¿qué, no vas a venir?”, no y “es que tus utilidades para tal fecha” o por ejemplo en Woolworth recuerdo, se terminó el contrato y me quedé sin trabajo, anduve buscando y me quedé sin dinero y tuve un sueño muy raro; después me dijeron lo que significaba el sueño, aún no sé si fue verdad o mentira, pero no tenía trabajo y yo soñé a un bebé recién nacido y, pero soñé que lo estaba cambiando y me llenaba las manos de popo del bebé y después platicando con una señora me dijo: “si eso soñaste te va a llegar dinero”, “dinero de dónde o cómo”, entonces no me acuerdo porque llamé a Woolworth precisamente, creo que para saludar a una compañera y me dice: “oye ven por tus utilidades y ya están” yo me quedé de a seis porque mis utilidades, de qué o qué ya había pasado tiempo, yo no me acordaba o sea yo no sabía, le digo: “qué me van a dar, si le digo que nada más trabajé unos cuantos meses”, no, “sí y te dieron buenas utilidades”, “¿cómo sabes?”, “pues porque ahí está la lista y está tu nombre”, oiga pues sí me resultó cierto el sueño porque sí me dieron. En ese entonces eran mil cuatrocientos pesos, era un dineral y por el poco tiempo que estuve laborando ahí, creo que fueron tres meses, no, pues fue mucho lo que me dieron y para mí fue fantástico...(…) Pero le digo, yo antes no sabía nada de eso, así que se quedaron con mis utilidades, con mi aguinaldo con todo, tanto en Taxqueña como acá en Industrias de México y luego pues ya ni llorar es bueno, lo vine a saber demasiado tarde.

El trabajo como lo ha vivido “Magaly” tiene el mismo sentido que difunde la ideología dominante, constituye sólo la forma de obtener los medios para

sobrevivir, sólo es actividad lucrativa. Aunque en ciertos momentos se proyecta la necesidad de obtener a partir de la actividad laboral el reconocimiento y la posibilidad de desarrollarse, de plasmar su ser en esa actividad.

### **El despojo de su propia fisiología**

Yo nunca aprendí a hacer ahí una prenda completa porque como era en cadena, todos hacían una sola cosa (...) Ahí sí queríamos ir al baño, sí nos levantábamos, íbamos al baño, pero no podía uno tardarse ahí más que lo más indispensable, pero si por estar enferma del estómago o en sus días, se tardaba uno un poquito más, ya estaba la jefa, (toc, toc, toc, apresurado), “¿que pasó, a que horas?”, porque a ellos les importaba la producción.

La autoridad en el trabajo se da el lujo de ignorar las necesidades fisiológicas de las personas, los ritmos del cuerpo son transgredidos en función de la productividad, los objetos producidos son más importantes que los seres humanos y se valora más las cosas que las necesidades humanas.

## **IV. 2. Conclusiones**

Siguiendo los planteamientos de Thompson (1998) se ha procurado llevar a cabo un acercamiento al contexto inmediato de la trabajadora de la costura para vincular sus procesos de pensamiento con el medio en el que se desenvuelve. Con la información obtenida a partir de ese acercamiento es posible identificar que se trata de un entorno propicio para la tensión, para el estrés prolongado. Nos damos cuenta de cómo el trabajo a domicilio y el desempleo son el marco en el que se desenvuelven las y los trabajadores de la costura en ese contexto estudiado. En la actividad laboral prevalecen una serie de situaciones que denotan la explotación de que son objeto estos trabajadores, se trata de condiciones de trabajo en las que se muestran las fuertes exigencias del trabajo. En ellas prevalecen las demandas relacionadas con el tiempo, los trabajadores deben trabajar a ritmos intensos para poder entregar a tiempo las prendas elaboradas; deben realizar tareas parciales y muy repetitivas, la productividad y la calidad que los productos deben tener lo exige así; aceptar un sistema de pagos injusto dada la situación de desempleo y la competencia entre sus iguales, lo que les impide llevar a cabo una negociación justa de la remuneración por su trabajo.

Pero aun desde el contexto de privaciones económicas en el que “Magaly” creció, es posible apreciar el marco de una serie de desventajas que tiene que enfrentar y que la colocan en clara vulnerabilidad ante la vida y ante los otros. La baja escolaridad y capacitación para el trabajo, situaciones derivadas de su contexto, de su historia social, determinan finalmente la serie de circunstancias difíciles por las que transcurre su existencia.

Desde muy pequeña es obligada a realizar trabajos que han sido destinados para los adultos. Sus padres asumen que alguien tiene que realizarlos y puesto que su madre al parecer es muy enfermiza, en su papel de hermana mayor, aunque sólo tenga siete años, ella ha de hacerles frente. Incluso desde los tres años de edad ya su madre la encargaba de ciertas responsabilidades, como el levantarse a las tres o cuatro de la madrugada a preparar el bastimento para el padre que se iba a trabajar al campo, a los sembradíos.

Recuerda que en la ausencia de la madre, por una hospitalización debida probablemente a uno de los múltiples partos, el papá la alecciona sobre la forma en que tiene que hacer las tortillas: lavar el nixtamal con agua muy fría, subirlo al fogón, agitarlo constantemente y después molerlo en el molino de mano, para enseguida elaborar, también a mano las tortillas para toda la familia.

Asimismo desde esa edad se encargaba de acarrear desde una distancia considerable el agua necesaria, en cubetas que sostenía por medio de un palo colocado sobre los hombros; preparar todos los alimentos consumidos por sus hermanas y su padre, asear la casa, atender a sus hermanas menores, ayudarle a su padre en el campo y además, cuando la madre estaba en casa, a las ocho de la noche rezar un rosario hincada sobre las rodillas, recuerda que para esa hora se encontraba tan cansada que sólo deseaba dormirse.

Además debía aguantar que su mamá con frecuencia la acusara con el padre a causa de pequeños accidentes inevitables dada su corta edad, e inexperiencia, como el romper un plato al lavarlos o que alguna de sus hermanitas se cayera mientras ella atendía otra labor y como consecuencia de esas acusaciones resultarían numerosas golpizas por parte de aquel.

No es de extrañar que deseara modificar su destino, la ciudad se ofrecía como una enorme posibilidad para realizar sueños, que en su condición eran imposibles de otra manera que no fuera intentar su cambio de localidad. En numerosas ocasiones suplica al padre le permita irse con su tía a la ciudad de México para trabajar allá, enviarles dinero y con ello tratar de mitigar la situación de miseria en la que vivía su numerosa familia.

A los dieciseis años se encuentra trabajando como empleada doméstica en el Distrito Federal, percibe ese trabajo muy demandante y asimismo cansado, pero nunca tanto como el trabajo que desempeñaba en la casa paterna, en el campo, además mitigado, al parecer, por el trato afectuoso de la patrona. Pero en un afán de mejorar su situación sale a buscar trabajo a las calles del centro de la ciudad y es agredida sexualmente.

La violación es sufrida por "Magaly" en forma callada, la vergüenza, la culpa y la impotencia ante el hecho, minan su salud, pero ella se sobrepone con la firme voluntad de olvidar lo que le sucedió, de borrarlo de su memoria, sin embargo meses después se entera que está embarazada, los padres acuden a ella pero no para apoyarla en los momentos dolorosos sino para erigirse como jueces y la condenan al abandono, la dejan a su suerte en la gran ciudad.

Ella sufre numerosos maltratos en las casas donde logra colocarse a pesar de su gravidez, pero en un momento dado se encuentra sola, en la calle y sin tener a quien recurrir, aparece un hombre que se ofrece a ayudarla, ella sabe que después se lo cobrará. Finalmente da a luz y sus padres le quitan al hijo para criarlo como propio.

Sus vivencias nos hablan de una situación muy frecuente en la sociedad capitalista, el fenómeno de la migración característico de esta sociedad desde su mismo surgimiento, y que en las sociedades anteriores era poco frecuente. En ellas por regla general las personas permanecían en el mismo sitio desde su nacimiento hasta su muerte, el señor feudal era el amo y señor de esas personas pero también el responsable de sus vidas. Una persona no era libre de transitar de una localidad a otra sin la autorización de aquél. La incipiente sociedad capitalista

expulsó a los campesinos de sus tierras, los despojó de ellas para que, al no poseer más nada que su fuerza de trabajo acudieran a los denominados burgos a venderse por un salario. De igual manera, en este tiempo las personas son empujadas por la miseria a buscar nuevos horizontes en los cuales vender su fuerza de trabajo, intentando mejores condiciones de vida, como ocurre con "Magaly".

Ella no es típicamente una obrera, no proviene de una familia obrera, no recibe una cultura obrera, su forma de estar en la ciudad es distinta, en ella aparece el tránsito del campo, de una cultura arraigada en las costumbres del campo mexicano, ella nace en un contexto rural, las ideas, las formas de estar, de transitar en la familia, en la escuela y el trabajo, en esos espacios que son trascendentales para la construcción de la identidad que se inscribe en una cierta subjetividad en interrelación con los otros, en esos espacios ella interioriza una cultura machista, pero no es la típica del barrio ciudadano, sino la propia del ámbito rural.

Así ella no puede prever el precio que pagará para lograr entrar al espacio fabril, pues no intuye precisamente esa característica del machismo ciudadano que denigra, que insulta, que ataca al otro sexo en aras de mostrar supremacía, de despojar al más vulnerable, en ese caso las mujeres. En el otro ámbito, el del campo, el de la forma precapitalista, tal vez prevaleciera el "respeto", el "cuidado", la "protección" de lo que se considera inferior.

"Magaly" enfrenta una forma de ser en el campo, una forma precapitalista, con una forma de ser obrera, nueva para ella al arribar a la ciudad. Situaciones como no exigir derechos, no cobrar aguinaldo, no reclamar utilidades, tal vez constituyan resabios de una forma rural, pero como mujer, es decir de no protestar por condiciones injustas. Las personas al alejarse de su lugar de origen no sólo se llevan sus recuerdos, se llevan también una forma de ser, no sólo carga la ropa, sino también llevan consigo una cultura inscrita en relaciones patriarcales. El producto de un choque entre dos cosmovisiones es la violación, pero también la

enfermedad. Es posible que lo que le da un poco de fuerza en su ámbito rural, en la ciudad es lo que la afecta.

En el campo, la cultura patriarcal la hace proclive a confiar en el padre, a depositar toda la esperanza en la capacidad de éste para guiarla por el mejor camino, en la ciudad el hombre que se le acerca es un hombre también mayor, de quien espera también un trato fraterno y la ayuda para encontrar el trabajo que tanto ha deseado: el trabajo fabril.

Ese choque entre las dos cosmovisiones probablemente la enfrente de golpe con su vulnerabilidad, la haga consciente de su propensión a ser despojada por otros y asimismo al sufrimiento. Esa conciencia de la sociedad y de la posición que ella ocupa en una totalidad injusta que agrede, que despoja, que se burla y que por lo tanto imprime malestar, estrés constante casi en cada situación que le toca vivir en esas condiciones de vulnerabilidad. Así el malestar presente, estrés constante, prolongado en algún momento se llega a expresar de forma tan intensa que ya no es posible ignorar sus manifestaciones y habrá que buscar la forma de solucionar lo que la sociedad ha provocado.

Los símbolos resaltan en su discurso, el agua para limpiar culpas, para purificar lo que se considera sucio; lo caliente del agua con la que se baña después de la agresión sufrida, al punto de casi quemarse, igualmente nos habla de necesidad de ejercer una acción de purificación. Con esos símbolos necesariamente reflexionamos acerca del peso que tiene la ideología dominante en la construcción de la identidad de las personas. “Magaly” ha introyectado que una mujer que tiene relaciones sexuales fuera del matrimonio es impura, pues ha violado una norma social; aunque ella no haya participado en la decisión de tenerlas; no es un asunto de conciencia sino material, en los hechos lo único que cuenta es que no es virgen.

El peso de la problemática de “Magaly” se ubica en lo socialmente aceptable. No es aceptable que “Magaly” no sea virgen y no se acepta porque viola la norma social cuya base es económica; lo social, la conciencia social está determinada en última instancia por la base económica. ¿Por qué se dice que viola una norma



social cuya base es económica? Simplemente porque es necesario que las mujeres interioricen que sólo deben tener relaciones sexuales con su marido pues con ello se garantiza el derecho paterno, es decir, la transmisión de la herencia por la rama paterna; por ello es que el violador, el adúltero, el fornicador, siempre que sea del género masculino no es socialmente enjuiciado o por lo menos no tan duramente como lo es la mujer violada, la que participa en el adulterio (aunque ella sea la soltera) o la joven que decide tener relaciones sexuales fuera del matrimonio.

De lo que se trata, en el fondo, es de anular, socialmente hablando, en la conciencia de las personas, la posibilidad del derecho materno. La transgresora pagará muy caro el atrevimiento de violar la norma social. En este caso “Magaly” es expulsada de la familia y como si fuera portadora de un mal contagioso deberá aislarse de sus seres queridos, pues es “un mal ejemplo” y la “vergüenza” de la familia, el “honor” de ésta ha sido afectado. Luego para borrar el estigma, los padres hacen aparecer al hijo de “Magaly”, producto de la violación, como propio.

Más adelante al nacer su segundo hijo, una niña, “Magaly” señala: “ya tendré para quien vivir”. Parece que la sociedad también marca a las mujeres con la noción de que sólo tiene sentido la vida de una mujer si se tienen hijos a los cuales dedicar su vida; es imposible pensar que una mujer encuentre sentido a su vida en algo que no sea desarrollar su maternidad, ese sentido parece estar reservado sólo para los hombres.

La ropa, la vestimenta tiene para “Magaly” un significado especial, simboliza algo muy importante. Está ligada al estatus social, “Magaly” nos dice que la consideración que su profesor, en la escuela del pueblo, le tenía, era debida a las ropas que vestía; incluso esas ropas caras, para ella, eran la causa de que sus compañeras de escuela no la incluyeran en su grupo, no le hablaran, la aislaran por considerarla de una clase social más alta.

Es más, para “Magaly” tiene tal importancia la forma de vestir, que incluso la liga con la agresión sexual de que fue objeto, pues la violación tiene relación

precisamente con el estar vestida con ropas humildes<sup>93</sup>, de provinciana, no nos dice que fue violada porque los hombres sean malvados, sino que en su discurso aparece en primer lugar la forma de vestir de provinciana que delata su origen humilde.

Tal vez por ello al observarla uno descubre cierta distinción en su vestimenta, que si bien no es lujosa, si exhibe un cierto toque de elegancia. En la primera ocasión que nos encontramos vestía un traje sastre y sin querer recrea la idea de que ella era una persona de clase social distinta a la del resto de las cooperativistas, hasta podría haberse pensado que era una persona adinerada, con el tiempo se descubre el error. En realidad se diría que “Magaly” trataba de ocultar su situación humilde.

En su discurso también se alcanza a percibir el tránsito de su característica ingenuidad a una nueva fase en la que ya no cree en la ayuda desinteresada de los hombres, cuando se refiere al muchacho que la lleva a su taller y señala que ya sabía que después se lo iba a cobrar. Empieza a mostrarse la superposición de la nueva cosmovisión; la nueva cultura a la que ingresa de manera dramática hace su aparición en el discurso de “Magaly”.

En “Magaly” se encuentran muchos indicios para aclarar y entender cómo sus procesos de significación están ligados con su inserción social, con los símbolos y significaciones que la sociedad históricamente ha introyectado en su conciencia, para ello este trabajo se apoya en el concepto de sociograma de Catherine Héau y Gilberto Giménez (2004), pues a partir de ese concepto es posible encontrar claves para interpretar las significaciones.<sup>94</sup> Así por ejemplo, en “Magaly”, se encuentra que el trabajo forzado implica una especie de redención después de sufrir la agresión sexual, por lo tanto ya no busca el trabajo que le devuelva el ser,

---

<sup>93</sup> En Boudieu (1988b: 172). podemos encontrar alusión a las formas de vestir con el simbolismo que encierran éstas: “la propensión y aptitud para la apropiación (material y simbólica) de una clase determinada de objetos o prácticas enclasadadas y enclasantes, es la forma generalizada que se encuentra en la base del estilo de vida, conjunto unitario de preferencias distintivas, que expresan, en la lógica específica de cada uno de los subespacios simbólicos –mobiliario, vestido, lenguaje o *hexis* corporal- la misma intención expresiva”.

<sup>94</sup> Al ubicar cuales representaciones de las personas se encuentran, en su discurso, ligadas a otras representaciones, o mejor dicho, que representaciones, creencias, símbolos, la persona trae a su memoria junto con otras, es posible acercarse a sus procesos de significación.

además ese trabajo forzado está amalgamado con necesidades de supervivencia, y por lo tanto se acepta un trabajo estresante, extenuante, que la cosifica y le hace perder la posibilidad de ser, ella existe sólo como mercancía que se vende, como fuerza de trabajo, no para desarrollar capacidades.

“Magaly” conoce algo del trabajo de la costura porque ha estudiado un curso por correspondencia y logra emplearse como costurera en una fábrica donde maquilan chamarras y pants, el trabajo es estresante y agobiante, la prisa es la principal característica de la labor desempeñada, el trabajo se prolonga durante casi todo el día, sale a las cinco y media y le dan una hora para comer, sin embargo procura llegar antes de la hora de entrada para adelantar su labor y no atrasarse para no retrasar a sus compañeras y así no ser mal vista por ellas; además no sale a comer, lleva algo y lo come en su mismo sitio de trabajo para, igualmente avanzar en su labor. Cuando acude al baño sabe que no debe tardarse porque la supervisora la apresuraría si se demora un poco más, aunque sea porque tenga algún problema de salud o “esté en sus días”. En ese tipo de trabajo en el que “Magaly” se desempeñó, aquellas actividades que retrasan la productividad son vigiladas y controladas en extremo, aun cuando se trate de necesidades fisiológicas.

“Magaly” dice que aunque el trabajo era muy pesado “en ese tiempo yo no resentía tanto el cansancio, (tenía como 22 años), pues no sentía yo mucho el cansancio”. El tiempo, la edad está presente, probablemente “Magaly” esté asociando el mito social de que la vejez es la causa de las enfermedades, pero también está presente la contradicción: el trabajo intensivo sí cansa, pero a esa edad no tanto. La disminución de la percepción de un trabajo extenuante puede estar inscrita en la necesidad de no percibir o no escuchar los mensajes del cuerpo para poder continuar laborando y sostener a su familia (Boltanski, 1975). Aunque también puede estar presente la necesidad del disimulo, que luego de tanto tiempo de ser practicado por los dominados (Scott, 2000) para no ser excluidos, acaba por formar parte de la identidad.

Poco tiempo después trabaja en una fábrica de uniformes industriales, aunque el trabajo también se realiza en cadena, no experimenta igual sensación de agobio, el trato ya no es tan despótico ni las apresuran aunque algunos de los trabajadores sean muy rápidos; ella lo recuerda como un lugar con mucha luz y paz, sin embargo tal vez en esta percepción tenga mucho que ver con el hecho de que su domicilio queda muy cerca de la empresa, a dos cuadras, de manera que puede regresar a su casa en la hora de comida, preparar alimentos, alimentar a sus hijos y regresar a la fábrica, sale a las cinco pero no tiene la necesidad de perder tiempo en el transporte público, además de que el sueldo es mucho mejor. Otro elemento favorable que recuerda es la posibilidad de aprender cosas diferentes, ya que ayudaba al diseñador y llevaba piezas a otras áreas, a otros departamentos de la misma empresa.

A lo largo de su existencia llega a experimentar situaciones que ella considera de burla a su condición de mujer. Un novio al que quiere mucho y que le promete casarse con ella resulta casado y dolida lo deja; sin embargo, para ese momento ya está embarazada y nuevamente enfrenta la reprobación familiar. Pero da a luz a una niña, que se convierte en ese momento en su razón de vivir. Tiempo después se casa con un muchacho que después también resulta casado, ella se siente muy lastimada, se separa de él pero luego decide continuar su relación, finalmente él la abandona con el hijo de ambos.

El manejo del tiempo que “Magaly” realiza hace recordar lo que dicen los historiadores orales en el sentido de que las personas suelen explicarse a sí mismas a partir de su pasado (Necoechea, 2005), así “Magaly” puede explicarse su situación por la forma en la que la sociedad y la familia han construido su identidad, así, hace referencia a que la forma en que fue educada su madre y que a su vez ésta le transmitió da lugar a su desinformación en todo lo relacionado a la sexualidad, de alguna manera ubica esa situación, no en función de una sociedad injusta que transmite ese patrón de comportamiento egoísta y tendiente al despojo, sino en función de la falta de transmisión de información referente al sexo.

Otro elemento de la explicación del presente a partir del pasado que resalta en su discurso es la mirada médica convencional que como algo natural se introduce en la cosmovisión de las personas y logra cambiar la forma de evocar la aparición de los malestares que las personas llegan a presentar, que están determinados por la inserción social y laboral de éstas; los hechos, a partir de esa mirada médica, quedan entonces en la memoria de las personas conectados a situaciones que logran evadir la realidad concreta. Así, su dolor de espalda relacionado con la labor que ejecuta, pegada a la máquina de coser, en una posición forzada durante largas jornadas, ha sido eliminado por el discurso médico, que logra que en la conciencia de “Magaly” se asocie su problema a una caída en la infancia, pese a que ni durante los embarazos se presentaron molestias en la columna vertebral, como sí sucedió precisamente durante las extenuantes jornadas en las fábricas de ropa.

En otro momento, durante la segunda entrevista, cuando narraba como se sentía durante el trabajo y al salir de él para llegar a la segunda jornada que las mujeres no pueden evadir y expresaba su percepción de estar siempre, todo el tiempo apresurada, a la pregunta directa de “¿y si se enfermaba?”, exterioriza que el enfermarse era un lujo que no podía darse. Debía trabajar aunque tuviera problemas de salud, pues las incapacidades no se las pagaban. Se convierte en una necesidad no expresar la presencia de enfermedades o no atenderlas, hacer caso omiso de malestares, para no tener que dejar de trabajar, porque de hacerlo disminuirían sus ingresos, que en su situación era impensable pues debía sostener a su familia.

¿Cómo poder describir el sufrimiento en la vida de “Magaly”?, se necesitaría haber vivido su vida. ¿Cómo podría saberse si la manera de enfrentar su vida con ánimo y redoblando esfuerzo no reflejaba bienestar sino sólo una forma de no permitirse derrumbarse totalmente? Esto de cierta manera recuerda a Zinn (1999: 131) cuando se refiere a la esclavitud en los Estados Unidos.

John Little, un antiguo esclavo escribió:

“Dicen que los esclavos son felices porque ríen y hacen bromas. Yo mismo, y tres o cuatro de los demás, he recibido doscientos azotes en un día, y nos han puesto grilletes en los pies; sin embargo, de noche cantábamos y bailábamos, y divertíamos a los demás con el ruido de nuestras cadenas. ¡Hombres felices

debíamos ser! Lo hacíamos para evitar los problemas, y para impedir que nuestros corazones se partieran del todo...”

“Un informe sobre las muertes producidas en una hacienda (...) da cuenta de las edades y causas de muerte de todos los que murieron en dicha hacienda entre 1850 y 1855. De los treinta y dos que murieron en ese periodo, sólo cuatro llegaron a la edad de sesenta, cuatro a la edad de cincuenta, siete a los cuarenta, siete murieron entre los veinte y los cuarenta, y nueve murieron antes de llegar a los cinco. Pero ¿pueden las estadísticas reflejar lo que significaba que las familias estuvieran divididas, o cuando, por buscar más beneficios, el amo vendía a un esposo o una esposa, a un hijo o una hija? En 1858, un esclavo llamado Abream Scriven fue vendido por su amo, y escribió lo siguiente a su esposa: ‘Envíales un abrazo cariñoso a mi padre y a mi madre y diles adiós de mi parte, y si no nos vemos en este mundo, espero verles en el cielo’.”

Es necesario reconocer que el ocultar la percepción de sufrimiento, de insatisfacción con las condiciones de trabajo y de vida llega a formar parte indisoluble de la forma de enfrentar la dominación resistiendo. El callar, el ocultar el dolor es lo habitual en el intento de no derrotarse totalmente, de no sucumbir.

## CAPÍTULO V. CONCLUSIONES

El propósito de esta investigación fue estudiar cómo la práctica social de las personas determina sus creencias y actitudes y cómo va conformando su identidad, para comprender los significados que para ellas tienen los procesos históricos, entre ellos el proceso de producción y el proceso salud-enfermedad. Esos significados juegan un papel muy importante en las emociones, sentimientos, percepciones y representaciones que surgen en su práctica social en general y en su práctica laboral en particular.

Un propósito tan complejo no podía ser alcanzado sin antes llevar a cabo una reflexión filosófica y epistemológica; que permitiera, en primer lugar dar cuenta de lo que se entiende por realidad. Luego de ubicar que ésta no es el fenómeno en sí mismo,<sup>95</sup> entender que el hecho estudiado no es más que la expresión de aquello que se oculta y cuyo conocimiento, a decir de Lukács (1969:9), requiere “desprender los fenómenos de la forma inmediata en que se dan, hallar las mediaciones por las cuales pueden referirse a su núcleo, a su esencia, y comprenderse en ese núcleo; y por otra parte, conseguir comprensión de su carácter fenoménico, de su apariencia como forma necesaria de manifestarse”. Es decir que ha de darse cuenta del problema en su totalidad, lo que no quiere decir sumar todos los aspectos, sino identificar las relaciones fundamentales (Kosik, 1976).

La totalidad en términos de este trabajo se nutrió de la concepción de Lukács, abordada por Ramírez (1976: 122), quién expresa que la totalidad:

Es la mediación que abre el camino para la constitución de la objetividad. La propia totalidad es, a su vez, un resultado como totalidad concreta. Ésta no está dada al pensamiento de un modo inmediato sino que – he aquí su determinación dialéctica- es el producto de una actividad teórica y práctica (de una praxis) de un sujeto –parte también de la totalidad- que la constituye a partir de los hechos individuales que adquieren sentido precisamente en la totalidad.

---

<sup>95</sup> Sino que tiene que ver con la determinación histórica del mismo, resultado de las relaciones trabadas en el interior de aquello que da lugar al mismo fenómeno

Por ello una parte de la labor en esta investigación consistió en identificar qué ocurría en las personas a partir del conflicto, expresión de la contradicción que se establece en su interior ante el contraste entre la conciencia real -una que surge de las condiciones reales de existencia- y una falsa conciencia dictada desde fuera. Se buscó conocer qué repercusiones pueden encontrarse en las estructuras mentales y orgánicas a raíz de las confusiones, encuentros y desencuentros que las personas experimentan a lo largo de su vida, en las experiencias que van acumulando en su existencia, en los distintos tiempos y espacios en general y en el trabajo en particular.

La importancia de abordar el problema de la conciencia de los trabajadores estriba en esa intención de dar cuenta de la afectación a ellos ocasionada por los procesos productivos capitalistas, donde la subjetividad juega un papel fundamental, pero cuyo estudio fue postergado por la mayoría de las investigaciones. Este abordaje se inscribió en el intento de acercarse al entendimiento del por qué, pese a la intensa problemática de salud-enfermedad enfrentada por los trabajadores, éstos luchan poco o nada por demandas relacionadas con su salud (Menéndez, 1987).

La significación es un elemento que esclarece ese asunto, porque a través del abordaje de la cultura de los colectivos de trabajadores es posible dar cuenta de esa significación, de considerar su trascendencia, de no ignorarla o reducir la subjetividad a lo puramente interno o de tomar en cuenta sólo las condiciones estructurales, pues el ubicarse en alguno de esos extremos puede llevar a equivocar la interpretación de la realidad.

El estudio de la subjetividad es clave para entender cómo las condiciones laborales adversas pueden o no afectar la estructura psíquica de las personas, su fisiología y su salud de manera permanente<sup>96</sup>. Existe pues una potencialidad explicativa de la subjetividad, si se entiende a ésta como vía para acceder a los significados o sentidos que las personas dan a sus experiencias y vivencias en

---

<sup>96</sup> Esta tesis puede asimismo inscribirse en el "intento de comprender el sentido del enfermar humano a partir de la biografía personal" Lain Entralgo (1975: 203).



general, y de trabajo en particular. Cómo les afectan o no las condiciones estresantes derivadas del trabajo -diseñado bajo las premisas capitalistas que implican la máxima obtención de ganancias a costa del trabajo obrero-, y cómo resuelven la enorme complejidad del problema, donde están implícitas las contradicciones entre el deber ser y sus condiciones reales de existencia.<sup>97</sup>

Se señaló que el capitalismo tenía o tiene una cierta racionalidad, por la cual se plantaba que en forma casi armoniosa se harían coincidir intereses particulares e intereses sociales, donde la riqueza se iba a producir de la mejor manera posible bajo leyes del mercado, bajo una especie de “mano invisible”. Esa sociedad de la que Marx señala se mueve respetando una ley del valor, respetando una supuesta igualdad, que en sí misma es una desigualdad, porque aun bajo los cauces de la ley del valor esa sociedad explota, pues, como señala Marx (1987), esa ley del valor se aplica a la fuerza de trabajo y entonces se habla del salario como el valor de la mercancía “fuerza de trabajo”.

Ese demostrar que la explotación es posible respetando las propias leyes que el capitalismo se crea, ya no es posible (Gilly & Roux, 2008), porque el despojo campea ahora. No sólo arrebató la naturaleza, no sólo despoja a las comunidades, sino también despoja al individuo aun bajo las mismas leyes del capitalismo; ya es algo abierto, descarado.

Autores tan importantes, teóricos muy conocedores de los rumbos del capitalismo como Harvey (2003), Gilly y Roux (2008) han argumentado, en ese sentido, que en la etapa actual del capitalismo, de los 80 para acá, el estado en el que se encuentra el sistema capitalista, ha mostrado que ya es incapaz de funcionar bajo la propia legalidad que él mismo se dio, y que ahora se mueve en una cultura de rapiña, de despojo.

---

<sup>97</sup> Para realizar el análisis de los complejos determinantes de los problemas de salud de las trabajadoras, fue indispensable definir los conceptos, puntos de vista y posiciones que permitan entender cómo se estructura la vida de las obreras. En el análisis partimos de comprender que abordar el problema del estudio de la salud de las trabajadoras y con ello la realidad vivida por ellas, requiere acercarse a su subjetividad, pues su realidad no se encuentra en lo inmediatamente observado o al alcance de la mano del investigador. Su realidad está en parte formada por la subjetividad, muchas veces se encuentra desarticulada y confusa, cubierta por historias y tradiciones y marcada por las huellas o sellos que las clases dominantes han dejado en las trabajadoras por medio de complejos mecanismos (Sánchez, 2000).

Esos autores han manejado el concepto de despojo para los rubros de los bienes comunales, de la naturaleza. En esta tesis se plantea su extensión a las relaciones cotidianas, a las relaciones interpersonales. Mismo recurso que se emplea, por ejemplo para el concepto de resistencia, pues aquí se le está señalando en relación con el estrés, lo que conecta con lo mencionado en el capítulo metodológico, de que no se está tratando de inventar nuevos conceptos sino de relacionar los que ya existen, en un cierto orden jerárquico, en una totalidad.

El espíritu de esta tesis es metodológico, se reafirma que no se está tratando de inventar nuevas categorías, esto necesariamente llevó hacia un marco teórico donde se intentó relacionar categorías y darles una cierta jerarquía y se intentó, en algunas otras, sugerir un campo más abarcativo, precisamente para demostrar que las formas de enfermar y morir de la población, en este caso de un ser humano, atraviesan por una serie de mediaciones.

En ese sentido, sí es válido que se diga que la categoría de despojo se ha trabajado como mediación entre la dominación y la resistencia. Y la categoría de resistencia se ha introducido porque se entiende que detrás del estrés está implicado no sólo el recibir desde arriba, es decir, no sólo aceptar mecánicamente la dominación, el control, sino que también se resiste y ese resistirse que Montgomery (1985) relaciona con cuestiones sindicales, con enfrentar en forma organizada las situaciones que ocurren en la fábrica y Giroux (1985) con la cuestión educativa, en esta tesis se vincula con el estrés.

La verticalidad en esta sociedad le exige al sujeto; si se adopta una postura dialéctica se verá que si se impone algo, entonces también hay resistencia. Pero no se trata de una respuesta mecánica, o absoluta o unidireccional al asunto: esa respuesta va a estar mediada por la biografía de la persona, por su cultura, por su identidad, por su género y también porque se resiste, y la forma en que se resista definirá si la persona enferma o no.

Si se resiste en forma callada, si se disimula el conflicto (Scott, 2000), para ser funcional, en el intento - muchas veces inútil- de evitar que la situación empeore,

las condiciones que motivaron la resistencia permanecen, igual que el mecanismo de la respuesta, no encuentra solución y se prolonga.

En la clínica y en el pensamiento convencional, el asunto se mira de forma directa: sólo se ve que hay una respuesta inmediata, y sólo se plantean soluciones en lo inmediato. Cuando en realidad el estrés tiene que ver con un proceso de adaptación que históricamente está siendo subordinado a lo social.

Uno de los ejes planteados como indispensables para la interpretación de las entrevistas fue la condición de género. Se tomó en consideración la enorme distancia entre las prácticas y los discursos: la sociedad tiene un doble mandato para las mujeres: la exigencia de ser modernas pero al mismo tiempo se les apremia a seguir los roles tradicionales<sup>98</sup>.

Esa distancia entre las prácticas y los discursos constituye un estímulo para redimensionar el plano de la subjetividad en relación con la condición de género que está supeditada a las condiciones sociales, culturales y políticas. Además el introducir la dimensión subjetiva de género requiere no suponer una interiorización mecánica y directa de valores y normativas socioculturales respecto a esta condición. Puesto que su comprensión necesita articular diversos elementos que se encuentran en interacción: lo social, lo microsocioal y lo psicológico<sup>99</sup>.

Como dice Dariela Sharim (1999: 83, 84):

“... cada comportamiento y acto individual aparece, hasta en sus formas más singulares, como la expresión horizontal de una estructura social... Lo central de este enfoque es no remitir lo individual a la dimensión de lo desconocido y del caso particular. Cuando se trata de dar cuenta de la práctica humana, es el razonamiento

---

<sup>98</sup> A este respecto puede también consultarse a Howard Zinn (1999). *La otra historia de los Estados Unidos*. México, Editorial Siglo XXI. Este autor señala, refiriéndose al siglo XVIII: “Ahora las mujeres eran sacadas de casa para realizar el trabajo industrial, pero al mismo tiempo se las presionaba para que se quedaran en casa, donde podían ser controladas con más facilidad. La idea del “lugar de la mujer”, promulgada por los hombres, fue aceptada por muchas mujeres. Urgía desarrollar una serie de ideas, enseñadas en la iglesia, en la escuela y en la familia, que mantuviesen a las mujeres en su sitio incluso si ese sitio era cada vez más inestable. (p.89).

<sup>99</sup> A través del discurso de “Magaly” es posible analizar la articulación de lo social, lo microsocioal y lo psicológico, elementos que se encuentran involucrados en una situación determinada. Se busca comprender o entender cómo se construye la identidad en un contexto histórico. Cómo se pone en contacto la historia individual con la historia social. A través de la historia de vida, se puede pensar la sociedad desde otra perspectiva diferente de la historia oficial.

dialéctico el que nos permite comprenderla científicamente, reconstruyendo los procesos sociales que se integran en un comportamiento singular”.

Indudablemente que la forma en que se va construyendo la identidad de las personas, en los distintos espacios y momentos históricos tiene un peso importante en esa significación aludida arriba, así como la identidad de género, por eso se abordó el estudio de este concepto ligado a la cultura, asumiéndolo como cultura de género (Muñiz, 2004) y bajo esa conceptualización es posible ver que hoy en día, en todos los espacios de la vida pública y privada, entre ellos el del trabajo, se emplean diversos argumentos para disculpar las injustas desigualdades que todavía enfrentan las mujeres. Los ideólogos de la clase en el poder tratan de perpetuar el dominio de los hombres sobre las mujeres pues esa dominación forma parte de un estado de cosas que a sus intereses de clase conviene permanezca sin un cambio de fondo.

Los argumentos empleados en el afán de justificar la supremacía masculina toman a la biología como fundamento para explicar las desigualdades de género y quieren hacer corresponder las diferencias físicas o biológicas, que obviamente sí existen, con situaciones que no tienen tal origen biológico, sino que son construidas socialmente.<sup>100</sup>

Cabe aclarar que el papel que las mujeres han desempeñado desde hace mucho tiempo, sobre todo las mujeres de la clase trabajadora, tiene que ver con una doble jornada de trabajo que no les es reconocida; ya que además de atender las del espacio doméstico, realizan distintas actividades dentro de la economía informal, en la producción y comercialización de diversas mercancías. Esas labores no son reconocidas ni por ellas mismas, pues las consideran sólo como

---

<sup>100</sup> Mientras que las diferencias biológicas derivan de la naturaleza, las desigualdades de género son situaciones que han sido elaboradas social y culturalmente. Es la sociedad la que históricamente va asignando las funciones a uno y otro género.

En una sociedad como la nuestra son las diferencias biológicas que da el sexo las que por lo general se toman en cuenta para definir cómo se dan las relaciones entre los seres humanos, el lugar que cada persona ocupa en el ámbito laboral, así como las oportunidades para desarrollarse en él. Suelen desecharse las capacidades, las habilidades y otras cualidades que una u otra persona empeñen en sus actividades; es muy frecuente la entrada en escena de la discriminación de género.

una ayuda para sus maridos, padres o hermanos, que son, en algunos casos, los que reciben directamente el pago por los productos elaborados, aun cuando esas actividades les ocupan una gran parte del día.

Así resulta que ellas pueden tener jornadas de trabajo, entre lo doméstico y la producción de mercancías de aproximadamente 90 horas a la semana. Incluso cuando supuestamente están “descansando”, y se sientan a “ver la televisión” aprovechan para remendar la ropa gastada de sus familiares o elaboran manteles y otros productos con los que esperan obtener algunos ingresos extras para su familia, pero no, ellas “no trabajan”, dicen “sólo ayudan al esposo”, al padre, al hermano (Rodríguez- Shadow et al., 1992).

También es necesario mencionar que en las últimas décadas se ha registrado un panorama en apariencia distinto respecto a la condición de género. Se ha visto un mayor acceso de las mujeres al mercado laboral y se ha notado que las mujeres acceden más fácilmente que en otras épocas a la educación. Sin embargo las relaciones entre los géneros han cambiado menos de lo que la mirada superficial pareciera dar a entender (Bourdieu, 2007).<sup>101</sup>

Los hombres siguen dominando el espacio público y el campo del poder, en especial el que se refiere a la producción, mientras que las mujeres permanecen entregadas de manera predominante al espacio privado, el doméstico, en el que

---

<sup>101</sup> A través del discurso de “Magaly” se identificó el lugar asignado socialmente a las mujeres: subordinación a los varones y al sistema. La educación familiar, escolar, religiosa, apunta hacia instrucción de las mujeres en tal sentido. Es necesaria su formación desde temprana edad en quehaceres domésticos, es importante asumir su destino como reproductoras en lo físico y moral de futuros trabajadores que sostendrán la sociedad patriarcal.

En Magaly, su inserción de clase la obliga a buscar su sobrevivencia a como de lugar, no dedica un tiempo real a atender a su propia persona, a sus necesidades de afecto. En cada relación sentimental o de trabajo que entabla tiene que valorar las consecuencias para sus seres queridos, no puede abandonarse a sus propias emociones ni puede construir futuras relaciones sin tomar en consideración cómo serán afectadas las personas que dependen de ella.

Trabaja por años en una labor que le ocupa todo el día y que la llena de tensión, que la obliga a trabajar a un ritmo acelerado, que no le permite siquiera relacionarse con sus compañeros de trabajo; acepta las presiones para controlar sus necesidades fisiológicas, aprende a comer en forma apresurada, en su lugar de trabajo, y así no retrasa la producción; llega antes de la hora de entrada para adelantar su trabajo.

No hay duda de que la vida de “Magaly” transcurre en una dependencia azarosa de las necesidades materiales y simbólicas de los otros: de que la acepten en su trabajo, de la posibilidad de cumplir con las expectativas sentimentales de sus parejas, de los requerimientos de cuidado y alimentación de su familia, entre otras. La vida, su significado, tiene sentido sólo en función de otros.

se perpetúa la lógica de la economía de los bienes simbólicos, o en aquellos tipos de extensiones de ese espacio llamados servicios sociales, hospitalarios y educativos, o en los universos de producción simbólica como son el espacio literario, artístico o periodístico, entre otros.<sup>102</sup>

Es claro que la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado no se ha dado a partir de un avance en la conciencia social de la necesidad de igualdad de oportunidades de desarrollo para ellas, obedece a situaciones como la precarización de las condiciones de vida de la clase trabajadora; a la caída del salario, que ha obligado a las familias a lanzar a todos sus miembros al mundo del trabajo en el intento de alcanzar los medios para sobrevivir; también a coyunturas especiales como las guerras: la fuerza de trabajo masculina es dirigida hacia el campo de batalla, el mercado laboral deberá entonces ser cubierto por las mujeres; pero principalmente se debe a los avances tecnológicos que posibilitan la incorporación de las mujeres, pues como señalara Marx (1998b) al hablar de las **fuerzas subsidiarias del capital**: la introducción de cierta maquinaria hizo posible el empleo de personas con menor fuerza física y con extremidades de menores dimensiones, es decir de mujeres y niños.

En forma destacada son las carencias económicas las que han orillado a las mujeres a incorporarse al mercado laboral<sup>103</sup>, pues en el imaginario colectivo pesa la idea de que las mujeres están destinadas a la reproducción, al cuidado de los hijos y al trabajo doméstico; además la de una supuesta falta de capacidad de las mujeres para desempeñar otro tipo de trabajo o para desarrollarse en él. Desarrollo limitado aun más por barreras ideológicas y culturales que obligan a las

---

<sup>102</sup> Por cierto que en algunos de esos espacios las mujeres suelen constituir un porcentaje elevadísimo del mismo y sin embargo las posiciones de poder o de mando siempre o casi siempre son ocupadas por hombres, aun cuando el hombre designado para el cargo sea el único miembro de su género en el espacio aludido.

<sup>103</sup> “Magaly”, la protagonista de este trabajo también como muchísimas mujeres ha tenido que dejar la casa paterna a muy temprana edad para buscar su propio sustento y ayudar al de su familia, sin tener una formación suficiente para enfrentar los fuertes retos que el mundo ciudadano representa. La vida de “Magaly” parece estar cruzada por mucho sufrimiento. Desde temprana edad el trabajo forzado, los malos tratos, la situación precaria, más tarde la violación, todo ello tiene que ver necesariamente con su inserción social, su origen de clase la coloca en situación vulnerable

mujeres a tomar en cuenta los deseos y necesidades de los otros, antes que los propios, lo que Mabel Burin (2006) llama el “techo de cristal” para las mujeres.

Además su incorporación sucede en condiciones desventajosas para ellas, porque la división sexual del trabajo las confina en posiciones por lo general subordinadas e inferiores. Se ha identificado la persistencia de jerarquías sexuales respecto a salarios, condiciones de trabajo, capacitación y promoción profesional (De la O, 2004).<sup>104</sup>

De tal manera que, sobre todo entre las mujeres de la clase trabajadora, es muy frecuente que se asuma como un triunfo la posibilidad de no tener una labor remunerada y dedicarse sólo a las actividades domésticas de su propio hogar (Fernández, 2000; Flaquer, 1998), lo que muestra el rechazo a una posible doble jornada (Durán, 1986).

El discurso de las personas dice mucho de las “maneras en que se utilizan las formas simbólicas para establecer y mantener las relaciones de poder” (Thompson, 1998).<sup>105</sup> La “microfísica” del poder constituye otro eje para la

---

<sup>104</sup> Es necesario señalar que siguen existiendo situaciones de inequidad, de acoso, de violencia, de falta de oportunidad de desarrollo profesional y que se requiere incentivar la participación de las mujeres en el ámbito laboral que al mismo tiempo vaya formando en ellas y en los varones el cambio cultural que los lleve a establecer nuevas relaciones de género, en virtud de las cuales puedan considerarse como compañeros en los ámbitos privado y público, de tal manera que las tareas y responsabilidades de ambos espacios (hogar y trabajo) sean compartidas por igual y sin abuso.

Ese cambio cultural debe incluir la reversión de normas sociales que incluso proscriben el discurso de las mujeres y por el contrario valoran su silencio (Lau, 1994). Hay quienes atribuyen a las mujeres la “responsabilidad de su propia opresión, sugiriendo que ellas deciden adoptar comportamientos de sumisión” (Bourdieu, 2007) pero no es posible que se culpe a las mujeres de la parálisis a la que las lleva el orden de cosas que la sociedad ha creado al imponer “cualidades” que les trasmite a través de sus instituciones: familia, escuela, trabajo, iglesia. Las mujeres son enjuiciadas, recriminadas y castigadas socialmente cuando se atreven a participar en espacios diferentes de aquel que les ha sido asignado históricamente, cuando hablan de sus necesidades o reclaman derechos, incluso cuando expresan una opinión diferente de la emitida por su contraparte masculina.

Nuestro análisis pretende tomar en cuenta dos procesos que marcan el crecimiento de la fuerza de trabajo femenina, por un lado la necesidad de las mujeres de romper con los esquemas discriminatorios que les impiden desarrollar sus potencialidades en el trabajo, más allá del hogar. Por el otro lado considerar cómo el deterioro de la economía ha llevado a muchas mujeres a adoptar estrategias de sobrevivencia en sus unidades domésticas, que modifican la organización de su vida cotidiana; una de las más relevantes estrategias es su incorporación al mercado laboral para contribuir a los ingresos familiares.

<sup>105</sup> En los distintos espacios que “Magaly” recorre, y le indican cual es su lugar en la vida, va adquiriendo códigos de conducta, normas sociales, que ella introyecta a partir de la interacción con los otros y que a su vez ella transmite a los que están a su alrededor.

interpretación de las entrevistas pues permite ubicar las formas instrumentadas por el poder para mantener su control desde todos los espacios de la vida social (Foucault, 1981). En los diferentes espacios se implanta el orden, se graba a los cuerpos con disciplinas estrictas, con el deber ser. El poder se materializa, obtiene consistencia, presencia y movimiento en un espacio delimitado (García, 2006).

El concepto de sociograma<sup>106</sup> (Heaú & Giménez, 2004) resulta clave para interpretar las significaciones en el discurso de las personas, permite ubicar cuáles representaciones en ellas se encuentran ligadas a otras representaciones, es decir, nos permite identificar cuáles creencias, símbolos la persona trae a su memoria junto con otras. Esto posibilita acercarse a sus procesos de significación.

Parte de la información se conforma por mitos. Los mitos son los grandes temas que se repiten a lo largo de la historia de vida y dan estructura y coherencia a la existencia. Son temas que se transmiten de persona a persona. Aunque tienen base personal coinciden con la memoria colectiva y el consenso de la tradición para permanecer en la persona. Permiten descubrir raíces, trayectorias y valores familiares, al mismo tiempo explican el sentido de su historia presente (De Garay, 1997).<sup>107</sup>

---

Los valores que Magaly va compartiendo en su discurso, dicen mucho acerca de las instituciones con las que el Estado cuenta para reproducir su ideología, la violencia física y la violencia simbólica se hacen presentes en todo su relato; las amonestaciones verbales y los castigos físicos son una constante en la vida de las mujeres, pero también está presente la resistencia, el rechazo de las ideas dominantes. Las enseñanzas religiosas, los mitos y rituales inculcados en la infancia juegan un papel importante en su cosmovisión.

<sup>106</sup> Más adelante se ahonda en este concepto.

<sup>107</sup> El mito se hace presente en el discurso de "Magaly" a través de símbolos como agua y fuego - luego de ser violada se baña con agua casi hirviendo- y nos revela el proceso de sus pensamientos y sus sentimientos. Parece decir que la agresión sufrida la hace sentirse sucia, impura; de esa manera también descubre los valores de la sociedad en que ha crecido y que le han sido transmitidos desde su infancia; la vida interior de "Magaly" se revela a partir de esos símbolos y de los mitos incorporados a su conciencia.

Erich Fromm aborda el sentido y significado de los mitos y los sueños para acceder a su comprensión, a ese respecto puede ampliarse esa noción en From, E. (1988: 22). "Ciertos fenómenos físicos sugieren, por su misma naturaleza, determinadas experiencias mentales y sentimentales, y nosotros expresamos las experiencias sentimentales con el lenguaje de las experiencias físicas, es decir, simbólicamente"

A partir de ese mito que se enlaza con otro símbolo, el de la "pureza" que debe caracterizar a una mujer para ser "tomada en serio" y casarse, recuerda necesariamente el mito forjado por una sociedad patriarcal que necesita transmitir la herencia por la rama paterna y por ello exige la monogamia de las mujeres.



A través del mito es posible conocer los procesos de pensamiento de las personas. Esos procesos de pensamiento hablan de la conciencia y de la respuesta de la persona ante su mundo, ante los otros y ante su propia existencia. Pero también dan cuenta de cómo los procesos estructurales determinan la conciencia de las personas; la conciencia, las ideas, actitudes, tienen una base social, económica, mediada por la subjetividad, en la que interactúan los registros de lo macrosocial, lo microsociales y lo psicológico (Sharim, 1999).

Porque el imaginario colectivo que se forma en unas determinadas condiciones materiales de existencia se expresa en el discurso de las personas. En el discurso se encuentran mitos que muestran ese imaginario, las formas concretas en las que la sociedad y sus ideas dominantes y las resistencias se reproducen;

---

Para "Magaly", esa situación la marca de por vida, interiorizado el mandato social, ella parece asumir que no es merecedora de respeto ni consideración de algún tipo, decide seguir al novio que la pretende. Enfrenta otra decepción y de nuevo se ve envuelta en tercera relación incierta.

Ella interioriza que una mujer vale a partir de cubrir con una serie de características impuestas socialmente, el salirse de esas normas o convenciones puede marcarla y hacerla merecedora de castigos, tal vez ello derive en aceptar el sufrimiento y ser proclive a él a pesar del empuje y empeño demostrado en su actividad laboral y en sus actividades en el ámbito doméstico que no le dejan prácticamente tiempo para nada más.

Ese pasaje de la vida de "Magaly" hace reflexionar en el peso de la ideología dominante en la identidad de las personas. Ella ha interiorizado que una mujer que tiene relaciones sexuales fuera del matrimonio es impura, pues ha violado una norma social; aunque sea contra su voluntad. No es un asunto de conciencia sino material.

El peso de su problemática se ubica en lo socialmente aceptable, no es aceptable que "Magaly" no sea virgen y no se acepta porque viola la norma social cuya base es económica; lo social, la conciencia social está determinada en última instancia por la base económica. ¿Por qué? Simplemente porque es necesario que las mujeres interioricen que sólo deben tener relaciones sexuales con su marido pues con ello se garantiza el derecho paterno, es decir la transmisión de la herencia por rama paterna, por ello es que el violador, el adúltero, si es del sexo masculino no es socialmente enjuiciado o no tan duramente como la mujer violada, o la que participa en el adulterio, aunque ella sea la soltera, o la joven que decide tener relaciones sexuales fuera del matrimonio. Pues de lo que se trata es de anular, en la conciencia, la posibilidad del derecho materno (Engels, 1953).

Dentro de esa lógica, la transgresora debe purgar la violación de esa norma social. "Magaly" es expulsada de la familia y, cómo si fuera portadora de un mal contagioso deberá aislarse de la familia, el honor de ésta ha sido afectado. Luego, para borrar el estigma, los padres hacen aparecer al hijo de "Magaly" como propio.

Esa norma social forma parte del código de conductas referidas a la sexualidad, que están inscritas dentro de un orden social encaminado hacia la economía de los cuerpos de los seres humanos, cuyo fin último es garantizar el no derroche de energías que deben ser canalizadas fundamentalmente hacia la productividad, contribuyendo así a sostener el orden social vigente (Marcuse, 1983).

Al nacer su segundo hijo, "Magaly" señala: "ya tendré para quién vivir", como haciendo referencia al hecho de que la sociedad encamina a las mujeres hacia el accionar acorde con la creencia de que sólo tiene sentido su vida si existe en ella alguien a quien servir; es impensable que una mujer encuentre sentido a su vida en algo que no sea realizar su maternidad, por ejemplo el desarrollarse profesionalmente parece estar reservado sólo para los hombres. La doble jornada es consecuente con ese mandato social.

siguiendo a Foucault: es posible conocer cómo se lleva a cabo la “microfísica” del poder.<sup>108</sup>

“Magaly” padece la agresión de quién ejerce poder sobre su cuerpo y la sensación de ser burlada, abusada, le provoca intenso sufrimiento, la hace sentirse no merecedora de afecto, decide olvidarse del novio al que quiere mucho y no hablar con nadie sobre la agresión sufrida, sufre a solas el dolor de saberse dañada física, emocional y moralmente. La incompreensión familiar agrega más dolor al problema. De tal manera que esa experiencia queda como algo que la marca para siempre. Probablemente el sufrimiento sea una constante en su vida, es posible que en cada nueva situación de vulnerabilidad sea revivida la sensación de sufrimiento. Así cuando en la fábrica es apresurada constantemente ella no puede protestar, a pesar del cansancio que siente sobre sus hombros y en su cuello. Es probable que no lo haga porque necesita seguir trabajando para sostener a su familia, ya viven con ella su hermana y su hija; como tampoco protesta cuando no le pagan su sueldo en la casa donde trabaja como empleada doméstica.

Tan intenso es el trabajo en la fábrica en la que se emplea como costurera, y tan estresante, que ella sufre un desmayo el primer día de trabajo, sin embargo supone que se debe a falta de alimento, aunque antes no había presentado un

---

<sup>108</sup>Es posible captar cómo la ruptura con la ideología dominante es difícil; pareciera que el patrón tiene derecho a despojar del tiempo. El patrón exige y es su derecho a exigir. Una de las frases de “Magaly” es contundente en ese sentido:

“También iban por las que se tardaban en el baño y les tocaban, pero era lo normal”.

Se percibe la interiorización del derecho de la autoridad de someter el cuerpo de las trabajadoras a los ritmos que el capital necesita para aumentar el plusvalor; el cuestionamiento, si coexiste, es muy velado. Superar la ideología dominante es muy difícil, son siglos en los cuales se ha aprendido que para sobrevivir se ha de domesticar al cuerpo, para que éste pueda someterse a las órdenes de un patrón. Esa es la única manera posible y decente para alguien de la clase trabajadora de sobrevivir, ser “capital para sí”.

“Magaly” no sólo tiene empeño y empuje en lo laboral y en lo doméstico, ya desde su infancia daba muestras de ese empuje, seguramente por ello los profesores la distinguían solicitándole la vigilancia del grupo durante su ausencia, ella nos dice que se debía al hecho de ser muy responsable y nos comenta que sus compañeros la temían porque les pegaba si desobedecían.

Son las normas de conducta introyectadas desde el ámbito familiar, las que ella asimiló y a su vez transmite a las personas cercanas. Eso sucede sobre todo antes de la situación que la vulneró y seguramente la hace reflexionar más intensamente las situaciones vividas. Porque después nos señala que con su hija procuró llevar una relación de comprensión aunque no exenta de vigilancia y control con la intención de que su hija no pasara por la situación que ella sufrió.

problema similar. El trabajo entonces está detonando problemas pero es necesario no asumirlo como tal dada la necesidad de contar con ingresos económicos.

En el discurso de “Magaly” es posible apreciar cómo el modo de producción capitalista, las formas de organización del trabajo, dirigidas no a la satisfacción de necesidades sino a la acumulación de capital, dan lugar a padecimientos del tipo de las enfermedades crónico degenerativas cuya relación con las condiciones de trabajo capitalistas ha querido ocultarse. En esa relación el estrés prolongado tiene un papel trascendente.<sup>109</sup>

---

<sup>109</sup> “Magaly” parece estar absorta en su problemática, llena de situaciones que la rebasan y de las cuales no le es posible sustraerse; problemática que parece individual, pero que en realidad es sólo la particularidad de un fenómeno social, el fenómeno de la exclusión de una parte muy importante de la sociedad. La industrialización de la economía se encuentra en pleno auge. El campo sufre fuertes estragos por la falta de apoyo y estímulo de los gobernantes. Los trabajadores del campo viven en la miseria a pesar de su enorme esfuerzo y lucha por sobrevivir. La mayoría de las mujeres no encuentran oportunidades reales para mejorar su situación, sin embargo Magaly busca salir de la pobreza en la que, como a la mayoría de los mexicanos de la época, le toca nacer.

Esa pobreza no es algo natural, no surge espontáneamente, sino que es explicada a partir de un modo de producción cuya distribución es privada -a pesar de que la producción es social- y por lo tanto deja a la mayoría de los productores directos en la miseria; ese modo de producción determina la serie de carencias y la vulnerabilidad con que ella transita por la vida.

Su contexto social actual es, en lo macro, una sociedad que arrastra una crisis de varias décadas, Las condiciones económicas en las que se desenvuelve el sistema capitalista corresponden a una fase extensa de recesión, la crisis se ha prolongado por varias décadas y al igual que en crisis anteriores, los sectores más afectados son los de la clase trabajadora.

La salida a la crisis que los grandes capitales intentan se da principalmente a partir de dos vertientes, las dos por cierto hacen recaer sus efectos sobre los trabajadores, quienes resienten intensamente las medidas adoptadas. Se pretende aumentar la productividad a partir de esas estrategias: a partir de las innovaciones tecnológicas, con las cuales se acorta el tiempo de producción y se disminuye la utilización de la fuerza de trabajo, numerosos grupos de trabajadores son expulsados del trabajo y los que permanecen en el proceso productivo deben intensificar su actividad para reemplazar a la fuerza de trabajo expulsada.

La segunda vertiente se dirige hacia la fuerza de trabajo, las medidas incluyen los recortes de personal, el incremento de la jornada laboral, el estancamiento salarial y la inseguridad en empleo. Las medidas recaen fundamentalmente sobre los trabajadores, que enfrentan cambios en las formas de producción. Esos cambios significan peores condiciones de trabajo, mismas que, tarde o temprano, repercuten en la salud de los trabajadores.

Las actividades laborales suelen ser en extremo parciales, repetitivas, carentes de contenido y control y exigen de los obreros el trabajo intensivo en jornadas prolongadas con ritmos de alta velocidad para alcanzar metas de producción también elevadas; además los trabajadores se encuentran expuestos a diversos contaminantes en el ambiente de trabajo.

Ese es el panorama estructural actual en el que se desenvuelve Magaly: la falta de oportunidades para mejorar la situación de los trabajadores, el desempleo, la pobreza extrema, condiciones nocivas de trabajo, peores condiciones de vida y de salud; pero ese panorama no es sólo para Magaly, el trabajo informal ha sido la única opción para una gran parte de los trabajadores.

Magaly y su último hijo han sobrevivido durante varios meses con la pequeña pensión que al morir dejó a éste su padre y con los irregulares recursos que ha obtenido de la costura con el proyecto de cooperativa. Después sólo con los exiguos ingresos que obtiene de la elaboración de cubrebocas. Esos productos se los pagan a 10 o 15 centavos por pieza, cuando se han estado vendiendo hasta en diez pesos. Actualmente apoya en forma

Sin embargo al momento de establecer la relación entre las condiciones de trabajo y el proceso salud-enfermedad, a través del método dominante en la ciencia, muy difícilmente puede encontrarse el sustento “científico”, toda vez que el fenómeno del estrés se halla ligado a la dimensión de la subjetividad. Su abordaje resulta de una complejidad tal que el método cuantitativo no lograría, ni con mucho, acercarse a su entendimiento pues ese asunto no se resuelve con técnicas de validación y confiabilidad.

El acercamiento a la subjetividad de la persona requiere poner en práctica el método dialéctico, llegar a conocer su identidad, saber cómo se ha ido construyendo en los distintos espacios y momentos históricos por los que ha transitado en su vida, cómo han sido construidas sus formas de percibir, significar, simbolizar, y llegar a conocer qué la afecta y le causa estrés, malestar constante, cómo vive, siente, percibe, interioriza y significa los hechos de su vida.

La propuesta de sociograma de Giménez (Heaú & Giménez, 2004) en el sentido de ubicar cuáles creencias aparecen ligadas a otras en el discurso de las personas sirve de enorme apoyo para este trabajo. Con “Magaly” se trató de descifrar cuáles ideas de su contexto ella interiorizó y fueron materializadas en su práctica diaria a la vez que se entretrejieron en su corporeidad, en esa ya reconocida interrelación mente-cuerpo, mediada por el estrés, que se ubica en esta tesis como expresión de la resistencia a lo dominante, donde el conflicto interno aparece a su vez como expresión de contradicciones entre el deber ser y una realidad aplastante, entre lo que se es y lo que la sociedad obliga a ser;<sup>110</sup> entre las dos cosmovisiones que en ella obran.

“Magaly” se creó todo un imaginario construido en una cultura del campo, vivió su niñez en un medio rural, un ambiente bucólico dice Engels (1975), donde el padre tenía la actitud tradicional patriarcal; esa relación es la que ella asimiló como la esperada en su trato con los hombres mayores.

---

ocasional las labores de costura que son encargadas a otras costureras amigas. Vive, pues situaciones de estrés prolongado a lo largo de su vida.

<sup>110</sup> Lo que para Marcuse (1983) es el enfrentamiento entre el principio del placer y el principio de realidad

Con ese imaginario se enfrentó a otro imaginario, el de la ciudad donde el machismo adopta tintes diferentes a los del rural, y ella estaba armada para enfrentarse al mundo con el imaginario del otro ámbito. Lo que le daba un poco de fuerza en su ámbito familiar en el campo, pero en la ciudad es precisamente lo que la afectó.

“Magaly” no era típicamente obrera, ella no nació en la ciudad, no recibió una cultura obrera, ella fue construyendo una cultura en la que se amalgamó su tránsito del campo a la ciudad<sup>111</sup> y ello se reflejó en varias situaciones, por ejemplo: no reclamó aguinaldos, ni utilidades ni la liquidación.

En su tránsito del campo a la ciudad se lleva, no sólo sus recuerdos, también una forma de ser, creencias, actitudes ante la vida y las personas; en esas actitudes sobresalen las relaciones patriarcales. Como se sabe en ese tipo de relaciones destaca como elemento de peso la culpa, “Magaly” no señala en su relato que sufre una violación porque los hombres sean muy malos, destaca en él más bien su forma de vestir en esos días, en que recién venida del campo viste con ropas humildes, de “provinciana” que según su propia interpretación denotaban su origen humilde, campesino. Como si asumiera con culpa la agresión sufrida, de víctima se convierte en culpable.

En ese enfrentamiento de dos culturas, dos identidades se dan lugar una serie de eventos que se van a traducir en su corporeidad. Producto del choque entre esas dos cosmovisiones no sólo es la violación, sino también la enfermedad. De una forma de estar en el campo, siguiendo, en cierta forma los ritmos de la naturaleza salta a una nueva forma de estar; ella enfrenta una forma de ser del campo, una forma, en cierta manera, precapitalista, a una nueva forma de ser, una lógica capitalista, donde existe un jefe despótico, donde los horarios son estrictos, donde la velocidad es la principal característica, donde es despojada de su tiempo, hasta el extremo de limitarles las necesidades fisiológicas.

---

<sup>111</sup> Ese tránsito de “Magaly”, ese venir de lo rural a lo urbano, que de algún modo representa un choque cultural, ha sido trabajado por algunas corrientes del pensamiento desde la antropología y al sociología y se han sugerido conceptos como aculturación y transculturación que han merecido un ulterior desarrollo, véase al respecto: Meneses (2004).

En el discurso aparece en forma tenue la resistencia hacia el control ejercido en el trabajo de la costura por las supervisoras. Aun cuando el orden establece sus normas y los oprimidos deben acatarlas, existe la tendencia a juzgar como injusto, arbitrario y absurdo el dominio sobre la totalidad corporal.

Como señala Marx (1987) en los Manuscritos económico filosóficos de 1844, el capitalista compra la fuerza de trabajo, pero la persona como tal se convierte sólo en vehículo de esa fuerza de trabajo, no existe como persona para el capital, así éste quiere además disponer del cuerpo y la mente del vendedor y para que le produzca más le impide enfocarse en cualquier aspecto que no sea la producción. Al conversar con otras personas, puede distraer la fuerza de trabajo que ya no le pertenece, que le ha vendido al capitalista.

Ese absurdo es captado por “Magaly” cuando dice: “No podía siquiera hablar, si se le acabó el hilo nada más alzaba la mano; eran muy estrictos, por eso a mí se me hacía sumamente pesado el trabajo; desde el momento que se sentaba a la máquina ni siquiera tiempo para voltear, tenía que estar sobre la máquina, constante, constante el trabajo”. Sin embargo, como señala Scott (2000) los dominados, en este caso “Magaly”, disimula, oculta la inconformidad, soporta jornadas extenuantes, trato injusto, exigencias constantes; existe un choque entre lo que se entiende por justo y la realidad que obliga a acatar las reglas del juego.

El ser pensante, la racionalidad propiamente humana que permite y da la capacidad de simbolizar y significar las situaciones injustas, que impide a las personas desarrollarse como humanos, plasmar su ser y las obliga a vivir una vida de miseria, una vida destinada meramente a ser productivos y generar riqueza para otros, esa capacidad de significar está obrando en el ser humano y a pesar del disimulo, del encubrimiento, a lo interno se está manifestando constantemente, en un conflicto interior, expresión de la contradicción experimentada a diario.

En las personas, al tratar de adaptarse a las diferentes condiciones de su ambiente social en general, y de su ambiente de trabajo en particular, existe una respuesta general en su organismo, tanto a nivel fisiológico como a nivel psíquico y conductual (Klinger, et al., 2005). Pero no se debe perder de vista que la

vulnerabilidad de los individuos ante las tensiones se da y se expresa en función de determinantes sociales y no individuales, cómo pretende hacer ver la ciencia dominante, aunque esa respuesta se manifieste en forma individual y diferenciada.

La expresión individual de la respuesta no es dependiente de capacidades o habilidades innatas que puedan desarrollarse en forma individual sino que dependen de la realidad social que al individuo le toca vivir y que va incorporándose a su estructura psíquica en forma simbólica. Esa situación convierte el interpretar las percepciones y significaciones de los individuos, complejo por cierto, en asunto de suma importancia.

Por ello, este trabajo logró su vertebración gracias a una idea central extraída de los escritos de Cassirer (1963) en la que queda asentado que lo que daña a las personas es lo que éstas piensan, perciben, simbolizan, significan acerca de los hechos que ocurren en el mundo que las rodea, así es posible percatarse de que las ideas no suceden en el vacío, sino que surgen en los espacios sociales, en los lugares donde se llevan a cabo las prácticas sociales de los individuos, donde unos y otros interactúan entre sí.

Son espacios en los que está presente un cierto matiz histórico, la familia, la escuela, la fábrica, el hospital, todos ellos se desarrollan en función de determinadas condiciones sociales, económicas y políticas que privan en el ámbito local, nacional e internacional, es decir están determinadas por el modo de producción de la vida material de la sociedad de la que forman parte.

Con Villoro se logra encontrar un asidero entre la estructura social y las ideas de las personas, que finamente van a definir cómo son afectadas por las condiciones laborales adversas, cómo expresan esa afectación y cómo se lleva a cabo en ellas el proceso salud-enfermedad. Claro sin dejar de lado, con Lowe (1986), que la forma de percibir de las personas es histórica y, con Boltanski (1975), percatarse que esa percepción y expresión de lo corporal y de la salud enfermedad dependen

también de la inserción social y de cómo se da la inserción en el proceso productivo.<sup>112</sup>

En esa tensión constante, el organismo responde de la forma en que está preparado, dirigiendo las fuentes de energía hacia unos terrenos dejando descubiertos otros, entre ellos el sistema inmune; situación que en el caso de “Magaly” la hizo proclive al desarrollo de Cáncer cervicouterino, por el que ha tenido que enfrentar un largo tratamiento.<sup>113</sup>

Es posible, así, entender un poco de los mecanismos de la interrelación mente-cuerpo tan ampliamente estudiada ya por numerosos investigadores, entre ellos Wilhelm Reich, Enrique Guinsberg, Sergio López Ramos. Con esta pequeña aportación queremos legar uno de los ejemplos que pueden tomarse para reafirmar esa relación que pone de manifiesto como lo social se expresa en el cuerpo de las personas, con la mediación de los procesos mentales y la respuesta

---

<sup>112</sup> Al narrar su vida, “Magaly” no hace o no quiere hacer mención de los malestares que un trabajo demasiado demandante le provocaba, incluso a la pregunta directa de si ese trabajo le causaba fatiga, ella señaló que no resentía el cansancio, pues era joven, sin embargo esa respuesta puede estar inscrita dentro de la práctica del disimulo que los dominados acostumbran llevar a cabo para conservar el trabajo (A ese respecto Puede consultarse a Scott, J. (2000). Los dominados y el arte de la resistencia. Editorial ERA. México.

Aún más, en su relato, “Magaly”, menciona que después de un rato de trabajar a la velocidad que se les exigía sentía sus hombros y su cuello cansados; sin embargo momentos después rectifica y menciona que no resentía el cansancio, por su edad.

Aun cuando en el discurso resalta la asociación del malestar con el trabajo de la costura y su detonante inicial aparece durante su labor en la fábrica de ropa, ya el discurso médico, que aleja toda posibilidad de ubicar los determinantes del proceso salud-enfermedad en la inserción laboral de las personas, ha quedado interiorizado y se asume que la dolencia es ocasionado por la caída unos quince años antes, a pesar también de que su columna soportó, sin presentar problema alguno, dos embarazos, lo que implica una fuerte demanda sobre esa región.

En otros momentos también aparece ese discurso médico que trata de imponerse sobre el conocimiento de la persona de su propio cuerpo, de sus propias vivencias, por ello el médico que la revisaba durante el trabajo de parto insistía en que le faltaban dos meses aún para el nacimiento de su hija, cuando el cuerpo de “Magaly” anunciaba la inminente llegada.

Los malestares, las enfermedades son vistos como una condición que le impediría continuar con las obligaciones tanto laborales como las de tipo doméstico. Como señala Boltanski, la posición social, la clase a la cual se pertenece, determina la percepción que la persona tenga de su propio cuerpo y así mismo la percepción de los malestares que el cuerpo desarrolle podrán o no ser percibidos o denotados por ella.

Así, una persona de la clase trabajadora, cuya familia depende totalmente de su trabajo, no percibe sus malestares o no quiere percibirlos y cuando llega a ser consciente de ellos, los subestima en el afán de mantenerse funcional a un sistema que la obliga a llevar a cabo un trabajo enajenante, pues de no ejecutarlo se verá privada de la fuente de sostén para ella y su familia.

<sup>113</sup> “Los tumores malignos se consideran en general enfermedades modernas o de la civilización, y, según Sigerist son más raros en la prehistoria”. Lain Entralgo (1975: 17).



del organismo ante el estrés constante, derivado de las condiciones de trabajo y de vida generados por la sociedad capitalista que despoja a las personas de la posibilidad de vivir la vida, el tiempo de ésta, para desarrollarse como seres humanos, de la posibilidad de plasmar su ser en su entorno y les impele a trabajar sin descanso, a vivir sólo para trabajar, para crear riqueza para unos pocos, aunque en ese camino sólo malestares y enfermedades les depare la carrera desaforada por producir.<sup>114</sup>

Los seres humanos en situación de tener que amoldarse a ciertas condiciones sociales muy pronto aprenden a callar (Scott, 2000) sus verdaderos sentimientos, emociones, placer, malestar, ira, disgusto. Ese callar constante, esa necesidad de expresar y asimilar como propios, como “naturales” hechos que no lo son, van creándoles conflictos internos.

El choque o la confrontación constante entre dos mundos interiorizados: uno, desde la propia capacidad de resignificación a partir de las experiencias de vida y

---

<sup>114</sup> El ser humano puesto en condiciones en las cuales ya no sufre por obtener el pan al siguiente día, puede desarrollar su ser como humano, puede plasmar sus capacidades, habilidades y potencialidades sobre su medio. No necesita detenerse a estar sólo ideando como adquirir a cada momento más bienes materiales sin cesar, cual si regresara a un estadio inferior. Los seres que se estancan en una necesidad de poseer pues han asimilado hasta el colmo la ideología dominante del sistema capitalista: el egoísmo que convierte a ese sistema en el fin último de la humanidad, y hace aparecer como producto de la naturaleza un producto más bien del orden social, de la forma en que se organiza la sociedad para su reproducción social. Otros autores han demostrado que ese tipo de pulsiones: egoísmo, deseos de posesión, trabajo sin descanso, no han existido en todas las etapas de la humanidad. Fromm (1971) nos señala que el deseo de fama y de trabajo intenso no se dio en los seres humanos sino hasta el siglo XVI:

“Aunque hay ciertas necesidades comunes a todos, tales como el hambre, la sed, el apetito sexual, aquellos impulsos que contribuyen a establecer las diferencias entre los caracteres de los hombres como el amor, el odio, el deseo de poder y el anhelo de sumisión, el goce de los placeres sexuales y el miedo de este goce, todos ellos son resultantes del proceso social. Las inclinaciones humanas más bellas, así como las más repugnantes, no forman parte de una naturaleza humana fija y biológicamente dada, sino que resultan del proceso social que crea al hombre. (...) La naturaleza del hombre, sus pasiones y angustias son un producto cultural. (...) ¿Por qué se verifican ciertos cambios definidos en la estructura del carácter humano de una época histórica a otra? ¿Por qué es distinto el espíritu del Renacimiento del de la Edad Media? ¿Por qué es diferente la estructura del carácter humano del capitalismo monopolista de la que corresponde al siglo XIX? (...) por qué surgen nuevas aptitudes y nuevas pasiones, buenas o malas. Así descubrimos, por ejemplo, que desde el Renacimiento hasta nuestros días los hombres han ido adquiriendo una ardorosa ambición de fama que, aun cuando hoy nos parece muy natural, casi no existía en el hombre de la sociedad medieval. En el mismo periodo los hombres un sentimiento de la belleza natural que antes no poseían. Aún más, en los países del norte de Europa, desde el siglo XVI en adelante, el individuo experimentó un obsesivo afán de trabajo, del que habían carecido los hombres libres de periodos anteriores. (...) el ardiente deseo de fama y éxito y la tendencia compulsiva hacia el trabajo son fuerzas sin las cuales el capitalismo moderno no hubiera podido desarrollarse; sin ellas, y sin un cierto número de otras fuerzas humanas, el hombre hubiera carecido del impulso necesario para obrar de acuerdo con los requerimientos sociales y económicos del moderno sistema comercial e industrial” (Fromm, 1971: 37, 38, 39).

otro, dictado, asimilado en la interrelación con los otros, que no permite disentir, so pena de verse a sí mismo como “anormal” (Reich, 1955) y que en mucho tiene que ver con las formas en que la autoridad introduce en los seres humanos la culpa y la necesidad de la obediencia ciega (Schatzman, 2008).

Confrontación que puede dar lugar a diversos trastornos, a neurosis de angustia (Reich, 1955). La culpa latente en cada paso de la vida de los seres humanos, insertada en su conciencia cada día puede ser el motivo de su renuncia al conocimiento, de adoptar y hacer suyo, como algo “natural” el temor a la responsabilidad y el ansiar estar bajo alguna autoridad, -que entre más autoritaria, más capaz y más “segura” a los ojos de los demás- (Reich, 1955: 167).<sup>115</sup>

Con la historia oral es posible acercarse a la comprensión del significado que para las personas tienen algunas de sus experiencias en los distintos espacios y temporalidades por los que transitan y llegar a la comprensión del papel que tiene la subjetividad en su salud. Ese método nos permite obtener fuentes para estudiar cómo las personas perciben y son afectadas por los procesos históricos de su tiempo.

La historia oral, con la historia de vida<sup>116</sup>, se perfila, en esta investigación, como la forma adecuada de rescatar los significados de las personas. Se entiende que esos significados tienen un papel fundamental en la percepción de emociones, sentimientos, malestares.

Esa percepción está enlazada, tanto con el estrés, como con lo estructural. Así pues, en la búsqueda de su entendimiento, de su determinación, de su esencia, permite hacer ese diálogo buscado entre la fenomenología y el marxismo, entre lo vivencial y lo estructural, para entender por qué y cómo las personas son

---

<sup>115</sup> Esa parece ser la finalidad que se persigue en los espacios autoritarios: hacer de los seres humanos autómatas sin voluntad propia, sin creatividad, sin iniciativa que pudiera transformar a la larga el orden de cosas vigente. Las personalidades autoritarias, es justo señalarlo se forjan en los ambientes autoritarios. Las cabezas de esos ambientes suelen desplegar todas las herramientas a su alcance para destruir cualquier manifestación de desacuerdo, de disensión (Schatzman, 2008).

<sup>116</sup> Vista como la parte del todo social, como expresión individual de la historia social.

afectadas por los procesos históricos, en el caso abordado en esta tesis: los procesos de trabajo y de salud-enfermedad.

El proceso de producción, el proceso salud-enfermedad y la relación entre ambos constituyen algunos de los procesos que permiten dar cuenta de la percepción y afectación de los protagonistas de los procesos históricos. La historia de vida de “Magaly” muestra cómo sobre su persona, sobre su cuerpo se ha llevado a cabo el ejercicio del poder, el autoritarismo y ha experimentado la esencia del capitalismo: el despojo.

Así la inserción social y la inserción en el proceso productivo de “Magaly” determinan que ella a lo largo de su vida enfrente numerosas situaciones en las que sufre constantemente el despojo, que la hacen consciente de su vulnerabilidad y de esa sociedad en la que debe enfrentar ese despojo constante, así pues, esa vulnerabilidad la hace proclive al malestar continuo, resultado del conflicto que se vive entre el deber ser y las condiciones contrarias a su cumplimiento.

Existe una tensión constante, aun cuando no se manifieste como tal, sino bajo diversos símbolos como el apresuramiento constante por llegar al trabajo, por cumplir con las metas de producción, por no retrasar a los compañeros, comer apresurada para regresar a la labor; la prisa por llegar a casa para continuar con la doble jornada, pues los hijos deben comer y deben estar limpios, igual que el hogar, pues todo depende de ella.

Surge aquí una posible conexión entre el malestar resultante de la situación que la despoja de su cotidianidad, que provoca la ruptura entre su mundo anterior a la violación y el posterior que la hace consciente de su vulnerabilidad y la coloca en el sufrimiento constante de una sociedad cuya característica es el despojo de los seres humanos. Desde su infancia es sometida a labores domésticas, pesadas para su edad, y golpeada ante las más pequeñas “fallas”, pero también en ella existe rechazo y reclamo por el maltrato, intenta cambiar su destino. En su adolescencia es violada y no se revela ante el embarazo no deseado, en ello parece tener un gran peso la religión inculcada por la madre, en su relato al referir

una situación ocurrida años después: ya casada, su marido quiere obligarla a abortar pues no desea que tengan un hijo, ella se niega, pues –señala- por la educación que recibió de su madre nunca pensaría en abortar. Se somete a un trabajo enajenante y asume sus reglas como naturales, a pesar del malestar provocado, pero reconoce lo injusto de la situación.

Es decir la internalización de las normas no es mecánica, el problema puede radicar en que no se encuentra la posibilidad de dar cauce a su rechazo, a su resistencia. Y de encontrarlo las responsabilidades familiares pueden tener un peso en asumir o no firmemente la resistencia.

En la lucha diaria por la sobrevivencia, que no deja tiempo alguno para reflexionar en forma crítica acerca de las condiciones propias de vida, una vida de miseria en la que sólo existe tiempo para trabajar y obtener un exiguo ingreso para mal vivir y mal reponer las fuerzas para continuar trabajando en algo que le resta a la persona la posibilidad de transformarse en un ser humano y como tal poder transformar el mundo, de manera que ese mundo, en el que la persona plasme su esencia, refleje su ser como humano. En esa lucha por sobrevivir en lo inmediato, la persona se vuelve cómplice involuntaria de los que se benefician con ese diario trajinar sin esperanza. Esa complicidad le ha sido heredada en los distintos espacios por los que ha transcurrido su vida. Esos espacios inmersos, embebidos en la lógica de la llamada por Foucault “microfísica” del poder, en los cuales la visión central es una especie de fatalismo por la cual a los oprimidos les está vedada la posibilidad de convertirse en seres humanos, pues esa posibilidad en apariencia sólo la poseen los herederos de los opresores.

Existe entonces la apariencia de que sólo se podrá aspirar a convertirse en verdaderos seres humanos en la medida en que logren asemejarse a los opresores, en la medida en que posean bienes materiales en abundancia, cuando esa premisa, en realidad aleja a la persona de convertirse de verdad en humano.

Así pues, en el momento actual se viven situaciones en lo macro, en lo microsociedad y en lo psicológico que determinan las respuestas de los individuos

insertos en la sociedad capitalista que transita por una prolongada fase de recesión económica. Es indudable que la posición social de las personas en ésta fase es fundamental en el tipo de respuesta que se muestre.

“Magaly” se resiste a hablar de sus problemas de salud, pese a nuestra insistencia en el tema, como si la historia vivida al lado de su familia, las carencias y sufrimientos tuvieran que ver o hubieran sido propiciados por las enfermedades de la madre, con ello pareciera querer alejarse aunque sea mentalmente de lo que la sociedad capitalista considera como lo indeseable; el sistema capitalista requiere de la clase trabajadora personas físicamente sanas que puedan desempeñar un trabajo remunerado y contribuir con su desempeño a la acumulación de riquezas, aunque esas riquezas queden en pocas manos. Durante la primera entrevista no comenta nada de situaciones de salud que estén relacionadas con el trabajo, únicamente menciona que en su primer trabajo en la maquiladora sentía mucho cansancio en hombros y cuello, y al parecer no le da importancia pues menciona que era muy joven y casi no se cansaba. Hace recordar, por un lado lo que Boltanski (1975) señala: que las personas de la clase trabajadora no suelen escuchar a su cuerpo y sus malestares en el afán de continuar laborando y conseguir los medios de sobrevivencia; por otro lado también nos recuerda la necesidad de encubrir, disimular el disgusto, los malestares (Scott, 2000), para seguir en el trabajo.

Los valores transmitidos por “Magaly”, incorporados en distintos espacios y transmitidos por ella, hablan de las instituciones del Estado, que reproducen su ideología: violencia física y simbólica presentes en su relato; amonestaciones verbales y castigos físicos como constante en la vida de las mujeres de la clase trabajadora. También está presente la resistencia, el rechazo de las ideas dominantes a partir del evento que la hace consciente de su vulnerabilidad y reflexionar acerca de las inconveniencias de reproducir la ideología dominante.

“Magaly” buscaba desarrollarse, en lo que consideraba un mejor trabajo, el de la fábrica. Un suceso rompe su cotidianidad: el abuso sexual –expresión de la tendencia material e ideológica capitalista que es el despojo de los seres

humanos-, la hace consciente de su vulnerabilidad y la obliga a agudizar la percepción de su temporalidad. La concepción burguesa de la temporalidad inscrita dentro de una lógica de productividad. Todos los espacios, normas, códigos de conducta y prácticas sociales humanas presentan ese sello.

Su discurso permite identificar cómo el tiempo de “Magaly” transcurre entre rupturas y continuidades. La ruptura de su cotidianidad se refleja en lo que podríamos ubicar como un despertar a su situación, a partir de la reflexión de su realidad. Aparece la conciencia del despojo como constante material e ideológica capitalista. Antes de la ruptura de su cotidianidad la invariable era seguir la vida conforme a lo transmitido, ser o buscar ser el poderoso, el que somete, el que abusa, el que despoja; aquello que ella coloca al nivel de ser la responsable. Después de la ruptura surge el conflicto entre lo aprendido y la reflexión.

La construcción temporal se da en “Magaly” a partir del suceso que ella ubica como trascendental en su vida y que enlaza con lo que para ella es determinante de ese evento: el primero es la violación; el otro se refiere a la educación que recibió en su infancia y que tiene que ver con el lugar que ocupa en su familia: el de hermana mayor en una numerosa familia.

Ser la mayor de muchos hermanos en una familia de escasos recursos que habita en una rancharía, con una madre enfermiza y educada con monjas, determina que ella sea obligada a hacerse cargo desde muy pequeña de sus hermanos, de los quehaceres de la casa y de apoyar al padre en las labores del campo; que se limite la convivencia con otras personas, que no tenga acceso a otra información que la escasamente proporcionada por su madre y que ella manifieste que no tenía conocimiento de aspectos relacionados con la sexualidad.

El despojo, expresión de las relaciones sociales de explotación, se vive por “Magaly” como un despertar, como la toma de conciencia de situaciones injustas pero a la vez insuperables; en ella se da la ruptura de la cotidianidad, asumida, antes del evento extremo de despojo sufrido, como algo natural, no enjuiciado, reproducible y reproducido en los hechos de su vida anterior al abuso sexual. Tal vez por eso asumía, en el juego, el papel de “mamá” de sus hermanos

regañándolos, al igual que con sus condiscípulos a los que ella, como responsable, les pegaba y maltrataba si la desobedecían.

La ruptura de su cotidianidad la obliga a reflexionar acerca de las situaciones injustas; antes se acomodaba a la ideología dominante, donde lo ideal era asumirse como el poderoso, el que ejerce el dominio y el control sobre los otros y por eso abusa, despoja. Después de sufrir el abuso en su propia persona, viene la reflexión y el intento de cambiar, al menos en su ámbito cercano de interacción, el tipo de relaciones, para transitar, no ya dentro del esquema de dominio, sino con prácticas más consensuadas.

El fenómeno del estrés se entiende como un proceso adaptativo del organismo a situaciones que demandan una respuesta de emergencia, su connotación como problema es un asunto de la modernidad. En el capitalismo como en ninguna otra forma de producción de la vida material de la sociedad se ha convertido en dañino este fenómeno, su presencia constante se traduce, tarde o temprano en enfermedad. Es decir, el capitalismo lo convierte en dañino, pues de estar conformado como fenómeno adaptativo al mundo que rodea al organismo, al traerlo a una forma constante, continua, lo vuelve patológico.

El capitalismo trastocó las formas premodernas de los seres humanos de estar en la vida. Las formas de vivir, los tiempos respetando los ciclos de la naturaleza, acompañando a ésta sin violentar sus ritmos, dejó de ser una característica de los conglomerados humanos. Se transita en la era moderna, en la era capitalista, de un orden que sigue a la naturaleza, a un nuevo orden que abate aquel acompañamiento que identificaba los mejores momentos para sembrar, para irrigar, para cosechar, para realizar rituales, para rendir culto a los dioses, para cohesionarse en torno a sus prácticas, tradiciones, costumbres y fomentar las prácticas colectivas; para llevarlo a un nuevo orden, en el que la prisa, el ganar tiempo al tiempo, en aras de la productividad, es la cualidad fomentada en todos los espacios, la competencia entre los iguales se enarbola como una necesidad para garantizar el orden social. Se convierte el tiempo de vida de las personas en

tiempo de trabajo, se vive sólo para trabajar y llevar los medios de vida a los miembros de la familia y garantizar así la reproducción de la clase.<sup>117</sup>

La de “Magaly” es una vida dedicada por entero al trabajo. Entre el doméstico y el de costura transcurre su existencia, cruzada por el dolor y el sufrimiento, que aparece a lo largo de la misma y va ligado a la vulnerabilidad, al despojo de su infancia, de su tiempo y su fisiología en el trabajo, de su cuerpo en la violación; todas ellas son situaciones relacionadas con su posición de clase. En cada momento que ella enfrenta situaciones que le recuerdan su vulnerabilidad, aparece el sufrimiento. La percepción de sufrimiento se ha de mantener presente a lo largo de su existencia, esa emoción parece no abandonarla o sólo dejarla por breves lapsos, y el despojo, como constante a enfrentar, permea los distintos espacios y tiempos de su vida. La interrelación mente cuerpo se hace evidente, se expresa, finalmente se le detecta Cáncer cervicouterino. La pregunta que salta es si ese malestar, el que expresa la tensión constante vivida a lo largo de su vida es el que tiene un importante peso en la aparición del cáncer.

Como dice Sergio López (2008: 17-19):

Las emociones conceptuadas como una unidad que se articula con los órganos del cuerpo hacen un conjunto complejo en sus relaciones internas con otros órganos y otras emociones (...) no es concebible un cuerpo sin órganos y sin emociones, tampoco sin una historia, una cultura, un tipo de trabajo (...). El desplazamiento de una emoción contenida se dará de acuerdo con los niveles de ansiedad y el proceso se hará más complejo si a ello se suman presiones familiares o sociales. El cuerpo no tendrá ningún espacio de tranquilidad y sus sueños se verán perturbados, los órganos entonces, presentarán trastornos y desequilibrios que, conforme pasen los años, se harán crónicos (...)

Las representaciones y significaciones que de sí misma tenga la persona la llevarán al abandono o al exceso de cuidados (...)

El fenómeno del estrés y el daño a la salud se manifiestan como algo individual, que en apariencia y sólo en apariencia, tiene que ver con características individuales, como la forma individual de responder o afrontar distintos hechos de

---

<sup>117</sup> En su juventud “Magaly” vivió el México de los 70, estaba aún cercano el “milagro mexicano” cuyas prosperidades no alcanzaron a su familia. Era aquel México en el que frecuentemente se tenía presente a los hippies, el rock and roll, los Beatles y que sin embargo en el discurso de “Magaly” no aparecen sino hasta la tercera entrevista al pedirle comente algo acerca de la música del tiempo de su juventud, pues a pesar de haber estado narrando toda su vida, pareciera que en ésta no hay cabida prácticamente para la diversión, como si el total de su existencia estuviera predeterminado sólo hacia el trabajo (así nos lo señala) y el sufrimiento, pues son las situaciones dolorosas las que predominan en su discurso. “Magaly” parece estar absorta en su problemática, llena de situaciones que la rebasan y de las cuales no le es posible sustraerse; problemática que parece individual, pero que en realidad es sólo la particularidad de un fenómeno social, el fenómeno de la exclusión de una parte muy importante de la sociedad.



la vida laboral y privada. Lo que oculta esa forma de manifestarse el fenómeno es la esencia, y ésta se revela al abordar el fenómeno de tal forma que se logre profundizar en el hecho de que su aparición tiene que ver con la estructura de la sociedad, con la manera en que la sociedad se organiza para la obtención de los bienes materiales necesarios para la reproducción de esa sociedad.

Una sociedad capitalista como la nuestra se organiza de manera tal que los bienes producidos son elaborados socialmente, un grupo de individuos se reúnen y entre todos y gracias al desarrollo de las fuerzas productivas, producen en menos tiempo, y con la participación de todos, una mayor cantidad de bienes, luego estos productos son distribuidos inequitativamente. Unos cuantos se apropian del beneficio masivo del avance de las fuerzas productivas, mientras la gran mayoría de los seres involucrados en la producción sólo reciben una pequeñísima cantidad, la necesaria para reproducir en mísera situación su fuerza de trabajo, para continuar laborando en las mismas condiciones. Tal situación contradictoria es sospechosa y encubre un robo, un despojo, pues como han reconocido estudiosos de las relaciones de producción capitalistas: lo único capaz de dar valor a las cosas es el trabajo invertido en su producción (Ricardo, 1959; Marx, 1999). Por ese motivo es que empeoran las condiciones de trabajo, pues el capitalista busca obtener cada vez más ganancias incrementando la jornada de trabajo y la intensidad del mismo.

El estrés o la tensión constante disminuyen la capacidad de nuestro sistema de defensas; así, cuando ese sistema está deprimido los tumores malignos encuentran un campo propicio para desarrollarse.

En “Magaly” posiblemente las condiciones de trabajo nocivas en las que se ha desempeñado por muchos años, han tenido que ver con los serios problemas de salud que ha enfrentado, el cáncer cervicouterino es el más dramático de ellos, y seguramente en la aparición de él está jugando un importante papel su subjetividad, es decir tenemos que ubicar que en esa subjetividad está situada la identidad de “Magaly”, esa identidad que se ha ido formando a lo largo de su vida, en los distintos espacios sociales por los que ha transitado, en la familia, en la

escuela, en el trabajo ella ha enfrentado de cierta manera las exigencias, ha entendido que debía aceptar las imposiciones que los otros le marcaban con actitud resignada, no le quedaba otro camino si quería sobrevivir y sacar adelante a su familia.

Los motivos de disgusto, que son muchos para una trabajadora en una sociedad capitalista como la nuestra, se viven callada, disimuladamente, las agresiones no pueden contestarse de manera acorde con la fisiología del organismo, cuya preparación para enfrentar las agresiones implica a varios sistemas que se conjugan para tener una respuesta ya sea de huida o de enfrentamiento, que al no darse, no logra resolverse en modo alguno, perpetuándose el momento de preparación del organismo y manteniéndose latente con todo lo que eso significa: redirección constante, crónica, de la disposición de energía hacia los sistemas que coordinan la respuesta del organismo durante la emergencia: el sistema nervioso central que coordina la respuesta de los demás sistemas, el sistema cardiovascular que requiere energía para enviar la sangre hacia el territorio muscular para que los músculos dispongan de la cantidad suficiente de glucosa y oxígeno, es decir, energía para repeler la agresión o efectuar la huida; el sistema respiratorio, para que con la energía requerida pueda llevar a cabo el incremento de la función respiratoria para llevar el oxígeno a la sangre que se requiere para el territorio muscular; el sistema muscular, el que recibirá toda la energía para la huida o para repeler la agresión.

Con esa redirección constante hacia esos cuatro sistemas, el resto de los sistemas del organismo, deberán trabajar con menos recursos de los que habitualmente, en situación no emergente, lo harían, y son postergados por la situación de emergencia que jamás se resuelve, que permanece constante, pues el malestar de la persona derrotada, o en estado de incertidumbre se mantiene indefinidamente, sobre todo cuando son pocos los momentos de tranquilidad que la rodean.

El sistema inmune es uno de esos sistemas que son relegados en el organismo durante la emergencia, y cuando ésta no se resuelve, su disposición de energía

permanece disminuida en forma constante. Así pues la función del sistema inmune está deprimida por tiempo prolongado y posiblemente a ello se debe que las células cancerosas, que en forma normal ese sistema está eliminando constantemente, en una persona cuya situación la obliga a permanecer en situación de emergencia continua, como el laborar en ambientes nocivos, no tenga la capacidad para eliminarlas y se logren reproducir desordenadamente dando lugar al cáncer.

En la relación trabajo\*<sup>118</sup>- salud-enfermedad, está involucrado el modo en que la sociedad produce su forma de vida material, es decir, el trabajo no está aislado de esa sociedad, al contrario, esa forma de producción está ligada directamente con lo que es la sociedad entera.

Por eso si en la producción de los bienes materiales lo primordial es la valoración de las cosas por encima de la valoración de las personas (Marx, 1987), en la producción de los bienes simbólicos igualmente lo que “importa”, o lo que tiene algún valor no son las personas sino los bienes materiales, es decir las cosas, el dinero los “servicios”\_que pueden obtenerse de esas personas, el provecho obtenido de esas personas.

Por ello finalmente “no importa”<sup>119</sup> el daño que en la búsqueda de la satisfacción egoísta, a la usanza capitalista, se ocasione a la otra persona, pues ésta ha sido cosificada. Lo que implica incluso, la pérdida del más mínimo respeto hacia ella. Los individuos muy afectados llevan el despojo de las otras personas hasta extremos salvajes, por ejemplo el secuestro, la extorsión, el abuso sexual.

En el despojo está implícita una falta de respeto por la vida misma. Muy alejada se encuentra esta sociedad capitalista de la propuesta de Enrique Dusel (2000), de

---

<sup>118</sup> Por trabajo entendemos la forma de trabajo desarrollado en la producción capitalista.

<sup>119</sup> Hay que dejar bien claro qué a quién no importa, no es a la mayoría de las personas, que son los oprimidos, éstos incluso deben tratar de aparentar que no les importa, para no ser catalogados como opositores a las ideas dominantes, sí les importa pero deben callar, ocultar el desacuerdo y hasta la rabia de presenciar la impunidad. Y hasta se trata de convertir en natural el hecho de buscar sólo el bien propio, el egoísmo, basándose en lo observado en los animales inferiores, olvidando que no se puede aplicar mecánicamente a los seres humanos precisamente por ello, por la diferencia marcada que hay entre los dos estadios.

optar por una Ética de la vida, en lugar de seguir una Ética centrada en valores abstractos que carecen de contenido, es decir, en la propuesta de este autor se trata no de seguir el concepto de justicia por constituir un valor, sino porque los actos que dan a cada uno lo debido permiten la reproducción de la vida. La propuesta de Dussel plantea una Ética de la vida humana completa, que considere que no sólo el comer es importante.

Se trata de evitar que el tiempo de vida de las personas se siga convirtiendo en tiempo de trabajo (Cuéllar y Pulido, 2008), de incluir la cultura, los derechos de distinto tipo, es decir se trata de tomar en cuenta todo lo que la vida humana es. Se trata de ir hacia la valoración de la calidad de vida y no la valoración de la ganancia económica por encima de todo.

Esa valoración de la ganancia que está llevando al mundo a un suicidio colectivo de la humanidad: la lógica de mercado está orillando a un enorme desequilibrio entre los países más desarrollados y los menos desarrollados; el mercado está ocasionando graves contrastes, es un sistema que no tiende a reproducir la vida, crea graves desequilibrios en los cuales los afectados no tienen una participación autónoma y libre (Dussel, 2000).

Debe comprenderse, más allá de lo que impone esta sociedad actual, que las personas además de poseer características palpables, visibles y hasta medibles, también poseen aspectos inmateriales, emociones, sentimientos, ideas, pensamientos; los seres humanos son materia y conciencia.

Por otra parte, es justo señalar que los casos de abuso sexual pueden ser más numerosos de lo que se conoce, sin embargo se trata de historias silenciadas, que se viven en la soledad, e incluso son ignoradas por el resto de la familia. En los símbolos que espacio a espacio, institución a institución son impuestos a las personas, prevalece el “machismo”, precisamente porque esta sociedad está basada en el patriarcado. En todo caso se culpabiliza a la víctima de ser objeto del abuso y se intenta buscar cual es la norma social que “violó” para “motivar” la violación, incluso ella misma busca ese motivo en su propia persona, como

“Magaly” que habla de su forma de vestir, de su poca preparación y de su desinformación, no lo busca en la sociedad que promueve el despojo.

La sociedad, o ella misma, la víctima, llega a pensar que de haber estado encerrada en su vivienda sin abrir a nadie ni ver a nadie, para no despertar el deseo de posesión en el otro, no habría sido atacada. Como si el privarse de la libertad le garantizara ser libre del abuso. Se intenta naturalizar un problema de tipo social, como si fuera natural que los hombres no pudieran contener los impulsos sexuales. Pero cualquier ser humano posee capacidad de raciocinio y es capaz de valorar las consecuencias de sus actos, la diferencia estriba entonces en lo que la sociedad permite o no. En este caso la sociedad capitalista promueve, al permitirlo<sup>120</sup>, el despojo para beneficiarse del otro. Por lo tanto, no es un problema de tipo natural sino social y las mujeres no evitan el abuso sexual permaneciendo encerradas, sino que es una modificación en los bienes simbólicos que la sociedad distribuye, o impone, en sus miembros lo que podrá modificar la ocurrencia de abusos sexuales, del despojo de cualquier tipo.

Como se señaló ya, se convierte en “natural” que unos individuos quieran abusar de otros, despojar a los otros; eso es contrario al principio de asociación. La humanidad para sobrevivir como género requiere de estar en grupo, entonces la idea básica de los integrantes de toda sociedad es la cooperación, es la colaboración de unos con otros.

Pero si esa sociedad en la producción de los bienes materiales y bienes simbólicos provoca la ruptura de ese principio, con el individualismo egoísta promueve el abuso de los otros, el despojo de los otros, el obtener provecho de los otros; aunque tratando de ocultar la ideología que subyace a ese modo de producción, los opresores, los miembros de la clase dominante difundan la caridad. Pero es la caridad sobrepuesta al despojo primario, que trata de mitigar el

---

<sup>120</sup> Son tantos los casos de impunidad que llenaríamos páginas y páginas con ejemplos de ellos, además son de conocimiento tan amplio que no creo necesario detenernos a plasmarlos aquí. Únicamente, dado lo doloroso, quiero hacer mención del caso de la indígena septuagenaria que fue abusada sexualmente y asesinada por varios militares en Zongolica, Veracruz, a los que el presidente de México en turno se adelanta a exonerar antes de haberse concluido la investigación del caso.

daño que ha ocasionado, pues viene del que posee y éste posee precisamente porque previamente ha arrancado al otro.

El opresor, el miembro de la clase dominante no es el ser bueno que él mismo se siente al proporcionar la dádiva, solamente trata de cubrir el daño que hace para verse magnánimo, y para proteger ese estado de cosas que le favorecen en apariencia, porque en realidad está envilecido.

Su accionar finalmente está impidiendo el avance de la humanidad, obstaculiza que cada humano al que oprime pueda plasmar su ser, sea más, no en el sentido de poseer más cosas, sino de ser más en el sentido que nos dice Freire (2008), y no ser menos -es decir de volver a un estadio previo de la humanidad, de vivir sólo para alimentarse, vestirse, habitar- sino para proyectarse como seres humanos.

El abuso sexual es ejemplo extremo del despojo y marca a la víctima en toda su vida, en “Magaly” le deja presente para siempre, palpable, latente su vulnerabilidad, el ser mujer y más aun proletaria la hace proclive a ser despojada por otros. El sufrimiento como consecuencia de su vulnerabilidad, por ser consciente de su vulnerabilidad social<sup>121</sup> en forma concreta, reaparece a cada momento en que experimenta algún otro despojo.

Del despojo, por cierto, no existe más claro y cotidiano ejemplo que el despojo patronal, ese que no se oculta, se da a plena luz del día y nadie como los obreros pueden descubrir y más las costureras, porque por todos lados pueden ver el precio al que son vendidos los productos que ellas elaboran<sup>122</sup> a través de un trabajo extenuante que altera sus nervios y va minando lentamente su salud.

Pero las y los trabajadores comprenden que es la única opción que en determinado momento histórico tienen para sobrevivir, es eso o mueren de inanición. Lo primero para ellas, como para todos, es sobrevivir y van relegando a

---

<sup>121</sup> Pero eso parece una aberración, es vulnerada o resulta vulnerada precisamente por la formación social, esa cuya esencia o cuyo fin es proteger a todos sus miembros.

<sup>122</sup> Por el cual a ellas les pagan una miserable cantidad muy, pero muy por debajo del precio en el mercado. Consciente o inconscientemente ellas pueden hacer cuentas de lo que su trabajo le está dejando al capitalista que explota su fuerza de trabajo.

un segundo plano las necesidades propiamente humanas, como tienden a hacer bajo la presión social, en un momento dado, la mayoría de las personas.

Parece que cuanto más avanza la humanidad en el desarrollo de las fuerzas productivas, más retrocede con respecto a la posibilidad de desarrollar el ser de esa humanidad como tal. El disgusto, la desazón, el desasosiego está latente. El desarrollo de las fuerzas productivas que ha implicado elevar la producción en tal medida que todos podrían verse beneficiados, no se está correspondiendo con la realidad, en la que existe más miseria de una parte -la de la mayoría de las personas- contra una opulencia y ocio por la otra -la minoría-. No está ocurriendo como lógicamente se supondría: que la humanidad entera resultara beneficiada; por el contrario un puñado de personas se aprovecha en su propio y egoísta beneficio, dejando al resto de la humanidad en condiciones precarias y con una tendencia a empeorar cada día de forma manifiesta.

Al asumir la ideología dominante, el individualismo egoísta, para evitar sucumbir ante la tendencia hacia la miseria, ese resto de la humanidad -que es la mayoría- se ve envuelta en aquello que Marx (1987) llamó la enajenación; es decir tener que vender su fuerza de trabajo, sea ésta de índole física o mental -en tareas rutinarias-; al venderla se encuentra con que está sujeto al orden establecido por el comprador, orden que incluye la obligación de venderla en las peores condiciones para sí y mejores para el comprador.

Finalmente, la humanidad toda se ve envuelta en esa carrera de todos contra todos, se priva a sí misma de disfrutar de ese desarrollo de las fuerzas productivas que garantizaría su supervivencia en mejores condiciones y con mayor tiempo para la convivencia armónica entre todos los miembros y con la convivencia también en el núcleo familiar, sin tener que enfrentar la angustia por un día futuro sin alimento suficiente para todos sus miembros.

Esa humanidad está separada de sus iguales en cada uno de los espacios laborales, en función de obtener mayores ingresos, pues se ha dado ya la fetichización del dinero y se ha perdido de vista lo que en realidad es ese objeto: simple valor de cambio.

En fin, se trata de un orden de cosas perverso que lleva a las personas, a la colectividad a vivir insertas en el malestar, las condiciones de trabajo han de tolerarse a pesar de ser nocivas, si no se quiere ser excluido de la relación de trabajo, y por ende sucumbir en la miseria. Las y los trabajadores se ven obligados a disimular su lógica resistencia ante situaciones injustas y el callar su disgusto, su desacuerdo; su malestar puede llevarlos a vivir en tensión constante, aunque disimulada, oculta a los ojos de los demás. Así puede explicarse porque las investigaciones guiadas por el método tradicional, hegemónico no logran demostrar la relación entre la nocividad laboral acrecentada por los cambios derivados del nuevo orden económico y el incremento vertiginoso de las enfermedades crónico-degenerativas en las poblaciones trabajadoras, visible a todas luces.

La solución para disminuir ese fuerte oleaje de padecimientos que golpea a la clase trabajadora sería, en un primer momento lograr que ellas y ellos recuperen la facultad de expresar sus inconformidades ante las situaciones injustas vividas en los centros laborales, que puedan organizarse de manera independiente para defenderse del abuso de patrones y supervisores: encauzar el disgusto hacia la lucha por mejorar sus condiciones de trabajo y de vida.

Es necesario que se difunda que el callar, el soportar, el vivir situaciones injustas en forma prolongada enferma y mata a las personas. Así, el ocultar la resistencia a la dominación en la intención de ser funcional bajo la lógica capitalista, para no ser excluidos, da como resultado el enfermar; lo contrario: el hablar, el expresar, el organizarse con los iguales para exigir los derechos, el sentirse apoyados, acompañados; el compartir con los iguales las penas y las alegrías libera las tensiones y puede ser el primer paso para lograr el bienestar y caminar hacia la salud.

Como se dijo en la introducción de esta tesis, a pesar de la evidencia constatada a diario, los resultados de las investigaciones que siguen el modelo hegemónico de la ciencia no logran la contundencia revelada por los hechos cotidianos pues pareciera que al llevar la realidad al terreno de lo llamado científico, ésta resulta



contradicha por la estadística, recurso por excelencia de lo “científico”, al menos desde la ciencia positivista.

Como señala Hampden-Turner (1978), esa especie de obligación al que se somete a los científicos de conocer sólo a través de los métodos de las ciencias naturales, lleva a que las ciencias sociales recurran, como si fuera la única forma de conocer, al método de las ciencias exactas, y se tenga que pedir prestada la “caja de herramientas a las ciencias naturales”. Eso de trasladar mecánicamente los métodos de las ciencias naturales a un problema determinado socialmente es asumir como conocido algo sólo porque de manera artificial se le asignó un valor y hacer de cuenta que ese valor asignado es real, casi como en un asunto de fe.

Y es que desde lo hegemónico se quiere conocer una realidad social, que ontológicamente es diferente, con las mismas herramientas diseñadas para un cierto sector de la realidad. Esta situación indudablemente es un asunto político puesto que la obligación de conocer sólo de una manera ilusoria, condiciona a los investigadores a dar el sentido que otros previamente han asignado a aspectos como las emociones, las percepciones, las actitudes, limitándose al hecho en sí, sin considerar la determinación última del fenómeno, es decir reduciendo, para oscurecer el entendimiento de la problemática y sobre todo sus verdaderas soluciones, pues tal esclarecimiento lleva por necesidad al cuestionamiento de un orden vigente, que en sí mismo da lugar a la creciente afectación de las poblaciones trabajadoras.

No se debe dejar de reconocer que este asunto en esencia es político, no se trata de una disputa de métodos a la usanza tradicional, no es el mero contraponer al método cuantitativo el método cualitativo, sino de crear conciencia de que aquella forma de conocer es la propia de la sociedad capitalista y que se deben recuperar los enfoques del marxismo que intentan ir más allá al señalar que lo social tiene otro estatus. Al abordar lo social, está implícita la necesidad de realizar una reflexión acerca de qué es el hombre.

Se trata de un ser humano que vive en sociedad, que se liga históricamente a la producción, inmerso en una clase social y como tal hace suya una forma de ver el

mundo, pero también es un ser que siente, que mira el mundo, que piensa, que camina, que tiene un cuerpo. Por ello no se estudia a “Magaly” sólo desde la fenomenología ni desde una forma sólo estructural, se está tomando una posición acerca de qué es el ser humano.

Por ello en esta tesis se ve a “Magaly” no como persona aislada, sino como parte de un todo social que ella construye y que la construye a ella, como mujer, con todas las especificidades que la sociedad marca en ella como mujer. Por eso la discusión técnica y metodológica y aún epistemológica resulta inútil si no se hace desde una postura filosófica.

El problema salud-enfermedad también encierra una postura filosófica, pues si se plantea que no hay salud sin enfermedad se asume una postura filosófica. Si se dice que la persona enferma, no en el vacío, sino en una sociedad específica, también implica una postura filosófica. El darse cuenta de un orden injusto rompe la inocencia, apoyada por la sociedad capitalista. La misma enfermedad puede ser resultado del darse cuenta, la enfermedad es, como dice Ricardo Cuéllar, tomar conciencia del cuerpo y de la sociedad.

Ese percatarse es, a fin de cuentas, la ruptura de la inocencia, es darse cuenta del despojo; aparece entonces la resistencia, pero al no haber nadie que canalice esa resistencia, que encauce esa ruptura de la inocencia hacia el cambio, las personas buscan algo que les de cierta lógica o seguridad ante una vida vacía de significados.

El estrés aquí no es considerado una problemática meramente biológica sino social; está vinculado a una sociedad que sugiere no sólo una forma de estar, también qué sentir, qué pensar; no sólo se impone de forma material, también intelectual, mental, a las personas. Hasta el momento existen diversas posturas en torno al estrés, unas clínicas y biológicas, otras que se centran en lo conductual.

En esta tesis la preocupación se ubica en lo social, se parte de considerar que el estrés se transforma en un proceso patógeno, lo que implica que no lo es en principio, pues pasa de ser un mecanismo fisiológico a convertirse en algo dañino. Se parte de la postura de que el ser humano no es algo pasivo, estático, sino por

el contrario dinámico, tiene un bagaje cultural, una historia de vida, no asume las circunstancias de ésta en forma mecánica, sino que a final de cuentas resiste, pero las condiciones en las que se encuentra inserto lo obligan a resistir calladamente, con disimulo (Scott, 2000).

Así, en este trabajo se trata el asunto de la resistencia asociándolo al estrés, en otros campos lo han tratado al lado de la cultura del trabajador, por ejemplo, Reygadas (1998: 153) cuestiona el tratamiento que se ha dado a la cultura o la psicología del mexicano en el trabajo, y que el autor, por su parte, ubica más dentro de una

construcción cultural que no se expresa de manera diáfana frente a los poderosos, pero que sostiene y es sostenida por prácticas cotidianas de resistencia subterránea. Frente al autoritarismo fabril, los malos tratos, las malas condiciones de trabajo y la falta de un pacto laboral satisfactorio, los trabajadores optan por trabajar a desgano –‘hacen como que me pagan, hago como que trabajo’-; si no se les toma en cuenta no se muestran leales con la empresa; si se consideran despojados les parece adecuado cometer pequeños robos o engañar al supervisor o al patrón. Al ser despreciados por no manejar, supuestamente, la técnica moderna, muchos mexicanos responden con una actitud antintelectualista, con una defensa orgullosa del conocimiento que brinda la experiencia, con una reivindicación del tiempo libre y un desprecio por el tiempo de trabajo.

Siguiendo a Scott, esta tesis sugiere que muchas de las patologías asociadas al estrés tienen que ver con esa forma callada de resistir, donde lo malo no es la respuesta, que en forma lógica se esperarías, para tratar de resolver el problema que da lugar a la resistencia, es decir, el problema de la dominación; sino es precisamente la obligación de callar, como ya se mencionó, para hacerse funcional y sobrevivir aun en condiciones negativas. Eso finalmente tiende a prolongar las características negativas del trabajo, no resuelve la problemática y se perpetúa la respuesta en el organismo.

Esto significa que en el problema del estrés está implicada la dominación, pero no sólo se debe trabajar la forma en que se impone sino también cómo las personas resisten esa dominación y ver que esa dialéctica entre cómo se vive la imposición y cómo se resiste, de alguna forma, al final termina por definir si la persona enferma o no.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aceves, J. (1994). "Sobre los problemas y métodos de la historia oral". En: (De Garay, coordinadora) *La historia con micrófono*. México. Instituto Mora. pp 33-46.
- Adher, R. & Cohen, N. (1995). "Psychoneuroimmunology: Interactions between the nervous system and the immune system". *Lancet*, 345:99-103.
- Aguirre, C. (1993). "La larga duración en el espejo (más allá del tiempo 'vivido' y del tiempo 'expropiado')." Actas del Congreso Internacional "A historia a debate" Celebrado el 7-11 de julio de 1993 en Santiago de Compostela. Tomo III. Carlos Barros, Editor. pp. 21-33.
- Aguirre, C. (1986). "Hacer la historia, saber la historia: entre Marx y Braudel". *Cuadernos Políticos*, México D.F., Editorial Era, octubre-diciembre, número 48, pp.45-72.
- Almeida, N. y Paim, J. (1999). "La crisis de la Salud pública y el movimiento de la salud colectiva en Latinoamérica". *Cuadernos Médico Sociales*, 75:5-30, Rosario, Argentina.
- Altamirano, G. (1994). "Metodología y práctica de la entrevista". En: (G. de Garay coordinadora) *La historia con micrófono*. México. Instituto Mora, pp 62-78.
- Alvarado, C y Vieyra, A. (2002). "La subcontratación de las grandes empresas de la confección en la zona metropolitana de la Ciudad de México". Problemas del Desarrollo, *Revista Latinoamericana de Economía*, vol. 33, No. 130, IIEc-UNAM, julio-septiembre, 2002.
- Alvear G.; Ríos V., & Villegas J. (1988). "Salud enfermedad en las costureras". UAM-X. *Salud Problema*. No.14, pp: 25-39.
- Alvear, G. & Villegas, J. (1989). Herramientas para el estudio de la nocividad laboral, (Noriega, M., coord.) *En defensa de la salud en el trabajo* México, SITUAM. pp. 77 -105.
- Anderson, M. (1998). *Aproximaciones a la historia de la familia occidental, 1500-1914*. México-España. Editorial Siglo XXI. 2ª. edición.

- Aro, S. (1981). Stress morbidity and health related behaviour. *Scand J Soc Med Suppl*; 25:81-6.
- Ayres, J. (2002). Conceptos y Prácticas en Salud Pública. Algunas reflexiones. *Revista de la Facultad Nacional de Salud Pública*, 20(2):68-82.
- Azaola, E. (1990). *La institución correccional en México*. México. Siglo XXI, pp 17-42.
- Bensaid, N. (1976). *La consulta médica*. Argentina. Edit. Siglo XXI.
- Bermann, S. (1990). “¿Fatiga, estrés, desgaste laboral? Problemas metodológicos en el estudio de las relaciones entre trabajo y salud”. *Cuadernos Médico Sociales*, 51: 45-51.
- Boltanski, L. (1975). *Los usos sociales del cuerpo*. Argentina. Ediciones Periferia S.R.L.
- Boron, W. & Boulpaep, E. (2005). *Medical Physiology*. United States of America. Elsevier Saunders.
- Bourdieu, P. (2007). *La dominación masculina*. España. Editorial Anagrama.
- Bourdieu, P. & Passeron, J. (1998). *La reproducción*. España. Editorial Laia.
- Bourdieu, P. & Wacquant, L. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. México, Editorial Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1988). *Cosas dichas*. España. Editorial Gedisa.
- Bourdieu, P. (1988b). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus
- Bourdieu, P. (1984). *Sociología y cultura*. México. Editorial Grijalbo. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Braudel, F. 1986. *La dinámica del capitalismo*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Briceño-León, R. (2003). “Movimientos sociales y salud: Transformaciones del estado y participación popular”. En: (Cáceres, C. Cueto, M. Ramos, M y Vallenás,

S. coords.) *La salud como derecho ciudadano. Perspectivas y propuestas desde América Latina*. Perú. Universidad Peruana Cayetano Heredia, pp. 91-97.

- Brunner E.; Hemingway, J.; Walter, B.; Page, M.; Clarke, P.; Juneja, M; Shipley, M.; Kumari, M.; Andrew, R.; Seckl, J.; Papadopoulus, A.; Checkley, S.; Rumley, A.; Lowe, G.; Stanfeld S. & Marmot, M. (2002). "Adrenocortical, autonomic, and inflammatory causes of the metabolic syndrome". *Circulation*, 106:2659-2665.
- Brunner, E. (1996). *The social and biological basis of cardiovascular disease in office workers*. In Health and Social Organization. Edited by David Blane et al. Redwood books. Great Britain. pp: 273-299.
- Burin, M. (2006). *Feministorias*. México, UNAM, 1ª edición.
- Camarena, M. & Hiparraguirre, H. (1997). "Continuidades Rupturas, resistencias culturales y simbólicas en las familias de los trabajadores textiles". En: (Hilda Hiparraguirre y Mario Camarena, coordinadores) *Tiempos y significados*. México, Plaza y Valdés Editores.
- Camarena, M. & Necochea, G. (1994). "Conversación única e irrepetible: lo singular de la historia oral". En: (G. de Garay coordinadora) *La historia con micrófono*. México. Instituto Mora, pp 47-61.
- Camarena, M. (2007). "Los niños de la Fama Montañesa 1940-1980". México. *Navegando*, No. 1, pp 69-76.
- Canguilhem, G. (2005). *Lo normal y lo patológico*. Siglo XXI editores, Octava edición. México, España, Argentina, Colombia.
- Carrillo, J. (1989). "Maquiladoras: Industrialización fronteriza y riesgos de trabajo, el caso de Baja California". En: *Reestructuración industrial*. (J. Carrillo, compilador). pp: 279-339, D.G.P.CONACULTA. México.
- Cassirer, E. (1963). *Antropología Filosófica*. México, Fondo de Cultura Económica, Segunda edición.
- Charmandari, E.; Tsigos, C. & Chorusos, G. (2005). "Endocrinology of the stress response". *Annu. Rev. Physiol.* 67:259-284.

- Chorusos, G. (1998). "A Healthy body in a healthy mind-and vice versa-the damaging power of 'uncontrollable' stress". *The Journal of Clinical Endocrinology & Metabolism*; 83 (6): 1842-1845.
- Cruz, D.; Saldivar, A.; Gómez, M.; Serviere, L. (1999). "Panorama epidemiológico de los riesgos laborales en trabajadores de maquiladoras en el conurbado Tampico-Madero-Altamira". III Reunión Nacional de Investigación en Salud en el Trabajo. p. 43.
- Cruz, C. & Vargas, L. (2001). "Estrés y diabetes; una aproximación fisiopatológica", en: *Estrés. Entenderlo es manejarlo*. México, Editorial Alfaomega, pp 61-65.
- Collado, C. (1994). ¿Qué es la historia oral? En: (G. de Garay coordinadora) *La historia con micrófono*. México. Instituto Mora, pp 13-32.
- Cuéllar, R. (2007). "Ciclo económico e historia oral: algunas consideraciones". En: (Camarena, coordinador) *El siglo XX mexicano*. México. AMHO-CEAPAC ediciones, pp: 185-206.
- Cuéllar, R. (2004). *De obrero músculo a obrero intelectual. Modernización de la industria textil del algodón en México alrededor de los cincuenta*. México. CEAPAC ediciones.
- Cuéllar, R. (1997). "Historia y Reconstrucción simbólica". En: (Hiparraguirre y Camarena, coordinadores) *Tiempo y significados*. México. Editorial Plaza y Valdés, pp: 11-28.
- Cuéllar, R. (1996). "Racionalidad capitalista y medicina del trabajo". UAM-Xochimilco. *Salud problema*, No. 26, pp. 41-46.
- Cuéllar, R. (1994). "La crítica de la Economía Política y la Salud en el Trabajo". UAM-Xochimilco. *Salud problema*, No. 24, pp: 11-22.
- Cuéllar, R. & Peña, F. (1985). *El cuerpo humano en el capitalismo*. México. Folios Ediciones.

- Davy, K. & Hall, J. (2004). "Obesity and hypertension: Two epidemics or one?". *Am. J. Physiol Regul. Integr. Comp Physiol*; 286: R803- R813.
- De Garay, G. (1997). "La entrevista de historia de vida: construcción y lecturas". En: *Cuéntame tu vida: historia oral, historias de vida*. México. Instituto Mora, pp. 16-28.
- De la O. M. E. (2004). "Las mujeres en la sociología del trabajo en México: entre la indiferencia y el sobredimensionamiento". En: (Sara Elena Pérez Gil y Patricia Ravelo, coordinadoras) *Voces disidentes. Debates contemporáneos en los estudios de género en México*. México. CIESAS- Porrúa. 323-354.
- Dejours, C. (1990). *Trabajo y desgaste mental*. Editorial Humanitas.OPS.
- Descartes, R. (1942). *Discurso del método*. Buenos Aires. Editorial Sopena.
- Díaz, A. (1991). "La entrevista a profundidad: Un elemento clave en la producción de significaciones de los sujetos". *Revista Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales*. Universidad Autónoma Metropolitana. No. 3, pp. 161-178.
- Donnangelo, C. (1994). *Salud y Sociedad*. México. Universidad de Guadalajara, Colección fin de milenio.
- Durán, MA. (1986). *La jornada interminable*. Barcelona, ICARIA editorial.
- Dussel, E. (2000). "Fin del capitalismo global. El nuevo proyecto histórico". La Habana. *Ciencias Sociales*, pp 197-207.
- Echeverría, B. (1976). "Discurso de la revolución, discurso crítico". *Cuadernos Políticos*, número 10, México, Editorial Era, octubre-diciembre, pp. 44-53.
- Elenkov, I. & Chorusos, G. (1999). "Stress hormones, Th1/Th2 patterns, pro anti-inflammatory cytokines and susceptibility to disease". *Trends en Endocrinology and Metabolism*, vol 10, No. 9, pp 359-368.
- Engels, F. (1981). "Carta de Engels a José Bloch". En C. Marx y F. Engels. *Obras escogidas en tres tomos*. Tomo III, URSS, Editorial Progreso, pp 514- 516.



- Engels, F. (1981). *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*. En C. Marx y F. Engels. Obras escogidas en tres tomos. Moscú, Editorial progreso, Tomo III, pp 66- 79.
- Engels, F. (1974). *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. México. Ediciones de Cultura Popular.
- Engels, F. (1953). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. En C. Marx y F. Engels. Obras escogidas en tres tomos. Moscú, Editorial progreso, Tomo III Moscú. Editorial Progreso.
- Epel, E.; Blackburn, E.; Lin, J.; Dhabhar, F.; Adler N.; Morrow, J. and Cawthon R. (2004). Accelerated telomere shortening in response to life stress. PNAS. Vol. 101, No. 49: 17312–17315. The National Academy of Sciences of the USA. [www.pnas.org/cgi/doi/10.1073/pnas0407162101](http://www.pnas.org/cgi/doi/10.1073/pnas0407162101)
- Eskenazi, B; Guendelman, S; Elkin, E. (1993). “A preliminary study of reproductive outcomes of female maquiladora workers in Tijuana, México”. *American Journal of Industrial Medicine*. 24:667-676.
- Esser J. & C Rojas, C. (2006). “Subjetividad, trabajo y salud mental”. *Salud de los trabajadores*. Volumen 14 N° 2, pp 81-86.
- Fernández, J. (1999). “Hipocrecimiento de origen psicológico”, en: Sociedad Española de Endocrinología Pediátrica (Eds), 5º Congreso de formación de postgrado. Hipocrecimiento. Palma de Mallorca, España, pp: 113-123.
- Fernández, A. (2000). *Mujeres, revolución y cambio cultural*. Barcelona,UAM-Xochimilco, México- Anthropos.
- Fernández, P. (1989). “Asia y frontera México-Estados Unidos”. En: *Reestructuración industrial*. (J. Carrillo, compilador): D.G.P.CONACULTA. México, pp: 123-182
- Fisher, E. (1993). “La función del arte”. En: *La necesidad del arte*. Barcelona. Edit. Península. pp: 5-56.

- Flaquer, LI. (1998). "Patrimonio y matrimonio". En: El destino de la familia. España. Editorial Ariel, pp: 11-36.
- Foucault, M. (2005). *Vigilar y castigar*. México. Siglo XXI editores.
- Foucault, M. (1996). *La vida de los hombres infames*. Editorial Altamira. Argentina.
- Fraser. R. (1990). "La formación de un entrevistador". *Historia y fuente oral*. No. 3, Esas guerras, Barcelona, pp. 137-138.
- Freire, P. (2008). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores. 58 ed. México.
- Fromm, E. (1971). *El miedo a la libertad*. Argentina. Editorial Paidós.
- Fromm, E. (1972). *El lenguaje olvidado*. Argentina. Hachette Librería. 10ª edición.
- Fûrstenberg, F. (1997). "Enfoques teóricos: ¿Explicación parcial o comprensión global?". En: *El conocimiento de lo social. Seis lecciones sobre la teoría de las ciencias sociales*. México, El Colegio de Puebla; pp. 37-58.
- Galindo. L. (1997). *Sabor a ti. Metodología cualitativa en investigación social*. Primera edición. Universidad Veracruzana. México.
- García, I. (2006). *Espacio y poder*. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. México.
- García, I. (1999). "Del significado del miedo al miedo del significado". *Revista Tramas, Subjetividad y procesos sociales*. No: 14-15. UAM-X. México, pp: 125-134
- García, G. (1999). "Tienen 40 años aquí y no hay un plan sólido para abastecerlas". *Revista Certeza Económica*. 13: 8-13.
- Garduño, A. y Rodríguez, C. 1990. "Salud y doble jornada: taquilleras del metro". *Salud problema*, 20: 41-45. México.
- Geiger, P.; Han, D.; Wright, D.& Holloszy, J. (2006). "How muscle insulin sensitivity is regulated: Testing of an hypothesis". *Am J Physiol Endocrinol Metab* 291 :E1258 –E1263.
- Gilly, A. & Roux, R. (2008). "Capitales, tecnologías y mundos dela vida. El despojo de los cuatro elementos". *Herramienta*. No. 40.

<http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-40/revista-herramienta-n-40-indice>. Consultada en julio de 2010

- Giménez, G. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. CONACULTA-ITESO. México.
- Giroux, H. 1985. "Teorías de la reproducción y la resistencia en la nueva sociología de la educación: un análisis crítico". *Cuadernos políticos*. México, Era, pp 36-65.
- Goffman, E. (1963). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Grupo de Estudio del Síndrome Metabólico (2002). "Consenso mexicano sobre el tratamiento integral del síndrome metabólico". *Revista Mexicana de Cardiología*, 13 (1): 4-30.
- Guadarrama, R. (2007). "El territorio de las identidades". En: *Los significados del trabajo femenino en el mundo global* (Guadarrama & Torres, coords). México. Anthropos-UAM. pp: 9-22
- Guillén, A. (2007). *Mito y realidad de la globalización neoliberal*. Miguel Ángel Porrúa-UAM-I. México.
- Guimont, C. Brisson, C. Dagenais, G. Milot, A. Vezina, M. Masse, B. Moisan, J. Laflamme and N. Blanchette, C. (2006). "Effects of job strain on blood pressure: a prospective study of male and female white-collar workers". *Am. J. Publ. Health.*, 96: 1436-1443.
- Guinsberg, E. (1996). *Normalidad, conflicto psíquico, control social. Sociedad, salud y enfermedad mental*. Segunda edición. Edit. Plaza y Valdez. México.
- Guyton, A. & Hall, J. (1998). *Fisiología y fisiopatología*, México, 6ª ed, Editorial Mc Graw-Hill- Interamericana.
- Granda, E. (2000). "Formación de salubristas: Algunas reflexiones". En: *La salud colectiva a las puertas del siglo XXI*. Universidad Nacional de Colombia y Universidad de Antioquia. Medellín Colombia, pp. 1-46.

- Habermas, J. (1993). *La lógica de las ciencias sociales*. Primera edición. Edit. Red Editorial Iberoamericana. Serie Universitaria. México. pp 1-46.
- Hampden-Turner, C. (1978). *El hombre radical*. México, España, Argentina, Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Harvey, D. (2003). *El nuevo imperialismo*. Madrid, España, Editorial Akal.
- Héau, C. & Gimenez, G. (2004). “La representación social de la violencia en la trova popular”. *Revista Mexicana de Sociología*. UNAM. Vol. 66, No. 4, pp. 627-659.
- Herrera C. (2001). “En México sólo se da educación superior a 19% de los jóvenes” En: *La Jornada*. <http://www.jornada.unam.mx/2010/01/28/030n1soc.html>. Consultado en abril de 2009.
- Hirsch, J. (1996): ¿Qué es la globalización? *Globalización, capital y estado. México, UAM Xochimilco, pp. 83-93*.
- Hjemdahl, P. (2002). “Stress and the Metabolic Syndrome”. *Circulation*, 106: 2634-2636.
- Hobsbawm, E. (1976). “De la historia social a la historia de la sociedad”. En: (Ciro Cardoso) *Tendencias actuales de la historia social y demográfica*. México. Edit. Sepsetentas.
- Houben, G., (1991). “Production and chronic stress in work organizations”. *International Journal of Health Services*, 21: 309-327.
- Jáidar, I. (2003). *Convergencias en el campo de la subjetividad. Introducción*. México. Universidad Autónoma Metropolitana, pp: 7-21.
- Jasis, M & Guendelman, S. (1993). “Maquiladoras y mujeres fronterizas: ¿Beneficio o daño a la salud obrera?”. *Salud Pública de México*. 35: 620-629.
- Jessop, B. (2006). “Poulantzas y Foucault: acerca del poder y la estrategia”. En (Lemke, Legrand, Le Blanc, Montag y Giacomelli) *Marx y Foucault*. Argentina, Editorial Nueva visión, pp: 89-110.

- Kiecolt-Glaser, J.; McGuire, L.; Robles, T. & Glaser, R. (2002). "Psychoneuroimmunology and psychosomatic medicine: Back to the future". *Psychosomatic Medicine*, 64:15-28.
- Klinger, J., Herrera J., Díaz, M., Jhan, A., Ávila G., Tobar, C. (2005). "La psiconeuroinmunología en el proceso salud enfermedad". *Colombia Médica*, 36:120-129.
- Kopp, M.; Skrabski, A.; Székely, A.; Stauder, A.; Williams, R. (2007). "Chronic stress and social changes, socioeconomic determination of chronic stress". *Annals of the New York Academy of Sciences*, <http://www.nyas.org/forthcoming>.
- Kosik, K. (1976). *Dialéctica de lo concreto*. México. Edit Grijalbo, 2ª ed.
- Lain Entralgo, P. (1975). *Historia universal de la medicina*. Vol 7. Salvat Editores.
- Lau, A. (1994). "La historia oral: una alternativa para estudiar a las mujeres". En: (Graciela de Garay, coord.) *La historia con micrófono*. Instituto Mora, pp 90- 101. México.
- Le Blanc, G. (2006). "Ser sometido. Althusser, Foucault, Butler". En (Lemke, Legrand, Le Blanc, Montag y Giacomelli) *Marx y Foucault*. Argentina, Editorial Nueva visión, pp: 41-60.
- Lewontin, R.C.; Steven Rose y León J. Kamin. (1987). *No está en los genes*. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Edit. Crítica.
- Lipovetsky, G. (2007). *La era del vacío*. Barcelona, España, Editorial Anagrama, quinta edición.
- Longo, ME. (2007). "Un tiempo incierto. La socialización en el trabajo en un contexto de transformaciones". 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. Buenos Aires 20 pp.
- Lopes, M. (2006). "Del Taller a la fábrica. Los trabajadores chihuahuenses en la primera mitad del siglo XX". En: (Pilar Gonzalbo) *Historia de la vida cotidiana en México*. México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, pp: 237-272.

- López, O. y Blanco, J. (2003). "Desigualdad e inequidades en salud. Desarrollo de conceptos y comprensión de relaciones". *Salud Problema*, Nueva Época, 8(14-15):7-16.
- López, O. y Blanco, J. (1994). Modelos sociomédicos en Salud Pública. Coincidencias y desencuentros. *Salud Pública de México*, 36 (4):374-384.
- López, O. y Peña, F. (2006). "Salud y sociedad. Aportaciones del pensamiento latinoamericano". En: De la Garza, E (coord.) *Tratado Latinoamericano de Sociología*. México, Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, pp. 278-299.
- López, S. (2008). "Como viaja una emoción en el cuerpo". En: *Lo corporal y lo psicosomático. Aproximaciones y reflexiones V*. México. CEAPAC ediciones. pp. 17-27.
- Lowe, D. (1982). *Historia de la percepción burguesa*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Lozano, L.; Lozano, D.; Funez, J. & Lozano, J. (2006). "El salario y la necesidad de un proceso de recuperación de su poder adquisitivo en México". *Mundo Siglo XXI*, Revista del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales del I.P.N. No. 5: 63-78.
- Lukács, G. (1972). "La sociología alemana del período imperialista". En: *El asalto a la razón*. México. Editorial Grijalbo, pp: 471-537.
- Lukács, G. (1969). *Historia y conciencia de clase*. México. Editorial Grijalbo.
- Luna, P.; Pérez, A. (2000). "Factores de riesgo ergonómico y su relación con la prevalencia de desórdenes musculoesqueléticos por trauma acumulado en una empresa maquiladora de ropa, en Guadalajara, Jal". IV Reunión Nacional de Investigación en Salud en el Trabajo. p. 247.
- Lyotard, J. (1970). "Fenomenología y marxismo" en *La Fenomenología*. Argentina. Editorial Universitaria de Buenos Aires, pp: 55-59.

- Macías, L. (2004). "El trabajo femenino en la microindustria del plástico de Ciudad Nezahualcoyotl". En: Pérez-Gil y Ravelo Coord.: *Voces disidentes, debates contemporáneos en los estudios de género en México*. Editorial Ciesas, Porrúa. 1ª ed. México, pp 397-416.
- Mandeville, B. (1982). *La fábula de las abejas o los vicios privados hacen la prosperidad pública*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Mao Tsetung (1975). "Sobre la práctica". En: *Cinco tesis filosóficas de Mao Tsetung*. Pekín. Ediciones en Lenguas extranjeras, pp: 1-41
- Marcuse, H. (1983). *Eros y civilización*. España. Editorial Sarpe.
- Márquez, F. & Sharim, D. (1999). "Del testimonio al relato de vida". *Proposiciones* pp: 7-10.
- Marx, C. (2007). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. Introducción. México, Siglo XXI, Vigésima edición, pp: 3-33.
- Marx, C. (2001). *El Capital Libro I Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*. México, Editorial Siglo XXI, decimosexta edición.
- Marx, C. (1999). "La mercancía" Capítulo I. *El capital*, Tomo I, Vol. 1, Sección primera. México. Editorial Siglo XXI, vigésimo tercera edición. pp 43-102.
- Marx, C. (1999a). "Proceso de Trabajo y proceso de valorización" Capítulo V. *El capital*. Tomo I, Vol. I, Sección tercera. México. Editorial Siglo XXI, vigésimo tercera edición, pp: 215-240.
- Marx, C. (1998a). "Cooperación". *El capital*. Tomo I, Vol. 2, Sección cuarta, Capítulo XI. México. Editorial Siglo XXI, decimonovena edición. pp 391- 408.
- Marx, C. (1998b). "Apropiación de fuerzas de trabajo subsidiarias por el capital. Trabajo femenino e infantil". *El capital*. Tomo I, Vol. 2, Sección cuarta, Capítulo XIII, Numeral 3, Inciso a. México. Editorial Siglo XXI, decimonovena edición. pp 480-490.

- Marx, C. (1998c). "Repercusión del régimen fabril sobre la manufactura y la gran industria". *El capital*. Tomo I, Vol. 2, Sección cuarta, Capítulo XIII, numeral 8, inciso b. México. Editorial Siglo XXI, decimonovena edición. pp: 561-585.
- Marx, C. (1998d). "Cambio de magnitudes en el precio de la fuerza de trabajo y en el plusvalor". *El capital*. Tomo I, Vol. 2, Sección quinta, Capítulo XV. México. Editorial Siglo XXI, decimonovena edición. pp 629- 643.
- Marx, C. (1998e). "La llamada Acumulación Originaria de Capital" Capítulo XXIV. *El Capital*. Tomo I, Vol. 3. Editorial Siglo XXI, decimoséptima ed. pp. 891-954.
- Marx, C. (1987). "Manuscritos económico-filosóficos de 1844. en: C. Marx y F. Engels, *Obras fundamentales*. Tomo I, México, Editorial Progreso.
- Marx, C. (1987b). *Miseria de la filosofía*. Editorial Siglo XXI. México, España, Argentina, Colombia. Décima edición.
- Marx, C. y Engels, F. (1982). *La ideología alemana*. La Habana, Cuba, Editorial Pueblo y educación.
- Marx, C. y Engels, F. (1981). *Obras escogidas*. Editorial Progreso Moscú.
- Marx, C. (1981). "Contribución a la crítica de la Economía Política". En: Marx, C. y Engels, F. *Obras escogidas en tres tomos*, tomo I. Moscú, Editorial Progreso. pp. 516-520.
- Max-Neef, M. (2006). "El poder en la globalización". *Revista de la facultad Nacional de Salud Pública*, 24 (número especial):58-63.
- May, R. (1992). *La necesidad del mito*. Editorial Paidós. Barcelona, Buenos Aires, México, pp: 17-30.
- Mc. Ewen, Bruce (1998). "Protective and damaging effects of stress mediators". *The New England Journal of Medicine*, 338(3):171-179.
- Mc Phail, E. (2006). *Voy atropellando tiempos. Género y tiempo libre*. México, UAM Xochimilco.



- Mendoza, F. (2000). *Salud y trabajo en empresas del vestido de la ciudad de México*. Tesis de Maestría en Ciencias en Salud en el Trabajo. México, UAM Xochimilco.
- Menéndez, E. (1987). "Trabajo y Significación Subjetiva, Continuidad Cultural, Determinación Económica y Negatividad". *Cuicuilco*, Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, No. 19, Tercera época/oct.-dic., pp 31-41.
- Meneses, A. (2004). Impacto político, social y cultural de la presa Miguel Alemán en la comunidad mazateca de la Isla del Viejo Soyaltepec. Tesina de Licenciatura en Ciencia política. UAM Iztapalapa.
- Merleau-Ponty, M. (1999). *Fenomenología de la percepción*. Editorial Altaya, Barcelona.
- Molina, T. (2001). Psico-Neuro-Endocrino-Inmunología, <http://www.svmi.org.ve/eventos/jornada-oct2001/MED-N.htm>. Consultado en 2007.
- Montgomery, D. (1985). *El control obrero en los Estados Unidos. Estudio sobre la historia del trabajo y las luchas obreras*. España, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Muñoz, E. (2004). "Historia y género. Hacia la construcción de una historia cultural de género". En: (Pérez Gil y Ravelo, coord.), *Voces disidentes*. Ciesas, Gpo. Editorial Porrúa, Cámara de diputados, México, pp. 31-56.
- Muñoz, E. (1997). "Lo simbólico corporal en el discurso de las buenas maneras". En: (Iparraguirre y Camarena, coords.) *Tiempos y significados*. México, Plaza y Valdés editores.
- Necochea, G. (2005). *Después de vivir un siglo. Ensayos de historia oral*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Netterström, B. Kristensen, T. and Sjol, A. (2006). "Psychological demands increase the risk of ischaemic heart disease: a 14-year cohort study of employed danish men". *European Journal of Cardiovascular Prevention and Rehabilitation*, 13:414-420.

- Nicolaus, M. (2007). "El Marx desconocido". En: Marx, C. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858.*, Siglo XXI, pp: XII-XL.
- Noriega, M.; Franco, J.; Martínez, S.; Villegas, J.; Alvear, G.; López, J. 2001. "Evaluación y seguimiento de la salud de los trabajadores". México, UAM-X. Serie Académicos CBS. Núm 34.
- OIT/Cinterfor. (2008). "Los trabajadores a domicilio y la economía mundial. Quitarles la máscara de invisibilidad". [http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/gender/doc/cinter/pacto/cue\\_gen/tra\\_dom.htm](http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/gender/doc/cinter/pacto/cue_gen/tra_dom.htm).
- Ortega, J. (1985). *La rebelión de las masas*. Barcelona, España- México. Editorial Planeta.
- Osorio, J. (2001). *Fundamentos del análisis social*, México, UAM-X, Fondo de Cultura Económica.
- Overgaard, D.; Gamborg, M.; Gyntelberg, F. and Heitmann, BL. (2004). "Psychological workload is associated with weight gain between 1993 and 1999: analyses based on the Danish Nurse Cohort Study". *International Journal of Obesity*, 28: 1072–1081.
- Pereyra, C. (2007). *Historia ¿para qué? Siglo XXI*. México, 245 pp.
- Pérez, C. (2001). "La deslocalización geográfica de la industria maquiladora de exportación en la década de los noventa". *Economía, teoría y práctica*. 14: 133-156.
- Pérez-Taylor, R. (2002) *Entre la tradición y la modernidad: Antropología de la memoria colectiva*. Introducción. Instituto de Investigaciones Antropológicas. UNAM. Plaza y Valdez. México, pp 11-18.
- Pulido, M. & Cuéllar, R. (2006). "Práctica manipuladora y estrés. Una discusión inicial". UAM-X. *Salud Problema*. Año 11. Núm. 20, pp: 53- 66.

- Rajchenberg, E. & Heau Lambert, C. 2000. "Las mil y una memorias". *Revista Bajo el volcán*. Benemérita Universidad de Puebla. Postgrado de Sociología. Año 1, número 1. México, p: 25-45.
- Ramírez, J. (2003). "El estrés de las telefonistas, ¿amenaza o desafío?". *Desacatos*, primavera No. 11 pp 36-58.
- Ramírez, S. (1976). *Sobre el método de Marx*. Centro de Filosofía de las Ciencias, UNAM, México.
- Ravelo, P.; Sánchez, S. (2004). "Las mujeres en los sindicatos en México (una aproximación al tema)". En: (Pérez Gil y Ravelo, coord.), *Voces disidentes*. CIESAS, Gpo. Editorial Porrúa, Cámara de diputados, México, pp. 417-442.
- Ravelo, P. (1998). *Representaciones sociales de los procesos de salud-enfermedad en obreras del vestido de la Ciudad de México*. Tesis de Doctorado en Sociología. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM
- Reich, W. (1985). *La biopatía del cáncer*. Buenos Aires. Editorial Nueva Visión.
- Reich, W. (1955). *La función del orgasmo*. México, Argentina, España, Editorial Paidós.
- Reygadas, L. (1998). "Estereotipos rotos. El debate sobre la cultura laboral mexicana". En: (Rocío Guadarrama, coordinadora) *Cultura y trabajo en México. Estereotipos, prácticas y representaciones*. México, Juan Pablos Editor, UAM Iztapalapa, Fundación Frederick Ebert Stiftung.
- Revueltas, J. (1982). *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*. Ediciones Era, S.A.
- Ricardo, D. (1959). *Principios de Economía Política*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Rodríguez-Shadow, M.; Shadow R. y Goldsmith M. (1992). "No trabajo, sólo ayuda", prácticas y representaciones del trabajo femenino entre los productores de ladrillo de Cholula". *Argumentos. México*. No. 16/17. pp.7-16.
- Rosen, G. (1986). "¿Qué es la medicina social?" En: *De la policía médica a la medicina social*. México, Siglo XXI.

- Rosmond, R. (2003). "Stress induced disturbances of the HPA axis: a pathway to type 2 diabetes?" *Med. Sci. Monit.*, 9(2):RA 35-39.
- Roux, R. (2007) en: "Marx y la cuestión del despojo. Claves teóricas para iluminar un cambio de época". *Revista Herramienta* No. 38. <http://www.herramienta.com.ar/revista-impresa/revista-herramienta-n-38>. Consultada en julio de 2010.
- Saint-Exupéry, A. *El principito*. México. Grupo Editorial Tomo, Séptima edición.
- Samaja, J. (1992). La combinación de métodos: pasos para una comprensión dialéctica del trabajo interdisciplinario. *Educación Médica y Salud*. Vol. 26, No. 1: 4-34.
- Sánchez, S. (2000) *El nuevo sindicalismo maquilador en la ciudad de Chihuahua. Un ensayo sobre el poder entre la nueva clase obrera*. Introducción. pp 11-30. CIESAS, México
- Sánchez, A. (1982). "La crítica de la realidad económica capitalista y de la economía burguesa" En: (A. Sánchez Vázquez) *Filosofía y Economía en el joven Marx*. México, Editorial Grijalbo , pp: 41- 61.
- Sauter, S. Hurrell J. Murphy R. Levi L (1998). "Factores psicosociales y de organización". En: *Enciclopedia de Salud y seguridad ocupacional*. 4ª ed. Madrid. pp. 34.1-34.68.
- Schatzman, M. (2008). *El asesinato del alma. La persecución del niño en la familia autoritaria*. México, Argentina, España. Editorial Siglo XXI.
- Schnall, P.; Schwartz, J.; Landsbergis, P.; Warren, K. & Pickering,T. (1992). "Relation between job strain, alcohol, and ambulatory blood pressure". *Hypertension*, 19:488-494.
- Schnall, P.; Schwartz, J.; Landsbergis, P.; Warren, K. & Pickering,T. (1998). "A longitudinal study of job strain and ambulatory blood pressure: results from a three-year follow-up". *Psychosomatic Medicine*, 60:697-706.

- Schenker, M.; Gold, E.; Beaumont, J.; Eskenazi, B.; Hammond, K.; Lasley, B.; Mccurdy, S.; Samuels, S.; Saiki, C. AND Swan, S. (1995). "Association of spontaneous abortion and other reproductive effects with work in the semiconductor industry". *American Journal of Industrial Medicine*. 20:639-659.
- Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México, Editorial Era.
- Scott, J. W. (1990). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En: *Historia y género* (editado por: Amelang y Nash). Edicions Alfons El Magnánim. Institució Valenciana D'estudis e Investigació.
- Secretaría de Salud. (2001). *Programa de acción: Enfermedades cardiovasculares e Hipertensión arterial*. 2001. México. 1ª ed. 59 pp.
- Sharim, D. (1999). "Dimensión subjetiva de género: una aproximación desde los relatos de vida". *Proposiciones*, No. 29, pp 82-88, Argentina.
- Sigerist, H. (1981). *Hitos en la historia de la Salud Pública*. México-España-Argentina-Colombia. Siglo XXI editores.
- Silva, A. (2003) "Tiradero de recuerdos". Historias de vida. Tesis de Licenciado en Etnología. ENAH. México. p. 24.
- Sistema Nacional de Información en Salud (SINAIS). (2008). México. Secretaría de Salud. <http://www.sinais.salud.gob.mx>. Consultado: 05 septiembre 2010.
- Smith, A. (1958), *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Singer, P. (1980). *Economía política del trabajo*. México, España, Argentina Colombia. Editorial Siglo XXI.
- Sosa, C. (2009) *¿Amor eterno? Representaciones de la madre en el discurso médico mexicano, siglos XIX y XX*. México. CEAPAC ediciones.
- Strike, P. & Steptoe, A. (2002). "Depresion, stress, and the heart". *Heart*, 88:441-443.
- Suárez. M. (1999). "Familia, ideología y género en México (1780-1850)". *Revista Tramas, Subjetividad y procesos sociales*. No: 14-15. México, UAM-X, pp:169-181.

- Tamez, S. y Araujo, J. (2002). *Introducción al Módulo: Nutrición y Salud en la población adulta*. 2002. UAM.X. México. P 5-8.
- Tamez, S. (1993). *Flexibilidad productiva y accidentes de trabajo*. Universidad Autónoma Metropolitana. México.
- Tanja, G.; Vrijkkotte, M.; Lorenz, J.; Van, D. & Eco J. (1999). "Work stress and metabolic and hemostatic risk factors". *Psychosomatic Medicine*, 61:796-805.
- Taylor, F. (1981). *Principios de la administración científica*. Buenos Aires. Edit. Ateneo.
- Therborn, G. (2007). "Familias en el mundo. Historia y futuro en el umbral del siglo XXI". En: (Irma Arriagada, coordinadora) *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Santiago de Chile, pp: 31-54.
- Thompson, J. (1998). *Ideología y cultura moderna*. México, UAM Xochimilco. 2ª. Ed.
- Thompson, P. (1993). "Historia de vida y análisis del cambio social. En: (Aceves, J.) *Antología*. México, UAM-Instituto Mora. pp. 117-135.
- Trueba, C. (2004). "La identidad de género. Un debate interdisciplinar". En (Pérez Gil y Ravelo, coord.) *Voces disidentes*, Ciesas, Gpo. México, Editorial Porrúa, Cámara de diputados, pp 57-92.
- Turner, B. (1989). *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Valenzuela, J. (2000). *Decadencia y auge de las identidades*. México, El Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdés Editores.
- Villalobos, L. 2002. *Las obreras en el porfiriato*. México, UAM-Plaza y Valdés.
- Villegas, J. Noriega, M., Martínez, S. y S. (1997). "Trabajo y salud en la industria maquiladora mexicana. Una tendencia dominante en el neoliberalismo dominado". *Cadernos de Saúde Pública (Reports in Public Health)* 13(2):123-134, Brasil.

- Villoro, L. (1985). *El concepto de ideología y otros ensayos*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Vitaliano, P.; Scanlan, J.; Zhang, J.; Margaret M. & Savage, V. (2002). "A path model of chronic stress, the metabolic syndrome, and coronary heart disease". *Psychosomatic Medicine*, 64:418-435.
- Wright, C. (1997). *La imaginación sociológica*. México, Fondo de Cultura Económica
- Zelman, H. (1987). *Uso crítico de la teoría. En torno a las funciones analíticas de la totalidad*. Universidad de las Naciones Unidas. CES, El Colegio de México.
- Howard Zinn (1999). *La otra historia de los Estados Unidos*. México, Editorial Siglo XXI.

## **FUENTES ORALES**

Entrevista a la Sra. "Magaly" realizada por Margarita Pulido Navarro, 25 de febrero de 2009.

Entrevista a la Sra. "Magaly" realizada por Margarita Pulido Navarro, 24 de junio de 2009.

Entrevista a la Sra. "Magaly" realizada por Margarita Pulido Navarro, 19 de noviembre de 2009.

## ANEXO

Cuadro 1. Grupos de edad de los trabajadores de la costura, estudiados, D. F., 2008-2009.

Grupo de edad	Frecuencia	Porcentaje	% Acumulado
Menores de 18 años	1	0.7	0.7
De 18 a 29 años	16	11.7	12.4
De 30 a 39 años	46	33.8	46.2
40 y más años	73	53.6	100.0
Total	136	100	

Fuente: Encuesta individual, trabajadores de la costura 2008-2009.

Cuadro 2. Sexo de los trabajadores de la costura estudiados, D. F., 2008-2009.

Sexo	Frecuencia	Porcentaje
Femenino	112	81.2
Masculino	26	18.8
Total	138	100

Fuente: Encuesta individual, trabajadores de la costura del D.F. 2008-2009.

Cuadro 3. Escolaridad de los trabajadores de la costura estudiados, D. F., 2008-2009.

Escolaridad	Frecuencia	Porcentaje	% acumulado
No estudió	2	1.5	1.5
Primaria incompleta	12	8.8	10.2
Primaria completa	19	13.9	24.1
Secundaria incompleta	17	12.4	36.5
Secundaria completa	32	23.4	59.9
Preparatoria incompleta	14	10.2	70.1
Preparatoria completa	15	10.9	81.0
Carrera Técnica	19	13.9	94.9
Universidad	7	5.1	100.0
Total	137	100	

Fuente: Encuesta individual, trabajadores de la costura 2008-2009.



Cuadro 4. Estado civil de trabajadores de la costura estudiados, D. F., 2008-2009.

Estado Civil	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Soltero	38	27.7	27.7
Casado	67	48.9	76.6
Unión libre	21	15.3	92.0
Divorciado	8	5.8	97.8
Viudo	3	2.2	100
Total	137	100	

Fuente: Encuesta individual, trabajadores de la costura 2008-2009.

Cuadro 5. Suficiencia del salario, en trabajadores de la costura estudiados, D. F., 2008-2009.

Salario suficiente	Frecuencia	Porcentaje
Sí	56	40.6
No	82	59.4

Fuente: Encuesta individual, trabajadores de la costura 2008-2009.

Cuadro 6. Antigüedad en la actividad, trabajadores de la costura estudiados, D. F., 2008-2009.

Años	Trabajadores	Porcentaje	Porcentaje Acumulado
De 0 a 3 años	46	34.0	34.0
De 4 a 7 años	21	15.5	49.5
De 8 a 12 años	16	11.9	61.3
13 y más años	52	38.5	100.0
Total	135	100	

Fuente: Encuesta individual, trabajadores de la costura 2008-2009.

Cuadro7. Condiciones de trabajo reportadas por los trabajadores de la costura estudiados, D. F., 2008-2009.

Condiciones de trabajo	Frecuencia	Porcentaje
Para trabajar permanece sentado(a)	106	76.8
Un trabajo repetitivo	99	71.7
El conjunto de tareas se repite al menos cada medio minuto	88	63.8
Realizar trabajos pendientes en horas o días de descanso	87	63.0
Realizar un trabajo a destajo	79	57.2
Realizar una tarea muy minuciosa	76	55.1
Mucha concentración para no accidentarse	72	52.2
Un estricto control de calidad	72	52.2
Polvos	72	52.2
Para realizar su trabajo usted requiere estar encorvado	63	45.7
Cubrir una cuota de producción	64	46.4
Una jornada semanal mayor de 48 horas	61	44.2
Estar fijo en su lugar de trabajo	60	43.5
Ruido	37	26.8
Cambios bruscos de temperatura	33	23.9
Poca iluminación	33	23.9

Fuente: Encuesta individual, trabajadores de la costura 2008-2009.

Cuadro 8. Condiciones de trabajo agrupadas, en trabajadores de la costura estudiados, D. F., 2008-2009.

Condiciones agrupadas	Frecuencia	Tasa por 100
Tipo de actividad en el puesto de trabajo	1319	955.8
Cantidad e intensidad	568	411.6
Del tiempo	225	163.0
Utilización medios de trabajo	219	158.7
Medios de trabajo en sí mismos	173	125.4
De la calidad (contenido del trabajo)	169	122.5
De la vigilancia	118	85.5
Modificación objetos de trabajo	78	56.5
Condiciones insalubres o falta de higiene	25	18.1

Fuente: Encuesta individual, trabajadores de la costura 2008-2009.

Cuadro 9. Morbilidad por grupo de edad, trabajadores de la costura estudiados, D. F., 2008-2009.

Grupo de edad	Casos	Trabajadores	Tasa X 100
Menores de 18 años	1	1	100
De 19 a 29 años	39	16	243.8
De 30 a 39 años	202	43	469.8
40 y más años	236	63	374.6
Totales	478	123	388.6

Fuente: Encuesta individual, trabajadores de la costura 2008 -2009.

Cuadro10. Tasa de Morbilidad por sexo, trabajadores de la costura estudiados, D .F., 2008-2009.

Sexo	Casos	Trabajadores	Tasa
Femenino	471	112	420.5
Masculino	67	26	257.7
Totales	538	138	390

Fuente: Encuesta individual, trabajadores de la costura 2008-2009.

Cuadro 11. Perfil patológico general, trabajadores de la costura estudiados, D.F., 2008-2009.

Diagnósticos por encuesta	Casos	Tasa
Conjuntivitis crónica	52	37.7
Várices	52	37.7
Lumbalgia	45	32.6
Trastornos musculoesqueléticos	41	29.7
Fatiga patológica	41	29.7
Cefalea tensional	37	26.8
Ansiedad	33	23.9
Trastornos del sueño	31	22.5
Pterigión o pingüécula	29	21.0
Hipoacusia o sordera	27	19.6
Rinofaringitis de repetición o crónica	22	15.9
Hemorroides	21	15.2
Depresión	20	14.5
Dermatitis irritativa por contacto	17	12.3
Migraña	15	10.9
Amigdalitis de repetición o crónica	13	9.4
Trastornos psicósomáticos inespecíficos del aparato cardiocirculatorio	13	9.4
Trastornos psicósomáticos digestivos	11	8.0
Accidentes en el hogar	6	4.3
Bronquitis crónica	5	3.6
Sinusitis crónica	3	2.2
Accidentes de trayecto	3	2.2
Accidentes de trabajo	1	0.7
Trabajadores=	138	

Fuente: Encuesta individual, trabajadores de la costura 2008-2009.

Cuadro 12. Perfil patológico. Diagnóstico de fuentes médicas, reportado en encuesta, trabajadores de la costura estudiados, D.F., 2008-2009.

Diagnóstico	Casos	Tasa x 100
Gastritis	38	27.5
Várices o Insuficiencia venosa periférica.	36	26.1
Hipertensión arterial	23	16.7
Cistitis	21	15.2
Diabetes	13	9.4
Colitis	13	9.4
Hernia umbilical	8	5.8
Neurosis	7	5.1
Lumbalgia	7	5.1
Anemia	7	5.1
Padecimiento reumático	6	4.3
Bronquitis crónica	5	3.6
Úlcera gástrica o duodenal	4	2.9
Asma	4	2.9
Hipoacusia o sordera	3	2.2
Algún cáncer	2	1.4
Hipotensión	1	0.7
No incluido o mal definido	1	0.7
Total	138	

Fuente: Encuesta individual, trabajadores de la costura 2008-2009.

## ÍNDICE

Dedicatoria.....	I
Agradecimientos.....	III
Resumen.....	2
INTRODUCCIÓN.....	4
CAPÍTULO I. ACERCA DE LA METODOLOGÍA	
Introducción.....	27
I.1.1. Capitalismo y enfermedad.....	29
I.1.2. La perspectiva dominante.....	32
I.1.3. La perspectiva crítica.....	34
I.1.4. De la historia social a la historia oral .....	45
I.1.5. Consideraciones finales .....	50
CAPÍTULO II. ACERCA DE LA TEORÍA	
Introducción.....	58
II.1. Historia social .....	62
II.2. Categorías principales.....	65
II.2.1. Reproducción material.....	65
II.2.2. El trabajo .....	73
II.2.3. El despojo.....	78
II.2.4. Estructura, superestructura y subjetividad.....	83
II.2.5. Cultura .....	90
II.2.6. Identidad.....	96
II.2.7. La cultura de género.....	99
II.2.8. La familia.....	104
II.2.9. La resistencia.....	108
II.2.10. Percepción. Cuerpo.....	111
II.2.11. El estrés.....	120
II.2.12. La temporalidad.....	139

II.3. Conclusiones.....	141
CAPÍTULO III. EL CONTEXTO HISTÓRICO	
Introducción.....	146
III.1. Las trabajadoras de la costura en la historia.....	148
III. 2. Breve historia de la costura en México .....	151
III. 3. El trabajo de la costura en el momento actual en México.....	154
III.4. Proceso inmediato de producción de las trabajadoras de la costura.....	158
III.4.1. El Proceso laboral .....	163
III.4.2. Morbilidad.....	166
III.5. Conclusiones.....	167
CAPÍTULO IV. LA EXPERIENCIA VIVIDA	
Introducción.....	169
1V.1. Espacios, tiempos y significados de “Magaly”.....	172
IV. 2. Conclusiones.....	195
CAPÍTULO V. CONCLUSIONES.....	
BIBLIOGRAFÍA.....	243
FUENTES ORALES .....	262
ANEXO .....	263